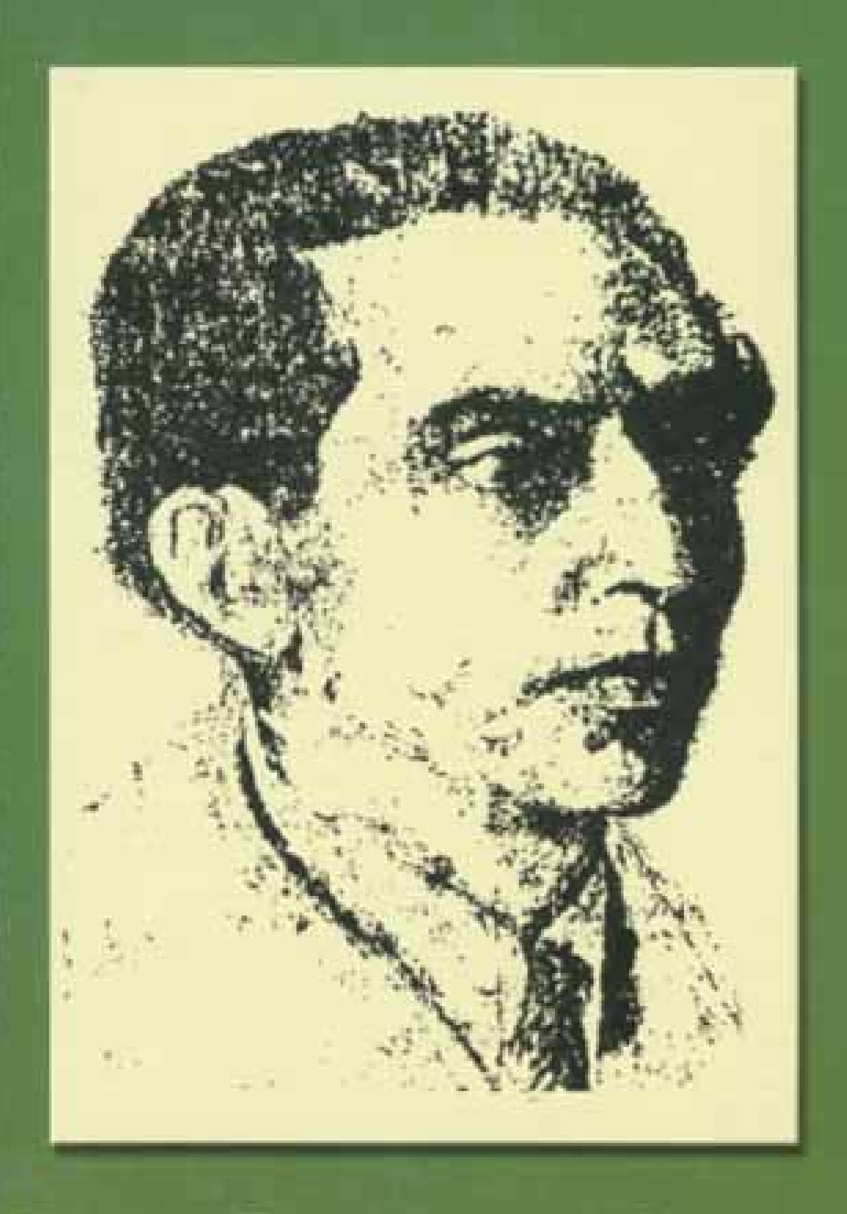
Alfonso Moreno Mora



Poesías completas

Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas

Poesías Completas de Alfonso Moreno Mora

POESIAS COMPLETAS DE ALFONSO MORENO MORA.
Edición:
Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas
Páez 552 y Carrión, esquina. Cuarto piso. Quito, Ecuador.
dgrelcul@mmrree.gov.ec
Año: 2002
Autor:
Alfonso Moreno Mora
Recopilación, estudio introductorio e indices:
Jorge Salvador Lara.

Tiraje:
1.000 ejemplares
Impresión, portada y diagramación:
Producción Gráfica.
José María Guerrero N60 141
telf: 2593348
Quito
Homenaje al poeta Alfonso Moreno Mora.

“Con un poeta auténtico, basta leer un fragmento para saber si es grande o no”.

Presentación

Este pensamiento que Lupe Rumazo utiliza para referirse al eximio poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade en el artículo “Gulliver”, aparecido en una pequeña publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador con oportunidad del centenario de su nacimiento, me parece totalmente válido para aquilatar también, con una sola expresión, la poesía de Alfonso Moreno Mora.

Nosotros los poetas, que es cual si se dijera/ nosotros los rosales de toda primavera/o nosotros los pájaros que alegran la pradera. “.

Alfonso Moreno Mora (Cuenca, 1890-1940) pertenece a la generación modernista de la poesía embargada de tristeza que provenía de su mundo interior. Vivió la época de los poetas de la generación decapitada “(Arturo Borja, Humberto Fierro, Ernesto Noboa y Medardo Angel Silva) que nace y desaparece entre 1889 y 1929; se suma a ellos, en la inconfundible estructura poética vinculada a la melancolía y al desencanto, aunque en él hay presencias y mezclas de dulzura y humanismo profundo.

“¿ ***Quien dice, porque cantan a toda hora del día/que las aves son locas?/Milagro es la armonía/como es milagro grande la santa poesía.*** “

Carpintero, la caja en que me encierren! hazla suave de un árbol de esta senda:! ¡A sí podré soñar cuando me entierren,! que estoy de vacaciones en la hacienda! “.

Sin embargo, como todos ellos, pareciera haber llegado a este mundo como obligado a vivir dolorosamente:

Se vive sin motivo, supieras lo que es eso. ..! ***está ya en mí extinguida el ansia de vivir/y sin embargo sigo como un can con su hueso! royendo la infinita tristeza de existir”***

Agustín Cueva Tamariz reclamaba que « Si el campo poco desbrozado de las letras nacionales fuera fértil en biógrafos de vocación, Alfonso Moreno Mora, podría ser el tema de una de las biografías más deliciosas y sugerentes’.

Por ello la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, se complace en presentar esta obra que con seguridad será una deliciosa y sugerente forma de llegar a conocer plenamente la vida y obra poética de este importante representante de las letras ecuatorianas, injustamente relegado en cuanto a la publicación de su poesía para el conocimiento extensivo del público.

Juan Leoro - Almeida
Presidente (e) de la Comisión Permanente de
Conmemoraciones Cívicas.

Alfonso Moreno Mora Poesías

Completas

Recopilación,
estudio introductorio e índices por
Jorge Salvador Lara

Quito
2002



A. Moreno - Mora

Alfonso Moreno Mora
(retrato al carbón por Luis Toro Moreno)

Estudio Introductorio
Alfonso Moreno Mora
y el impresionismo poético
Jorge Salvador Lara
1. Primera aproximación a la obra del poeta
Alfonso Moreno Mora (1967)*

He aquí otro poeta, en la plenitud máxima y sublime del excelso vocablo. Alfonso Moreno Mora es uno de los grandes lindas del Ecuador, no por desconocido u olvidado menos digno de enaltecer -estrella de fulgores propios, no planeta- todas las antologías y todos los historiales de nuestras letras. Lo que ha ocurrido es que el mismo extraño sino que rodeó de luces y humanas sombras su tránsito terrestre ha perseguido a su memoria para exaltar o silenciar su nombre, en uno como contrapunto paradojal, semejante a su vida, a su poesía, a sus amores.

En efecto, mientras Banjamín Carrión le ignora en su *Indice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea*, mientras Hugo Alemán y Hugo Larrea Andrade apenas si le nombran en sus estudios sobre nuestra literatura moderna. mientras Isaac J. Barrera, pese a su severa prolijidad, aunque reconociéndole “nombre de seguro valor, poeta delicado y sensitivo”, le confunde primero con el Dr. Alfonso Mora en su *Historia de la Literatura Ecuatoriana y* le olvida después en el *Diccionario* de nuestros escritores que, para la OEA, preparó con Alejandro Carrión; en fin, mientras Oswaldo Romero Arteta, al colaborar en la antología llamada *Cien Autores Ecuatorianos*, en vez de reproducir la firma y rúbrica del poeta estampa La del jurista Alfonso

* (Articulo en El Diario ***El Tiempo*** de Quito, 26 de noviembre de 1967, reproducido en mi libro Testimonio, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1974.)

María Mora; mientras todo esto pasa, digo, no faltan en cambio quienes, al conocer la poesía de Alfonso Moreno Mora, le ubican sin vacilaciones entre los grandes.
Arias le llama “fino, doliente poeta” que “alcanza los matices más transparentes y las músicas más delgadas”; señala en él, como característica, aguzada sensibilidad, esquivos ademanes, contenida emoción, vida silenciosa y tristeza temáticamente elaborada; y destaca en sus poemas recuerdos de hacienda, visiones camperas, lentas veladas donde figuran sus abuelos, una antigua teoría de mobiliarios y retratos, o juveniles viajes ecuestres a campo traviesa.
Rigoberto Cordero y León le define como “Poeta íntegro, Poeta total, Poeta absoluto (que) sufre esta humanidad circundante mal oliente a gasolina, sucia de carbón de piedra... Desde su ventana de altísimas emociones nostálgicas escucha el ruido de la feria y el reclamo de la propaganda... Protesta por el ambiente grosero del siglo, por su ser sin ser, por su vocinglería yana y fatua, por su claxon de carro de lujo y su patada de estadio... Triste, inconforme, viviendo más el pasado, siendo antena exquisita para todas las tristezas de la tierra, Alfonso Moreno Mora (es) uno de los grandes Poetas de la Patria... Su palabra es pura, hermosa, sencilla, diáfana, pues él mismo comprendió y confesó que sólo en la diafanidad se halla lo profundo”. He aquí los temas del poeta, según el notable crítico cuencano: tristeza, motivos grises, niebla, destierro sobre la tierra, sollozos, música, belleza, luz, emoción, mensaje, humanidad, bruma, sombra, armonía, la vida como cárcel, miradas, ensueño, paisaje, cosas buenas, perfume, saudade, el alma como un lago, trinos, espuma, cometas, castillos lejanos, cristales *rotos,* columnas de humo, golondrinas, lluvia, lamentos de niños, días que no volverán, aislamiento, soledad, inconformidad con el destino, ausencia, lejanía, pozos de sufrimiento, enredaderas de angustia, hiedra, templo de nubes y altura, sinfonía en gris y cristal, profundidad.

César Andrade y Cordero dice que su nombre debe ser “esculpido porque es uno de los primordiales”, “poeta inmenso’, “desconocido por las claques, por las cotorras líricas, por los cenáculos del tongo literario”; “voz sustantiva, voz que desprende una luminosidad poética tan caudalosa que es difícil encontrar en la inspiración y en la perfección formal, otra que se la compare”. Destaca su angustia introversa, su sentido del tedio, de lo periódico, de lo cotidiano, de lo externo del mundo, la orgía de la imagen, la expresión del concepto, su simplicidad dolorosísima, su capacidad para las impresiones más leves, su fervor por los paisajes pluviosos, crespusculares y lunares.
Ernesto Proaño, S.J., le llama “buen pastor que custodia las estrellas de sus versos.., no siente su tristeza como un fatídico fantasma sino como la sombra blanca de una novia, como el surtidor florido en azules estrofas, siente en los labios la fragancia de su melancolía; poeta de la oración de los buenos recuerdos, extiende su mano compasiva para enjugar las heridas de las criaturas dolientes, canta no como un mero vidente del paisaje sino como un creyente iluminado que capta las huellas del Creador. Este dulce poeta melancólico sigue siendo un desconocido, aprisionado en la jaula del olvido literario nacional”.
Pero es Víctor Manuel Albornoz quien ha profundizado con su experimientado escalpelo de humanista en esa vida inquieta y dolorosa, trazando magistral semblanza como el mejor preludio para la recopilación de su poesía, hasta entonces dispersa en revistas y periódicos difíciles de encontrar. Diré, mejor, lo que nos queda de su poesía porque el propio vate más de una vez entregó al fuego sus versos, quizás para oírlos crepitar, para ver sus llamaradas irrepetidas y cambiantes y sentir, tal vez así. formas más depuradas de inspiración.
Toda la vida de Alfonso Moreno Mora estuvo vinculada a los poetas y la poesía, en Cuenca, esa ciudad áti

ca: poeta fue su tío, Miguel Moreno poetas, sus hermanos Manuel y Vicente; poetas sus amigos, Remigio Crespo Toral, Honorato Vásquez, José Rafael Burbano, Gonzalo Cordero Dávila, Remigio Tamariz Crespo. Ahora, siguiendo la huella luminosa que él dejara, entre sus hijos alienta también el arte del verso, del relato o del pincel: Cornelio, Eugenio, Oswaldo Moreno Heredia son ya figuras reconocidas de nuestra cultura nacional.
Ciertamente fue la tristeza su gran amiga de toda la vida; la elegía, el género más logrado de su arte; la nostalgia, la forma más íntima de su memoria, y el misterio, el campo más buscado de su visión.
Conoció la insatisfacción existencial; el ansia infinita de saciar sedes inagotables; la búsqueda incesante de algo que no sabía exactamente qué ni cómo era o por qué ruta debía buscarlo, pero que intuía con el sencillo candor de su auténtica y cuencana fe religiosa; padecía el Hambre de Infinito, que sólo aqueja a los espíritus superiores.
Y sin embargo, no obstante ser la melancolía la nota al parecer exclusivamente dominante de su lírica, hay en ella otros caracteres que le permitieron sobreponerse, por unos años más, al "dolor de vivir" y al nihilismo de la voluntad que llevó a la desesperanza y al temprano exilio vital a los poetas de su generación en Quito y Guayaquil: por una parte, en extraño contraste, una como euforia de las impresiones sensoriales -luz, sonido,' 'ir- que da fuerza y vuelo a sus poemas y le sitúa, en Arte Publica y en el Ecuador, a nivel parecido al de los grandes renovadores de L pintura moderna -Degas, Renoir, Cezanne, Van Gogh-; por otro lado, una solidaridad cósmica con el dolor de la naturaleza, en la que se siente inmerso; y en tercer lugar, como gran telón de fondo, su intenso espiritualismo cristiano, que sin duda le habrá servido de áncora poderosa en el inacabable Océano del Más Allá.
Alfonso Moreno forma, con Borja, Silva, Fierro y Noboa Caamaño, las cinco cuerdas del maravilloso violín

del modernismo ecuatoriano. Y con Crespo Toral, Remigio Romero y Cordero y César Dávila Andrade, constituye, según se ha dicho, el cuarteto mayor de la lírica cuencana. Todo ello es cierto. Añadamos que la poesía de Alfonso Moreno Mora es como agua fresca y clara que baja de la montaña musitando dolorosas confidencias.

II.- Segunda Aproximación (1990)*

He aquí dos acontecimientos claves en la cultura nacional: el 24 de abril de 1890, nacimiento del poeta Alfonso Moreno Mora, y el 1ro. de abril de 1940, su fallecimiento. Ambos hechos ocurrieron en Cuenca. No pasaron desapercibidos en las efemérides centenaria y cincuentenaria, conmemorados por varias entidades dada la alta significación de aquel insigne poeta, doctor por la Universidad de Cuenca, de cuyo personal docente y administrativo fue miembro.

Se le menciona entre los poetas de la llamada “Generación Decapitada” y ciertamente hay aspectos de su poesía que pudieran justificar aquel aserto. Que perteneció a la misma generación y fue uno de los iniciadores del modernismo y la renovación poética, sobre todo en Cuenca, es indudable, pero tanto su trayectoria vital como su voz fueron más amplias en luchas, expresiones, lirismo y temática que los de aquellos valiosos aunque infortunados jóvenes (Borja, Noboa Caamaño, Silva) cuyas vidas quedaron prematuramente segadas, acosados de pesimismo, desilusiones, precoz cansancio existencial, búsqueda desesperada de nuevos caminos a través de los llamados “paraísos artificiales”, desgano de la voluntad, descorazonamiento, deliberado exilio. El superó similares tensiones enfrentando sin descanso la adversidad, de la que no quiso dejarse vencer:

abiertas sus pupilas a la luminosidad de la campiña azuaya y sin permitir que desfalleciera la hondura de su fe religio

Articulo en el Diario El Comercio de Qujto, viernes 30 de marzo de 1990, víspera del quincuagésimo aniversario de la muerte del poeta).

sa a pesar del tráfago febril de una vida no fácil.
Alfonso Moreno Mora pertenecía a una familia ilustre por la alcurnia intelectual, cuyos miembros se distinguieron por el servicio abnegado, constante y eficiente a la comunidad que les vio nacer, crecer, esforzarse y brillar. Los Moreno Mora fueron tenaces promotores de las letras azuayas durante largos años y núcleo en cuyo torno coincidieron en el empeño cultural numerosos y distinguidos escritores, diferentes en edad y óptica a la poderosa generación precedente que tanta nombradía dio a Cuenca como cetro y centro de la intelectualidad nacional: la de Luis Cordero, Miguel Moreno (tío de aquéllos), Remigio Crespo Toral, Honorato Vásquez, Julio María Matovelle, Rafael María Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, Octavio Cordero Palacios, Manuel J. Calle y, con otra visión, José Peralta.
Esa vieja guardia de las letras y la poesía había tenido entre sus órganos de difusión la acreditada revista La Unión Literaria en uno de cuyos últimos números apareció también alguno de los poemas de Alfonso Moreno Mora. Simultáneamente o poco después, como destellos magníficos de nueva floración, surgieron en Cuenca varias publicaciones literarias, de honda influencia, todas ellas dinamizadas por el impulso vital y lírico de los hermanos Moreno Mora: Páginas Literarias, Austral y Mañana, de Alfonso, que colaboró además en América Latina, de Manuel y Alberto; Azul, de Vicente. El destacado investigador cuencano Antonio Lloret Bastidas, en su excelente Historia y antología de la poesía cuencana, ha trazado la minuciosa historia de estos esfuerzos que agruparon a los grandes poetas azuayos de los años veinte y treinta del siglo XX, cuando coincidieron en los afanes literarios los últimos románticos y los primeros modernistas. También los ha estudiado el investigador norteamericano Michael Handelsman.
Otra saga singular de la literatura cuencana fue la famosa “Fiesta de la Lira, que convocaba anualmente a

viejos y nuevos cultores de la poesía en noble competencia. Se reunió por primera vez a orillas del Tomebamba el sábado 31 de mayo de 1919. Allí estuvieron los Arízaga, los Borrero, los Cordero, los Crespo, los Espinosa, los Romero, los Tamariz, los Vásquez y, desde luego, entre los jóvenes, los Moreno. Alfonso participó activamente en aquellos certámenes, actuó como secretario algunas veces y fue, en ótras, triunfador de la noble lid, por ejemplo en 1922, cuando su poema Jardines de Invierno obtuvo la Violeta de Oro. El hermoso pergamino de miniadas letras certificado por Carlos Cueva Tamariz, jóven pero ya brillante intelectual, secretario de aquel consistorio, es custodiado con amor por el sobresaliente pintor cuencano Oswaldo Moreno Heredia, uno de los hijos del poeta.
Alfonso Moreno Mora no solo culminó sus estudios universitarios de farmacia, alcanzando el doctorado, y fue, además, profesor en institutos de enseñanza secundaria y superior, lo que implica arduos estudios sistemáticos y disciplina de vida, sino que por largos años fue prosecretario de la Universidad de Cuenca, secretario de la Facultad de Medicina y catedrático en materias biológicas y farmacéuticas.
A más de la dirección y participación en las revistas literarias mencionadas y en otras, colaboró en numerosos periódicos de su tierra nativa, como La Nación, Diario del Sur y El Mercurio. Formó su hogar con doña Lola Heredia Crespo de Moreno que le dio ocho hijos, todos ellos cultores de las letras y las artes, en la mejor tradición de las familias cuencanas.
Falleció inesperadamente, víctima de un paro cardíaco, cuando se hallaba en la plenitud de su producción poética y bien podía esperarse más de su brillante ingenio. Cuenca le lloró y exaltó su figura con el mismo dolor y reconocimiento con que pocos meses antes había lamentado la desaparición del gran patriarca de las letras azuayas, doctor Remigio Crespo Toral.
III. Nueva aproximación a la vida y obra del poeta

Micronoticia biográfica
El certificado de bautismo de Alfonso Moreno Mora, nacido en Santa Ana de los Ríos de Cuenca, rescatado por Juan Cordero Iñiguez, dice así:
"En la parroquia de El Sagrario en 21 de Abril de 1890, el presbítero Dr. Don. Juan Moreno, con mi licencia, bautizó solemnemente a ALFONSO MARIA, hijo legítimo de los señores Domingo Moreno y Bárbara Mora. Fue madrina la señora Dominga López. Firma: J. Ormaza" (Juan Cordero Iñigüez, "Alfonso Moreno Mora, Presentación", La poesía de Alfonso Moreno Mora, Nueva visión critica, Cuenca, 1991, p. 11)
A los 50 años de edad, el lo. de abril de 1940, murió Alfonso Moreno Mora allí mismo donde había nacido, en su amada Cuenca, testigo de sus esperanzas, penas y glorias, cuna y tumba a la vez del insigne poeta.
¿De donde proviene la dinastía de los Moreno?
Manuel, uno de los hermanos Moreno Mora, en su obra El Azuay Literario (1930), afirma que tanto los Moreno como los Mora provienen de Loja y que el primero en llegar a Cuenca, don Manuel Buenaventura Moreno, lo hace "a mediados del siglo XVIII' dato anticipado en un siglo a la realidad (MMM, III, p. 310), pero Eugenio, uno de los hijos de Alfonso, precisa que arriba en la cuarta década del siglo XIX (Eugenio Moreno Heredia, "Introducción" a Alfonso Moreno Mora, CCE, 1990, p. 9). Don Manuel Buenaventura origina la rama azuaya de aquel apellido que tanta trascendencia llega a tener en la cultura De sus ocho hijos, dos son sacerdotes, en la Orden de Predicadores, ambos notables, fray Ceslao y fray Alfonso; y cuatro, monjas contemplativas de clausura: dos carmelitas y dos catalinas. Los primeros varones de aquel hogar son Miguel, ilustre médico y malogrado poeta, y Domingo, padre de los Moreno Mora. La casa matriz de todos ellos, ya en el Azuay, es la hacienda que don Manuel Buenaventura, acompañado de

su mujer doña Carmen Ordóñez, forja en Tarqui con ese indomable vigor con que los lojanos han luchado a través de los tiempos arrancando los frutos de la tierra a la erosión y sequía que caracterizan su provincia, y en las últimas décadas han contribuido a forjar progreso en ciudades como Santo Domingo de los Colorados y Lago Agrio, esta última llamada precisamente Nueva Loja.
Algunos han interpretado equivocadamente el austero y tenaz carácter de Don Manuel Buenaventura vinculándole a la idea del señor feudal tiránico y terco. V.M. Albornoz dice, glosando un poema de Alfonso, que los esposos Moreno Ordóñez eran
como personajes de pena hermética. El uno, severo, altivo, amanado con fuerte nudo al deber, "jamás deja escapar flébil lamento; la otra, alma de santa, lleva también "en los ojos contenida una lágrima" (VMA, II. p. 14).
Agustín Cueva Tamariz, en sus Semblanzas biotipológicas, dice de D. Manuel Buenaventura que era
"...personaje austero y silencioso, huraño, venido de un coloniaje americano, antes que circunscrito a una geografía reducida, con mucho de labriego rudo, como la gleba familiar...; autoritario en su hogar con una moral de monje austero (Citado por Eugenio Moreno Heredia, Op. cit., p. 10).
Y el propio Eugenio, biznieto de don Manuel, interpreta que fue "...autoritario en su hogar, austero, silencioso, huraño"... (Id., Id., p. 12), "...practicante de un catolicismo feudal (u,?!) que sembró a sus hijos adolescentes en conventos y monasterios..." (Id., id., p. 11), criterios con los que, sin explicación alguna, pone en duda la libre vocación religiosa con que los dos luminosos y célebres frailes y las dos monjas Moreno Ordóñez ilustraron con sus virtudes y sapiencia la Iglesia ecuatoriana. El

mismo Eugenio, aunque negando dogmáticamente la influencia del padre y atribuyéndola sólo a la madre, expresa que Ceslao y Alfonso Moreno fueron

“frailes cristianos de verdad, practicantes de un cristianismo auténtico, el de los evangelios y de los primeros propagadores de esta doctrina... Frailes, además, de una alta calidad intelectual como maestros y oradores sagrados, el menor de ellos desempeñó el cargo de rector del Colegio Apostólico de los Dominicos en Quito... “(Op. cit., p, 12).

No deja, Eugenio, de generalizar -sin que tal criterio suyo venga a cuento en las semblanzas que traza de sus ancestros- que la religión cristiana ha sido “. ..adulterada y traicionada a través de los siglos...

Hay que anotar, en honor a la verdad, que así como el Dr. Miguel Moreno Ordóñez es una figura eminente en la poesía azuaya, asimismo sus hermanos, los Padres Ceslao y Alfonso Moreno, son sacerdotes insignes que hacen historia en la Orden de Predicadores, con acción en Cuenca, Guayaquil e Ibarra, misioneros apostólicos, elocuentes en el púlpito y grandes constructores de obras materiales, particularmente fray Ceslao, a quien se debe en su mayor parte la edificación de la iglesia de Santo Domingo en la Atenas del Ecuador, y orador sagrado de fama no solamente nacional.

Resultan peyorativas esas etopeyas de los abuelos del poeta, pero las que hace Alfonso nos dan una impresión distinta sobre don Manuel Buenaventura:

“Severo, altivo, del deber atleta...
cruzó la vida sin rendirse nunca;
no fue su muerte la jornada trunca
sino el paso final sobre la meta.
Alta la frente y animoso el pecho
murió, llegóse a Dios, tuvo derecho
al descanso, en la lucha, merecido...
...Orgullo siento de ese roble gigante”
(Mi abuelo).

En el soneto Hambruna recuerda un episodio, según el cual su abuelo, lejos de ser el 'señor feudal" descrito por otros, es el patrono que, ante la dramática situación creada por la sequía, abre las trojes de su hacienda y reparte a los hambrientos las reservas allí guardadas:

"Un año estéril, triste fue el de hambruna,
monstruo que repta, bestia que camina....
En la **hacienda la** hartura...,
todo el maíz que al año se recoge...
pensó el abuelo y descorrió las puertas...
A la granja llamando a los hambrientos
tal que en la narración de los talentos,
él sus mieses prestó con larga mano..."
(La hambruna)

Y sobre doña Carmen, su abuela, testimonia Alfonso que "fue una santa'. Siempre
"en los labios la plegaria... fresca y espiritual...; alma sencilla
nacida para orar, su vida entera
fue una sola oración perpetuamente
....en Dios los ojos fijos,
subió al cielo como una enredadera..."
(Mi abuela)

Ateniéndose a esta opinión, Eugenio Moreno Heredia afirma, de doña Carmen Ordóñez, su bisabuela, que poseía un "espíritu sutil y delicado..." y cita a Agustín Cueva Tamariz que la define "...dulce y buena, lista siempre a compartir con el humilde y desamparado el pan de su mesa y el ángulo de su estancia..." (Agustín Cueva Tamariz, cita. por Eugenio Morena Heredia, Op. cit. p. 12)

La propiedad rural en Tarqui

En esas históricas llanuras, no lejos de Cuenca, se

afinca Manuel Moreno, adquiere tierras, construye casa de hacienda e inicia, con tesón que continúa su hijo Domingo, las labores agrícolas. Allí se crían sus nietos, entre ellos Alfonso, que ilumina con inspirada poesía el recuerdo de aquellos campos en las colecciones de sonetos denominadas A la sombra del recuerdo y Acuarelas campesinas.
La casa de hacienda es descrita por Eugenio como
“...caserón de una sola planta con espaciosos corredores de anchos ladrillos y aleros blancos, pilares azules, gruesas soleras y paredes de cal que ocultaban oscuros salones de altos tumbados en los cuales habitaban la soledad y el misterio junto a los muebles de cedro y nogal y a los viejos arcones traídos desde un sur enigmático y extraño...La enorme casa longitudinal carente de ventanas. no tenía en el muro que parecía interminable sino una pesada puerta de madera labrada (Íd., íd., p. 9 y lo).
El propio Alfonso, en estupendo soneto alusivo a ellas, pondera las ventanas de la hacienda, cuyo recuerdo le abren frecuentemente la sensibilidad con respecto a otros ventanales a los que interpreta en sus poesías, a tal punto que Gabriel Cevallos García, en fulgurante estudio, menciona las ventanas entre las reiterativas ideas emblemáticas que caracterizan la inspiración del poeta cuenca- no, el cincuentanario de cuya muerte es recordado por el Ecuador en 1990 (Gabriel Cevallos García, “Breve excursión por la poética de Alfonso Moreno Mora”, en La poesía de Alfonso Moreno Mora. Nueva visión crítica, pp. 56 y ss.).
En ese estudio aparecido en 1991, con el que hace rectificaciones fundamentales a la restrictiva visión crítica que sobre Alfonso Moreno Mora ha prevalecido, Cevallos García (coincidiendo en esa nueva postura crítica con muchos de los aspectos que por mi parte me permito señalar en mis artículos de El Comercio -verlos al comienzo de este libro-, manifiesta, sin restricción alguna, la importancia que para Alfonso tienen, como símbolo, las ventanas.

Reproduce, ante todo, aquel soneto sobre la ancestral Hacienda de Tarqui. “Yo tengo para mí que tienen alma / las ventanas antiguas , reflexiona Alfonso al recordarlas, texto poético con que Gabriel inicia las citas del mismo tema, para concluir que para Alfonso Moreno Mora la ventana, en “visualización creadora, es imagen “de hondura existencial”, representa “la contemplación poética, la hora del éxtasis”. “Por la puerta de sus ventanas el poeta sale a las cosas, cuando quiere entrar en la intimidad de su tiempo”, concluye Cevallos García
(GCG, Op. cii., pp.56 a 61).
Eugenio Moreno Heredia, en su interpretación, añade que preside la hacienda “. ..una capilla con la campana suspendida de una viga centenaria...”. Alfonso, en el soneto que le dedica, la define como “corazón de la hacienda, la capilla / donde aun reza mi fe de adolescente...” Pero Eugenio incorpora, a su propia descripción, inapropiados juicios subjetivos que responden más a su orientación conceptual que a la visión lírica con que su padre describe, de modo transparente, la hacienda, su casa, capilla, campos y paisaje en sendos hermosos sonetos.
Los esposos Moreno Mor
a
Alfonso dedica a su padre, Domingo Moreno (MMM,III, 310), un hermoso soneto en’ el poemario A la sombra del recuerdo,. Allí se afirma que
“Serenidad y amor hubo en sus lares,
el silencio y la paz fueron su encanto;
tranquilo en el dolor, alma de santo,
no lloró ni maldijo en los pesares...
El campo fue su biblia, su fortuna...

Alma clara y vibrante como el lampo
de luz, al irse fue dejando el campo
tibio y lleno de flores olorosas...’
(Mi padre)

En el primer estudio crítico que se publica sobre Alfonso después de su muerte, V.M. Albornoz prescinde de las características fundamentales señaladas para Domingo en aquel soneto y prefiere destacar en él un “...estoicismo” exagerado”, para lo cual extrema la interpretación de otros dos versos del retrato hecho por el poeta al decir que Domingo, su padre, se dedica “a cultivar como una planta viva / el rosal milagroso de la pena” (VMA, II. p. 16).

Como “...Hombre silencioso y apacible impregnado del paisaje más bien melancólico de Tarqui...”, describe Eugenio a su abuelo Domingo, añadiendo que

“dialogó con las auroras y crepúsculos de la tierra nativa; hablaba a veces en poesía elemental con una actitud contemplativa ante el milagro que la naturaleza y la vida misma representan... “(Op. cit., p. 11).

También dedica Alfonso a doña Bárbara Mora, su madre (MMM, III, p. 355), un soneto lleno de ternura en el que no solamente engasta, para ella, los mayores elogios -su voz, que “brota del silencio, es mimo”; “sus miradas maternales son caricia”; sus manos, “estalagmitas de una gruta de amor”; amparo suyo en los primeros pasos-, sino que, en el último terceto, con cristiana esperanza, el poeta anticipa que ha de encontrarse con ella en el más allá:

“...Un día ha de mirarla mi alma, pienso,
entre rayos de luz, nubes de incienso,
rodeada de los ángeles más puros..”
(Mi madre)

Hay en todo momento una entrañable relación de honda ternura entre el poeta y su madre. Albornoz no puede sino ponerla de relieve al rememorar las notas de paz con que Alfonso recuerda la casa campestre de su infancia:

La casa circuida de paz de égloga le es remanso para todas las horas tristes. Allí halla el goce suave de la hermandad; allí Dios le entrega la única dicha que quiso concederle en el mundo: el amor de su madre, la que con ojos de angustia se ata a todo el peregrinar del hijo y sólo se ausenta cuando éste se encuentra ya lejos aguardándole en la otra casa más grande de la eternidad.... Pan su madre extrae de lo profundo del corazón la voz de confidencia propia al desahogo de las lágrimas (VMA, 1951, pp. 27, 28).

Sin embargo, el retrato literario que Albornoz burila sobre la madre del poeta resulta finalmente inexacto, pues los versos con los que Alfonso recuerda

“...Cuántas veces dormido en su regazo
recibí de sus manos una estrella!,
(La madre),

si por una parte indican “personificación de la ternura” (VMA, 1940, p. 17), remembranza ante la que “encuentra el remanso, acendra la conciencia y se satura en inmensa paz, torna a oír la canción de cuna que le mima blandamente, se siente otra vez el débil pequeñuelo que necesita de quien le enseñe a caminar, las manos maternales le acarician y es entonces cuando recibe su ración de estrellas” (VMA, 1940, p. 36), por otra parte hace aparecer a Bárbara, como responsable de todas las desventuras de su hijo por haberle “inoculado la porción máxima del mal de otoño,, del soñar sin tregua que consume sus días” (VMA, l95l,p. 13).

Eugenio Moreno, en cambio, que hereda de su padre ese inmenso amor por doña Bárbara, le atribuye haber contribuido a formar en Alfonso “su capacidad para

sentir como en herida abierta el áspero paso de los días, su solidaridad con los que sufren, su visión del mundo llena de excelsa finura espiritual y humana" (EMI-I, Op. cit., p. 11).
La súbita muerte de Alfonso, cuando ella se aproxima a los ochenta, causa inenarrable dolor en la viejecita, viuda desde hacía años. Ella ha comprendido al poeta mejor que nadie y ha procurado siempre enjugar sus lágrimas con delicadas ternuras. Ahora es ella quien, por la muerte de él, abre nuevamente la fuente de sus ojos. Sin duda por eso, en el primer ensayo posterior sobre AMM, ponderación de su mérito literario pero también del alma doliente del poeta, escrito por su hermano Vicente en el mismo mes de abril, pocos días después del deceso, aparece esta dedicatoria:
Para mi buena y apesarada Madre, que vive, de crepúsculo a crepúsculo, musitando la Oración de las Lágrimas por su hijo ausente en la Eternidad (VMM, p. 5).
Tal vez en aquellas desgarradoras páginas esté una de las raíces de un criterio que se volvió lugar común, repetido por muchos: el de Alfonso Moreno Mora como epígono azuayo de aquel grupo al que Raúl Andrade llegaría a denominar décadas después generación decapitada"; y que fue tanto o más doliente que sus miembros originarios. Ese criterio, retomado e hiperbolizado, llegó hasta la deformación caricaturesca y ha pasado a la historia de la literatura ecuatoriana casi como axioma indiscutible, eje para interpretar de modo negativo cuanto al insigne poeta azua- yo se refiere.
La familia de don Domingo Moreno Ordóñez
y doña Bárbara Mora López
Fue un hogar patriarcal bendecido con once hijos:
Francisco, Luis, Alfonso, Manuel, Vicente, Alberto, Esther, Mercedes, Rosa Filomena y Carmela. Los varones fueron

particularmente notables. Devotos de las letras, figuran con honor en la historia de la literatura azuaya. Varios de ellos se agruparon para sucesivamente auspiciar y publicar en Cuenca revistas literarias, dirigidas ya por uno, ya por otro, aunque en todas colaboró Alfonso; y fueron protagonistas de un capítulo esencial en la cultura no solamente del Azuay sino de la nación entera.
La obra cultural de los hermanos Moreno Mora ha sido estudiada por Michael Handelsman en El modernismo en las revistas literarias del Ecuador 1895-] 930 (Cuenca, 1981) y por Antonio Lloret Bastidas en su Antología de la poesía cuencana (ver Tomo III, Cuenca, 1983)
Infancia y adolescencia
El propio Alfonso, en muchos de sus versos, generalmente poco conocidos, deja constancia luminosa de su niñez y adolescencia campesinas en la hacienda de Tarqui. Son como botones fragantes que perduran en su memoria. Con algunos de ellos su hijo Eugenio reconstruye esos episodios de égloga, risueños y optimistas, tan diferentes de los que, discriminadamente seleccionados, suelen mostrar, exclusivamente, una faceta lírica doliente, plena de desilusión y desencanto.
“Su niñez y adolescencia -dice Eugenio-, transcurrieron entre las veladas familiares en tomo a la abuela bondadosa, escuchando tradiciones y leyendas.. Allí comenzó a desarrollarse probablemente su imaginación y fantasía de poeta en el ambiente de Tarqui (EMH, Op. Cit. pp. 15 y b 16)
“Alfonso Moreno fue un adolescente vital con la sana alegría de un joven que respiraba el aire puro del campo y trepaba las colinas cercanas a su hogar con el círculo cordial de sus hermanos, primos e indios de su edad, compañeros queridos para él, quienes dejaron una profunda huella humana en su alma de poeta” (Loc, cit. p. 15)

Gabriel Cevallos García ha señalado, con razón, que en la misma poesia de Alfonso Moreno Mora puede rastrearse su vida entera, pues es una “biopoética” (Cevallos García, Op. cit, p. 33). En efecto, al burilar el poeta sus versos expresamente recuerda, por ejemplo, su “niñez campesina”. “De mi infancia alegre y sana / cuantos hermosos recuerdos, dice. (Jardines de invierno, XIX).
“La buena, la amplia casa hospitalaria llena de patios y anchos corredores
era otra abuela valetudinaria,
sentada en el jardín entre las flores...”
“...a quererla aprendí como a persona
que, de niño, me tuvo en su regazo...”
“Bella heredad, en mi niñez creía,
por bella, por amable, que era mía...”
(La casa de la hacienda; Latría y Recuerdo)
¡Cruz de mi Redentor, cómo quisiera,
cual te miré de niño en esas lomas,
tenerte ante los ojos cuando muera!”
(Cruz de las misiones)
“Corazón de la hacienda, la capilla... ..La Virgen de las Lágrimas... De niño
fueron de ella, primicias de cariño,
mis palabras de lástima y mi llanto...
(La capilla)
“La blanca sacristía era la nota
musical, cristalina, acariciante...
.placer de mi niñez buena y lejana,
llegarme a su recinto...”
(La sacristía)
“...Visión crepuscular, gozo de niño
que, tendido de espaldas en el suelo
clava los ojos en el vasto cielo

y les da a las estrellas su cariño...
..¿Qué serán las estrellas?, me decía."
(Estrellas de la tarde)
"...¿De qué ignorada religión antigua
son quizás monumento las montañas?...
"De mi niñez las empolvadas alas
hacían de ellas fáciles escalas
para llegar, en vuelo, al infinito".
(Las lomas)
Y en otro soneto, Elegía de la Niñez, deja esta reminiscencia centáurea:
"Amo el olor salvaje del caballo que hace alto, después de cuatro horas de correr, en la amada
casa de campo, cuyas gradas subo de un salto..."
No se ha hecho ninguna investigación sobre quién enseñó a Alfonso a leer y escribir ni donde cursó la primada. Eugenio Moreno Heredia aporta como noticia que
"...Bárbara Mora López, madre del poeta, mujer inteligente y culta, fue la que educó y formó a sus hijos en escuelas y colegios de Cuenca, ya que su esposo quedó en la hacienda entregado por entero al cultivo de la tierra" (Op. cit., p. 11).
Dada la solidez moral y doctrinaria de Don Domingo, es seguro que les forma en la Escuela de los Hermanos Cristianos, que a Alfonso le parecía "adusta" en comparación con la libertad campestre, según lo cuenta en su poema Nostalgia del poncho. El mismo da, en otro soneto, el dato preciso, pues menciona expresamente a uno de sus profesores que cada fin de semana le castigaba severamente por insignificantes faltas:
'Los viernes de la escuela eran atroces,
paréceme que aun siento aquellas coces
que nos daba el Hermano Juan de Dios.

¿Por qué faltas? -Señor, eran tan leves:
no haber hecho el deber los días jueves
o haber puesto algún siete en vez de un dos".
(Viernes)

La secundaria transcurre en el colegio "Benigno Malo", único por entonces en Cuenca; años más tarde llega a ser profesor de ese mismo colegio. Pero tanto en primaria como en secundaria, las vacaciones en Tarqui son los instantes de suprema alegría. Su hermano Vicente da el siguiente testimonio:

"Las rejas del aula no podían retener... su alado espíritu sediento de azul, de boscaje, de río. Y, del aula, volaba al campo a saturarse hasta lo íntimo de aromas de herbazales y de murmurios de frondas" (VMM. 1, 9)

Allí, en el "Benigno Malo", se gradué de Bachiller. Poco antes, en una revista estudiantil, publica las primicias de su prosa, según lo ha investigado Efraín Jara Idrobo, dato antes no conocido:

"...La primera noticia literaria de Alfonso Moreno Mora llegada hasta nosotros data de 1907. Se trata de un texto en prosa, incluido en la revista Lapizlázuli, en que el poeta, adolescente aún, informa de los propósitos nuevos que impulsaban a los jóvenes escritores cuencanos de comienzos de siglo. En él, Moreno Mora reflexiona sobre la función de la belleza y la misión del arte si bien lo hace en una dirección esteticista, es menos cieno que asigna al arte, en consonancia con una concepción todavía tradicionalista de éste, una finalidad didáctica y de adoctrinamiento ético, al renegar de las instancias artísticas que carecen de "un fondo de enseñanza moral que perfeccione al hombre" (EJI, "Sincronía y asincronía en la poesía de Alfonso Moreno Mora", en Nueva visión crítica...,l991, pp. 123 y 124)

Iniciación literaria

Dos acontecimientos trascendentales coinciden con los años finales de su vida de estudiante: su gran amor de juventud y los primeros versos, Fuñado de rosas y La hora del pastor, que esa pasión despierta en él. Todo es emoción y luz. Canta el universo entero. Se advierte, en medio de límpida inspiración, la fulgurante influencia de Juan Ramón Jiménez.

“...Primer amor, novia rubia
de quince años y enlutada,
de ojos hermosos y dulces,
y nerviosas manos blancas...
...flores azules, sus ojos
azules y melancólicos...”
(Jardines de invierno)

“...Su cabecita de oro finge una tarde de oro...
Las primeras estrellas en sus ojos las miro,
dos azules promesas y un divino tesoro...”
(Oración de los buenos recuerdos)

Relata Eugenio en 1990, con motivo del centenario del nacimiento de su padre, que la rubia niña era prima hermana de Alfonso y que parecía corresponderle. Así se advierte en aquellos primeros versos. Como un ramo de flores se los envía. La vida se le abre a la esperanza. Y, sin embargo, de repente la ilusión se quiebra; el amor, en ella, se vuelve indiferencia; el idilio queda reducido a pavesas, el horizonte se anubla. La espléndida serie de los poemas iniciales se continúa con ótra de llanto y melancolía inconsolables. Si la primera despierta la atención de los pocos que la han conocido, esta segunda serie es presentada años más tarde en una de las Fiestas de la Lira y galardonada. Unos y otros versos, cuando se publican, le consagran entre los poetas de mayor fuerza lírica en una tierra como la cuencana constelada de vates egregios.

El abrumador impacto de aquel drama sentimental parece sumergir la vida y acción de Alfonso Moreno Mora en tan desconsolado mar que él mismo se siente náufrago sin salvación durante no corto tiempo. Sus versos de entonces, los más conocidos y a la vez los más publicados, han nimbado su figura literaria con un aura sombría, al extremo de que Albornoz, el primero en estudiarle a raíz de su muerte y en hacer años después una primera recopilación de sus poemas, no vacila en llamarle "el atormentado" (VMA, II, p. 11) y "el inadaptado" (VMA, II, p. 36) y en afirmar lo siguiente sobre su carácter:

"Desde el primer momento de su iniciación literaria ya aparece... roto para la esperanza, inaccesible a la alegría, sin más carisma que el caminar sin un ápice de sol en el corazón obscurecido..." (VMA. II, p. 11).

En un medio como aquel, la crisis sentimental, al igual que en tantos otros casos, tiene una solución bohemia. Contra ella se ve Alfonso obligado a luchar incesantemente, pero el drama de "la novia imposible" -nombre dado a todos esos poemas en la recopilación póstuma hecha por Albornoz- perdura en su poesía y tal vez no llega a desaparecer, aun cuando es atenuada por el tiempo. Esa imagen que de él se traza luego de su muerte, forjada sobre los dispersos poemas que en vida publica -jamás los reúne en libro- dura injustamente, por lo general,. hasta nuestros días.

Los dos primeros estudios críticos que sobre él se hacen, por otra parte altamente meritorios, le definen, el de Albornoz, como "roto para la esperanza", "inaccesible a la alegría", "sin ápice de sol", "corazón obscurecido"; y el de Cueva Tamariz, como "depresivo..., receloso., disociado..., psicasténico..., sin porvenir ni esperanza..., refractario...".

Aguilar Aguilar , en su magnífico estudio reivindicatorio de Alfonso Moreno Mora, señala sin tapujos esta manera de juzgarle:

“...tenemos la imagen de un ser golpeado por el viento de las incertidumbres, inmerso en las frustraciones llevando la pesada carga del tedio, la melancolía y el dolor de vivir. Algunos autores que se han acercado a su vida incluso recargan fuertemente las tintas, por ejemplo Victor Manuel Albornoz lo describe mediante una serie de frases sombrías, así: “La quimera es el morbo de su pena”. “Su verdadera enfermedad es vivir lejos de lo real”, “Muere, muere lentamente, del mal de otoño”. Para él Moreno Mora es” “El sumo sacerdote del llanto, “El pontífice de
las lágrimas”, “El Cristo en su cruz de angustia:, “El Prócer de la pena”, “El enfermo de obscuridad”. El hombre que “todo lo mira en tono desteñido y empolvado de tragedia’, “El mártir al que la vida le acecha con una congoja en cada encrucijada”, “El poeta al que le brota la sangre en abundoso rauda!” ((Felipe Aguilar Aguilar, “La poesía de Alfonso Moreno Mora”, en Nueva visión crítica, pp. 46 y 47).

¿Poeta doliente y vencido?

Esa agonía lírica que ciertamente se advierte en los versos de juventud de Moreno Mora permite que se afirme de él que es un poeta doliente y vencido. Albornoz, al ponderar su melancolía llega a pergeñar esta sentencia, verdadero clisé que, sin duda sin quererlo, deforma la real personalidad de Alfonso y, con diversas palabras, se repite con frecuencia:

“...Ungido Sumo sacerdote del llanto, tiene e: pontificado de las lágrimas” (VMA, 1951, p. 20)

Aun para reconocerle “maneras de gran señor”, VM. Albornoz subraya en su temperamento la “displicencia” y la “hosquedad del incomprendido”. ‘encogimientos de hombro”, y llega hasta a imputarle, como supuesta reacción, “agresividad” y “frases hirientes”
(VMA,151,p. 40).

Amplia más esa tónica el notable médico psiquiatra Dr. Agustín Cueva Tamariz en un estudio publicado en el primer aniversario de la muerte del poeta, en el que le caracteriza así:
Alfonso Moreno Mora, por su conformación corporal, fue de tipo asténico longilíneo, de reacción temperamental y de fórmula glandular hipertiroidea y, acaso, por las relaciones neuroendocrinas, un hiperrenal, con reacción vagotónica, por la astenia y el estado depresivo de su personalidad. Podría encasillársele, ante su gesto receloso, disociado y alerta, hacia no se sabe qué presagios; no ya entre los temperamentos esquizotímicos, sino entre los más próximos a las disgregadoras incursiones oníricas del psicasténico.
En el plano de la afectividad superficial, el poeta se mostró insociable, taciturno, reservado, egocéntrico, delicado, sensible, nervioso, inquieto. Y por ello se destaca la falta de humor, la tendencia a la introversión o sea el alejamiento de la realidad objetiva.
Vivió en un mundo propio suyo, en estado de reclusión sin porvenir ni esperanzas, como repudiando el mundo exterior... Refractario a la sociedad (Agustín Cueva Tamariz, Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora, Cuenca, 1941, reproducido en Alfonso Moreno Mora y la generación decapitada, Universidad de Cuenca, 1969, pp. 13 y 14).
Aguilar Aguilar, al acotar las expresiones que emplea Cueva Tamariz en su Semblanza biotipológica,
Creemos que exagera...”, dice, y las sintetiza así:
“...en el espíritu y en el temperamento de Moreno Mora se resumen todo lo que hay de enfermizo en la vida anímica: el idealismo, el tedio, la neurosis, la indiferencia, la duda, la paradoja, la abulia...’ y, en el plano de la afectividad superficial, el poeta se muestra ‘insociable, taciturno, reservado, egocéntrico, delicado, sensible, nervioso, inquieto... “ (Loc. cit., p. 168)

Al observar con más detenimiento estas citas y las características que señalan para el poeta y que, desde esos iniciales estudios se van amplificando poco a poco, brota la sospecha de que Albornoz y Cueva Tamariz, no obstante el mérito de sus estudios críticos y el afecto con que los escribieron, fueron posiblemente dos de los escritores que más contribuyeron a dibujar a Moreno Mora como una especie de continuador , en Cuenca, de los poetas "malditos" franceses Charles Baudelaire (1821-1867), Paul Verlaine (1844-1896), Arthur Rimbaud (1854-1891), de la "generación decapitada' 1 de Quito y Guayaquil (Ernesto Noboa y Caamaño, 1891-1917; Arturo Borja, 1892-1912 y Medardo Angel Silva, 1896-1919), todos ellos de fulgurante obra poética. De los franceses, posiblemente todos fueron conocidos por Moreno Mora, aunque solamente Verlaine consta mencionado por él; de los ecuatorianos, sin duda todos estuvieron al alcance de sus lecturas, no obstante su reducida difusión de entonces. Unos y otros fueron, ellos sí, de tormentosa ultrabohemia, adictos no solamente a la melancolía más extremada sino inclusive y de modo casi incurable a los "paraísos artificiales". Algunos de esos poetas pusieron fin a sus vidas, de propia mano, en última y desesperada evasión. Es probable que, dada la exquisita sensibilidad del bardo cuencano, los escritos de los que le fueron conocidos hayan, de algún modo, influido en sus poemas, pero sin determinar el rumbo de su vida.

Aquella manera extrema de interpretar a Moreno Mora se acentúa al hablar de su temperamento y se vuelve tendencia general en cuantos siguieron escribiendo sobre él hasta décadas después.

Aun quienes le estudian con admiración llegan a acatar esa como caricatura. Antonio Lloret Bastidas, por ejemplo, expresa que "vive anestesiado, huidizo, como en permanente evasión de si mismo" y Ernesto Proaño, s.j., tomando la expresión de Agustín Cueva Tamariz, le ca-

lífica como ‘auténtico autista. Aguilar no vacila en criticar a ambos por ese concepto (FAA, Loc. cii., p. 148)
Todos coinciden en afirmar que es un soñador, siguiendo en esto a Vicente Moreno Mora, hermano del poeta, quien, aunque es quizás el primero, pese a su cariño fraterno, en hacer su aporte a la capitis diminutio de la personalidad de Alfonso, le describe así,:
“vivió como pocos, distante de la humana realidad... Su mundo estaba hecho de ensueños... Su morada fue la Torre Azul de la Poesía... Voluble, indolente, su alma parecía alejarse hipnotizada, sonambúlica en pos de una vaga Estambul...(VMM. 1, 9).
Según apunta Albornoz, “el ensueño, el vivir lejos de la realidad en un mundo ilusorio, esa “enfermedad incurable”, si bien dieron “ímpetu a su fantasía”, le inutilizaron en cambio para la economía moral de... los menesteres del mundo (VMA, II, p. 13).
Agustín Cueva Tamariz, en su análisis biotipológico, hace estas afirmaciones:
‘Tuvo el sentido trágico de la vida. Su hiperestesia psíquica le conduce a sentir que todo es fatalidad: el bien y el mal, y, a la postre, todo es dolor sin remedio y muerte inexorable. Sus poemas son la trama donde va discurriendo su desolada noción de la vida, reflejo de la vida propia.... No se salva el poeta -como en los personajes de Dostoyewski- ni siquiera en la purificación postrera de expiación y conciencia, de solidaridad humana. En Alfonso Moreno vence, hasta el fin, la desesperación sin consuelo posible, como en su misma vida...: (Reprod. en Alfonso Moreno y la generación decapitada, p. 25).
El combate vital
Obsesionados por el predominio del dolor en su poesía inicial, la de los veinte años, sus primeros exégetas

interpretan todos los actos de la vida de Alfonso, inclusive los de sus tres últimas décadas, como fuga, escape o evasión. Pero si se mira con mayor detenimiento, lo que más hay en él es una lucha incesante y agónica, no con el fin de huir sino para emerger buscando una catarsis que le permita la paz.

Varios son los caminos que le conducen a ello y que diferencian su trayectoria existencial con la de otros poetas de aquella generación, la modernista', a la que sin duda pertenece. Esas vías de superación son:

* las lecturas en que suele sumergirse;
* el estudio, afrontado con perseverancia hasta culminar en la universidad con el doctorado que le permite sobrevivir;
* la familia que funda, "santuario hogareño" erigido como nido de tranquilidad y amor del más puro, donde comparte con los suyos no tan sólo una vida estoica y austera sino algo más, la lucha consciente por practicar, en lo posible y tal vez sin expresa determinación, las virtudes básicas que alientan en su rico temperamento: ante todo la fe, pero también el esfuerzo reiterado y no siempre victorioso para vencer la tentación bohemia;

por añadidura, la comprensión y amistad que reparte a los demás;
* la pobreza, vivida no como insoportable sufrimiento sino como atributo deliberadamente admitido por quien, no codiciando riquezas, tiene valores y concepciones espiritualistas de más alta jerarquía;
* una inmensa solidaridad con los más pobres, inclusive una admirable sensibilidad hacia los indígenas, a
los que aprende a conocer desde su niñez en la hacienda y
cuyos dolores y angustias comprende con enorme sentido
de fraternidad humana, avanzado para su época, y
* por sobre todo, la poesía. Ella es la ruta principal de ese renacer cotidiano. Con ella sublima su corazón para no dejar de mirar las cosas con limpia sencillez.

Ser lector voraz

Cultiva siempre las lecturas asiduas, primero en la juventud y luego en su cátedra de literatura en eL Colegio Benigno Malo”. Prefiere los libros de poesía, en particular durante las periódicas vacaciones en la hacienda de sus abuelos.

Varios de sus autores predilectos han sido rastreados, sea por el testimonio de sus amigos; por la investigación posterior, o porque los menciona él mismo en sus propios escritos en prosa o verso. Tales son, por ejemplo, Horacio, Virgilio, Francisco de Asís, Garcilazo, Gustavo Adolfo Bécquer, Edgar Allan Poe, José Asunción Silva, Rubén Darío, Amado Nervo, Guillermo Valencia, Francis Jammes, Juana de Jbarbourou; etc. Se ha mencionado también a Paul Verlaine. Y se le han señalado influencias concretas y claras reminiscencias de algunos de los poetas que acabamos de mencionar, por ejemplo de Poe (...en el busto de Palas, !clama el cuervo: ¡Jamás!” (Epístola a Luis Felipe de la Rosa); de Darío (“cuando el Hada armonía! ritmara nuestras vidas “dos azules promesas y un divino tesoro...” (Oración de los buenos recuerdos), y Valencia (“dichoso tú que tienes dos lánguidos camellos” (Epístola a Luis Felipe de la Rosa).

Albornoz, desde su estudio crítico inicial anota que “...Jammes, Voltaire, Darío, Juan Ramón eran los compañeros de sus vagares de adolescente...” (VMM. 1, 9); pero ya a raíz de su triunfo .n la Fiesta de la Lira, con Jardines de invierno, se le señaló “parentesco espiritual” con Juan Ramón Jiménez (Cornelio Crespo Vwega, “La Fiesta de la Lira”, en Austral, p. 117). Y

Durante su grave crisis anímica, a raíz del fracaso de su primer amor, pierde la ilusión por la lectura:

‘Se me cae de las manos el libro que.. abro apenas para leerlo un instante. Siento un cansancio, una abulia, un desencanto. La atención está abolida. Me es imposible leer” (Fragmento en prosa, cit. por VMM, 1, p33).

Si antes “había leído copiosamente”, tiempo más tarde, recuperados los ánimos, recobra su pasión por la lectura. “Se encontraba a tono con lo que, en materia literaria, acontecía en esos años o aconteció en los años anteriores, en el país y fuera del mismo” (GCG, Op cit., p. 92)

Estudiar sistemáticamente

Para sobrevivir y sostener a los suyos, sacando fuerzas de flaqueza y recobrando voluntad y empeño, afronta no solamente los estudios universitarios sino también la cátedra y la profesión.

En efecto, docente en el Colegio “Benigno Malo”, “primero de botánica, luego de literatura: y permanece en la cátedra largos años...” (VMA, 1051, p. 37). Uno de sus alumnos, el Dr. César Molina, da el siguiente testimonio:

“...Nos enseñó a leer, no en el sentido de descifrar los signos que forman las palabras, sino en cuanto la lectura produce placer y disfrute, asimilar el contenido emotivo de lo leído y transmitirlo a los demás. Todos los que disfrutamos el privilegio de ser sus alumnos, recibimos la siembra de las más nobles de las inquietudes del humanismo” (Citado por Juan Cordero Iñiguez, en “Presentación” del libro La poesía de Alfonso Moreno Mora, Nueva visión crítica, Banco Central del Ecuador, Sucursal Cuenca, 1991, p. 12).

Realiza, por fin, estudios en la Escuela de Farmacia de la Universidad de Cuenca, donde culmina el doctorado que le permite integrar el cuerpo administrativo y docente de dicha Universidad como Secretario de la Facultad de Ciencias Médicas, uno de cuyos eminentes decanos es el Dr. Emiliano J. Crespo Astudillo. Es también catedráti

co en la Escuela de Farmacia y sirnultáneamente ejerce la prosecretaría del Consejo universitario bajo sucesivos rectores, todos eminentes, como los Drs. Honorato Vásquez y Remigio Crespo Toral. “Ahí encontró -afirma Albornoz- una isla de refugio donde al lado del Rector, don Remigio Crespo Toral -poeta como él- encontró amplia comprensión” (VMA, 1951, p. 37).
César Hermida Piedra, destacado médico e historiador de la medicina azuaya, reclama la figura de Alfonso Moreno Mora como propia de la profesión médica:
“...Se había graduado como Farmacéutico -dice- y continuó junto a los Médicos. El no fue Médico pero estuvo junto a nosotros como Secretario en la Facultad... Nos perteneció no sólo por el cargo, sino porque a través de él siguió haciendo poesía, inclusive poesía de cosas médicas...”
Y recuerda varios de sus sonetos sobre “cosas médicas y paramédicas” que Hermida reprodujo en el folleto que publicó “con el nombre de Poesía médica cuencana a los que llama con razón primor de acuarelas... en las que nos deleitábamos con fruición cada vez que esas reales estampas se hacían presentes en el cotidiano vivir de la Facultad o del Hospital (CHP, Una fugaz faceta de Alfonso Moreno Mora, de un recorte de prensa de junio de 1990)
Y Leoncio Cordero Jaramillo, médico también, da este testimonio:
“...Admiradores de los méritos del poeta, con cuya amistad nos honramos cuando Secretario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca y nosotros estudiantes de los primeros años, le recordamos a través de sus ilustrativas charlas, de sus inquietudes literarias, de sus desafíos poéticos con otro de nuestros recordados vates, Agustín Cuesta Vintimilla (LCJ, Desde el Azuay:

Alfonso Moreno Mora, de un recorte de prense de abril 12 de 1990)
Fundar una familia
La alegría de fundar una familia revitaliza su espíritu para el desempeño de esas actividades. Vuelve a encontrar amor y paz en su matrimonio con doña Lola Heredia Crespo. El hogar así formado es manantial de fortaleza para su vida cuotidiana y antídoto seguro para su dolor existencial. Ama a su mujer y a sus hijos, De éstos, ocho alcanzan la mayor edad: Lucía, Cornelio, Rodrigo, Eugenio, Oswaldo, Teodoro, Teresita y Soledad; pero dos mueren niños, nuevas penas que agudizan su dolor existencial, según lo confiesa en una de sus páginas en prosa. Brega con tenacidad y esfuerzo para la subsistencia familiar, sin holgura pero con decoro. Y porque aquélla es una familia de fe, virtudes y cultura, a su esposa y sus hijos dedica hermosos poemas, plenos de ternura agrupados con el título El santuario hogareño.
V.M. Albornoz dice al respecto que el poeta
“...siente respetuosa consolación al comprender que alguien vela en su desvelo, que alguien le extiende las manos para asir las suyas como reteniéndolo en ese momento en que escapado de las nubes, es el viajero tanto tiempo esperado que al fin regresa. Entonces, recobrando el lejano acento de los idilios, el poeta rompe en madrigales a la abnegada compañera escogida para madre de sus hijos.... En ocasiones, el madrigal cámbiase en oración cuando piensa que atina con el rumbo cierto para encaminar por la vida a sus hijos, sangre de su sangre y prolongación de su dinastía lírica. Qué ritmo más intenso de plegaria vibra en el nacimiento de su primogénita... Pobre y lamentable enamorado del hogar, al que ama con perseverancia y en el que, pese a todas las tormentas, halla refugio consolador, unas veces solo en el país de los sueños y otras veces en la realidad, aunque en ésta tampoco deja de soñar! (VMA, 1951, pp. 30, 31).

Ernesto Proaño ha llamado la atención sobre el poema dedicado a la madre de sus hijos:
“En ese maravilloso y original romancillo, Corazón de cabrito. sonriendo con esa simbología bucólico-bíblica dialoga conservando valientemente la alegoría campestre.. .“ (Ernesto Proaño, S.J., Literatura ecuatoriana, Quito, 1976, p. 93)
El mismo autor pondera la Elegía del ciclo trágico y vulgar, donde se relata de modo dramático la triste muerte de un tierno infante, poco después remplazado por otros en el hogar sumido en pobreza.
“Aquí el poeta esposo y familiar se esconde -dice Proaño-. Prefiere llorar a solas y pintar desde la sombras de un rincón ese cuadro atemporal, anónimo -historia repetida en tantos hogares. Las imágenes están ateridas de dolor y pobreza, para terminar con la sobrecogedora y trágica rutina maternal (Proaño, Op. cit., p. 94)
Vivir en pobreza
Para Alfonso Moreno Mora es connatural el desasimiento de las cosas materiales. Su jerarquía de valores da el último lugar al goce de las riquezas. La austeridad, en cambio, se privilegia con uno de los primeros puestos, como parte de la firme y señera educación cristiana recibida en su familia, cultora de ese valor, hoy tan poco apreciado
Nunca le es fácil el pan. Por eso, otra fiel compañera de su vida es, siempre, la pobreza, a la que puede llamar hermana como Francisco de Asís:
“La vida le obligaba a trajinar por sendas para las que no había nacido... La dura conquista del pan le imponía encarcelarse entre los oscuros paredones del deber.. Y allí comenzó a saturarse de monotonía..., y a morirse de tedio... y a anegarse en el recuerdo, que abre más la anchurosa herida de lo muerto para siempre...”

(VMM, 1940, p. 14).
Albornoz, en su magnífico estudio crítico, ratifica
este sentimiento del poeta:
“...El dinero le molesta igual que una carnada de alacranes de la que es preciso desprenderse botándola cuanto antes”
(VMA, 1951, p. 38).
Jamás tuvo casa propia; la de sus padres y la hacienda familiar quedan para la nostalgia. Con frecuencia se ve obligado a mudar de domicilio con su numerosa familia. Vicente cuenta que, aunque Alfonso no viaja fuera del país y se conforma con frecuentes traslados de campo a campo para oxigenar su espíritu, en la nativa Cuenca peregrina, en cambio, “de barrio a barrio, tras inhóspito y ajeno techo para albergar a los suyos...”
(VMM, 1. p. 12).
Ese desasimiento inclusive de vanidades es testimoniado por Albornoz
“Su concepción apartada del utilitarismo -que repugna esencialmente a su aristocracia de artista- le conduce también a un
profundo desapego por las doradas vanidades de la nombradía, por la fama que halaga mostrando sus oropeles (VMA, 1951, p. 33)
Y Eugenio, que como todos sus hijos conoce por experiencia propia las estrecheces del hogar, da este testimonio fidedigno que es a la vez confesión del amor y admiración hacia su ilustre padre:
“...Vivió desde que dejó la casa paterna para constituir su hogar, acosado por una situación económica hostil que la llevó hasta su muerte con altivez y dignidad y sobre todo con honradez insobornable (EMH, Op. cit., p. 17).
Solidarizarse con los pobres

La formación moral recibida en su casa, su fina sensibilidad y la contemplación del sufrimiento originan en él una tónica de preocupación social manifestada, sobre todo, en su manera de tratar a sus semejantes, no sólo con el respeto debido a la dignidad de cada ser, sino además en su comprensión para con los dolientes, en particular con el indio por la injusticia sufrida durante siglos, captada por Alfonso desde su niñez, cuando los niños indígenas son sus compañeros de juegos. Al hablar, en un poema, de la choza indígena tan visible en todos los campos ecuatorianos, Moreno Mora dice, dolido, que ella alberga al "indio, paria que va de día, por doquier maltrecho" y añade que los sembríos de maíz aborigen, ricos al parecer, no son sino "biombo de la miseria que escondida llora" (Biombo). En otro soneto piensa que la bocina que tocan los indios es "nota dolorida y quejumbrosa", "grito de la raza" que habla "del pasado, tejido de injusticias..." (La bocina).
Agustín Cueva Tamariz, en su estudio de 1941, al hablar de la "agudísima sensibilidad ética" de Alfonso, pone de relieve, con admiración, su extraordinario sentido de solidaridad social: "...Refractario a la sociedad, porque contemplaba en ella un formidable instrumento de dolor innecesario. Pero a pesar de su autismo, estaba dotado Alfonso Moreno Mora de un profundo sentido moral, el más alto sentido moral que puede poseer el hombre: el de la condolencia, el de la comunión con el dolor de todo cuanto nos rodea. . .Y esa agudísima sensibilidad ética explica los tres vértices de su vida: su desprecio contra los hombres e instituciones que sólo parecen existir para tormento de sus semejantes; su piedad y su simpatía a las víctimas de esos artificios del dolor -de ahí su solidaridad con los hombres, con los débiles, con los perseguidos y torturados de la vida-' y finalmente su desesperanza ante la naturaleza irredenta del hombre..." (Cueva Tamariz, Op. cit., p. 14).

Eugenio Moreno Heredia, rectificando criterios manifestados al identificar a su padre como miembro cuencano de :la "generación decapitada", en el volumen que al respecto le dedica, expresa lo siguiente:
'Si analizamos con más detenimiento su obra, encontraremos nuevos matices que abonan a su favor frente a los decapitados. Su poesía fue más humana y solidaria con el dolor de los demás, es decir no sólo poesía intimista, respetable desde toda perspectiva, sino también una voz de poeta hombre que miró el universo mas allá de los límites comarcanos, y nos habló de la humanidad transitando entre oleadas de sangre o contaminada por la tecnología deshumanizada de una sociedad de consumo en la que el espíritu y el ser irremplazable del hombre no cuentan nada ante "el afán vesánico de amontonar riquezas" como nos dice en Visión lírica (EMH, Op. cit., p. 50)
Pero fue su consustanciación con la poesía la fuerza principal que le ayudó a sobrevivir y merecer respeto y cariño generalizados.

IV. La poesía, ambiente natural de
Alfonso Moreno Mora,

Se le reconoció siempre el don de la palabra poética: "Vivía en santo y perenne olor de poesía", testimonia su hermano Vicente (VMM, 1, p. l1) en el primer ensayo sobre él al día siguiente de su muerte.
Víctor Manuel Albornoz, recordando los versos "Vivo mi canto y mi poema labro ", da fe del significado que la poesía tiene para Alfonso Moreno Mora:
"Vivir, soñar, cantar... no son para él sino una sola cosa, una comunión dulcísima, una aspiración única, una fuerza incontrastable del destino, un solo mandato de Dios' (VMA, 1940, p. 26).

“...El ideal de su vida, que más parece cumplimiento de órdenes imperiosas del destino, se aprisiona únicamente entre las tenazas del canto, de tal modo que su ática, su psicología, su filosofía, su norma, su derrotero, su trayectoria están sujetos a ese poder superior que le impele a vaciar el oro hirviente de sus pensamientos en el troquel magnífico del verso’ (VMA., 1951, p. 44).
Y Gabriel Cevallos García, a su vez, expresa que la vida de este poeta
“...como la de ningún otro de los de aquella época, se encuentra en filial unión, materna al mismo tiempo: vida y poesía, tanto que vale decir: vivió en poesía (GCG, Op. cit.. en La poesía de AMM, Cuenca, p. 53)
Y añade:
“En la poesía azuaya acaso ningún poeta ha vivido con tan continua longanimidad su poesía, como Alfonso Moreno Mora” (GCG, Op. cit., p. 35)
Importa aquí poner de relieve que, sobreponiéndose al dolor de su tragedia íntima y a la bohemia con que intentó sepultarla; y procurando llevar del mejor modo las tareas de su vida universitaria, primero como estudiante, después como profesor, y hasta el fin de su vida como funcionario de la Casona azuaya, Alfonso Moreno Mora dedica lo mejor de sus esfuerzos al empeño literario, no únicamente en cuanto poeta de constante creación sino además como propulsor de cultura. Véase, en comprobación, esta cronología de más de una década sobre su participación en revistas literarias y cenáculos poéticos:
* 1918: Director de la revista Páginas literarias, cuyo primer número aparece el 15 de marzo.
Manuel Moreno Mora, su hermano, junto a Carlos Cueva Tamariz y Remigio Romero y Cordero colaboran in

tegrando el cuerpo editorial como “redactores”. Allí se publican, aunque sin orden estrictamente cronológico, varios de aquellos primeros poemas del feliz enamoramiento juvenil de Alfonso. Son ésos los primeros poemas suyos que ven la luz pública (Antonio Lloret Bastidas, Antología de la poesía cuencana, Tomo II, p. 79).
El párrafo inicial del “Prospecto” dice, mostrando renovadora tónica de superación:
“De nuestra torre de marfil, cansados de mirar los horizontes y el paso de las teorías, de la soledad de los jardines interiores, trayendo esperanzas en el alma y propósitos en el cerebro, a robustecer la fe y a robustecer la voluntad, en grupo, como amigos, salimos al campo a realizar la parábola del sembrador, a cantar sobre el surco la canción de la vida (Id., id)
* 1919: Creador de la Fiesta de la Lira:
Para reunirla por primera vez conforma un comité organizador que da los pasos previos necesarios y realiza las convocatorias. Se atribuye también la fundación de esa Fiesta a Honorato Vásquez y Remigio Crespo Toral, que habían sugerido tiempo atrás la idea, mantenedores de la hasta entonces vigente tradición predominantemente romántica, y que presiden esta primera Fiesta; pero deben considerarse cofundadores, a más de Alfonso Moreno Mora, también su hermano Manuel y otros iniciales exponentes cuencanos, entonces jóvenes, del modernismo poético comenzado poco antes en Quito y Guayaquil.
Esta primera Fiesta de la Lira se celebra el 31 de Mayo, ultimo sábado de aquel año. El documento del acto fundacional, con 47 participantes en su mayor parte poetas, y los versos premiados, aparecen publicados por Alfonso en el No. 15 de Páginas Literarias. Entre los firmantes constan fray Ceslao Moreno, O.P., y Luis, Alfonso y Manuel Moreno Mora., que no en vano éstos son sobri

nos, y aquél es hermano de Miguel Moreno, creador y mantenedor de los afamados concursos de los Sábados de Mayo, a fines del siglo XIX.
El acta de esta primera reunión, donde se da fe de la iniciativa fundacional de Alfonso Moreno Mora, está firmada por José Rafael Burbano Vásquez, pero el Director de la revista, es decir el mismo Alfonso, en una nota propia de su delicadeza, manifiesta que la fundación debe atribuir- se colectivamente a todos los firmantes.
Juan Valdano reconoce que "... Alfonso Moreno Mora fue uno de los fundadores de la "Fiesta de la Lira", certamen poético que se realizaba en el mes de mayo en el medio del campo y al aire libre..." pero considera que ello demuestra la "duplicidad de conducta" "del modernismo cuencano", "quemar incienso en dos altares a la vez" pues esa escuela, al comienzo, en Cuenca, "se manifiesta más como un movimiento continuador de la tradición regional que como una corriente de ruptura, pues las innovaciones que introdujo no cumplieron en esencia el legado que le transmitieron sus mayores..." (Valdano, Prole del vendaba!, p. 41)
Luego de cumplir extraordinaria labor de difusión cultural y contribuir a la consolidación del modernismo literario en el Azuay, Páginas literarias deja de salir en 1921. La Fiesta de la Lira, en cambio, continúa celebrándose sin interrupción, cada año, durante aproximadamente cinco lustros (Lloret, op. cit:., Tomo II, p. 52 a 54);
* 1921: Triunfador en la III Fiesta de la Lira:
El Jurado Calificador premia su poema Visión lírica, canto apolíneo y a la vez prometeico, en tercetos alejandrino consonantes al modo rubendariano. Con el hace un llamamiento fervoroso a todos los poetas para cumplir en el mundo su alta misión espiritualista de optimismo en la

dura lucha cotidiana y de fe en el futuro y el progreso, pese al rudo y expansivo materialismo y al r ido e incontenible maquinismo - Celébrase este certamen el 22 de mayo de 1921. El diploma otorgado a Alfonso está suscrito por Honorato Vásquez, Mantenedor de la Fiesta; Juan María Cuesta, Presidente del Jurado, y los Vocales Rafael María Arízaga, Octavio Cordero Palacios y Luis Cordero Dávila; suscribe también Carlos Cueva Tamariz, Secretario del Jurado (Finamente caligrafiado en pergamino, este documento, que en fotografía se reproduce en este libro, lleva las firmas autógrafas de los indicados miembros de aquel Consistorio y se custodia en Quito en poder del destacado artista Oswaldo Moreno Heredia, hijo del poeta).

Visión lírica, entre los poemas de Moreno Mora, aunque insuficientemente divulgado, es de los más conocidos y ha sido estudiado varias veces y siempre con altos elogios.

Albornoz no los escatima y observa cómo, apartándose de su visión terrígena usual, Moreno Mora lanza su mirada al mundo entero y llama a los poetas a una especie de cruzada por el ideal para devolver su dignidad al género humano (VMA, Op. cit., pp. 75 y 76)

Aguilar (En Nueva visión crítica, 1991, p. 155) le califica como auténtico canto de vida y esperanza, pues el poeta sombrío y pesimista, el poeta de la honda tristeza, proclama su fe en el arte, su radical optimismo en la capacidad redentora y profética de los poetas y convoca a reunirse todos en el amor y en la belleza:

“..Poetas, ¡oh poetas, formemos la áurea corte de la Belleza Suma, su lumbre nos conforte

y, brújulas vivientes, marquemos siempre el Norte!

* 1922: De nuevo vencedor en la IV Fiesta de la Lira:
Se la celebra en la Quinta de doña Hortensia Mata, a orillas del Machángara cuencano, afluente del Tomebamba. Alfonso Moreno Mora con su poema Jardines de Invierno; obtiene la “Violeta de Oro” que le consagra como uno de los altos lindas nacionales. Según el veredicto del Jurado calificador, presidido por Remigio Crespo Toral y compuesto por los literatos y críticos quiteños Nicolás Jiménez, Isaac J. Barrera y Julio E. Moreno y por el cuenca- no Miguel Angel Moreno S., el poema premiado es “composición delicada, sentida, poética, cuyo suave romanticismo elegíaco revela una propia y envidiable aptitud del autor para el género”.
Cornelio Crespo Vega, en una nota crítica de esos días, señalando en Jardines de Invierno “el parentesco espiritual con la lira doliente de Juan Ramón Jiménez”, expresa que
“Moreno Mora ha llevado su aristocracia de espíritu al orfeico gemir de la flauta..., representando el dolor en elegante liturgia, como quien se adueña de sus nervios en paroxismo de angustia haciéndolos funcionar cadenciosa y armónicamente. Este poeta que huye de lo vulgar y llora, pero soberbio, llega al rudo apóstrofe: ¡ay del que troncha un rosal!. ¡Feliz quien unge con precioso bálsamo su dolor! (Cornelio Crespo Vega, “La fiesta de la lira”, en Austral, p. 117).
Jardines de invierno es el poema más conocido y estudiado de Moreno Mora. Albornoz y Cevallos García le dedican, con maestría, singular atención. Lloret Bastidas lo reproduce in extenso en su Antología de la poesía
cuencana.
* Director de la revista Austral ese mismo año:
Junto con sus íntimos amigos Cornelio Crespo Vega, Héctor Serrano y Emanuel Honorato Vásquez, este último como Director artístico con el seudónimo de “Juan de

Tarfe”. En la “Presentación” los mencionados directores ponen por delante “el ansia de novedad que nos acoge”
“como primer propósito acariciamos el de mantenemos cuidadosamente asociados a nuestros hermanos de letras, a los sacerdotes todos del Arte, a los paladines de la idea, en fin, a todo lo que representa energía, valor dentro de la vida colectiva, pues se trata de una labor que requiere el concurso del mayor número posible de elementos, para la compenetración de entusiasmo, patriotismo e inteligencia..
Y terminan con este mensaje, que demuestra la influencia del arielismo de Rodó:
“Sabed maestros, compañeros y amigos, que elevamos la bandera blanca de Ariel” (Lloret Bastidas, Op. cii., Tomo II, pp. 179-181).
“...La revista hace gala de una novedosa presentación gráfica -dice Lloret-: con ello se pretende impactar en el animo de los lectores, conduciéndolos hacia el lado del buen gusto y la novedad. Y a pesar de que se siente como unida a los átavos, proclama la libertad y generosidad de espíritu, en medio de una batalla que no fue ni pequeña ni silenciosa por imponer la moderna estética” (Lloret, Op. Cit., p. 181)
Autral es la mejor, más hermosa y ya abiertamente modernista de las revistas cuencanas de esa época. En ella se publican, entre los versos de Alfonso Moreno Mora, sus afamados poemas, vencedores ambos en las Fiestas de la
Lira: Visión lírica, su vigorosa proclama de optimismo y misión a los poetas, y Jardines de Invierno, la historia de su íntimo drama sentimental.
con Austral se inició una apertura en la vida cultural de la región -afirma Valdano-,” ... en cuyas páginas se promulgaba el arte nuevo, y, en consonancia con los tiempos, puso los fundamentos de una ruptura con la tradición, tarea que si bien alcanzó a ser prevista, solo será acometida, y con creces, por la generación

siguiente, la de 1944”. (Valdano, op, cit., p. 41!)
* Colaborador de la revista América Latina:
Esta nueva publicación aparece también en 1922, pero en noviembre. La auspician sus hermanos Manuel, que actúa como director, y Roberto, secretario de redacción. Dados los numerosos poemas de Alfonso que en esta revista se publican, él aparece como muy principal colaborador; hay que anotar, sin embargo, que esta revista, en realidad, es obra de cuatro de los hermanos Moreno Mora: Manuel, Alberto, Alfonso y Vicente, cuya dedicación a la cultura es paradigmática.
Claramente señala el ‘Prefacio”, como ideal, “conservar y consolidar la emancipación política y mental conquistada por dos genios americanos, Bolívar y Rubén Darío”, a cuyo efecto adhiere a la “cruzada” latinoamericana contra los peligros que implica el egoísmo de la nación yanqui (Lloret Bastidas, Op. cit., Tomo II, pp. 189 y 190). Entre los siete objetivos concretos que la revista se propone, el quinto es, expresamente, “combatir el imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica” (Eugenio Moreno Heredia, Op. cir., p. 27)
* 1923: Coautor de la Antología de la Poesía Azuaya:
La había preparado junto a su hermano Manuel, todavía bajo el signo de Páginas literarias. El libro se edita solamente en este año, aunque aquella revista ya había dejado de aparecer. Entre las composiciones de los 33 poetas allí congregados, Alfonso publica su propio poema en último lugar, clara señal de que es el principal selector y compilador y que obra así por elemental delicadeza (Lloret Bastidas, Op. cit., pp. 82 y 83);

* 1926: Nuevamente triunfador en la VIII Fiesta de la Lira:
Su poema Jardines de 0101k) obtiene la “Flor natural”. Es mantenedor de la Fiesta Alberto Muñoz Vernaza; preside el Consistorio, Honorato Vásquez, y el Jurado, Remigio Crespo Toral. El pergamino, preciosamente miniado, lo conserva Oswaldo Moreno Heredia, hijo del poeta
* Colaborador en la nueva revista Azul que aparece ese mismo año dirigida por su hermano Vicente, de la que únicamente se editan dos números (Lloret Bastidas, Op.
cit., pp. 2l4y 215).
* 1927: Jurado calificador en el concurso literario en honor de la Reina de Cuenca Luz María Cordero. Remigio Crespo Toral y Agustín Cuesta V .Integran junto con él dicho tribunal
* 1928: Codirector de la revista universitaria Mañana, junto con Luis Monsalve Pozo y César Andrade y Cordero. La publicación perdura un par de años y es el primero de los nombrados quien imprime la tónica de esta revista (Lloret Bastidas, Op. cit, Tomo II, pp. 221 a 224)
* 1930: Desde este año, hasta su muerte una década después, Alfonso Moreno Mora participa activamente, como Prosecretario general de la Universidad de Cuenca, en todas las actividades culturales de esa casa de estudio a la que tan ligado está desde sus años de estudio.

¿Perteneció Alfonso Moreno Mora
a la “generación decapitada”?

Según ya hemos señalado, la primera reacción an

te la muerte de Alfonso Moreno Mora en abril de 1940 es recordarle poniendo de relieve los únicos versos más o menos asequibles, publicados en la serie de revistas que se acaba de reseñar, en especial los poemas de su juventud, truncada por la pérdida de su primer amor, en los que solloza inconsolable por un dolor ya sin esperanza; por contraste, sin embargo, se deja de lado el resto de su producción. El apesadumbrado afecto de los amigos, que recuerdan, más que nada, las penas del poeta, su melancolía profunda, la desolaci5n de sus versos más conocidos. Y de allí surge el fácil encasillamiento de Alfonso, más que entre los modernistas a lo que tiene pleno derecho, entre los poetas ecuatorianos denominados por Raúl Andrade "la generación decapitada" (Borja, Noboa Caamaño, Silva, Fierro), algunos de los cuales, llevados de invencibles pesares, ponen deliberado fin a sus vidas. Esos primeros dolientes comentarios sobre el poeta recién fallecido olvidan o desconocen lo principal de su producción lírica, creada a lo largo de los treinta y cinco años posteriores a su crisis de juventud, versos desperdigados en esas y otras revistas y periódicos, difíciles de reunir y, por lo general, casi todas de escasa circulación.
El primero en acuñar esa imagen desolada, acuciado a la vez por su amor y su dolor fraternales, es su propio hermano Vicente en la semblanza que de él traza a los pocos días de la muerte del poeta, donde menciona pesadumbres en creciente gradación de intensidad, un 'dolor sin esperanza":
"..Su dolor, al comienzo, tenía el patetismo del sollozo, el temblor de la lágrima, la ardencia de la herida: era el dolor plúmbeo de un cielo invernal y lacrimoso; era el dolor sin esperanza sobre el cadáver del pasado... Así, con lágrimas, tejió los encajes de sus JARDINES. La juventud que se va, la esperanza que se agosta, el amor que se mustia, el recuerdo que taladra -"el sentimiento de lo irreparable", alma de la poesía, que dijo Anatole France-, son los motivos de sus JARDINES DE INVIERNO

y de sus JARDINES DE OTOÑO. Jardines languidecientes y suspirantes, con aromas de nostalgia y humedez de lágrimas. Jardines en donde, a toda hora, llora inconsolable la fuente del Recuerdo" (VMM, 1, pp. 16, 17)

Eugenio Moreno Heredia, con el laudable afán de hacer conocer mejor la poesía de su padre y con el auspicio de la Universidad de Cuenca, selecciona en 1969 21 poemas de Alfonso y los publica precedidos de un breve estudio introductorio Intitulado Alfonso Moreno Mora y la Generación Decapitada, en un libro de 134 páginas que lleva el mismo título, al que incorpora la Semblanza biotipológica que Agustín Cueva Tamariz había dedicado al poeta en 1941, a raíz de su muerte. Al parecer, el título de este libro consolidó la equívoca asignación de Moreno Mora en la "generación decapitada", a tal punto que Lloret Bastidas afirma, basándose en aquel estudio:

Ventajosamente se le ha restituido a la Generación a la que hubo de pertenecerse junto a Ernesto Noboa, Humberto Fierro y Arturo Borja, y allí está de modo definitivo (Lloret, Op.
cii., p. 183).

Felizmente la renovación de criterios sobre Alfonso que en parte tuve el honor de iniciar con mi artículo de El Tiempo, de Quito en 1967 (reproducido en este ensayo introductorio con el título de Primera aproximación) y de modo particular el brillante estudio crítico del ilustre polígrafo, maestro y ex-Rector de la Universidad de Cuenca, Gabriel Cevallos García -en el que colabora con un análisis estructural su distinguida esposa doña Carmen Candau de Cevallos García, aparecido en 1990 (GCG, Obras completas, Tomo XI, Cuenca, 1990), estudio con el que comienza la edición de las conferencias auspiciadas por la especialidad de Lengua y Literatura de la Facultad de de Filosofía de la Universidad de Cuenca y la sucursal del Banco Central en esa ciudad, con motivo del cincuentenario del nacimiento del poeta, publicadas por Juan Cordero Iñiguez con el título de La poesía de Alfonso Moreno Mora, nueva visión crí

lico; todo ello, digo, ha contribuido a demostrar que, si bien es cierta en parte la asignación de este poeta al "modernismo" -según se dijo ya desde sus primeros poemas publicados en 1918, afirmación que, por cierto, ha originado amplio debate-, no es justo, en cambio, incorporarle a la "generación decapitada", lo que reduce notablemente el ámbito y valoración de su obra lírica. Participaron en dicho ciclo, que tuvo cumplido éxito, los destacados escritores y críticos cuencanos Efraín Jara Idrovo, Felipe Aguilar Aguilar, María Rosa Crespo, Oswaldo Encalada Vásquez y María Eugenia Moscoso Carvallo.

Alfonso Moreno Mora es reivindicado definitivamente por Cevallos García:

"la obra íntegra de este bardo, exquisita, cuidadosamente cincelada en actos de amor bendito.., constituye un breviario y un salterio inseparables, donde la comarca y su aliento, el cantor y su existencia, unifican el alma azuaya con los años más brillantes de su cultura literaria" (GCG, Op. cit, p. 33).

"Fue testigo y actor de la etapa más lúcida de las letras azuayas y sobervivió algunos años a su época. Esto, quizás, pudo amargarle. Pero él no fije un poeta pesimista. Tuvo instantes en que su ánimo bordeó los límites de la negrura. Pero no cayó en la desesperación....; no pasó de la gruta de las tinieblas, ni dejó que sus jardines, amados y llenos de rosas, brotasen flores del mal. Su ánimo no se manchó con el tedio de la vida. Le salvó su confiada resignación y su mirada que se purificaba al ir por la senda del tiempo vivido, desde el presente externo, material y fugaz, hasta el mundo quieto de su infancia. Ambas, resignación y mirada, le sirvieron de bálsamo y de luz" (GCG, Op. cit, p. 54).

Efraín Jara Idrovo no vacila en afirmar que

"la obra de Alfonso Moreno Mora, con la de César Dávila Andrade, constituye el aporte más significativo de Cuenca a la poesía nacional' (EJI, "Sincronia y asincronía en la poesía de Al-

fonso Moreno Mora”, en Nueva visión crítica, p, 12°).
Felipe Aguilar Aguilar, con excepcional agudeza, valentía y claridad, pone los puntos sobre las íes. Comentando la injusta amnesia colectiva que condena a silencio y olvido a valiosos escritores, afirma:
‘Fue el despreocupado talento de Raúl Andrade el que, involuntariamente, le condenó. En efecto, fue el periodista quiteño el que patentó el término generación decapitada y, a partir de ella, la comodidad del público, la abulía de la crítica oficial y la sorprendente ignorancia de las entidades educativas comenzó a identificar, fácilmente, modernismo con decapitados... Durante muchos años, Alfonso Moreno Mora fue marginado. Su obra desapareció de los
manuales de literatura para educación media..., no se les permitió escuchar la angustiada y solitaria voz de Alfonso Moreno Mora...” (Felipe Aguilar Aguilar, “La poesía de AMM, en Nueva visión crítica, l99l,p. 137).
Es cierto que Alfonso padece el dolor de vivir. El mismo lo confiesa en muchos de sus versos: “la infinita tristeza de existir”, de que habla en uno; “La vida ha sido mala, muy mala para mí”, que afirma en otro (“Epístola a don Luis Felipe de la Rosa”, cit. en VMM, pp. XII y 6XIII) Es cierto también que sufre sin descanso la agonía del combate cuotidiano. Y es verdad, asimismo, que intenta curar esas dolencias accediendo a la tentación de los “paraísos artificiales”, como algunos de sus íntimos amigos de juventud, que se le van muriendo de uno en uno, y quizás haya sido esa etapa tristísima de su vida la que induce a sus primeros críticos a encasillarle entre los poetas “decapitados”. “Atráenle “los catorce paraisos / que olvidar le hacen de las cosas...”, recuerda Albornoz, citando esos versos del poeta
(VMA, 1940, p. 20).
Sin embargo, Moreno Mora no puede ser asimilado ni a los “poetas malditos” franceses ni a la “generación decapitada” ecuatoriana, cantores de tristeza y melancolías incurables.
Gabriel Cevallos García no rehuye referirse a los sufrimientos de Alfonso, pero les encuentra, con razón,

otra tónica. Oigámosle:
Moreno Mora "no es pesimista -dice-, no es lacrimógeno cantor de mortales tristezas, tampoco es gemebundo preterista... Nuestro cantor retorna a su niñez, a su adolescencia, a su primera juventud, a los sucesos que enmarcan su sendero, pero toma a su presente, no se fija en el pasado, vuelve sin caer en el sentimentalismo usual entonces. Melancolías habitan en su labor poética, pero se funden y redimen en realidades concretas, no rebasan la precisión de ellas, ni las desfiguran. La realidad, ante todo, el acatamiento de ella como liminar y colofón de su actividad creadora. Y como saldo: la unión precisa de cosas vistas, transcritas en canto, descritas en palabras precisas, en total, poetizadas con fidelidad ..' (GCG, Op. cit., p. 98).
Por añadidura, el contrapunto de la lucha eterna, la pugna que en cada ser humano libran el ángel y el demonio, Ariel y Calibán, más el natural instinto de sobrevivir, emerger y salvarse, le llevan asimismo a buscar con ansiedad y beber, también hasta la última gota, poderosos elixires de auto-superación, tales como indoblegable espíritu de lucha, amor por la cultura (según se observa en su asidua tarea editora de revistas literarias, empeño en el que recibe, como hemos visto, la ayuda de sus hermanos, o, en el que, a su vez, les prestó colaboración). Ya hemos mencionado sus trabajos en la universidad, que son su única fuente de sustento. Relata Albornoz que
"la odisea del pan es siempre triste y vese obligado a seguir por los procelosos mares del desencanto hasta hallar una isla de refugio, la Secretaría de la Universidad de Cuenca" (VMA, 1940, p. 20).
Otro descanso para su soledad es la compañía o siquiera el recuerdo de buenos amigos, a algunos de los cuales dedica afectuosos poemas, verdaderas etopeyas, en sus
Siluetas líricas:

“días gráciles de fraternidad espiritual, cuando vivió con
poetas y artistas: Emanuel Honorato Vásquez, Cornelio Crespo Vega, Héctor Serrano, Manuel Crespo Ordóñez (VMM, 1940, p. 30)

Lloret Bastidas, al estudiar las generaciones literarias del Azuay menciona ampliamente a los poetas que giran en tomo de Emanuel Honorato Vásquez, con quien comparten

‘“...oficios y menesteres de pluma y poesía entre los resplandores de la tarde y las luces bohemias nocturnales: Cornelio Crespo, Emilio, Rafael, es decir los Crespo Vega; Remigio y Rapha Romero y otros de sus hermanos, es decir los Romero y Cordero; César Peralta Rosales, Héctor Serrano, Víctor Manuel Albornoz, Alfonso y Vicente Moreno, es decir los Moreno Mora, y otros, y otros, y otros, que llenaron los salones y aturdieron las calles y las horas nocturnas de la ciudad apacible de los años del Primer Centenario de la Independencia, con sus avideces artísticas, sus phiróphanos, sus versos y sus prosas y sus capas y melenas poéticas y el perfil de las palabras pánidas” (Lloret, Op. cii,, III, p. 196).

También varios de sus amigos, en demostración del cariño y admiración que le tienen, le dedican sus poemas tales los casos, por ejemplo, de Remigio Romero y Cordero con Nocturno, su afamado sonetario sobre Malena, publicado en Paginas Literarias; Manuel Crespo Ordóñez, que a su vez compone un soneto en su honor cuyo título es el propio nombre del homenajeado, y Agustín Cuesta Vintimilla, con quien alternaba en palestras líricas en la Facultad de Medicina y que ofrece en su memoria un soneto en el primer concurso de los Sábados de Mayo posterior a la muerte de Alfonso.

Hay que mencionar también, de modo significativo, la enaltecedora presencia de los grandes modelos, egregias personalidades que ejercen profunda influencia en su vida, tales como Remigio Crespo Toral y Honorato Vásquez, mayores que él en edad, pero que le brindan ca

año, amistad y apoyos, considerándole fraterno colega en1 el cultivo de la literatura, o mejor, casi un hijo, por su íntima amistad con los ya citados Cornelio y Emanuel Honorato. Admira y rinde sostenido y público homenaje a esas grandes figuras de las letras, con no pocos de sus mejores poemas para honrarles en vida y en muerte, auténticos Mármoles literarios, desde luego olvidados por los cultores del cliché.

Albornoz, al referirse a los doce áureos sonetos dedicados a Honorato Vásquez dice que

son la mejor biografía hasta hoy escrita de él. Compendian, en substancia, las fases todas de su vida: su pasión de canto y arte, sus costumbres hogareñas, sus hábitos señoriles, su civismo siempre en vela, su religiosidad, su drama íntimo, su dulce muerte y el aciago destino de las cosas bellas de que supo rodearse (VMA, Op. cii., p. 74).

Permanente cultivo del numen poético

Es como el pan de cada día, para Moreno Mora, la dulce y cotidiana labor poética que, especialmente en la lucha por emerger del estado de postración de su ánimo, le ayuda a enrumbar y encumbrar su espíritu. No hay día de su vida sin algún momento, siquiera, de inspiración. La poesía es como su alma. El mismo, en uno de sus poemas, la define como “la dulce y amada poesía”, confesión que impresiona a Cevallos García a tal punto que manifiesta:

“Llamado por los caminos encontró Alfosno Moreno Mora a su Bella durmiente que él despertó: la amada poesía”
(GCG, Op. cit., p. 68).

Vicente Moreno Mora, su hermano, dice que

“vivió en santo olor de poesía. Pasó engarzando sus emociones en el hilo de oro del verso bajo el sol y bajo las estrellas, en invierno y en otoño; de tal modo que sus poemas son un reflejo de todos sus minutos; en ellos hay la luz que amanece, y la luz que atardece, la sombra que se anuncia, y la sombra que llega; en ellos,

tremante y angustiosa, está palpitando su vida de amor y dolor...’ (VMM, 1940, p. 28).
Solamente así se explica su incesante producción, sembrada como al voleo en diarios y revistas, sobre todo de Cuenca y Guayaquil, con poemas que sólo con perseverancia y paciencia benedictina logra conseguir y clasificar su amigo Víctor Manuel Albornoz en la tan meritoria primera antología de sus versos, para la cual colabora Manuel Moreno MNora, que a lo largo de los años salva de Ja incuria o la destrucción y recoge con paciencia muchos de los originales de Alfonso, generalmente manuscritos a lápiz, y que sirven para poemarios como A la sombra del recuerdo, Acuarelas campesinas o Estampas. Para el autor de estas líneas, ha sido grato empeño ampliar y completar el conocimiento de la poesía de Alfonso Moreno Mora.
Por ser de primera mano, importa reproducir aquí el siguiente testimonio de Víctor Manuel Albornoz:
Alfonso Moreno Mora ‘no siente comezón de publicidad, entrega sus versos al público de tarde en tarde, cuando la oportunidad le apremia o le obliga la petición insistente de los que él aprecia Aunque no le faltara apoyo para ello, jamás intenta presentar sus poemas en la unidad del libro. Sin embargo, produce incansablemente. No hay día que no lea en la intimidad de la camaradería intelectual, nuevos poemas brotados de sus horas de insomnio, pero... rara vez los guarda: generalmente se le pierden en el desconcierto de sus horas; otras veces, después de darlos a conocer al grupo de amigos que le acompaña, rompe el papel en que los ha escrito, pese a las protestas de los circunstantes que no pueden impedir su irrevocable resolución. Algunas de sus composiciones de mayor aliento -Jardines de Invierno, Visión lírica- se conservan merced a la feliz cicunstancia de que, cediendo a cariñoso pero enérgico ruego, son enviadas a certámenes literarios en que obtienen merecido galardón. Algo más, disperso en revistas y periódicos de difícil búsqueda, se salvan del naufragio. Con todo ello, pueden formarse dos o tres volúmenes de ver-

sos, a lo que se agrega el libro postumo titulado A ¡asombra del recuerdo. Todo lo demás lo destruye él mismo, adrede, o se lo arrebata en las encrucijadas del olvido la mano cleptómana de la mala suerte, su eterna compañera. Pero con lo que queda, hay suficiente para que el nombre de Alfonso Moreno Mora alcance perennidad" (VMA, 1951, pp. 38, 39, el subrayado es nuestro)

Las Elegías

Ya desde sus primeros triunfos literarios anotan los críticos la especial sintonía de Alfonso con el género elegíaco. A raíz de su muerte, su hermano Manuel emite el siguiente juicio:

"En Elegías se manifiestan dos nuevas cualidades de su lirismo, una ironía conmovida y conmovedora, dulceamarga, de sonrisas suaves y de lágrimas furtivas, y un sentido inquietante del misterio que pesa en la realidad cuotidiana, algo del ibsenismo que ha velado de tenue bruma la literatura mundial... Ya se esboza aquí el dolor de la vida, de lo trágico cotidiano en que lo patético se suma a un leve gesto de ironía; dolor e ironía que se acentúan más en otros sonetos de la misma serie, inspirados en la realidad amarga de la vida (MMM, Op. cii. p. 314).

Gabriel Cevallos García, en su fundamental revisión crítica señala que

"...Elegías presenta como una entidad diversa en la obra del poeta . Se trata de un conjunto de sonetos en los que la intimidad del autor queda a flote sobre un fondo de contemplación o, mejor dicho, de meditación de raíz senequista, ancestral raíz no del todo perdida en las letras hispánicas hasta el presente. En estos sonetos aparece con natural talante la contemplación reflexiva, sin muecas de ficción metafísica o gestos de ética ejemplar GCVC, estudio citado, p. 35)

Reloj de arena

También es Cevallos García quien con más aguda percepción capta lo que el tiempo, como concepción existencial, significa para Moreno Mora. Toda su poesía lleva, como si dijéramos, concientizado el transcurso de los instantes. Algunos poemas, sin embargo, se refieren concretamente al transcurso de las horas, los días, las semanas y en todos ellos, de la vida, tema fundamental y agónico que no retorna a él como un ritornello sino que, pareciendo pasar, no pasa..., permanece. Sentir el transcurso del tiempo es una de sus sensaciones íntimas, motivo de reflexión constante, más todavía, de incesante meditación.

Testimonios de arte y belleza

Podríamos afirmar sin temor a que nos contradigan, que cada poema de Moreno Mora da fe sobre la existencia, significación estética y hermosura de las cosas. Cada poema es, por eso, una obra de arte, tanto los que tratan de lo más digno de contemplarse y admirarse hasta los que tienen como objeto las cosas que parecen más triviales y que casi nunca suelen dar ocasión de asombro a la generalidad de las gentes. Sin embargo, hay algunos poemas que, de modo particular, se refieren a seres que, en sí mismos, son arte verdadero, por ejemplo los congregados en Remanso de arte.

La mujer

De entre esos objetos de su delectación artística, quizás ninguno como la mujer. ¿Idealizó a la mujer como símbolo de inalcanzable ideal? ¿Vibró con un solo amor? Sus Jardines de invierno, con otros versos de su Iniciación literaria, son idílico canto al primer amor, nunca concretamente identificado en sus poemas, aunque en uno de ellos dice que tiene nombre de Madona, es decir advocación mariana, lo que confirma su hijo Eugenio al revelar que se llama Carmela; pero Alfonso, en

otros poemas, para evitar problemas, la designa como Roxana, Graciela o Magdala. Lo cierto es que cantó a la mujer, admiró sus atributos, exaltó su belleza. Según su hermano Vicente,
“Una, dos, tres, cuatro mujeres -rizos blondos y rizos brunos, aromas conventuales de nardo y aromas capitosos de narciso- pasaron por sus jardines sentimentales.., y luego se perdieron en un recodo, y se convirtieron en símbolo, en música, en inasible estrella... En el crisol del tiempo sus almas evanescentes se fundieron en una sola alma imposible y lejana, que avivaban el recuerdo de sus ensueños idos... Su amor se convirtió en lágrima de crepúsculo..., en suspiro ensoñecido..., en angustia de insomnio... Ya no era amor de carne con encendimientos de deseo, era amor de corazón flechado de imposibles (VMM, 1, p. 15)
Y Albornoz:
“En él la mujer es también espejismo, hechizo intangible, concreción de humo, estatua de viento. Sus figuras femeninas -que no habría cómo decir si son muchas o se resumen en una sola- son figuras idealizadas, las pinta como las quiere su deseo, haciéndolas trasunto de sus sueños” (VMA, 1940, pp. 31, 32).
No necesitaba, sin embargo, enamorarse para cantar, le bastaba con admirar una mujer. A ello se debe su preciosa colección de Camafeos, en la que desfilan, por su belleza física y moral, con sus fulgurantes nombres, las más hermosas.
De una dama sí sabemos, con precisión absoluta, su nombre concreto: su esposa, doña Dolores Heredia Crespo de Moreno, madre de los hijos del poeta. Los hermosos y sentidos poemas dedicados a ésos, sus más íntimos amores, forman parte de una colección unitaria y diferente, más entrañable, artística y bella que cualesquiera de sus otras realidades: El santuario hogareño.

Los egregios
Alfonso Moreno Mora estuvo relacionado de modo muy particular con algunos de los más notables personajes de su Cuenca natal, que a ellos, entre otros, debe su cognomento de “Atenas del Ecuador”: varones singulares que supieron cultivar, junto con altos dones de talento, virtud y poesía, valores excelsos de caballerosidad, servicio a su patria chica y al país, preocupación por sus semejantes. Hombres realmente egregios. Tales, por ejemplo, Honorato Vásquez y Remigio Crespo Toral, a los que Alfonso reconoció como altísimas expresiones de la poesía azuaya y rindió homenaje cariñoso en múltiples poemas, sea para exaltar sus atributos, sea para ponderar el valor artístico de sus mansiones, o, en fin, para sintetizar sus vidas y rendirles tributos póstumos cuando murieron.
Cuenca. La vida diaria. Las cosas baladíes.
La que se lleva sus mayores afectos, después de la campiña azuaya, es su ciudad natal. Ella también merece sus elogios líricos. Alfonso ama a Cuenca, sus casas, calles, plazas y ríos, y aunque le duelen sus carencias y defectos, y no vacila en criticar sus lacras, sabe comprenderla y le dedica sonetos y otros poemas burilados con la maestría acostumbrada.
Motivo frecuente de sus versos es la vida cotidiana, con asombrosos detalles sólo posibles en un agudo observador. Las cosas pequeñas son tema constante y los estudiosos de su poesía así lo han señalado. Cevallos García:
“Sin ser terruñista ni nativista de profesión, no rebasa el contorno y en el mismo halla ricas formas y numerosas sugestiones:
le basta abrir los ojos y contar con su lenguaje aquello que se de-

senvuelve en su redor. Vida cotidiana, recuerdos de la niñez en la ciudad y en el agro, vivencias expuestas sin retorcimientos sicopatológicos, sin complicaciones teóricas, sin compromisos con escuelas y corrientes. Vida cotidiana, en fin, donde cobran vida nueva las cosas triviales: las aves del corral, el agua que gotea del tejado, el ladrido de los perros, el rumiar de las manadas, el abrevarse de los sementales, el balido de las ovejas, el paso del buho... El camino transitado siempre, la colina vecina y frontera de su ventana, el río lugareño, los ríos del agro..., Todo va descrito con precisión de estilo (GCG, Op cit. p. 96).
Jara Idrovo:
‘...testimoniador modesto y afanado rescatador de la hermosura de los seres y criaturas pequeñas e insignificantes de la naturaleza (el asno, el manantial, el alfalfar, la gruta, los perros, la mata de maíz, los gansos, los mirlos o las golondrinas); o de las cosas opacas y entrañables del diario vivir, elogiadas por Francis James (la sala, la capilla o el galpón de la casa de hacienda, el armario y la porcelana del comedor, la vieja carreta y la campana pendiente del hastial); hermosura inadvertida por el ojo del hombre común, sumido en los menesteres dispensadores de rentabilidad (EJI, Op. cit., p. 129).
Aguilar:
.tuvo la ternura y la sensibilidad para cantar a las cosas sencillas y domésticas, a los seres mínimos, a los momentos fugaces y, al mismo tiempo, eternos, en fin, al primer beso y al pan hecho en casa, los asnos, las fiestas familiares, el indio, el poncho de las remotas vacaciones, el costumbrismo aguardentoso y lacrimógeno de un entierro (FAA, Op. cit., p. 148).
María Rosa Crespo:
Prefiere la estética de lo mínimo y la conquista de lo cotidiano, el campo no es la selva ni el desierto sino la pequeña heredad de sus ancestros, el olor del pan recién horneado, la leche fres-

ca, el trote lento del caballo, el corral, las palomas, la nostalgia del poncho. Situaciones de la vida hogareña, del trabajo, de los sencillos hechos del vivir (MRC, Op. cit,., p. 160)
Encalada resume este visión del poeta al decir:
“la poesía de Alfonso Moreno se nutre de vigencias milenarias, de vivencias que son comunes a todos los hombres. Por eso su poesía llega también a todos, con la naturalidad y diafanidad de las cosas que son comunes a todos...” (0EV, Op. cii., p. 180)
Cuando es necesario, Moreno Mora formula criticas a su lugar natal, inclusive duras, y señala con acidez los usos sociales negativos. Ciertos aspectos de esa descripción descarnada de realidades y de esa crítica social parecen arrancados de la picaresca y hasta podría decirse que son poesías goyescas, pues pudieran compararse, pero en literatura, con los aguafuertes de Goya. Sonetos como los que revelan su contacto frecuente con la facultad de medicina, el hospital, el anfiteatro, son expresiones de hondo contenido, mezcla de piedad, cólera y sarcasmo, a la vez que estampas que retratan la realidad social, a veces extremando los tintes.
Algunos caracteres externos de su poesía
Moreno Mora, que escuchó buenos besos desde niño, de labios de su tío carnal Miguel Moreno, el insigne poeta mariano, y que luego fue profesor de literatura en el Colegio “Benigno Malo”, era una consumado maestro en el arte de escribir bien en poesía. Dominaba toda la preceptiva. Luego de un análisis profundo, en el que colaboró con sapiencia María del Carmen Candau de Cevallos García, su esposa, Gabriel afirma admirado: “...el poeta sabía componer..., era un artista de la composición, cuyo secreto dominaba con señorío...” (GCG, Op. cit. p.90)

Examinemos algunos de los caracteres de su poesía que, a primera vista, podríamos llamar formales.

Espontaneidad, sencillez,
riqueza y claridad idiomática

Pese a que uno de sus críticos le califica de ‘hermético”, AMM huyó deliberadamente de cuanto pudiera oscurecer o desfigurar su poesía, sin embargo de lo cual ésta revela complejas estructuras que los conocedores admiran por la maestría que dejan entrever. Veamos, al respecto, algunos testimonios.

De Albornoz:

“Sus versos, de vigencia permanente, brotan espontáneos, tan espontáneos que el ritmo y la frase se vuelven subalternos, subordinados al sentido íntimo de lo que allí palpita: el desencanto, la amargura, expresados a veces con palabras y más frecuentemente con la elocuencia muda de lo que se calla y se deja adivinar..: (VMA, 195l,p.23).

Cevallos García afirma lo siguiente al analizar la poesía de Moreno Mora

“Muchos de los poemas de Alfonso Moreno Mora son tan sencillos que parecen habla común, trivial, popular. Ni una sola voz extraña, ni un solo giro rebuscado, ni una expresión difícil. Todo limpio. Todo claro. Todo directo y elemental. En verdad así parece, mientras no desarticulamos la forma y nos hundimos en la quietud aparente de sus usuales evocaciones. Si comenzamos a ver por dentro la arquitectura de un soneto, de un cuarteto o de un terceto, la situación cambia y la facilidad se esfuma. Aquella eufonía y esa claridad que nos acercan tanto al poeta, son obra de refinados procesos literarios, de una técnica precisa y de auténticas calidades semánticas, fonéticas, sintácticas y lógicas. El poeta no sólo se ha dejado llevar por las impresiones o por la intuición. También él ha guiado, como experto, un conjunto de condiciones, de materiales

estéticos propios para lograr, tras un esfuerzo continuado, esa claridad, esa sencillez que proclamamos (GCG, Op. cit., p. 75).
Sin embargo, más adelante, en el análisis estructural, descubre asombrado que bajo esa aparente sencillez hay oculta una real complejidad, propia de la maestría del poeta. Al respecto dice:
“...Alfonso Moreno Mora poseía una calidad sinestésica envidiable, como demuestra su condición de innovador que, al paso, y sin plantear problema alguno, enseñaba lecciones de equilibrio plurisensorial, donde !a palabra fácil y común, la palabra hablada de todos adquiría esencia singular y, de nuevo, se tomaba original, es decir, nacía (GCG, Op. cii., p. 77).
Aguilar Aguilar, por su parte, señala en Alfonso ‘vocabulario diáfano, sencillo, comparaciones basadas en rasgos objetivos, metaforización sin rebuscamientos ni esnobismos, conocimiento cabal de los recursos..., sabia dosificación..., austeridad en el empleo de los adjetivos...” (FAA, Op. cit, p. ¡53). Pero cuando los emplea, añadamos, con cuanta propiedad los utiliza, con cuanta plasticidad y originalidad a la vez. También en esto es un verdadero maestro.
Métrica, ritmos, rimas, eufonía, musicalidad
La corrección métrica le nace espontánea al utilizar diversas medidas, ritmos, estrofas, rimas. Por eso sus poemas tienen, siempre, extraordinaria eufonía y musicalidad.
“...Música deliciosa pero discreta, sortilegio del ritmo’, señala Albornoz’ (VMA, 1940, p. 28); “ritmo que se agita en las secretas entrañas de la Naturaleza...” , añade Cevallos García (VMM, p. 10), quien califica a Moreno Mora como “poeta musical” (GCG, p. 69) y añade que Alfonso

logró una simetría de formas y de masas verbales, un equilibrio estructural, un contrapeso de sonoridad que delatan a un poeta que, a más de sus intuiciones profundas, domina sagazmente la técnica. Ni un elemento demás, ni uno de menos. Ni palabras de sobra, ni palabras de falta. Justeza, exactitud, euritmia (GCG, Op. cit. p. 91)
También al referirse concretamente sobre aspectos de preceptiva, Cevallos García señala que Jardines de invierno, "romance subjetivo y lírico", es "obra esculpi4a en endecasílabos primorosos (Op. cit., p. 33). En él hay
"rimas claras con vocales nítidas, sin oscuras resonancias, perfectamente adecuadas a lo que se dice en el canto, y demuestran que la sensibilidad poética ha sabido escoger el sonido propio de la imagen, del color, de la musicalidad de la idea (GCG, Op. cit., p. 77).
Añade que en el resto de la obra poética de Moreno Mora "...de tiempo en tiempo, asoman el terceto, los cuartetos o los octosílabos asonantados" (Íd., Id., p.42). Más todavía, Cevallos García estima que el poeta "conocía como pocos los secretos del ritmo" (Íd. id., p. 87) y que escogía las rimas con la sabiduría necesaria para que en ellos se encuadrasen o delimitasen sus varios estados de ánimo (Íd, Id., p. 93).
Jara Idrovo, al analizar estos aspectos métricos, se detiene con más detenimiento en examinarlos y no encuentra, en la poesía de Moreno Mora, "ni ritmos desacostumbrados ni combinaciones métricas excepcionales" porque el poeta "desiste de la experimentación y la supresa en las formas" y "aspira a no amedrentar al lector interesado en un mensaje selecto, pero de inteligencia inmediata y gratificante" (Fil, Op. Cit ,p. 131). Menciona expresamente
"Sonetos bien recortados de versos endecasílabos escan

didos de ritmo binario yámbico, o de alejandrinos, y dodecasílabos escandidos rigurosamente en isostiquios rara vez encabalgados internamente y con rimas selectas, pero no desacostumbradas. Legado modernista son los sonetos en versos de arte menor o aquellos que consienten un inesperado segmento heptasílabo que rompe la regularidad de los endecasílabos. Y también lo es el terceto de alejandrinos monorrimos Además, cuartetos endecasílabos, romances y cuartetas de ocho sinfonemas. En fin, formas convencionales caras al postmodernismo y con sello de sobriedad y elegancia' (EJI, Op. .cit., p. 13)).

Y Aguilar pondera los 25 tercetos alejandrinos monorrimos de Visión lírica (FAA, Op cit., p. 155)

La maestría en el soneto

Alfonso Moreno Mora es, sin duda, uno de los más altos y notables sonetistas del Ecuador. El soneto, en estricto rigor, es al mismo tiempo y en verdad una pieza tanto de orfebrería como de relojería. Requiere, simultáneamente, delicada inspiración lírica para no descender a la categoría de simple pieza artesanal; y un aguzado sentido musical para alcanzar la musicalidad correcta de los acentos y una como secreta intuición para acertar en la combinación del ritmo, los metros y las rimas.

Cevallos García destaca no sólo que las Elegías son un conjunto de sonetos sino que en toda la poesía de Moreno Mora lo que "predomina" es el soneto (GCG, Op. cit., p. 35) p42). Acabamos de citar la opinión de Jara Idrovo sobre los sonetos de Alfonso; añadamos la de María Eugenia Moscoso:

"Los sonetos de Moreno nos remiten a las apacibles églogas de Garcilaso y aun, a mayor distancia en el tiempo, a Virgilio, así en su poema Oleo sentimental, se identifica aún más con el poeta español cuando cita al protagonista enamorado de su Egloga 1 y dice" En mis oídos Nemoroso sueña" (MEM. en Nueva Visión crítica, p. 200).

¿Cuántos sonetos compuso Moreno Mora? La misma María Eugenia anota que fueron “muy cerca de los dos centenares de sonetos” (MEM. Op. cit., p. ¡97). En realidad son casi 300, pues en este volumen de Poesías completas se congregan nada menos que 291 sonetos, todos magistrales, muchísimos de ellos verdaderas piezas de antología y no pocos, en realidad, verdaderas obras maestras que honran no únicamente a la poesía ecuatoriana sino a la de la lengua española en general.

y. Caracteres esenciales de su poesía

Impresionismo lírico

El primero que capta este aspecto es su hermano Vicente, aunque creyendo que sólo se trata de una manifestación de su naturaleza.

“Impresionista por temperamento, vivía en un continuo vagar de su yo al mundo y del mundo al yo. Y el mundo para él era sólo desesperación y recuerdo (VMM, 1, p. 30).

Otro de sus hermanos, Manuel, rubrica esta afirmación:

“Alfonso Moreno Mora es uno de los poetas con quienes comienza la nueva poesía..., poeta elegíaco y nostálgico, es, sobretodo, impresionista. En él han obrado las influencias de los impresionistas españoles antes que las originales del impresionismo francés, si no descubierto, establecido como doctrina literaria por Baudelaire... Los sentidos obran sobre el entendimiento para producir sensaciones... Juan Ramón Jiménez introduce en España este lirismo impresionista..., este divagar entre el mundo exterior y el mundo interior, yendo de impresiones de color, olor, sonido y forma a los recuerdos..., a los estados de alma en que la imaginación es la reina servida por los sentidos...” (MMM, El Azuay Literario, pp. 310, 311).

Pero no es solamente la contienda íntima entre las varias influencias, lo que ocurre es también que se va produciendo lentamente la catarsis, y que el nuevo estado de ánimo, más abierto y luminoso, va enriqueciendo sus sentidos y sentimientos, y esas sensaciones, fortalecen su personalidad, le hacen sentir sujeto no de fracasos sino de triunfos, le devuelven a la realidad.

Ese afinamiento sensorial de Moreno Mora, particularmente notorio en cuanto se refiere a colores, sonidos y aromas, en ningún caso constituye un fin artístico en si mismo, sino delicado instrumento para la honda reflexión, patente a lo largo de toda su poesía.

Lo cromático. La paleta poética

Pudiera decirse que su sensibilidad se agudiza, en modo especial, para captar el colorido de la naturaleza. Sus versos no son en blanco y negro como las primeras cintas cinematográficas, o como aquellos filmes donde para destacar el misterio se utiliza por contraste un sepia generalizado. En la ¡inca de Moreno Mora resplandecen a plenitud todos los colores; no hay en él daltonismo poético. Su paleta es rica en manifestaciones cromáticas. En sus versos hay, como en los grandes pintores impresionistas, una explosión de luz que reverbera en cielos, suelos, hojas, flores, arroyos, fuentes, nubes, en suma el esplendor del paisaje. Para él,. hasta en cada una de las horas hay policronía.

Vive en contacto con los pintores y sus talleres, comenzando por Honorato Vásquez, fino paisajista, padre de su íntimo amigo Manuel Honorato, excelente fotógrafo de arte, uno de los primeros en cultivar este género, raro entonces como la misma fotografía; hasta llegar, por último, al que fue quizás el mayor de sus amigos, el gran artista Luis Toro Moreno, a quien debemos el extraordinario retrato al carbón de Alfonso, que luego sirvió de modelo para el óleo que se encuentra en la Universidad de Cuenca. El poe

ta admiraba la pintura y tenía buen conocimiento de la historia del arte. En sus poemas menciona de modo expreso, por ejemplo, a Boticelli, Rembrandt, Zuloaga.

Albornoz capta ya la condición de pintor lírico de Moreno Mora: “,,,Lo único que se propone es cumplir su misión de artista, en este caso de pintor literario: extiende el amplio lienzo, agilita el cerebro, fija la mirada perspicaz, maneja diestros pinceles, y el cuadro surge poco a poco, reproduciendo las escenas con fidelidad de líneas, de perspectiva y de color (VMA, Op. cit. p. 69)

Desde mi primera aproximación a la poesía de Moreno Mora, reproducida al comienzo de este libro, advierto esta especie de visualización cromática presente en sus versos. Por eso señalé, entre sus características, una como euforia de las impresiones sensoriales -luz, sonido, color- que da fuerza y vuelo a sus poemas y le sitúa, en Arte Poética y en el Ecuador, a nivel parecido al de los grandes renovadores de la pintura moderna -Renoir, Degas, Cezanne, Van Gogh-. . .7,

Basta un recorrido por sus versos para encontrar múltiples ejemplos de este “impresionismo lírico” que vuelve a sus sonetos cuadros plenos de colorido. No solamente les denomina Soneto rosa o Narciso negro sino que boceta una verdadera Policromía de las horas, denominándolas Hora blanca, Hora rosa, Hora azul, Hora multicolor etc., y al titularlos se refiere, inclusive, a las técnicas pictóricas: acuarela, al crayon, grisalla, al carbón,. Algunas etopeyas son, como lo hemos indicado, auténticos aguafuertes goyescos.

En uno de sus sonetos rinde homenaje al arte pictórico vinculándolo al astro rey:

“El sol, cual un pintor acuarelista
decora las montañas: frondas, flores,
aves y mariposas de colores.
lacas vivas, son gozo de la vista...”
(Amanecer).

Como muestra del colorido que campea en sus poemas tomemos algunas citas de sus versos, que podrían multiplicarse cuanto se quiera:

“El cielo naranja de una tarde de agosto...” (Idilio rústico); “Mancha roja en el prado la casita campestre...” (La casita campestre); “Albean los apriscos bajo la noche bruna (Luna nueva); “...el cobalto del horizonte...” (Visión crepuscular); “...Parece remolino de colores! la era redonda donde el trigo brilla...” (La trilla); “...En el parque ríe la gama del verde...” (Hora multicolor); “...bañadas en azul todas las cosas! suélense ver...” (En la montaña); “...Lo que no es roca blanca en el camino! es terciopelo verde en tierra negra...” (La mañana); “...Atalaya del monte, en dura roca ! como balcón tallada, por doquiera / la cordillera azul el cielo toca...” (A talaya); “El cielo es un jardín de nomeolvides; ¡alguna que otra nube amarillenta / ramas parecen de otoñadas vides...!...el río de mi pena se remansa! y se tiñe de azul y la hermosura / del cielo copia, y copia la esperanza...” (Damasco)

Véase, en fin, la riqueza colorista de este cuarteto de su soneto Placidez:

“La luz, como el brochazo postrimero de una paleta rica de colores
dora la tierra parda del otero
y en el poniente se desangra en flores,..”

En apenas estos cuatro versos hay hasta ocho referencias pictóricas, toda una gama de colores, como en la "paleta" de un pintor. Y en otro soneto, él mismo demuestra estar consciente de su colorista capacidad descriptiva:
"...sin pensar he dispuesto una paleta / para copiar un cuadro campesino..." (Colofón de la semana)..
Cevallos García pone énfasis en la notable utilización del cromatismo en la poesía de Moreno Mora al decir que tiene "colores vesperales como el rosa pálido, el naranja suave, el oriámbar lopesco, los oros fúlgidos y los ocres ardorosos del poniente sobre las cumbres andinas...:
(GCG, Op. cii.)
Las melodías de la naturaleza
En bello y sintético análisis Albornoz pone de relieve esta característica, propia de la afinada sensibilidad del poeta:
'Su oído se agudiza para escuchar complacido el ruido que produce La carcoma al labrar su palacio en los nogales gigantes. El espejo le devuelve su rostro envejecido que le mira sin turbarse, pues sabe que copia aquel agobio de los años que no vivió y que pesan en él como dura carga recibida en herencia. Escucha gemidos en el monólogo del viento, en la cancela que entreabre sus puertas, en el ciprés inclinado a tierra, en la llamada de los becerros, en el gañir de los perros que con los ojos encandilados ven pasar la muerte. En todas partes le asedia una nostalgia romántica, que le hace escuchar suspiros que lo nombran viniendo del más allá, de lo ultramundanal, o de lo más cercano y recóndito de su sensibilidad puesta en puntillas para alcanzar la más alta fronda lírica.." (VMA, 1940, pp. 17-18).
Si antes hemos aludido a la fiesta del color, tan magistralmente expuesta en la palabra poética de Alfonso Moreno Mora, digamos ahora que esa "adjetivación cromática tan rica en colorido" (GCG, Op. cii., p87), se amenguaría y volvería triste si estuviera carente de música. La inspira-

ción del gran bardo azuayo, su genio lírico, crea también mil armonías sonoras. Hay música en sus versos, y no tan sólo la eufonía de ritmo y rima, sino la melodía interna del lenguaje, sabiamente empleado para crear dulces acordes sutilmente captados por la fina sensibilidad del poeta y transmitidos el oído interior de quienes leen sus poemas.

Es realmente notable la visión iluminada de la naturaleza. "Colorar, musicalizar, ésta es la técnica de Moreno Mora, la más notoria en él, la que le distingue de entre los demás de su constelación natural", afirma Cevallos García (GCG, Op. cit., p.99). Su poesía tiene la "impalpable gracia definitiva del sonido", dice el mismo ilustre ex-Rector de la Universidad de Cuenca (Íd., Id., p. 93), quien añade que "el estilo ceñido, lleno de fluidez melódica que caracteriza a Moreno Mora, se inscribe en temas musicales sencillos, como los de una flauta bucólica" (Op. cii.,
p. 96 y 97).

Cevallos García, en su estudio crítico-estructural, ha puesto de relieve la maestría de Alfonso para captar los sonidos más difíciles, por ejemplo el del eco que reproduce los golpes de un martillo: "Se oye el eco azul y dulce / de un martillo que trabaja; / parece el grito de un ave.. (Jardines de Invierno, XIII) Dice así Gabriel:

"No se ve el martillo que golpea, tampoco el ave que grita; se los tiene en el oído, se los siente más allá de la imaginación, como una fugaz realidad musical, paralela y bien lograda. Estos versos resaltan por el impresionismo sinestésico notable: música, palabra y color, vibrantes y difusos, configuran algo así como un diorama en la mente del lector: (GCG, Op. cii., p. 79)

Para demostrar la especial percepción acústica de Moreno Mora, asimismo hagamos una breve antología, para lo cual, al espigar en sus versos dejaremos al amable lector el gusto de hallar las expresiones citadas al efectuar la morosa lectura del poemario completo. Todos son sonidos campestres, eglógicos, que no en vano Moreno Mora fue

lector asiduo de Horacio y Virgilio, y la mejor parte de su poesía es vivencia luminosa de los campos azuayos:
Sones del viento y el agua: ...en mis oídos nemoroso suena / el viento que gime en el paisaje ; "...ayer, gritos y canciones del viento...; ".. .tarde de luna, murmullo de agua en el regato ; "...sonante, monocorde y salvaje el río ; " rumor del río en las piedras / golpear del llanto en el alma...'
La voz de las aves: "...un ave trina..."; "...el cantó delicado de las aves / cuando amanece el día..."; "...los trinos que pueblan los árboles..."; "...cantaba un pájaro / un canto lento, armonioso..."; "...canta un gorrión cantos de vida..."; "...el angustioso dejo de querella..." del solitario; "...el canto quejumbroso de los mirlos...'; "...el triste canto de la tórtola..."; "...el arrullo quejumbroso de las palomas..."; "...piaban sin cesar las golondrinas..." 'L.su clamor repetido y chirriante..."; "...los graznidos de los gansos..." y "...el graznido de los mochuelos...".
El lenguaje de los animales: "...el canto tedioso de las ranas..."; "...ladran los perros insomnes ; "...el ladrido de los mastines..."; "...el trémulo clamor de los becerros..."; "...los mugidos sordos de los novillos..."; "...en la penumbra, las vacas rumiaban, medio entornados los ojos..."; "...el mugido de una vaca... viene trémulo en el viento..."; "...óyense los rebuznos a porfia..."; "...el rebuzno de los pollinos..."; "...el viril reclamo de los relinchos..."
Otras voces de los campos: ".. .la choza en el invierno es un lamento..."; "...las hojas secas gemían ; "...crepitan las espigas..., crujen los tallos..."; "...arrullo / canción de cuna, palabras / monosilábicas, breves..."
Ya lo lejos, los sonidos urbanos: "...la música fugaz de la victrola..."; "...dos mozos con agrias voces / cantan una Troya vieja..."; "...un reloj tictaquea a las tres menos cuarto..."; "...sólo se oye la vieja gemidora / puerta de rejas, que los goz

nes llora / al abrirse y cerrarse con el viento...”
La campana y, siempre, el agua: “...la voz de una campana...”; “...las claras voces...el eco repetía suavemente...”; “...la blanca arrulladora melodía...”; “...el agua que murmura...”; “...el agua cae en silencio como un suspiro...
Es tanta la sensibilidad del poeta para la música de la naturaleza que llega a exclamar: “Me parece que oigo el silencio!”.
Los aromas del campo
Así como la capacidad sensorial del poeta capta colores y sonidos, también aspira con fruición los perfumes que brotan de los campos. Fragancias campestres: “...el resinoso olor del bosque...”; “...los pinos balsámicos...”; “...Embalsaman el aire las hojas secas...”; “...Flota un aroma impreciso / de nardos recién abiertos. / La brisa nocturna tiene !olor de junco “...cerca del muro se levanta erguido / un fragante laurel...”; “...Huele el jardín. En la fluente / debe estar oliendo el agua!. Un vago perfume aroma...”; :?el aroma sutil y delicado ¡ de los manzanos...”; “...se huele a hierbabuena...”; “...unos versos que huelen a madreselva florida...”; “...el heliotropo efimde! grato aroma nupcial...”; “...tarde olorosa a tierra removida “...el olor salobre de la tierra arada...”; “...se olía a leche, a pajas secas y establo...”; “...Amo el olor salvaje! del caballo que hace alto...”; “...ropa blanca de sol, fragante a río,! olor de chocolate y pan tostado...”.
La campiña azuaya y su paisaje
“...Monje del paisaje” -le llama Vicente, su hermano-, y dice que “vivía, los ojos anhelosos hurgando el alma de los cielos y el alma de los campos...” (VMM, 1. p.

11). '....Quedábase, a veces, como en éxtasis ante el paisaje , añade (VMM, 1, p. 10). Escuchemos aquel testimonio con mayor detalle:
"El campo y la poesía eran aire, y sol, y vida para su alma vagarosa.. Recuerdo -confiesa Vicente- cómo se abrazaba al campo, con abrazo ingenuo y fraternal, en esas lejanas vacaciones que se fueron -para no volver en ningún tiempo- con ese dulce sabor de la realidad...La tupida montaña., la umbrosa cambera tentaban a su espíritu y le aprisionaban largas horas. Quedábase, a veces, como en éxtasis ante el paisaje, escuchando, tal vez, el ritmo que'se agita en las secretas entrañas de la Naturaleza... o contemplando, acaso, el espíritu de lo Eterno que palpita en toda molécula... O era el néctar del verso que volcaba en las páginas, inmoladas, años después, en la pira fatal de la desilusión.., y en las páginas que dormirán, entre pesadillas, el sueño de ineditez y de olvido (VMM, 1. p. 10)
Oigamos también a Cevallos García:
"Si fuéramos eruditos, diríamos que Moreno Mora, como Anteo, renacía al tocar con su planta la sagrada tierra de sus mayores. El paisaje azuayo está inscrito entre las líneas del polígono histórico formado por los cantos de la región. Moreno Mora no pudo exceptuarse a esta obediencia, y el afán de volver y retornar al paisaje le salvó, y también a los de su tiempo, de la negrura y del nihilismo en que desembocan varios poetas del país" (GCG, Op. cii., p. 34).
Y en otra parte:
"...citadino y todo no dejó de ser virgiliano y agreste, hombre de corazón que conocía el paisaje y del mismo hizo pentagrama para escribir sus cantos..." (Id. ¡d., p. 44)
Valdano, por su parte concluye que
"El paisaje, con esos típicos elementos locales, verdaderos tópicos fijados por la tradición -rumor de aguas, saucedales capulicedas, prado verde- renacen con frescura y con sugestivas

evocaciones, en la poesia formalmente cuidado t de Alfonso Moreno Mora. La vida ruda y saludable del carnpo sigue siendo para este poeta un ideal de existencia” (Valdano, Prole del Vendaba!. pp. 412, 413)

Este incansable amor al propio terruño fue una de las fuentes de su inspiración permanente y de la serenidad y esteticismo de sus mejores momentos. Cuando en ocasiones le asechó la tentación de viajar, abstúvose de hacerlo:

Cuenca era su querencia irrenunciable, y más que Cuenca, su campiña. Vicente, su hermano, da este testimonio:

“En su mocedad pudo transplantar su tienda a otras playas, pero él, encariñado con lo vernáculo, dócil a las palabras de los suyos..., quedóse hundido en el natal estanque..., viajando sólo de campo a campo, en pos de salud y paz (VMM, 1, 12)

Americanismo, universalidad

No por su amor a su tierra nativa deja de lado Moreno Morena su preocupación por el mundo que le tocó vivir y que desde luego no le satisfacía. Comprende a la raza aborigen, de cuyos logros se siente orgulloso, como puede verse en su poema Maíz del Inca; latía con el ideal de la unidad hispanoamericana y se ufana de la vinculación con España, según consta en el Canto a la Raza. “Poeta de América” le llama, por eso, Cueva Tamariz:

“Poeta de América sin matices que permitan clasificarlo entre los escritores tropicales de honda exaltación de la libido ni entre los influenciados por lo extraño, y más concretamente por lo europeo. Su lírica, sin latitudes, está en su mentalidad y en su conciencia, en su filosofía, salta de sus imágenes, de su comprensión, de su temperamento de artista, en fin, con plena mentalidad americana, creando un arte nuevo y joven como es el pensamiento de América” (Cueva Tamariz, Op cii., p. 22).

Añadamos que le preocupa la creciente expansión

del poderío norteamericano, de lo que deja expresa constancia en una de sus revistas. Y le duele el predominio cada vez mayor de 10 material sobre lo espiritual, el triunfo rampante del pragmatismo. Con toda razón señala Albornoz que Moreno Mora, en su I4sión lírica alcanza, sin salir de su suelo lar, la visión universalista del verdadero humanista:

se aparta del aislamiento de la comarca y ensaya el ámbito mundial para lanzar su palabra armoniosa, que comienza en anatema y termina en himno de esperanza que quisiera extenderse sobre la tierra en desvarío para iluminar las mentes y las conciencias...” (VMA, Op. cit, p. 75).

Otros caracteres básicos según V.M. Albornoz

Víctor Manuel, Albornoz, en el estudio crítico que dedica a AMM a raíz de su muerte, señala los siguientes caracteres de su poesía, que le llevaron a triunfar en el campo lírico:

* “proceso verbal cargado de fuerte voltaje de emoción”;
* “elementos ornamentales sobrios pero bien escogidos, con imágenes o símbolos apropiados, ni extravagantes ni difusos”;
* “temática novedosa y espontánea”, apartada de “lo nebuloso o abstruso”;
* “evocaciones y sugerencias hábiles, sin artificios efectistas ni imprecaciones, incoherencias o vaguedades”;
* “confidencias persuasivas, nacidas de lo íntimo de su ser, a la manera de Goethe, quien creía que ‘cuanto escribe no son sino fragmentos de una gran confesión”;
* “en los caminos que recorre su intelecto no asoma revolucionario, menos nihilista, tampoco acepta ninguna anquilosis mental” (VMA, 1940, pp. 27-28).
* “esteta”, procede en todo con elegancia suma, aristócrata de la poesía y la vida, “principesco”:

“Lágrimas, únicamente lágrimas. La elegía le brota siempre a flor de alma, advirtiéndose en su estirpe principesca de poeta la invariable actitud de aristocracia: jamás el plañir, el grito, el alarido... Con sencillez tremenda, sin aspavientos, sin actitud convulsa, sin son estentóreo, habla llanamente del aguijón que le tortura (VMA, l95í, p. 22).
“.Si su poesia revistese siempre de un manto en que la severidad del tono se aúna a la suave elegancia de la felpa, cuando desnuda su alma lo hace con aristocracia impar, con el ademán recatado del que se ve en forzoso trance de mostrar un tesoro bien suyo. Tal vez más por intuición que por deliberado propósito, su número parece haber recorrido insistentemente por la Hélade gloriosa, por el Lacio inolvidable, de donde trae la perfección de líneas para la estrofa, la expresión nítida para el concepto” (VM. Albornoz, 1951, pp. 43,44)
Redescubrimiento de AMM por Cevallos García
Gabriel Cevallos García, al redescubrir en 1990 la que llama “biopoética” de AMM, analiza con profundidad su lírica y encuentra en ella caracteres que le singularizan en la poesía no solamente azuaya sino ecuatoriana en general. Es tan importante su estudio que sería necesario multiplicar las citas y hasta reproducir in extenso sus 78 páginas. Ante la imposibilidad de hacer así, siquiera mencionamos no pocos de sus conceptos y, ahora, por añadidura, Limitémonos a enumerar las características que el mencionado sabio azuayo considera esenciales en el insigne poeta paisano suyo:
* “transparencia vital permanente” (p. 39), “hombre que camina consigo mismo” (p. 66);
* “fidelidad a la vida” al objetivar lo subjetivo::
(p. 210);
* “retomo constante a la intimidad” (p40), “intimidad dinámica del alma” (51), :“interioridad puesta en palabras” (p.58);

* “honda conciencia existencial y lúcida visión del tiempo” (41, 57), “el hoy-mañana ahondado en el ayer-hoy’
(p.43);
* “rara síntesis de lo sensorial y conceptual” (pp 4O- 42), no obstante su “vibración sensorial perspicaz” (p. 62),
* “uso reiterativo de ‘imágenes-símbolos’ creadas por él” (pp.4!, 53);
* “trascendental concepción de la vida, las ideas, lo religioso, el tiempo” (p.49)
* poderosa “intuición creadora” (p55)
* “fidelidad a la inspiración” (p38)
* “envidiable niñez de ánimo” (p.53)
* aptitud para “cantar su dolor, sin caer en la desesperación” (p63)
Tras sus profundos análisis que rectifican con su reconocida autoridad de humanista los criterios generalizados, GCG concluye que, por sobre todas las aflictivas y dolorosas circunstancias de su trayectoria humana, la vida de AMM es “una obra de arte cincelada en verso”
(p. 62).
Pos caracteres de Moreno Mora según E. Proaño, s.j.
En su Literatura ecuatoriana el ex-Decano de la Facultad de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica y experimentado profesor de literatura en su largo magisterio en Cuenca, Ernesto Proaño, S.J., añade esto; dos caracteres que reivindican la lírica de Alfonso, aunque en algunos aspectos sigue todavía la temática generalizada de quienes le incluyen en la “generación decapitada”:
* “Poeta nostálgico del amor”:
“...AMM canta al amor, con más hondura vivencia!, con más tierna intimidad, con más fuerza de recuerdo, que los otros poetas modernistas ecuatorianos” (Op. cit., p. 93);
* “Poeta compasivo...”:

“Llama la atención el contraste del cansancio y asco ante la vida y la emoción apacible frente al campo y al atardecer.. Este poeta melancólico, tiene también ojos de lágrimas para llorar la congoja del agua del río exhausto, la vejez doliente del caballo, o para dialogar con el viento o la luna nueva. En medio de la gran tristeza universal, comprende la misión sosegadora del poeta: ‘pongamos un aroma de gracia y de frescura,! pongamos un consuelo de fe reflorecida / en medio los desiertos amargos de la vida...” (Op. cit., p. 94).
Pero... ¿a qué escuela lírica perteneció?
Ahora es ya general la afirmación de que Alfonso Moreno Mora fue uno de los iniciadores del modernismo. Juan Valdano, que le ubica en “la generación de los renovadores” manifiesta que le encontramos “en el grupo cuencano” como” el primero en aclimatar el modernismo rubendariano en esa poesia localista con referencias muy particulares” (.1 Valdano, Prole del Vendaval, 1999, p. 199)
Sin embargo, desde 1918, cuando comienza a publicar sus poemas en Páginas Literarias, comenzó el debate sobre este tema, y aún continúa. Se le ha clasificado en todas las escuelas finiseculares del XIX y de las primeras décadas del XX. Y aunque a la postre todos coinciden en agruparle dentro del modernismo, conviene recordar que se le ha dicho romántico, parnasiano, modernista, neorromántico, decapitado, simbolista, expresionista, intimista, impresionista, preciosista y postmodernista. “Acaso lo es todo”, comenta Albornoz:
“...Simbolista? ¿Preciosista? ¿Romántico?... Acaso lo es todo, en conjunto de cerebro bien provisto e iluminado para las orgías de la imaginación. Lo evidente es que en él se transparenta el hombre que sabe de la angustia, de las caídas, de las tremendas ansias de renunciamiento, del querer en vano crucificarse en la superación. Trae a cuestas un mundo subjetivo, reina la obsesión de

idealidad, de tristeza, de amor, de todos estos tres elementos, tan confundidos entre sí, tan trenzados por la fatalidad que es imposible separarlos, pues se imponen en su victoriosa trinidad que, en el terreno intelectual de su siembra, produce fruto unigénito de excelencia" (VMA, 1940, pp. 29, 29).

Cueva Tamariz, admitiendo que puede ser llamado simbolista, prefiere considerar a Moreno Mora por sobre las clasificaciones de escuela:

"En Alfonso Moreno Mora la teoría de los géneros artísticos y escuelas literarias no tiene sentido. Su obra de arte violó todo género establecido. Podía ser simbolista, como lo fue al dar por medio de bellas imágenes, la expresión de sus ideas, o dejarse llevar por el ambiente de la alegoría, expresándose por imágenes. Para buscar una raíz o calibrar su arte, es preciso decir que fue el maestro de lo interior, de lo espiritual. Su estética no fue plástica, fue eminentemente vital, como es el arte. Nada en él es rebuscado; ni aun en su léxico nos topamos con vocablos que pudieran producir una impresión justificadamente intelectualista. El creador, en quien se aquilata la sencillez del ritmo y la belleza y claridad de la expresión (Agustín Cueva Tamariz, Op. cit., p. 24)

Albornoz, una década después de su primera opinión, para solucionar el debate entre quienes le afilian a diversos casilleros poéticos prefiere, también, no asignarle ninguno sino relievar su fundamental consistencia estética:

"...sin necesidad de ser representante o corifeo de ninguna escuela ni tendencia, sin ser rezago del ayer ni precursor del mañana, Alfonso Moreno Mora sólo es lo que quiso ser: un poeta, un poeta de siempre (VMA, 1951, p. 47).

Aguilar Aguilar exclama, ratificando expresamente este criterio:

"No podía tener discípulos. Su angustia no los buscó ni los

hubiera admitido. No sucede a nadie ni anticipa a nadie. Como dice Víctor Manuel Albornoz ‘Alfonso Moreno Mora sólo es lo que quiso ser, un poeta, un poeta de siempre. Y yo agregaría: un auténtico hombre ilustre, es decir, ¡una brújula viviente que marca siempre el Norte!”. (FAA, en Nueva visión crítica, p. l55 y 156).
Hernán Rodríguez Castelo acierta al señalar como injusticia no haber incluido los críticos a Moreno Mora en el modernismo; pero, sujeto a muy restringido conocimiento de su obra y a la acerba crítica sobre aspectos triviales con que suele juzgar a la literatura cuencana, menoscaba su figura al decir que. “Moreno Mora nos da una suerte de modernismo rural” (HRC, “Nuestro primer modernismo ola fuga imposible” en Otros modernistas, Vol. 57 de “Clásicos Ariel”, Guayaquil-Quito, s/f, pp.1 1 y 28), afirmación que a su vez es duramente criticada por Felipe Aguilar (FAA, Op. cit., en Nueva visión crítica, p. 138). Hernán afirma que Jardines de invierno permaneció inédita hasta 1969, pero el propio Moreno Mora la publicó en su revista Austral en junio de 1922
Lloret, con referencia a César Andrade y Cordero, dice:
“Alfonso Moreno sobresale como una figura del Modernismo. Andrade lo filia entre los epígonos de nuestro Simbolismo:
poesía tocada con los efluvios de las llores del mal (ALIB, Op. cit, Tomo III, p. 182)
Jara Idrovo, el bien argumentado estudio, estima que Moreno Mora comienza como modernista y termina como postmodernista. ruta ésta que no es sino el mismo modernismo depurado de excesos.
“Los legados de la herencia modernista están presentes paradigmáticamente. En Visión lírica, en la concepción mesiánica del poeta como anunciador de la redención del mundo; en la acidez del teidum vitae y la consecuente evasión a tiempos y latitudes remotas, en la selección léxica y los procedimientos impresionistas. Pe-

ro los ingredientes modernistas al pasar por el prisma de la sensibilidad del poeta se descomponen y atenúan e imprimen a su poesía un aire de reserva aristocrática de buen gusto reñido con los alardes.”.(Jara Idrovo, Op. cit, pp. 128 y 129).
Es el poeta mayor del postmodemismo ecuatoriano, concluye Efraín (Op. cii., p. 131).
He aquí, en fin, el criterio de Cevallos García:
“No pretendió crear discipulado o escuela alguna, Ni intentó subjetivar un adjetivo a fuerza de llevarlo. No pasó de ser él, él mismo. Fue una subjetividad poética irrepetible” (GCG, 1990, reproducido en La poesía de L4MM Nueva visión crítica, p. 36)
Véase, sin embargo, aunque todos más o menos coinciden en situarlo dentro del amplio campo del modernismo, la gama de las opiniones vertidas en 1990, con motivo del cincuentenario del fallecimiento de Moreno Mora, constantes en el libro Nueva visión crítica (1991) tantas veces mencionado:
“Moreno Mora superó los condicionamientos temáticos del modernismo dentro del cual ‘resulta difícil encasillarlo”, pues “...participa también de otras corrientes: es impresionista en sus descripciones y en la impactante sencillez de sus imágenes; hay residuos de romanticismo en su nostalgia campesina y en su actitud libérrima en el tratamiento de los temas, e incluso no sería muy aventurado situarlo dentro del postmodernismo (Felipe Aguilar, pp. 151, 155);
“eslabón perdido entre los decapitados y los postmodernistas” (Fernando Cazón Vera, cit. por María Rosa Crespo, p. 160);
Jardines de invierno, “dentro del proceso de interiorización lírica, se integran armoniosamente y estructuran una poesía neorromántica de calidad, intimista y de tono discreto, ajena a los

postulados retóricos y melodramáticos de este momento...” (María Rosa Crespo, p. 166);

“vive un modernismo teñido aún con abundantes imágenes del romanticismo (Oswaldo Encalada, p. 176, 177);

“...participa de la corriente parnasiana..., con el simbolismo comparte la expresión de lo bello y los secretos del alma, aunque sin recurrir a lo esencial, el símbolo.... Más acertado seria decir que se enmarca dentro de! modernismo lucha entre rengos modernistas intelectualizantes y europeizantes y un postmodernismo que detenta un cambio de actitud vital (María Eugei1ia Moscoso, pp. 197, 198).

Quizás quien mejor defina a Alfonso Moreno Mora sea Felipe Aguilar, al decir que, en último término, es “brújula viviente que marca siempre el norte”, aplicándole así el mismo concepto constante en el último terceto de su visión lírica:

“...Poetas, oh poetas, formemos la áurea Corte
de la Belleza Suma, su lumbre nos conforte
y, brújulas vivientes, marquemos siempre el Norte”

¿Fue un solitario? ¿Un inconforme? ¿Un rebelde?

Su hermano Vicente afirma que

“...en verdad... era un Ermitaño del eremitorio de la Desilusión..., un desasido de los terrenales lazos..., un Hermano de la Orden de la Renunciación y la Soledad... “Siempre he buscado la solitaria vida”, pudo decir como Patriarca” (VMMM, 1, p. II) “Solo, huraño, con un gesto de dolor y desconsuelo, se alejaba por una senda de tragismo, en amargos coloquios con su propia alma... (VMM, 1, p. 34).

Albornoz parece confirmarlo:

Arbusto que halla expansión a sus raíces, la soledad creció en su interior (VMA, 1951, p. 16)

Sin embargo. no obstante el sufrimiento interior, salía a sonreír. Su participación en diversos certámenes litera— r[os. actos universitarios, grupos de amigos, que le querían entrañablemente, reuniones bohemias y encuentros familiares. suele aparecer vital, participativo, lleno de ingenio y no falto de humor, no obstante que Cueva l'amariz le reputo carente de este don.

1 ¡abría que decir, eso sí, como lo hace Rigoberto Cordero León, que Fue un inconforme. Víctor Manuel Albornoz, en su primer estudio de 1940, le define como ‘‘inadaptado’’:

Por más esfuerzos que hace para mantener equilibrio en una sociedad que difícilmente perdona a los que no comulgan con ‘ns cánones, se revelan en él las cualidades sintomáticas del desadaptado” (VMA, 1940, p. 19)

Pero en su prólogo de 1951 ya usa, aunque de modo relativo, la palabra ‘inconforme:

“...Inconforme con sus obligaciones burocráticas, no halla mas remedio que (volver a) evadirse, en cuanto le es posible, de un ambiente extraño, por disparidas temperamental, a su erranza por mandos ideales. Su fuga de la realidad resulta evidente. La remuneracion que percibe la gasta medroso, con prontitud, en aquello a que le impelen las necesidadds del hogar o en lo que le urge su ansia de ampararse en lo esotérico...” (VMA, 1940, p. 20).

1 .n realidad, nunca estuvo satisfecho de la realidad (le su ciudad, su tiempo y su mundo, pues como agudo observador. AMM ejerció siempre el oficio de riguroso crítico social, como puede advertirse en numeroso poemas suyos. desde su triunfo en la III Fiesta de la Lira, y ha sido señalado en varios estudios.

En su prólogo a la recopilación de 1951 ya puede expresar VM. Albornoz, sin temor a aparecer contradiciendo sus propias opiniones anteriores sobre el carácter de Moreno Mora , que Visión lírica enmarcada dentro de severa euritmia, abarca el desenvolvimiento en lo cabal de una tesis de artista soñada por un poeta. La humanidad -piensa éste- revuélcase en sangre: el cielo apaga sus luceros ante el humo de las usinas; en e: país del hierro, las incubadoras dan nacimiento a las águilas; tálanse los jardines y. en las llanuras eglógicas, ante la mirada humedecida de los bueyes, pasa hediendo a petróleo la máquina triunfante. La Belleza va a morir... ¿Será esto posible? ¡No! El poeta se yergue soberbio. fuerte, vaticinador. Por lo mismo que todo está negro y contagiado de miseria, hay que cantar con más brío, con mayor fe. Que sobre la pestilencia de la gasolina lote el aroma di vino del verso. La poesía es redención: ella traerá de nuevo a la tierra el imperio del ideal, la doctrina del arte, la religión de tenura. el lazo de caridad, la belleza, la Belleza Suma,, en fin (VMA. Op. cii., p. 76)
Jara Idrovo asienta que “la otra cara de la crítica es la ironía” y demuestra el florentino uso que de ésta hace Alfonso:
“La ironía... reviste en la poesía de Moreno Mora condición de altivo menosprecio por el pragmatismo y la indiferencia en el arte y la belleza; de denuncia de la monotonía y miseria de las ciudades provincianas, envanecidas de la insignificancia de sus tradiciones y de su falsa moral y religiosidad; de reencuentro con la vulgaridad cotidiana y los aspectos sórdidos de la vida, a los que es posible elevar a calidad de arte gracias a los poderes de a palabra, aunque los burgueses maldigan el impertinente desvelamiento del prosaísmo de la realidad” (Jara. Op. cit, p. 131)
Efraín menciona en Moreno Mora, entre otras

muestras de “ironía estupendamente manejada hasta conferirle irradiación poética”, composiciones como Epístola a Don Luis Felipe de la Rosa, Eugenia y Colofón de la semana , y dice que “a más de medio siglo de escritas, conservan frescura y universalidad y, a no dudarlo, perdurarán” (Íd cit).
Y Aguilar pone énfasis, refiriéndose a la Epístola a don Luis Felipe de la Rosa y a las Estampas que
“el poeta describe con una especie de frivolidad desencantada, con sarcasmos y con irónicas tristezas, algunas cosas y casos cuencanos: los nacientes suburbios, las antiguas plazuelas, las monjitas de la caridad, el poeta bohemio, etc. En todo caso, este humor corrosivo -cruel, a veces grotesco, hay que aceptarlo- es algo que diferencia a Moreno Mora, en forma definitiva, con respecto a los decapitados (FAA, Op cit., pp. 148-149).
Pero Alfonso también hace gala, a veces, de un fino sentido de sano humor, como cuando, en un almuerzo de amigos, le piden improvisar sobre el menú preparado, convite al que asisten como invitados varios familiares suyos, inclusive Lucía, su hija mayor, cuya privilegiada memoria, para regocijo de todos por el triunfo que aquellos versos alcanzan, logra conservarlos y transmitirlos a la posteridad. Ellos constan incluidos en esta selección de Poesías completas de Alfonso Moreno Mora gracias a Juan Cordero Iñiguez, casado con una hija de Lucía, nieta por tanto del poeta.
Muy distinto del pesimista apocado y quejumbroso que predomina en la generalidad de las críticas, el poeta es un combatiente implacable y aguerrido, categoría al parecer imposible si fiera, exclusivamente, cultor de melancolías y sufrimientos. En efecto, tras cada recuperación de su ánimo, resurge en él la voluntad de lucha y, al observar las indignantes realidades que desnutren el Ecuador moral y las que laceran al mundo entero, su espíritu se rebela. Hace uso, entonces, de rebenques literarios contra malandri

nes y truhanes, nuevo Quijote en liza. El propio Cueva Tamariz lo reconoce:

"...Y si no imprecaba a grandes voces, por lo menos su espíritu clamaba contra todas las injusticias, contra todas las mentiras convencionales, contra los fariseos, contra la burguesía, contra la explotación de la miseria, contra la canalla que crucifica, contra la política prostituida y contra la mordaza de la hipocresía. ¡Protestas de poeta, erguido sobre la maleza, como un arquitecto de los senderos del Ideal!..." (Cueva Tamariz, Op. cit, p. 30).

Albornoz lo pone de relieve cuando menciona que Moreno Mora, al trazar en estupendos sonetos la semblanza de Honorato Vásquez, censura el descuido con que, después de la muerte de aquel gran ecuatoriano, fueron tratadas todas sus cosas: Moreno, dice Albornoz, "revienta en cólera, y su aristocracia mental restaba el látigo castigador sobre los que han profanado lo que fue pertenencia, recreo y culto de dilección de aquel varón exquisito. No llora; apostrofa: por encima de la lástima serpentea la ira, viendo la casa del maestro transformada en conventillo, tronchados los rosales, la biblioteca vendida, el museo en jirones... ¿Quiénes los culpables de tanta torpeza? nadie... todos. Es la falta del ideal, la sobra de mezquinos intereses, la primacía del músculo, el alejamiento de lo espiritual (VMA, Op. cit., p. 75)

¡La vida enteca de este siglo realista, dentro el pecho
no tiene corazón! Sangre reseca
se ha estancando en sus venas, no ambiciona, no sueña, no idealiza,
no blasona...
¡La pobre vida de hoy ya no ama nada!
¡Se vive libre..., al aire! En el estadio
se habla de diplomacia; y en la radio
la mano aplaude la última patada...!"
(Honorato Vásquez, XII)

Valdano señala que
‘‘para Moreno Mora -hijo de otros tiempos y desengañado proleta de días ájgidos y prosaicos - el poeta de su generación no tiene otra alternativa que denunciar a impostura y arrancar las máscaras de Hita sociedad hipócrita... Su voz es dura cuando mira venir un siglo. un siglo de hierro pero grandioso
Valdano, op. cit , p4 13)
Encalada señala que “es triste que sigamos viviendo en ese mundo que denuncia Moreno Mora, “un mundo de mercaderes, de especuladores, de politiqueros, de oportunistas OEM, Op. cit. p. 192)
Sin temor alguno se lanza Alfonso contra todos los males sociales y sus hipócritas beneficiarios, ni se diga si alguno o muchos bribones intentan baldonarlc. Entonces, sin más arma que su poesía, se alza corno caballero andante y con restallantes versos arremete contra toda esa canalla y obliga a sus detractores a silenciar sus ladridos. Tal es el caso de su poema Perros, que Albornoz reproduce con el tilo de Elegía de los perros que muerden, aunque por no ser soneto aparece extraño entre las Elegías, ya que todas ellas silo son
Intenta también la proclama de alto tono, con significativos logros, menospreciada por quienes prefieren verle como “doliente”, “Inadaptado”, “atormentado” y no como valiente luchador que pese a sus propias limitaciones enarbola bizarros mensajes cargados de porvenir, propios de quien alcanza a ver más allá del instante, sueña y propugna un porvenir mejor, quizás utópico, posible realidad futura, esperanza de siempre.
¿“...embocó la trompeta sonora...”?
Víctor Manuel Albornoz, no obstante los méritos de su estudio crítico y su divulgación de la poesía de Alfonso

Moreno. confiesa haber prescindido deliberadamente y “en absoluto de las poesías de carácter épico por estar ellas en desarmonía y manifiesta inferioridad al conjunto homogéneo que ofrecen las restantes., pero él mismo, a inca seguida, al mencionar dos de aquellos poemas por él descartados, supresión con la que manoseaba o por lo menos desfigura la personalidad lírica del poeta, como que se arrepiente y no puede menos que reconocer que “también sabe embocar la trompa sonora”:

“anotaré siquiera -dice- los nombres de dos extensas composiciones de ese género: “Canto a la Raza”, más de cuatrocientos cincuenta versos henchidos de nobles anhelos por la unión de la América española “frente al rudo imperialismo” y “La epopeya del maíz”, elogio altisonante de aquella gramínea; alardes, ambos, de que también sabe embocar la trompa sonora (VMA, II. p. 49)

Albornoz parece recordar entonces sus anteriores críticas y. como para no contradecirse, añade: “.,. aunque. a la verdad, sus labios se acomodan mal a un instrumento que, por serle ajeno, no le obedece dócil (Íd. id.)

Pese a que María Rosa Crespo indica que Canto a la Raza y Epopeya del maíz permanecen ‘hasta hoy inéditas” (MRC, Op. cit, en Nueva visión cita, p. 161), ambos poemas fueron publicados en vida del propio Moreno Mora, Canto a la raza en la Revista de la (Universidades Cuenca (No. 7. noviembre de 1925, pp91-102, cit por Juan Cordero Miguel, Nueva visión critica, p. 14), y Epopeya del maíz en la prensa.

según consta en la copia de un recorte que me fue enviado por Juan Cordero Iñiguez, al parecer de La Nación, de Cuenca y, por varios indicios, tal vez de la década de los años 30.

El insigne humanista, P. Aurelio Espinosa Pólit, creía, con criterio distinto, que las grandes figuras literarias deben ser conocidas en todas sus manifestaciones y que se deben recoger, sin excluir ninguna, todas sus producciones, inclusive las páginas en elaboración, o los ho-

rradores de lo ya publicado, porque, creía, que el genio refulge, a veces, hasta en la más pequeña expresión. Omitir párrafos, páginas, y peor todavía trabajos enteros, es atentar contra la integridad intelectual de aquel cuya presencia se esté rescatando. El hecho es más grave si los escritos censurados son realmente valiosos, aun en el supuesto de que no lo fueran tanto como otras páginas del mismo autor. Tal me parece lo acontecido con la llamada poesía épica de Moreno Mora, es decir sus mensajes de alto tono, descartados ‘en absoluto” por crítico tan sagaz como Albornoz, así como por Cevallos García.

Otros autores han reivindicado el valor de las proclamas líricas de Moreno Mora, cuya nómina se amplía en esta recopilación, y que en realidad comienzan con Visión lírica. Y aunque no todas alcanzan la calidad excelsa de su más sobresaliente lirismo, todos esos poemas son mensajes potentes, tienen anticipos extraordinarios, logros notable, actualidad constante y en algunos de sus versos alcanzan fuerza innegable.

Alfonso, además de todo lo dicho, fue visionario y profeta: visionario en cuanto en algunos casos previó lo que vendría, por ejemplo la aviación en su ciudad:

“...Oh, aviones del futuro
-la llanura es florida, el éter puro-
¡aterrizad junto a sus ríos de oro!”
(Cuenca lírica)

Y profeta, en el sentido de alzar su voz para denunciar realidades ominosas. Ya lo vislumbra así su hermano
Vicente:

“...Su voz, hecha a contemplar el dolor, llegó a comprender que todo en la vida es convulsión de tragedia...Su voz perdió el ritmo de romance, y se volvió grave y solemne con acentos de visionario y timbres de profeta... (VMMM, 1, p12).

Todo lo cual se puede comprobar en algunos de sus poemas, inclusive desde su iniciación lírica, por ejemplo al lamentar la ausencia de metas para nuevas conquistas pese a mantener el ímpetu de Colón:
“...Ruiseñor, ¡en tu ala
hay nostalgias de lindes misteriosas!... Murió Julieta y se anticué la escala que se enredara al tronco de las rosas.
Lo ignoto, ¿dónde?... ¡Dónde los arcanos que tienten mi balandra audaz y loca!... Colón, ¡tu misma sed!.
...Ya no da lanzas el robusto roble;
ya no hay qué conquistar...
(Llegamos tarde)
En Visión lírica, su poema premiado en 1921, denuncia ya el galopante avance del maquinismo y el mediatismo de la codicia económica:
‘El aire está impregnado de brea y gasolina, mancha el azul celeste la hulla de la mina y entre oleadas de sangre la humanidad camina.
Eloy el afán vesánico de amontonar riquezas, rompiendo los jardines o arrancando malezas, pero sólo en tres días, tortura las cabezas. En el país del hierro, de las incubadoras las águilas revientan, raudas locomotoras
anulan el paisaje tranquilo de las horas...
.A las puertas del templo de la Venus de Milo discute un accionista de una fábrica de hilo y telas para mantos anuncia a tanto el kilo...”
(Visión lírica)
Sin embargo, entre sus sentimientos, la hegemonía se llevan la inspiración, el ideal: inspiración que le eleva; ideal que le atrae y conduce.

“Mi vida se hizo entonces una nostalgia oliente
a jardín campesino, a laguna, a torrente;
comprendí la voz grave de la naturaleza,
y en las cosas humildes descubrí la belleza.
¡Si nosotros supiéramos lo que sabe la tierra,
si nosotros miráramos lo que su seno encierra...
En vano ella nos habla en las variadas voces:
pobre alma, que te mueres de tedio, no conoces
que ella es madre y su seno tiene savia jugosa
que puede hacerte joven, fuerte, sana y hermosa.
Si eres triste y oscura, esplendor tiene el astro;
si has perdido el camino, cada estrella es un rastro. Aprende de las flores presas en el ramaje
a ser presa del tiempo y presa del paisaje...
¡Qué fuera de las aves si es que no hubiera selvas para sus nidos…
Alma, es preciso que vuelvas
tus ojos a la tierra para encontrar consuelo;
las aves, de las ramas emprenden siempre el vuelo, y esta vida es un árbol: ciprés, granado o pino,
en donde, en fausta hora, un amable destino
colgó el nido de donde, con el don de armonía,
volaremos a otros países cualquier día.
Señor, cuando el paisaje matinal me sonríe,
los labios me sonríen...
(Retorno)

Yen su célebre Epístola a don Luis Felipe de la Rosa formula estos interrogantes:

“...Ideales? ¿De cpu valen los ideales? -Sancho Panza nunca cubre
una letra que le gira el ideal;
el arte... de cocina.., triunfa, y los lauros alcanza,
y un maitre es un pontífice de gorro y delantal...”

Recordando el mensaje de Visión lírica, Víctor Manuel Albornoz concluye, con el poeta:

“la poesía es redención: ella traerá de nuevo a la tierra el

imperio del ideal, la doctrina de arte, la religión de ternura, el lazo de caridad, la Belleza, la Belleza Suma, en fin... (VMA, Op. cit., p. 76)

La plenitud de su arte

En su última década alcanza la plenitud. Los poemas le brotan a raudales y, aunque su solo nombre es una garantía de vuelo lírico, altura y trascendencia, no siempre son publicados. El s limita a• leerlos a sus amigos, guardarlos y, a veces, hasta destruirlos.

“...Sus postreras tardes fueron de milagrosa eclosión. Cada vez eran nuevos manojos de poemas que nos ofrecía en nuestras horas íntimas. Era un auge de florescencias. Acaso fue un ansia de cubrir con los pétalos de la propia alma el erial de su camino...; quizás, una sed dolorosa de poblar con músicas de su propio caramillo, los silencios que le hacían los hombres (VMM, 1, p. 28).

No tiene bienes de fortuna, poder ni influencias. Es rico, en cambio, de luz interior e inspiración: ¡brilla! Pero siempre hay almas mezquinas que no perdonan dignidad, altura, fama en quien las tiene: por eso no le faltan los mordiscos de la envidia. Ya no es el joven doliente y sufridor de hace dos décadas: es el hombre que, abroquelado su espíritu con fulgor de estrellas, siente en su interior la fuerza necesaria para batirse, como el Quijote, con malandrines y felones. De entonces data su famoso mandoble lírico, publicado en el diario El Mercurio, de Cuenca, su ciudad natal, el 15 de julio de 1934, reproducido después por Albornoz con el nombre de Elegía de los perros que muerden, pese a no ser soneto, mientras sí lo son todas las Elegías. que constan en el poemario de este nombre, según ya lo hemos mencionado. En el volumen que presentamos ahora recobra su original denominación escueta y combativa, ¡]‘erros/. Allí, con líricos interrogantes que en realidad resultan verdaderas estocadas literarias, responde a la pequeñez destructiva de esas gentes envenenadas y mediocres:

“Qué saben del azur y de la estrella?
¿Qué saben del laurel y del acanto?
¿De la mujer, la creación más bella,
ni del más bello don, el don del canto?
Sólo para ladrar miran al cielo
los canes agoreros...
(Perros)

Y. Etopeya del poeta Alfonso Moreno Mora

Retrato físico de Alfonso

Víctor Manuel Albornoz -que en uno de los primeros estudio a raíz de la muerte de su amigo AMM hace aquellas interpretaciones a las que nos hemos referido a lo largo de este ensayo- describe así la faz, las manos, el cuerpo, el andar del poeta:

“La frente en amplia combadura, como dosel imperial para la soberanía del pensamiento; la mirada de terciopelo, perdida para lo circundante, refléjase en el agua desasosegada del cosmos interior; la nariz describe pronunciada órbita a fin de sentirse más apta -igual que en el personaje ingrávido del Anarkos de Valencia- para aspirar a saciedad lo que vaga en lo invisible; la boca, rendida al peso del canto, semeja rama desgajada de un humilde desaliento propio o de un orgulloso desdén para con los demás.

Las manos patricias, leves, afrenta para los torpes púgiles de hoy, reacias a desbordados ademanes, muestran uncíos actitud de orfebre, especializado en primorosas filigranas.

El cuerpo, envuelto en frágil vestimenta, hurta puesto a la mezquindad de la carne, nacida, crecida y nunca muerta para la triste apoteosis del polvo.

Su andar, lento, moroso, desapercibido y como fuera de la tierra, tiene laxitudes de viajero fatigado, de peregrino de un país remoto que arrastra la condena de un cansancio sin refrigerio ni final’ (VMA, II, pp. 9,10).

Antonio Lloret Bastidas intenta el siguiente retrato:
“Al pasar, ensimismado, por entre el bullicio callejero, con un cigarrillo a medio consumir entre los dedos delicados, con un paso pausado y silencioso, en seguida se tenía de él la imagen del poeta hecho para el mundo de la poesía. Era un transeúnte iluminado, apto solamente para librar las batallas por la Belleza y el Arte Supremo (Lloret, Op. cit., p. 182)
Gabriel Cevallos García, por su parte, dice:
“Desde abril de 1890 hasta abril de 1940, durante medio siglo deambulé por la urbe esta figura suave, lenta, delicada. Muchos le conocimos, Cotidianamente varios lugares de la ciudad se llenaban con su silencio, como una llanura -la de Tarqui, por ejemplo- se llena de niebla y gracias a ella se define. Este hombre pasó como la niebla, suave, como ella, errabundo. Caminando casi sin tocar el suelo, sin mancharse con el estigma del polvo, se fue y nos dejó su canto. Y con el canto definió uno de los lados del alma azua- ya (Gabriel Cevallos García, “Breve excursión por la poética de Alfonso Moreno Mora, en La Poesía de Alfonso Moreno Mora, Banco Central del Ecuador. Sucursal Cuenca, 1991, pp. 35, 35)
Y luego, comparándole con el río Tarqui, amado por el poeta, le describe así:
“...Lento en el andar, despacioso en el hablar, poco propicio a la exaltación, manso y suave, así le conocimos al poeta (GCG, Op. cit., p. 65).
Pero quizás es uno de sus amigos, Manuel Crespo Ordóñez, quien mejor le describe en un soneto intitulado, precisamente, Alfonso Moreno Mora, publicado en una de aquellas revistas que hemos mencionado:
“Lo veis’?:indiferente, tranquilo y noble, avanza

erguida la cabeza, huye de lo vulgar....
Pontífice del Arte, resucita en su verso
la religión suprema de belleza y amor....
Vive sus sueños, sus anhelos, a su modo,
redimido del mundo, y de ahí extrae todo
el cristal de sus rimas y el oro del laurel,
Y así, en un día que vendrá, manso, muy manso, tendremos
primaveras de lunas, un remanso
de auroras y nostalgias, de amores, y se irá él...:"
(cit. por Lloret, Op. cit0, p.21 1).

El hombre de fe y plegaria

Estaría incompleta esta semblanza de Alfonso Moreno Moreno si no se hiciera expresa referencia a sus ideas religiosas. Su concepción de la vida se encumbra hasta la trascendencia. En su ser alienta el hombre de fe, la creencia en el más allá, la confianza en Dios. Conoce las Escrituras: el Cantar de los Cantares es expresamente mencionado en uno de sus poemas. Igual ocurre con el Kempis, y eso explicaría, en parte, su desasimiento de lo material. Sigue fielmente a Francisco de Asís en su amor a la naturaleza y los seres sencillos, como puede adivinar- se con facilidad con sólo leer sus Letanías por don Juan de Tarfe, su amigo íntimo fallecido en la flor de la vida, no reproducidas en la recopilación de Albornoz, letanías que pudiéramos llamar claudelianas si hacia 1924 la poesía de Paul Claudel hubiera sido conocida ya en el Ecuador:

"...Porque era bueno con los niños;
Porque amaba a los ancianos y fue dadivoso con los pobres; Porque la debilidad halló apoyo en su fortaleza;
Porque comprendía la hermosura de la bondad;
Porque fue piadoso aun con los animales;
Porque fomentó la caridad, la abnegación y el heroísmo
cristianos;
Porque premiaba la virtud;

Por las obras bellas que emergían de sus manos:
Por las cosas bellas que supo y enseñaba;
Por lo mucho que amé
y por lo mucho que sufrió;
Por su fortaleza bien empleada;
Por sus manos endurecidas en el trabajo;
Porque amaba a los que laboran;
Porque no desdeñé llamarse compañero, hermano de los humildes;
Porque amaba a sus padres, a su esposa y a sus hijos con amor entrañable;
Por su lecho de agonía florido de las resignaciones;
Por todas sus buenas obras juntas;
Por su despego a los bienes de la tierra;
Por sus muchas virtudes;
Por su fe indeleznable;
Porque amaba a Dios en sus criaturas,
El Señor le tenga en su gloria,"

Moreno Mora es, de manera especial, devoto de la Virgen María. V.M. Albornoz testimonia que

..su alma devota reza "de hinojos sobre pardos terciopelos", no hallando mejor advocación a su culto que la de la Virgen de las lágrimas, la dulce pesarosa que entiende y aquilata sus confidencias" (VMA, 1940, p. 17).

Y más adelante añade:

"...La lluvia que amenaza perpetuarse en su jardín de invierno, le habla, insistente, con voz que le llega a lo hondo, invitándole - con su nostalgia auditiva- a que, otra vez, eleve las preces aprendidas en la infancia. Pero su oración ya no es la de antes, tranquila como el agua dormida de la conciencia, sino la que se alza con las manos retorcidas por la tortura de ser hombre y de haber probado las frutas venenosas del mal. Es la hora en que el náufrago busca el salvavidas y trae a los labios la súplica del perdón... Tan alto eleva su clamor

que éste habrá sido escuchado por la misericordia del Altísimo' (VMA, 1940, pp. 37,38).

Albornoz ratifica sin ambages la firme adhesión de AMM a la fe católica y, en su estudio crítico, le dedica, un capítulo entero bajo el título de el creyente. No obstante pensar, en un primer momento, que esa actitud se debe al ansia de evadirse de su dolorosa realidad, termina por reconocer que se trata de un sentimiento profundo, inherente a su ser y presente a lo largo de toda su vida. El hecho de que Eugenio, uno de los hijos del poeta, silencie por completo este aspecto en el estudie que dedica a su padre, revela más bien su propia manera de pensar y no significa que Alfonso Moreno Mora hubiera carecido de sólidos fundamentos de fe e inclusive devoción.

La invocación a la Divinidad está presente, en efecto, corno bien dice Albornoz, en toda la poesía de Moreno Mora, desde el comienzo, y con mayor fuerza conforme pasan los años, hasta el final. He aquí algunos ejemplos:

Señor, si no me quejo: bendigo mi destino!
Con las aves amigas que cantan en el pino,
con las estrellas blondas te he de cantar, Señor!
(Flores de otoño, III)

"Para mis penas hondas, Señor, dame el consuelo de los buenos recuerdos..."
(Oración de los buenos recuerdos)

"Señor, por las espinas que hirieron tu cabeza,
Señor, por tu tristeza,
¡que mi noche amanezca donde halle tu cruz!"
(¡Señor!)

"Cruz de hermosos recuerdos, en la peña
más alta que se ve de la alquería;
cruz que a la tarde, cuando muere el día,
entre arreboles con un Cristo sueña...

cruz de mi Redentor, cómo quisiera,
cual te miré de niño en esas lomas,
tenerte ante los ojos cuando rnuera¡
(Cruz de las misiones)
‘el estanque de mi alma llena la mano amiga
de Dios, que me habla y me oye en la calma lunar..’
(Elegía de la niñez)
Moreno Mora según da fe Albornoz en su crítica de 1940, resiste con firmeza “el asalto del escepticismo” y no cede “ni aun a la indiferencia”. “No puedo desafiar al cielo!”, llega a decir Alfonso en uno de su poemas:
“...1No puede ser que sea el torpe, el loco,
el protervo que al cielo desafía!
¡No puede ser, no puede ser, que a poco
estoy de arrodillarme en el camino
y a la senda tomar de mejor día!”
(Amanecer)
Este sentido trascendente de Moreno Mora se explica en parte por su solidaridad y comprensión con las más humildes cosas naturales, de donde le nacía, también una gran humildad personal, fortaleza a la vez para encarar la ruindad, fortaleza del hombre de fe:
“...Señor, por comprenderte luchó mi pensamiento:
Señor, por encontrarte se fatigó mi planta;
ya te comprendo y te hallo. ¡Señor, mi dicha es tanta! Yo te buscaba lejos, en las teogonías
oscuras, en los libros, y Tú todos los días
pasabas por mi lado. o entrabas en mi estancia,
en la luz, en el aire, en la tibia fragancia
de las hierbas, en toda la inmensa sinfonía
con que el campo saluda la luz del nuevo día.
Comprendí la voz grave de la naturaleza
y en las cosas humildes descubrí la belleza.

Átomo soy, pero átomo que emana de tu Esencia, que flota en Ti,
que siente, que vive tu presencia...
Sabes transfigurarte de maneras tan buenas,
que te veo y te siento, aun dentro de mis penas.
(Retorno)

Albornoz se niega a admitir que en Alfonso se aposente la indiferencia religiosa:

Por el contrario -dice- el proceso de su fe desenvuélvese inalterable y sin complicaciones: sabe que Dios es bueno, consolador, inclinado a la clemencia, cuéntale sus tribulaciones, repítele sus ternezas, ofrécele lo único que posee, lo único que le fue dado, sus sufrimientos... Su misticismo, suave, resignado, tiene unción de lágrimas y una tendencia irresistible a buscar apoyo en lo espiritual. Clava as pupilas sedientas de paz -la paz que espera le habrá de llegar un día-, en la imagen del Crucificado o en el de su dulce Madre, la gran profesora de angustia que, por serlo, es !a que mejor comprende las reconditeces del corazón amargado del poeta... María es la estrella del mar negro y zarco, se dice a si mismo, pleno de confianza, tan íntimamente convencido de ello, que no duda un punto que ese luminar de gracia le guiará en el último día para encaminarle al puerto de salvación’ (VMA, 1940, pp. 28, 29).

Más tarde, en su “Prólogo” a la antología de Moreno Mora (1951), Albornoz añade lo siguiente, sobre la devoción mariana de Alfonso:

‘...A María le entrega desde niño las primicias de sus penas. En la capilla de la heredad ríndele culto en una advocación que es ya un presentimiento para él: la Virgen de las Lágrimas. A ella canta cada vez que necesita refrigerio para el cansancio de su juventud. Año tras año, le confidencia suavemente lo que quisiera para vendar sus heridas; pero la última vez que le habla, ya cercano a la despedida final, lo hace en un impresionante rasgo autobiográfico donde tiembla ronca de angustia la voz, en protesta contra los hombres y en ansia desesperada de encontrar el apoyo salvador... Como

quien entrega todos sus tesoros, hace de sus padecimientos un manojo de lirios que, en ara de sinceridad, lo deposita como fervorosa oblación de su alma en demanda de La misericordia de Arriba, pródiga en perdones para los que aman y sufren...' (AMM, 1951, pp. 34,35).
Moreno Mora participa asiduamente, en prosa y verso, en los concursos anuales de las "Rosas de Mayo" mantenidos por la Universidad de Cuenca, particularmente en los que resultan haber sido últimos años de su vida. Algunos de esos poemas son rescatados en este volumen. Cuando él muere, el cuadernillo anual donde se editan los trabajos premiados le rinde conmovido homenaje.
Como leemos en una de las citas que acabamos de traer a colación, Albornoz habla del "misticismo suave, resignado" de Moreno Mora, "que tiene unción de lágrimas y una tendencia irresistible a buscar apoyo en lo espiritual". Cevallos García, en su definitorio estudio crítico tantas veces citado, niega que Alfonso sea un poeta "místico", aunque obviamente señala su profunda religiosidad:
"...Alfonso Moreno Mora, hombre lúcidamente consciente, poeta de vibración sensoria) perspicaz, amó el agua pero no fue místico.. En Lo más recóndito de su yo vivía la fe cristiana cariñosamente sembrada por sus antepasados: era un cristiano, pero no un místico. Fue un contemplador devoto de la naturaleza y un delicado evocador de sentimientos religiosos, pero no fue místico. Fue lo más opuesto a esta situación suprarracional y supersicológica; fue un hombre que sufrió mundanalmente las cosas de este mundo, aunque tornara los ojos a Dios en los momentos extremos de su existencia. Fue un hombre que sufrió su temporalidad y las circunstancias que en ella cabían: vivió masculinamente como vive el hombre que tiene esposa, hijos, sueldo, trabajo, peligros que sobre- lleva, temores, desilusiones, esperanzas, que se angustia por el día de mañana, por los cambios sucesivos de su época, por las diferencias de nivel histórico presentes en la urbe, por la incomprensión

de los coetáneos, por las incertidumbres del futuro. Todo esto le interesaba, le subyugaba, le dolía. Se esforzó por no evadirse de la opresora circunstancia y trató de encontrar refugio en su luminosa lejanía temporal, en su infancia, en sus años vividos. Y la suma de tales ilusiones, dolores y efugios no da, precisamente, una fuerza mística. Totaliza un quehacer conciencial responsable, una fina labor biográfica, una obra de arte cincelada en verso por un poeta. Pero no totaliza una mística. El agua que corre entre la silva poética de Moreno Mora en nada semeja a la que va por los atanores del jardín interior de San Juan de a Cruz. Es otra agua que tiene la humana tarea de mostrar un aspecto de la biografía de un hombre nacido para el dolor y el canto (GCG, Op. cit., pp. 62- 63).

El lecho final

La relación entre la vida y la muerte, especie de ritornello en su trayectoria existencial, pasa a ser, con el transcurso de los años, más que un leit motiv literario, una reflexión profunda, meditación sostenida que aparece cada vez más frecuentemente en su poesía. Cuna, vida, lecho, sueño, muerte, tumba se relacionan ya en un poema, ya en otro, hasta llegar a aquel soneto admirable, síntesis de toda una filosofía, citado con frecuencia por sus exégetas:

“...vivir es ir cambiando de lechos, nada más...

(El lecho)

Hasta que el día menos esperado le llega la muerte. Cuenta VM. Albornoz que

“encontraron a Alfonso Moreno Mora dormido para siempre, sosteniendo la frente adusta en la diestra de extenuado marfil, con los ojos suavemente entre- cerrados, como si siguiera soñando todavía...La espalda adunca no pudo soportar más el peso de la vida; se apresuró en tal forma el ritmo de su corazón que estalló igual que el caldero de una nave lanzada a toda máquina a través del proceloso mar (VMA, 1940, p. 55).

Y Agustín Cueva Tamariz apunta que
“fue su muerte tranquila, como una función natural, sin torceduras de duda y sin voces desesperadas de auxilio..” ((Repr en Alfonso Moreno Mora y la generación decapitada, p. 29).
En efecto, el lo. de abril de 1940, aún no cumplidos los 50 años de edad, fallece el poeta Alfonso Moreno Mora,
“así, corno él lo presentía, como él lo pedía a Dios en sus momentos de dolor y fe, se quedó dormido la primera tarde de este abril doliente. Una sonrisa de paz tenía en los labios como quien se sintiera acunado por un canto silencioso de madre” (VMM, 1, p. 36).
Lloret Bastidas afirma que
“su muerte misma en un Abril de comienzo del primer día, en la hora de la cima de la existencia, es decir a la hora de los cincuenta años, fue una manera de despedirse en silencio, sin testigos, antes de que comenzara la bajada entre las luces del ocaso...” (Lloret, Op. cit., p. l82).
Y Leoncio Cordero Jaramillo dice:
“...murió a la edad de cincuenta años, una tarde de abril, en silencio, como mueren las aves...; terminó una vida de ensueño y poesía soportando dignamente, honorablemente, una pobreza enaltecedora...” (LCJ, “Desde el Azuay: Alfonso Moreno Mora, Guayaquil, Abril 12 de 1990)
¿Cómo fueron sus últimos instantes?
Albornoz intenta aproximarse a ellos en el ensayo póstumo que publica a los pocos días de esa muerte. Cree adivinar, conforme a creencias generalmente aceptadas, que hay en “el instante postrero, un atropellamiento de visiones” que permiten al moribundo “divisar todo el camino recorrido” y, simultáneamente, “temblar por el que falta

recorrer”. Intuye, entonces, que “a la mirada turbia (del poeta agonizante) vendríanle las imágenes de la madre querida, de la esposa abnegada, de los hermanos en duelo, de los hijos en desesperante orfandad... La Virgen de las Lágrimas
-la de su culto de siempre- saldríale al encuentro para conducirle hacia la paz...” (VMA, 1940. p. 55, 56).
En no pocos de sus versos AMM habla intuido su muerte, que se le había vuelto “una obsesión” (VMM, 1., p. 35). De la época más acerba de su dolor data el célebre poema donde compara su vida con una mariposa que revolotea en el ventanal, citado en todas las antologías:
“Pobre vida, vida mía!,
mariposa en la ventana,
pasa un día y otro día,
una noche, una mañana...
Pasan y siempre es lo mismo,
afuera todo, y adentro
nada, sino el fatalismo
de no haber hallado el centro.
Quiere volar, y porfia...
quiere morir, y no acierta,
hasta que han de verla un d(a
al pie de los vidrios muerta”.
(Mi vida)
O aquel otro, donde constan estos versos:
al final del viaje bien se puede ir despacio, con los ojos dormidos, con los ojos cenados, sin pensar, sin angustia, como mueren las flores que el verano las mustia, como pasan las sombras por un límpido espejo...”
Había anhelado que se depositasen sus huesos en un ataúd de madera, labrado con árboles de la amada hacienda donde transcurrió su juventud, hermoso soneto con

que suelen terminarse algunas antologías cuyos autores olvidan o desconocen sus frecuentes plegarias en verso.

‘Carpintero, la caja en que me encierren
hazla suave de un árbol de esta senda:
¡así podré soñar, cuando me entierren,
que estoy de vacaciones en la hacienda!”
Ensueño póstumo)

Hombre de profunda fe, Alfonso Moreno Mora implora reiteradamente, en varios de sus poemas de los últimos años, la misericordia divina para ese instante definitivo y la intercesión maternal de la Virgen María, a la que tantas veces ha invocado con sus avemarías pidiéndole asistencia en la hora de la muerte.

“Luz en las tinieblas de mi vida loca,
ya mi nave llega. Ya en el puerto toca
mi galeón trizzdo de oro de ilusión...
Faro de mi noche la Virgen María,
en mi última hora será ella la guía
que me lleve al puerto de la salvación!”
(Entre las olas, III)

Los acuerdos universitarios por su fallecimiento

Toda la ciudad se conmovió con la noticia de la muerte del poeta. De un modo especial se hizo presente la Universidad de Cuenca, con testimonios escritos que demuestran la alta valía de Alfonso Moreno Mora y la profunda admiración y hondo afecto que se le tenía.

“DUELO UNIVERSITARIO. El primero de abril del año que decurre, la Universidad de Cuenca se sintió profundamente conmovida ante el inesperado cuanto sensible fallecimiento de su Prosecretario, señor doctor don Alfonso Moreno Mora, altísimo poeta, y honra de las letras azuayas, a las cuales enalteció con sus producciones literarias, en las que supo vaciar todo el acíbar de su corazón enfermo, y traducir en sentidos sonetos toda la gama del humano dolor.

Fue uno de los mejores poetas de la Monarquía, lleno de sensibilidad y delicadeza. De imaginación fecunda, suavidad en la forma y profundo concepto, Moreno Mora fue acreedor a la admiración de los críticos y literatos contemporáneos y al aplauso y cariño de quienes se honraron estrechando su blanca mano de caballero y de poeta.
Ocupó relevantes cargos públicos y especialmente en el profesorado del Benigno Malo y en la Prosecretaría de la Universidad de Cuenca, fue cuando por sus virtudes intelectuales y sociales supo conquistarse, sin resistencia alguna, el respeto de lis generaciones jóvenes y el afecto de colegas y superiores; de ahí que el Consejo Universitario y la Facultad de Ciencias Médicas honraron su memoria recordando las virtudes del ilustre fallecido a las generaciones del porvenir, en expresivos acuerdos, cuyos originales fueron enviados a sus deudos"
"LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,
sensiblemente impresionada por el inesperado fallecimiento de su Secretario el señor doctor don
Alfonso Moreno Mora,
distinguido literato y correcto funcionario, lamentando su deceso ocurrido hoy,
ACUERDA:
Enviar una ofrenda floral para su tumba;
Asistir en Corporación a la inhumación de su cadáver;
Izar a media asta en su local el Pabellón Universitario; y
Remitir autógrafo de este Acuerdo a la familia del ilustre extinto.
Dado en el Salón de Sesiones de la Facultad de Ciencias Médicas, en Cuenca, a 17 de abril de 1940.
El Decano, H. Loyola.- El Subdecano, José Mogrovejo Carrión.

(Anales de la Universidad de Cuenca, Tomo l, No. 1, Cuenca Octubre de ¡940)

LOS PROFESORES, L. Dávila G., Emiliano J. Crespo. F. Sojos J. D. Díaz Cueva, Miguel A. Toral, J.R. Burbano, Rafael Estrella, LA. Sojos J., Agustín Cuesta, Vicente Barrera, F. Cisneros y B. V. Loyola, José Carrasco C., A.E. Vásquez, Julio E. Toral V.

Los estudiantes Representantes de la Facultad, Celso Palacios, L. Cordero, O. Hermida, César Cabrera, G. Ordóñez".

EL CONSEJO UNIVESITARIO DE LA
UNIVERSIDAD DE CUENCA

profundamente consternado por la muerte de su Prosecretario señor doctor don

Alfonso Moreno Mora,

acaecida el día de ayer, en este ciudad,

CONSIDERANDO:

Que fue distinguido escritor y poeta, y que honró con su prestigio literario a la Universidad de Cuenca,

ACUERDA:

Deplorar el fallecimiento del señor doctor don Alfonso Moreno Mora, con cuya muerte se priva la Patria y la Universidad de Cuenca de tan valioso elemento;

Asistir en Corporación al sepelio de su cadáver;

Enviar una ofrenda floral para su túmulo;

Izar a media asta y por tres días el Pabellón Universitario, en manifestación de duelo;

Mandar autógrafo de este Acuerdo a sus deudos y publicarlo por la Prensa.

Dado en el salón de Sesiones del Consejo Universitario, en Cuenca, a dos de abril de mil novecientos cuarenta.

El Rector, Octavio Díaz. El Vicerrector, E. Dávila C.

El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, H, Loyola. El Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia, A. Aguilar Vásquez. El Subdecano de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, V. Salazar O. El Representante del Ministerio de Educación, F. Sojos .7. El Representante del profesorado, .7. Carrasco A.

Los estudiantes Representantes de las Facultades, Pío Corral M., José .7, Ortiz Y., José Herrera.

El Secretario de la Universidad. J. Oramas G.

El sepelio
Manifestación general de pesar fue la inhumación de los restos mortales del poeta.
Se le veló en la Universidad. Agustín Cueva Tamariz, también ilustre maestro universitario, dejó el siguiente testimonio:
en su rostro de muerto -alargado, anguloso, sumido y esquemático-, en aquel admirable rostro que el espíritu fraterno y exquisito de Luis Toro Moreno pintan, ya en presentimiento de la emigración de su figura externa, en aquel admirable rostro, digo, que parecía un autorretrato esculpido en la piedra polifacetada del sufrimiento, había algo más que serenidad: una leve sonrisa de satisfacción o ironía, de desdén o burla; parecía ser su último adiós a una sociedad que no supo comprenderle, y de la que él supo aislar- se con la aristocracia rebelde su hermetismo (Repr. en Afonso Moreno Mora y la generación decapitada, p. 30).
Treinta días después del luctuoso acontecimiento llega el mes de Mayo que cada año congrega a los poetas de Cuenca a cantar a la Virgen de la Universidad. Así ocurre aquel 1940. Obtiene la "Palma de plata" Agustín Cuesta Vintimilla con un poema A la memoria de Alfonso Moreno Mora": Por él, a la Virgen de Mayo. La tradicional publicación con las poesías premiadas lleva en su primera página la siguiente nota:
"ALFONSO MORENO MORA tendrá en blanco la página de Rosas de Mayo, para el soneto que no volverá a escribir y que no faltó nunca en el postrer sábado de la Universidad del Azuay.
Su vida fue la poesía. Quedó impregnado ese perfume de ilusión en estas páginas. El silencio será la perenne ofrenda del poeta al Vaso de Selección". (Rosas de Mayo, Cuenca, 1940).
Tras la dolida exaltación inicial a raíz de su muerte

hay una década de olvido y, por fin, llega la apoteosis postrera, a partir de la primera recopilación de su poesía en 1951, seguida por los estudios críticos y otras antologías menos extensas. Juan Cordero Iñiguez publicó la bibliografía de los principales libros y folletos sobre Alfonso Moreno Mora.

VI. Esta recopilación de sus poesías completas

Motivación para hacerla

Nunca, mientras vive AMM, se publican sus j5oe- mas en volumen, menos aún su "poesía junta". Su primera antología, realizada por su amigo y casi coetáneo Víctor Manuel Albornoz, aparece como publicación póstuma. El propio Alfonso se despreocupa de recopilar sus versos. Oigamos a su hermano Vicente:

"Cuando alguien, uno de los pocos que apreciaban sus poesía, le franqueo el camino para que publicara sus obras, él le agradeció de corazón, pero, desdeñoso, jamás volvió a recordar la oferta (VMM, 1, p. U)

Más todavía, él mismo incinera parte de su producción poética. Es, por tanto, necesario reunir en un solo y nuevo gran volumen -mientras más completo, mejor-, las muestras de su inspiración para rescatar su altísima figura en el noble y amplio campo de la lírica ecuatoriana. He allí el motivo principal del laborioso trabajo de investigación en diarios y revistas de la época, en las que él suele colaborar, más bien frecuentemente, con alguno de sus poemas. Otro motivo es, también, rendir homenaje a la amistad con que han honrado al autor de este esfuerzo los hijos de AMM, algunos de los cuales fallecen antes de ver editado este libro, que no comprende sus páginas en prosa poética, no muchas, pero todas también notables

Conviene añadir que Moreno Mora utiliza a lo largo de su vida diversos seudónimos, tales como Enrique de Rafael y Raedel. También, con frecuencia, sus escritos llevan solamente sus iniciales A.M.M.

El laborioso trabajo de recopilación
Gabriel Cevallos García, en su admirable estudio ‘crítico sobre Alfonso Moreno Mora escrito con motivo del quincuagésimo aniversario de la muerte del poeta, considera que las poesías de las que es autor, reunidas por Víctor Manuel Albornoz en el volumen que en 1951 publica la Casa de la Cultura, Núcleo de Cuenca, contienen toda la obra poética de Alfonso, la “conocida y la inédita, (y que) la ordenó de un modo al parecer definitivo”. “No es muy copiosa, pero sí muy selecta” dice. Añade que::”acaso se haya perdido pequeña parte de su primera producción”, a la que supone :menos sentimental y más patriótica, que hoy no contaría favorablemente en la obra defintiva del poeta....” (Op. cit. p. 33 (Cevallos García, “Breve excursión por la
poética de Alfonso Moreno Mora”, en Cordero Iñiguez, Ob, cit,., pp. 5, 32 y 33).
Sin embargo, en este volumen de Poesías completas, que tengo el honor de presentar, se congregan 347 composiciones poéticas de Alfonso Moreno Mora, es decir 178 adicionales a las que constan en la recopilación hecha por Víctor Manuel Albornoz, el ilustre polígrafo cuencano y Cronista Vitalicio que fue de la ciudad de Cuenca. Entre las 171 que éste reproduce, el soneto Evocación se repite en las páginas 262 y 260, y hay uno equivocadamente atribuido a Alfonso Moreno Mora, pues es de otro autor con cuyo nombre consta publicado, como lo demuestra Miguel Díaz Cueva en una carta: es el soneto Mi vida, que aparece en la página 97 de la colección hecha por Víctor Manuel, motivo por el cual ha sido suprimido en la presente recopilación (Carta del Dr. Miguel Díaz Cueva al autor)
Al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Alfonso Moreno Mora inicié mi empeño de reunir su obra completa, para lo cual comencé mi investigación en la Biblioteca “Aurelio Espinosa Pólit”, buscando todo el material impreso referente al poeta (bibliografía suya o sobre él, revistas y periódicos de su época y de la inmediatamen

te posterior, etc.). Solicité también la colaboración de los Drs. Miguel Díaz Cueva y Juan Cordero Iñiguez, de Cuenca. Ambos me la dieron con generosidad en cuanto estuvo a su alcance. Me fue grato enviar al Dr. Cordero Iñiguez, que por su parte había iniciado investigación similar, los primeros índices elaborados por mí (de poesías, comenzando por las recopiladas por Albornoz; primeros versos; seudónimos utilizados por Alfonso, y bibliografía sobre él)
En vísperas del cincuentenario de la muerte del poeta publiqué, en el diario "El Comercio" de Quito, el 30 de marzo de 1990, el artículo que se reproduce al principio del presente estudio con el título de "Segunda aproximación". Días más tarde, entre el 14 y el 18 de Mayo de ese año, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, y la Sucursal del Banco Central, auspiciaron con ese mismo motivo, un magnífico ciclo de conferencias sobre la obra poética de Alfonso Moreno Mora, en el que participaron con todo éxito los distinguidos escritores Efraín Jara Idrovo, Felipe Aguilar Aguilar, María Rosa Crespo de Cordero, Oswaldo Encalada Vásquez y María Eugenia Moscoso Carvallo. Todos esos trabajos, recopilados por el Dr. Juan Cordero Iñiguez en el. volumen La poesía de Alfoso Moreno Mora, están precedidos del sobresaliente ensayo -76 páginas luminosas- del Dr. Gabriel Cevallos García, maestro de maestros de Cuenca. En ese volumen Juan Cordero presenta una lista con los títulos de 266 poemas, inclusive Mi vida, erróneamente atribuido a Alfonso.
De las 178 poesías adicionales que presento en este volumen, 33 son inéditas y ha sido posible reunirlas gracias, sobre todo, a la colaboración de Oswaldo Moreno Heredia, que facilitó los originales de su padre conservados en la familia.
Se complementa esta edición, incorporando al estudio introductorio varios retratos del poeta y otras fotografías (casi todas ya publicadas), autógrafos y documentación

adicional. Además, sendos índices de títulos y primeros versos: con solo leerlos se advierte que constituyen por sí mismos, en cierto sentido, dos nuevos, hermosos y profundos poemas.
El índice general muestra una sostenida producción poética, aunque habría que añadir que las páginas en prosa, más bien escasas, fueron publicadas en las varias revistas que Alfonso Moreno Mora dirigió, o en las que colaboró, según hemos indicado..
Con este trabajo, hecho con grande y creciente admiración hacia el poeta y también con suma complacencia espiritual y estética, creo haber devuelto a la historia de la poesía ecuatoriana una de sus más grandes figuras de todos los tiempos, no sólo del ‘modernismo” digna de parangonarse con Aguirre, Mera, Crespo Toral, Borja, Silva, Egas, Romero y Cordero, Gangotena, Carrera Andrade, Escudero y Dávila Andrade.
Agradecimientos
Para finalizar, séame permitido expresar mi gratitud:
*Mi homenaje a la inolvidable presencia de Cornelio Moreno Heredia y al recuerdo de Rodrigo y Eugenio Moreno Heredia;
* y de modo muy particular, mi gratitud a mi querido amigo, el admirado artista Oswaldo Moreno Heredia;
* Mauricio Moreno,
ta Juan Cordero Iñiguez,
ta Miguel Díaz Cueva y
*a la Biblioteca “Aurelio Espinosa Pólit”.
Quito, julio del 2001.

Bibliografía

AGUILAR, A. Felipe: "La poesía de Alfonso Moreno Mora", en Varios, Alfonso Moreno Mora, Nueva Visión Critica., pp. 133-156, Cuenca, 1990.

ALBORNOZ, Víctor Manuel, Alfonso Moreno Mora, Estudio crítico, Típografia Municipal, 56 pp., Cuenca, 1940

ALBORNOZ, Victor Manuel, "Prólogo", en Alfonso Moreno Mora, Poesías. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, pp. 7-88, 1951

ALBORNOZ, Victor Manuel, Alfonso Moreno Mora, el poeta exiliado en el ensueño y el recuerdo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 120 pp., 1951 (Edición aparte del mismo "Prólogo" de la ficha anterior).

ALVARADO, José Rafael, "Sobre Alfonso Moreno Mora", p. 159 de Microsemblanzas líricas de azuayos ilustres (no consta la editorial), Banco Central del Ecuador, Cuenca, 291 pp., 1965.

ANDRADE Y CORDERO, César, Ruta de la poesía ecuatoriana contemporánea, Casa de la Cultura, Cuenca, 1951

ARIAS, Augusto, Panorama de la literatura ecuatoriana, Biblioteca Ecuatoriana de "Ultimas Noticias", 400 pp.' Quito, 1948

ARIAS, Augusto, "Ultimas tendencias" en Poetas parnasianos y modernistas, Biblioteca Ecuatoriana Mínima (Ref. Alfonso Moreno Mora, pp. 489-493) Editorial Cajica, Puebla, México; Secretaría XI Conferencia Panamericana, 7i0 pp. Quito, 1960

BARRIGA LOPEZ, Franklin y Leonardo, "Alfonso Moreno Mora", p. 360 de Diccionario de la Literatura Ecuatoriana, 590 pp., Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973

BIBLIOTECA ECUATORIANA MINIMA,Poetas parnasianos y modernistas, Editorial Cajica, Puebla, México; Secretaria XI Conferencia Panamericana, 710 pp.. Quito, 1960.

CAZON VERA, Fernando, "Alfonso Moreno Mora, ¿"eslabón perdido" entre dos generaciones?", en Alfonso Moreno Mora, Colección de poesía ecuatoriana "La rosa de papel:, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, (12)26 pp., Guayaquil, s/f.

CEVALLOS GARCIA, Gabriel, “Breve excursión por la poética de Alfonso Moreno Mora”, pp. 277-355 de Obras completas, Torno IX, Cuenca, Cuenca, 1990.
CEVALLOS GARCIA, Gabriel, “Breve excursión por la poética de Alfonso Moreno Mora”, pp. 29-107 de Alfonso Moreno Mora, Nueva
Visión Critica,, 208 pp.’ Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1991.
CORDERO IÑIGUEZ, Juan, “La poesía de Alfonso Moreno Mora. Nueva visión crítica”, 208 pp. Presentación y bibliografía, pp. 11-28, Banco Central del Ecuador, Sucursal Cuenca, Centro de Investigación y Cultura, Cuenca, 1991
CORDERO y LEON, Rigoberto, “Alfonso Moreno Mora”, pp. 42-45 de Bajo la Estrella del Sur, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1947.
CORDERO y LEON, Rigoberto, Presencia de la poesía cuencana, Alfonso Moreno Mora, Vol. II, No. 12, pp. 51-128, Anales de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1959
CORDERO JARAMILLO, Leoncio, “Desde el Azuay. Alfonso Moreno Mora”, recorte de prensa, Cuenca, abril 12 de 1990
CRESPO C., María Rosa, “El mundo poético de Alfonso Moreno Mora”, pp.1 57-171 de Alfonso Moreno Mora, Nueva Visión critica., 208 pp., Cuenca, 1991.
CRESPO ORDOÑEZ, Manuel, “Bajo relieve: Alfonso Moreno Mora (soneto)”, en Azstral , (2) p. 102, Cuenca, 1922.
CRESPO VEGA, Cornelio, “Notas. La Fiesta de la Lira” in Austral (2), p. 102, pp. 113-117, Cuenca, 1922.
CUEVA TAMARIZ, Agustín, Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora, Tipografía Municipal, 1941,23 pp., Cuenca, 1941.
CUEVA TAMARIZ, Agustín, Semblanzas biotipológicas, vide el capitulo “Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora”, Tip. del Colegio Benigno Malo, Cuenca, 1944;

CUEVA TAMARIZ, Agustín, “Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora”, pp. 5-30 de Alfonso Moreno Mora y la Generación Decapitada, Universidad de Cuenca, 134 pp., 1969.
CUEVA TAMARIZ, Agustín, Abismos humanos “, Casa de la Cultura ecuatoriana, Cuenca, 1976, ver “Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora”, Cuenca, 1976
CUEVA TAMARIZ, Agustín, Semblanza biotipológica de Alfonso Moreno Mora, Colección Libros para el pueblo, Cuenca
CUEVA TAMARIZ, Agustín y MORENO HEREDIA, Eugenio, Alfonso Moreno Mora y la Generación Decapitada, Universidad de Cuenca, 134 pp., Cuenca, 1969
ENCALADA VASQUEZ, Oswaldo, “Símbolos, metáforas y algunas oposiciones, pp. 173-192 de Alfonso Moreno Mora, Nueva Visión Crítica., 208 pp., 1991.
ESPINEL, Ileana, “El centenario del poeta Alfonso Moreno Mora”, diario El Universo, Guayaquil, viernes 20 de julio de ¡990,
ESPINOSA POLIT, Aurelio; GUEVARA, Darío; ROMERO ARTETA, Oswaldo, Cien autores ecuatorianos, Ministerio de Educación Pública,
HANDELSMAN, MICHAEL, El modernismo en las revistas literarias del Ecuador; 1895-1930. Ensayo preliminar y bibliografía, Casa de la Cultura, 134 pp., Cuenca, 1981.
HERMIDA PIEDRA, César, “Una fugaz faceta de Alfonso Moreno Mora”, recorte de prensa, Cuenca, junio de 1990.
JARA 1DROVO, Efraín, “...el nombre señero de Alfonso Moreno Mora...”, solapas en Alfonso Moreno Mora, Poesías, Libros para el pueblo, 2, Casa de Ja Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azua, 222 pp., Cuenca, 1975.
JARA IDROVO, Efraín, “Moreno Mora, asincronismo y asincronía”, pp. l09-l32 de Alfonso Moreno Mora, nueva visión crítica., Cuenca, 1991.

LLORET BASTIDAS, Antonio, Antología de la poesía cuencana; (sobre Alfonso Moreno, Tomo III, Epoca del modernismo, pp. 182-188); Consejo Provincial del Azuay, 434 pp., Cuenca, 1987.
MATA, G.H., “Carta al poeta Alfonso Moreno Mora”, in Tomebamba, (1) 31-34, Cuenca, abril de 1943.
MORENO HEREDIA, Eugenio, “Alfonso Moreno Mora y la generación decapitada”, pp. 31-43 de Cueva Tamariz ,Agustín y Moreno Heredia, Eugenio, Alfonso Moreno Mora y la Generación Decapitada, Universidad de Cuenca; 134 pp., Cuenca, 1969
MORENO HEREDIA, Eugenio, Alfonso Moreno Mora, Abril de 1890-Abril de. 1990, 159 pp., Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1990
MORENO MORA, Alfonso, Poesías , Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1951
MORENO MORA, Alfonso, Poesías, Libros para el pueblo, 2, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 222 pp., Cuenca, 1975.
MORENO MORA, Manuel, El Azuay Literario, Tomo 1; sobre Alfonso Moreno M., pp. 310-325, Cuenca, 1930
MORENO MORA, Vicente, Alfonso Moreno Mora, Tipografía Municipal, 35 pp., Cuenca, 1940.
MOSCOSO C.,, Maria Eugenia, “El soneto como forma esencial de versificación”, pp. 193-206, de Alfonso Moreno Mora, nueva visión critica., 208 pp., Cuenca, 1991.
PEREZ, Falo René, Poesía modernista del Ecuador, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 213 pp., Quito, 1992
PROAÑO, S.J., Ernesto 8, Figuras y antología de la Literatura Ecuatoriana, ia. ed., 418 pp., Quito, 976; (sobre Alfonso Moreno Mora, pp.92-98 de la Sexta edición), Literatura ecuatoriana, 416 pp.’ Quito, 1976

RODRIGUEZ CASTELO, Hernán, Otros modernistas (sobre Alfonso Moreno Mora, pp. 28-29 y 159-188), Editorial Ariel, 214 pp., Guayaquil, s/f,
RODRIGUEZ CASTELO, Hernán, Antología de la poesía ecuatoriana, Círculo de Lectores,485 pp., Bogotá, 1985
ROSAS DE MAYO, Homenaje a la Reina de la Sabiduría, la Virgen de la Universidad, con poesías de Alfonso Moreno Mora, quien siempre cantó a la Madre de Dios, hasta el año de su desaparición en ¡940, Universidad de Cuenca, Cuenca, l990.
SALAZAR TAMARIZ, Lucio, Una comarca y sus destellos; (sobre Alfonso Moreno Mora, pp. 217-219); Editorial Amazonas, 265 pp., Cuenca, 1965.
SALVADOR LARA, Jorge, "Alfonso Moreno Mora", artículo en el diario El l7empo, Quito, Noviembre26 de 1967.
SALVADOR LARA, Jorge: "Alfonso Moreno Mora", artículo reproducido en SALVADOR LARA, Jorge, Testimonio, (pp 113-116), Casa de la Cultura Ecuatoriana, 492 pp., Quito, 1974.
SALVADOR LARA, Jorge, "El poeta Alfonso Moreno Mora", 18901940)", articulo en el diario El Comercio, Quito, viernes 30 de marzo de 1990.
VALDANO, Juan, "La nación y las regiones o fragmentos de un espejo roto. Las Literaturas regionales", en Prole del vendabal. Sociedad cultural e identidad ecuatoriana, Editorial ABYA-YALA, Quito, ¡999



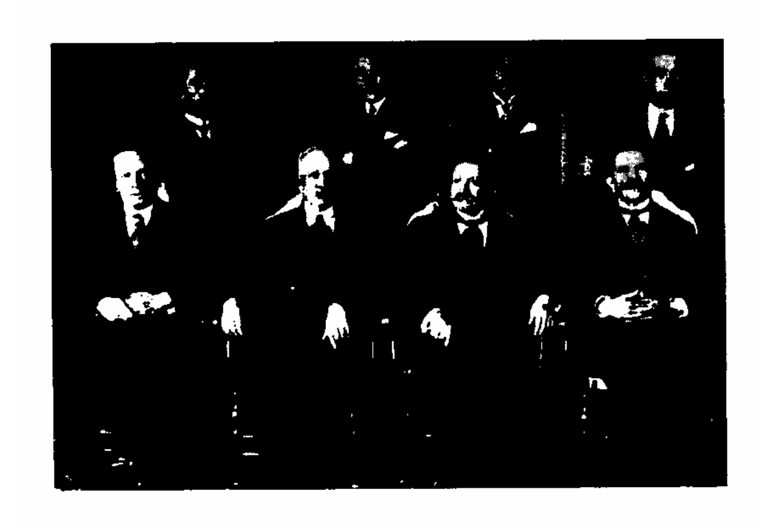
El poeta Alfonso Moreno Mora,
promotor de la Fiesta de la Lira
(Cuenca, 1919)



Retrato del poeta Alfonso Moreno Mora
publicado en la revista *Austral* junto con el poema
"Jardines de Invierno", triunfador en el
IV Concurso de la Fiesta de la Lira
(Cuenca, 1922)



El rostro del poeta,
grabado en madera por ANTONINO ALVARADO
publicado en la revista *Austral*



Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca
Dr Emiliano Crespo Astudillo, Decano de Medicina;
Dr. Remigio Crespo Toral, Rector;
Dr octavio Díaz, Decano de Jurisprudencia;
Dr Miguel Díaz Cueva, Representante de los Profesores.
Detrás, el Secretario General, Dr Alfonso Moreno Mora;
el Prosecretario, Dr Mario Hermida, y los representantes
estudiantiles Manuel Antonio Corral y Joaquín Landívar.
(193O)



Los tres poetas del Consejo Univesitario de la
Universidad de Cuenca:
Doctor Remigio Crespo Toral,
Doctor Emiliano J. Crespo Astudillo
y Doctor Alfonso Moreno Mora.
(193O)



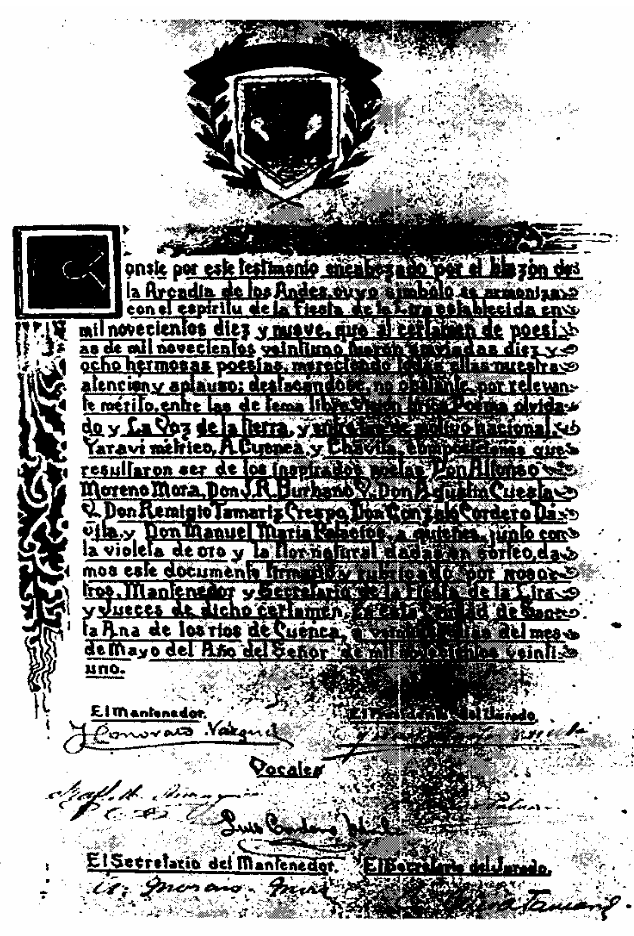
El poeta Alfonso Moreno Mora,
Secretario General del Consejo Universitario
de la Universidad de Cuenca
(193O)



El Doctor Alfonso Moreno Mora,
profesor de la Escuela de Farmacia,
Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca
(1935)



Última fotografía del Dr. Alfonso Moreno Mora
(A comienzos de 1940)



Conste por este testimonio encabezado por el blazón de la Arcadia de los Andes, cuyo símbolo se armoniza con el espíritu de la Fiesta de la Lira establecida en mil novecientos diez y nueve, que al certamen de poesías de mil novecientos veintiuno fueron enviadas diez y ocho hermosas poesías, mereciendo todas ellas nuestra atención y aplauso; destacándose, no obstante, por relevante mérito, entre las de tema libre: Visión lírica, Poema olvidado y La Voz de la tierra, y entre las de motivo nacional, Yaraví métrico, A Cuenca, y Chávila, composiciones que resultaron ser de los inspirados poetas Don Alfonso Moreno Mora, Don J. R. Burbano V., Don Agustín Cuesta V., Don Remigio Tamariz Crespo, Don Gonzalo Cordero Dávila, y Don Manuel María Palacios, a quienes, junto con la violeta de oro y la flor natural dadas en sorteo, damos este documento firmado y rubricado por nosotros, Mantenedor y Secretario de la Fiesta de la Lira y Jueces de dicho certamen, en esta Ciudad de Santa Ana de los ríos de Cuenca, a veintidós días del mes de Mayo del Año del Señor de mil novecientos veintiuno.

El Mantenedor. El Presidente del Jurado.

Vocales

El Secretario del Mantenedor. El Secretario del Jurado.

Acta en pergamino que proclama a los vencedores en la III Fiesta de la Lira en la que Alfonso Moreno Mora triunfa con su poema *Visión lirica* *(22-V-1921)*. Aparecen las firmas de Honorato Vásquez, Juan María Cuesta, Rafael María Arizaga, Octavio Cordero Palacios, Luis Cordero Dávila y Carlos Cueva Tamariz .



Conste

por este testimonio, encabezado por el bla-
són de la Arcadia de los ndes, cuyo simbo-
lo se armoniza con el espíritu de la iesta de la
ira, establecida en mil novecientos diez y nueve,
que al oncurso poético de mil novecientos veinti-
séis fueron enviadas varias hermosas poesías, des-
tacándose entre ellas por relevante mérito: ardi-
nes de toño y lor de mis uinas de los
poetas so y gus-
tin uesla acreedores, por voto unánime, a la
y a la ROSETA DE ORO, res-
pectivamente.

Para constancia firmamos este testimo-
nio en la iudad de anta na de los íos de uen-
ca, a veintinueve días del mes de ayo del año del Señor
de l antenedor,

El Presidente del urado

l ocal del urado y Presidente del onsistorio

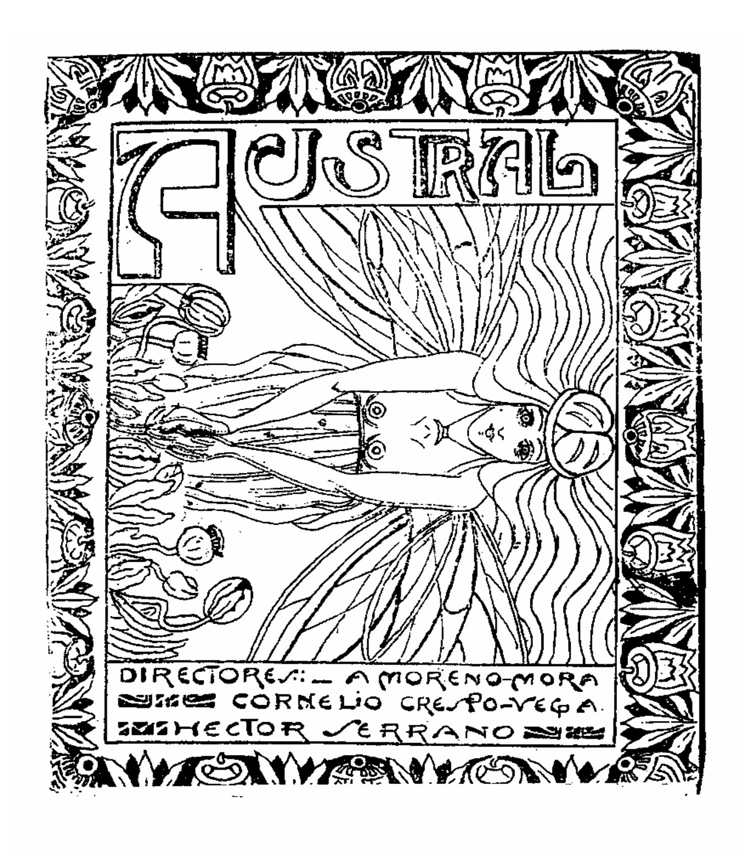
Honorato Vaquez

El Vocal del urado,

l ecretario del antenedor,

l ecretario del onsistorio

El poeta Alfonso Moreno Mora obtiene la "Flor Natural" en la VIII Fiesta de la Lira con su poema "Jardines de Otoño". Aparesen entre otras, las firmas de Alberto Muñoz Vernaza, Remigio Crespo Toral, y Honorato Vaquez. (Pergamino que se conserva en el *ateller* del artista Oswaldo Moreno Heredia).



Portada del N° 1 de la Revista Austral, Cuenca (1922)
(Colección completa en la Biblioteca
"Aurelio Espinosa Pólit")



La casa de la Hacienda de los Moreno Mora en Tarqui
(Foto de Gustavo Landívar Heredia)



La Capilla de la Hacienda



El poeta Alfonso Moreno Mora
con el pintor Luis Toro Moreno

Original manuscrito del poema *Mi Vida*.

Llamas junto a las yerbas
mirando cual descuidadas
como ~~[illegible]~~ llamas
del trigo la simiente

los [illegible] de cabras
cual campanillas ríen con
mientras la tierra esconde
del trigo la semilla

debajo los pies se hunde
la flor generosa
flota ~~[illegible]~~ suave perfume
refrescando un alma dulce
de las gentes barrosas
de sol, de tierra y rosas

Mirad ~~[illegible]~~ como en manos
perezosas ~~[illegible]~~ dormidas las
~~[illegible]~~ y ~~[illegible]~~ gracias es la granza
que los devuelve a sus

Manuscrito del poeta

tordo de porcelana [illegible]
queda sólo el jardín, el muro, el techo
visibles en la niebla sacudida
por el viento que gime en el tejado

Parece una bandada de alas blancas
que arrastra el huracán y las congrega
en la niebla se llenan sus barrancas
el monte es puerto entre la niebla de
[illegible]

arriba el mar un fatigado meteoro
pone una chispa luminosa de oro
sobre tanta blancura que oprime y vuela
desolada
del alma hacia los páramos ~~[illegible]~~
[illegible] de aves errante
con pausa ~~[illegible]~~
sobre la niebla desolada vuela
[illegible] de aves

Por el viento en mil [illegible] [illegible]

Otro manuscrito del poeta



EN LA PRIMERA COMUNION DEL NIÑO

[illegible]

—o—

Señor, de torde en torde un hijo mío
se llega hasta tu altar;
hoy va el quinto, Señor, yo se lo envío
tu piedad a implorar;

Señor, para la torde de mi vida
que se ovecina ya,
quiero la dulce paz que nos convida
contigo a dialogar;

Quiero la orilla blanda y reposada
de un límpido Jordán,
un cielo azul que abarque la mirada,
sin inquietud, purificado ya...

Hijo mío, arrodíllate y haz tuya
mi suprema ansiedad...
porque hoy no hay nada que el Señor rehuya
pues vas a comulgar.

MAYO [illegible] de [illegible].

A. Moreno Moch.



El poeta
Alfonso Moreno Mora
(Retrato al óleo por Luis Toro Moreno)
Universidad de Cuenca



Carátula de la recopilación hecha por
Victor Manuel Albornoz,
Cuenca, 1951

Poesías Completas

La hora del pastor En oro vespertino
se engarzan sueños azules; la ventana ve el camino,
se doran los abedules.
Vésper brillante ilumina, la luna blanca se dora,
hay un pájaro que trina
y un chorro de agua que llora.
Tarde de lumbre serena, tarde hermosa, y sin embargo
sigue en mis labios la pena vertiendo su vino amargo.
Malestar de amor, fragancia de navidad de cariño,
miro el campo, a la distancia cantando se pierde un niño.
Infancia, sueños azules
mejores que de poetas;
en los altos abedules
se enredaban las cometas.
Tiempos idos.. .Primavera... hoy sí florece, florece
un tedio que desespera
y una nostalgia que crece.
¿Lo que quiero? Que me quiera la que es de sol rubio
lampo, la única primavera
que está pidiendo mi campo.
Mi alma toda se consume por llegar a unos amores,
amores con el perfume
de jardín lleno de flores.

Estar solo, ver el techo
-pradera. campo vacío-,
donde la flor de su pecho
se cuajara de rocío.
Las noches se ahuyenta el sueño de estar pensando en las
cosas que pensaría mi dueño
cuando florezcan sus rosas.
Tengo tedio; me çla pena cerrar los ojos, dormir
cuando quisiera vivir
viendo su gracia serena;
aquí se hundieran sus senos, su cabello aquí se oliera;
Dios mío, fuéramos buenos, la quisiera y me quisiera.
Sus ojos dulces y mansos me miran, fulguran, crecen, sus
ojos... !ah! , se parecen
al agua de los remansos.
Un malestar, una gana
de estar mirando el camino..., de no cerrar la ventana...,
de conocer mi destino.
?Por qué serán un arcano estas cosas de la vida?...
!Si conocía la mano
que ha de vendarme la herida!...
Pero nada..., voy andando como ciego, !si tuviera
un perro que ladre cuando
se avecina la Quimera!...
En las aspas del molino
queda en astillas mi lanza;
queda blanqueando el camino con girones de esperanza.

Víctima de un espejismo, alargo tanto la senda,
que dudo si soy yo mismo
el que ayer plegó la tienda.
Mi amor no tiene fortuna, voy errante y llevo el
corazón vuelto a la luna,
la luna, el áureo bajel
donde viajan las brillantes pupilas enamoradas,
las pupilas llameantes
de las novias olvidadas.
De mis huertos otoñales me llega una mansedumbre de
hogar, de alcoba, de lumbre... se esperanzan mis ideales.
Y si la vida no ríe
el corazón se anestesia,
y en la noche se deslíe
lo cruel de la hiperestesia.
En la llanura florida
la luna tiende sus gasas;
se van durmiendo las casas; se va cenando mi herida...
Es Dios... es la poesía...
es la luna.., es el sendero... hoy riela como lucero
mi dulce melancolía.
1917

Puñado de rosas
1
Sol de la tarde. Dorada la serranía es un sueño
de felicidad, mi dueño
junto a mi se está callada...
Sobre la hierba sentada; su pie, nervioso y pequeño...
Trazo en mi mente el risueño motivo de una portada...
Pienso en un mundo de cosas... en sus versos. ..en las
rosas
de su jardín interior...
Pienso en la fortuna terca...
en que la noche se acerca...
y está sin sueño mi amor.
II
Qué dulce tranquilidad la que fluye del camino...
Soy ahora el peregrino
que va a la felicidad.
Yo era triste; en ansiedad vivía frente al destino,
cuando tu aliento divino
perfumó mi soledad.
¿Durar esta primavera?...
?Seré feliz?... Dios lo quiera,
es tan bueno ser feliz...
Ser feliz: vivir en calma,
ir las tristezas del alma
arrancando de raíz.

III

A la colina lejana
la niebla le hace un corpiño; se envuelve en pieles de
armiño, tiritando la mañana.
Canta la clara fontana
como arrullando a un niño; yo pensando en mi cariño me
siento tras la ventana.
Esta nostalgia de lumbre,
la antigua y dulce costumbre
de sol. Mis melancolías,
mis tristezas, fueran menos
si tus ojitos serenos
me dieran los buenos días.

Iv

El puente yace callado bajo su techo de paja;
el río dormido baja
lamiendo el acantilado.
Al través del arbolado
s mira al pie de la laja
la casita que se encaja
en el florido cercado.
Si Ella saliera al camino...
si quisiera mi destino...
si me ayudara la suerte...
Pero, nada.. .Muere el día,
y con cruel melancolía
me vuelvo, mi amor, sin verte.

y
Noche fría y armoniosa, noche discreta.., el piano... todo indeciso y arcano
como una cinta borrosa...
Por la escala milagrosa que va tejiendo tu mano me voy a un jardín lejano:
quiero cortarte una roa,
pero !ay¡ se rompe la escala,
sena un aplauso en la sala
y se caen mis castillos...
Expira el aria en el aire,
y tú con gracia y donaire
Te pones tus cinco anillos.
Envío
Para tus manos ducales, para tus manos preciosas este puñado de rosas
cogidas en mis rosales.
Margaritas orientales, gemas lindas, primorosas, no serian más hermosas
que estas rosas ideales;
porque son mías y son
del jardín del corazón
flores abiertas temprano,
para tus manos ducales,
para tus manos ideales,
y ofrecidas por mi mano.

Balcón florido
Balcón florido de la amada mía, va a terminar la blonda primavera y en balde te he mirado noche y día por mirar a tu hermosa jardinera.
Crece en mi alma la cruel melancolía cuando venir me mira y no me espera... o se detiene para yerme fría entornando despacio la vidriera.
Las noches silenciosas cuando rondo la calle que prestigias con tus flores, calle de negro, pavoroso fondo, tras pensar cuán feliz duerme mi dueño mientras velan mi amor y mis dolores, pienso en la escala y en la fuerza sueño.

155

Vivo mi sueño
Vivo mi sueño y mi poema labro. la tierra es buena y mansa; la ventana que da a la vasta soledad entreabro, y me alegro de sol y de mañana.
En el tejado gris de la alquería,
tristes de amor, arrullan las palomas. en tanto del montero la jauría
ladrando se desgalga por las lomas.
De repente, el tapial salta un venado y en las matas floridas del arriate
se refugia jadeante y asustado.
Me acuerdo de mi amor y en amor suyo antes que el rudo cazador le mate
de la res en guardián me constituyo.

Otoño•
Atardece. !Qué cruel es el olvido...! Hojas secas.
Mi jardín no es jardín: !descolorido, sin pájaros.. .sin flores. ..sin verdor...!
El claro fontanal yace dormido; las nubes de púrpura sangrienta se han teñido... desaliento.. .tristeza. . .desamor...
El pañuelo que el llanto recogía
cuando pude llorar. ..se empapa hoy día con el Éter que calma mi dolor...
Los ojos están secos como el prado, como la fuente...
!Todo se ha secado! Debe ser el otoño !y ni una flor...!

Bajo la lluvia
A Pancho Ordóñez
Llueve, llueve.. .Yo pienso,
tristemente, en unas cosas
que tienen el intenso
aroma de las rosas
La lluvia evoca días
que se fueron con esas
ruidosas alegrías,
cuando fuimos muchachos
y soñábamos con
los torcidos mostachos
de un tío cincuentón,
y en ser grandes y dueños
de nuestra libertad:
!recuerdos halagüeños
de infinita saudad
Los tiempos antañones
tienen suave perfume,
gratas emanaciones,
que la edad no consume.
Llueve, y la tierra parda,
empapandose, efuvia
el perfume que guarda
esperando la lluvia.
Recuerdos de la infancia,
a vuestro amor me lleno
de una dulce fragancia
y un afán de ser bueno.
Bajo la fresca lluvia
de esos recuerdos de oro,
como la tierra efluvia,
sin saber por qué, lloro...

Y quisiera ser niño,
sentir a paladear
la miel de ese cariño
que ya no he de gozar.
Madrecita, mi vida
tiene sed de tu amor,
una ansia dolorida,
un secreto dolor;
no sé, pero, en la frente quisiera tus caricias;
y en el alma, el ardiente sabor de sus delicias.

***

Qué cuadros los que evoca fríamente la lluvia,
sonreía su boca
detrás la crencha rubia;
en el muro, la sombra de un nogal en otoño;
Ella, sobre una alfombra teñida de madroño;
los rosales, el sauco, algún ramo florido
asomando entre l glauco follaje indefinido
de cien plantas bravías; al fondo, intermitente,
las buenas melodías
del pájaro y la fuente.
El peine de marfil
hundía en el cabello; delicioso perfil,
el de su rostro bello.

las hebras desprendidas
de esa cabeza rubia
hoy caen sacudidas
del ala de la lluvia...
4
e parece ayer tarde:
cierro los ojos, veo
de una lámpara que arde
el lento parpadeo;
la vieja sacristía
a media luz; el cura
mis pecados oía
curioso y con dulzura;
por una ancha ventana,
el follaje verdoso
de un árbol; una rana
con su croar tedioso.
Contrito me acusaba
del más leve deseo;
el cura me abrigaba
con el viejo manteo.
-?Con quién? ?Con quién? Con una...
- su nombre no me diga...
- No, Padre. Era de luna
esa noche...mi amiga...
Y así, dificilmente,
con silencios forzados,
contaba ingenuamente
mis hermosos pecados.

Bajo el manto, tosía; a vino, yo no sé
el pastor a qué olía; creo que era a rapé
La rana no cesaba de croar; la vidriera de lluvia se
empañaba; junto a la ornamentera
la caterva infantil postrada; el sacristán retiraba el atril
con desconfiado afán
Veía, y me acusaba; me acusaba, y veía:
el cura me exhortaba, y yo me arrepentía.
Tiempos de dulce fe, de santas emociones, del olor a rapé
y de mis confesiones.
Hoy día en despoblado miro llover. !Y llueve!... !Oh,
murria del pecado!... !Oh, frío de la nieve!...
El invierno qué frío, y qué triste, y qué largo, en mi labio
el hastío deja sabor amargo.

La novia que me espera, M noviecita que
nació en la primavera
de lindas rosas té,
de su estación florida de su buena estación,
?me guardará escondida la flor del corazón?
?Después de la tristeza gozaré la alegría,
gozaré la belleza
del despertar del día?
?Es de la tarde, o
de la aurora que empieza el crepúsculo?. ..Yo
me muero de tristeza;
y en la sombra perdido, la luz del alba añoro,
y pienso se ha extinguido para mí su tesoro...
Llueve, llueve. Yo pienso nostálgico unas cosas
que tienen un intenso
olor como de rosas...
En el cuento olvidado, en la heredad perdida:
todo lo que ha dejado
aromas en mi vida...

En la melancolía
de lejano querer...
en la novia de hoy día... en la novia de ayer...
!Padre, Padre, te llamo con toda el alma mía, sé dulce,
oye el reclamo de mi melancolía!
!Oye mi queja triste:
que te vea; que sepa
que tu piedad existe
en la más ruda estepa!...
Estoy casi aterido
bajo la lluvia; estoy
a la vera tendido
como ayer así hoy
La lluvia me parece con su cansado son
que me invita a que rece una antigua oración.
Padre nuestro, Divino Padre nuestro, que estás en el
cielo, el camino que sigo ?a dónde va?...
Padre, oh, Padre Bueno, si no voy hacia Ti,
si me encuentro en el cieno ten clemencia de mí.

163

Llueve.. Llueve... Qué fría y lenta cae la lluvia...
Tristeza. ..Melancolía...
La tierra mojada efiuvia
un dulce olor..., el olor del corazón cuando llora y se
empapa en el amor. Mi corazón huele ahora
como un manojo de flores... Ah, si acertara a pasar
la dueña de mis amores, quizá cogiera el azahar,
quizá buscara el clavel... pero la lluvia no cesa
y en todo, en todo está el aroma de la tristeza.
El frío cómo entumece mi corazón, organillo
que de tocar se envejece. Mi corazón de chiquillo
no es Éste. ..Qué alegre era el otro...Melancolía...
la lluvia.. la primavera
que se acabó el otro día...

Tiempos viejos
Llora mi recuerdo como la fontana
en lo más agreste de las serranías,
ah, los tiempos viejos, la visión lejana de lejanos días...
Canta mi recuerdo junto a la ventana, Otras de los cristales de donde veía
tu carita rosa de rosa temprana,
pálida unas veces de melancolía...
!Si rememoraras los tiempos que fueron!... !Qué cosas las mías!:
guardar ilusiones,
tener siempre nuevas, esas emociones que a nada supieron
Qué vas a acordarte de esas niñerías, niñerías cursis y sentimentales:
nuevas alegrías
perfuman tus rosas, nuevos ideales
persigue tu mente;
si hasta el sol ardiente
que ves, no es el mismo de esos otros días...
?De tu frente cándida, las tímidas rosas, quien ve florecer?
Lánguidas miradas, manos temblorosas, oh, divino encanto de esas misteriosas citas que se fueron para no volver.
No sé, yo no puedo rendirme al olvido; yo vivo soñando con la primavera
de aquellos amores que tanto he querido; junto a la ventana, detrás la vidriera.
Mis ojos aun miran tu faz hechicera; Mi labio aun te dice si fueras mi hermana...

Yo siempre recuerdo las tardes de Agosto llenas de
dulzuras y de sugestiones; y son mis visiones
el sendero angosto
de rosas y helechos donde te veía;
esas inscripciones
de una E Seguida de una A. y una M. que decir querían
lo que el labio teme
y calla temblando.
Yo vivo añorando...
Ah, siempre que paso por ese sendero, en sueños te miro;
por ese sendero
que dice en su aroma lo que yo te quiero; por ese sendero
que nunca ha de vemos... las sombras unidas, perdemos,
perdemos en el verde claro del jardín florido,
tu brazo en mi brazo y bajo la luna,
la noche callada,
la frente dormida
y todo con una
santa y adorada
dulcedumbre suave que a soñar convida.
!Graciela, yo te amo,
te busco, te llamo!
Y sé que un recuerdo jamás en tu vida florece al ca - ue
te diera mi alma; que vives en calma,
que vas por el suave sendero escondido; que amas y te
aman.. .yo sé muchas cosas tristes, dolorosas,
yo sé muchas cosas, pero no te olvido.

Qué lejos va quedando...
Qué lejos va quedando la alegría de las calladas tardes aldeanas,
cuando inexperto el corazón creía
que pueden ser dos almas como hermanas...
Nostalgia del ayer... Melancolía... llorosa realidad de cosas vanas,
el desamor y la tristeza hoy día
y sin sol las mañanas...
De queremos entonces, cuantos años hubiéramos felices convivido
sin conocer cual eran desengaños...
Días de rubio sol: !oro perdido...!
La Gloria.., abajo viera sin escaños; pero Dios no ha querido...

Tríptico galante
El bambino
Señora, mi cariño que vos creíais muerto
porque falta la lluvia de generoso Abril,
señora, øcreerlais?, esta vivo y despierto
cual un bambino en una cuna de oro y marfil...
Siquiera un breve instante contempladlo, señora, hacedle
una caricia, un mimo, por favor;
los bracitos tendidos, miradle, como llora
por vuestros senos, ánforas de aperlado licor.
Señora, es nuestro hijo. ..yo tiemblo cuando digo, es
nuestro hijo...nuestro hijo!... señora, dadle abrigo:
!no le dejéis que muera!..¡no le miréis sufrir!...
Tenedlo en vuestros brazos, nutridlo a vuestros senos,
señora, es nuestro hijo, seamos, al fin, buenos por El...
¡Por el bambino que no quiere morir!...
Heráldica
Memorias adorables de mi bien. ..Me adormezco como
en una hamaca, al fondo de jazmines en flor; y siento que
a los ojos de mi espíritu crezco
en gracia, porque fuera vuestro primer amor.
Nuncio de las coronas, de los laureles blondos que llevan
en las sienes los que saben vencer;
para tus ojos claros, meditativos y hondos,
mi cabeza una aureola debería tener.
En mi brazo, ?qué visteis?:?una adarga?, ?una lira?...
Señora, en quien os ama y a serviros aspira
vuestro manto de armiño deberíais mirar.

Y en mi pecho, ?qué visteis?... En mi pecho, señora, más honor que tu rubia cabeza encantadora
no quería... ¡ Y es el solo que no puedo alcanzar!...
Alba de oro
Después de heroicos lances, ¡tiempos de galanía! torneos y rapsodias, pujante el corazón,
el puente levadizo levando cualquier día
huraño más de un noble moría en su torreón.
Yo, que tengo recuerdos como gemas preciosas; yo que viví cien vidas, y he muerto más de mil; con mis diamantes negros y mis ágatas rosas
voy a encerrarme dentro mi torre de marfil.
Y a solas con su imagen bendita y adorada
haré en el tiempo una custodia cincelada
en donde, con orgullo, la ha de exponer mi amor.
En tanto a mi liturgia me ciño, y dulcemente, el ara del recuerdo besando, alzo la frente
y al sol de mi alba de oro se nimba mi dolor.

Yo tengo en la dehesa...
Y0 tengo en la dehesa cien bridones, en la sala cien armas refulgentes, y de heroicos y bravos corazones cien guerreros me esperan impacientes.
Cuando diga: ¡Venid mis aquilones! cuando ruja:
Conmigo los valientes!:
por la arena bermeja mis trotones han de volar osados y obedientes.
¡Ay, entonces, del dueño del castillo!... ¡Ay de su escudo de soberbio brillo! ¡Ay de sus alabardas y sus lanzas!
La noche tornaremos en barullo
en la grupa llevadlo con orgullo
a la novia y su corte de esperanzas.

El favorito
Brioso y ágil cuando va conmigo acorta las veredas a mi antojo,
lustrosa y fina piel, nervioso el ojo, peinéndole la crin le llamo amigo.
Nacido en las llanuras tras el monte a cuyas faldas la alquería empieza, horas y horas contempla con tristeza de su predio natal el horizonte.
Si llegan con los vientos los lejanos relinchos de potrancas que en los llanos enceladas y vivas corretean,
alto el testuz relincha y temblorosas las narices,
sangrientas y ardorosas, en el aire dilátanse y ventean.

¡Vinimos tarde!
Para ti, Luis Roberto Chacón R.
¡Vinimos tarde!..Ruiseñor, en tu ala hay nostalgias de lindes misteriosas!... Murió Julieta, y se anticuó la escala que se enredara al tronco de las rosas.
Lo ignoto, ¿dónde?. ..?Dónde los arcanos que tienten mi balandra audaz y loca...! Colón,!tu misma sed!...Montes y llanos, todo el mundo miramos de una roca...
Ya no da lanzas el robusto roble;
ya no hay qué conquistar. ..Marchito y lacio, cuelga el laurel su ramazón, inmoble.
La castellana es hoy una burguesa
y el pobre soñador, terco y reacio,
se muere de inacción y de tristeza...

JARDINES DE INVIERNO

1 - 30

Jardines de invierno
1
Atardece lentamente,
muere la luz poco a poco;
esta tarde ha sido larga
de recuerdos dolorosos.
¡Cómo se va uno cambiando!
!Cómo le llega el otoño...!
Tenía entonces veinte años;
!qué lejos se queda todo...!
Novia que pasas la tarde mano a mano con tu novio, la
vida se va, se acaba
en un verano tan corto.
Cigarras que ayer cantaban yacen hoy día en el polvo;
¡ay!, cuántas torres azules
se pierden en los recodos.
A veces vuelvo la vista,
y en vano buscan los ojos
el jardín, el huerto, el valle, que alumbró el sol en su orto.
2
Me he quedado melancólico esta tarde en la ventana,
viendo los largos caminos
que van a tierras lejanas.
¡Cuántos que van y no vuelven...! En los caminos del
alma
lo que vuelve es el recuerdo; lo que se va, la esperanza.

Primer amor, novia rubia de quince años y enlutada, de
ojos huraños y dulces, y nerviosas manos blancas.
Amor de campo, poema con música de alboradas; callado
amor que tuvimos cuando niños en la granja.
¡Ay, el amor que amanece! ¡Ay, las princesas Roxanas,
la sangre que arde sin fuego y el calor en las miradas...!
Es una pena Llorosa:
ni un retrato, ni una carta, sólo la música dulce
de unas divinas palabras.
Nuestras manos se oprimieron, se conversaron las almas,
después yo pasando lejos, y ella siempre en la ventana...
3
Si pudiera alguna tarde, decirle que no hubo nada, que
todo es falso, que la amo más que ayer y con el alma...
Si pudiera en el silencio del jardín, en una banca,
sentados juntos, contarle
cómo he vivido adorándola...
Sus manos entre las mías, en sus ojos mis miradas,
deshojarla en su seno
mis margaritas de lágrimas.

Pero todo es tarde.., todo inútil. Ni una esperanza... La lluvia, el viento, la noche... Se han cerrado las ventanas. Fue un amor de adolescencia sentimental y romántica; amor de campo, poema
con música de alboradas.

4

-¡Te quiero con toda el alma! le dije al tomar sus manos, y lenta, muy lentamente, la fui llevando a los labios.
Miróme, triste, un instante, y bajó luego los párpados
inclinando sobre mi hombro su frente de rosa pálido.
Fue a la orilla del camino. Recogían el ganado,
los zagales nos veían
maliciosos y callados.
-¡Te quiero con toda el alma! Oprimió mis tristes manos y en silencio, taciturnos,
nos quedamos largo rato.
Fue a la orilla del camino, bajo unos árboles altos.
Se dilula el crepúsculo
en tonos suaves y vagos.

5

Brisa, aroma, ángelus, fuente..., parque amarillo de otoño, el crepúsculo ensoñado,
paz y dulcedumbre en todo.

La dulce novia a mi lado debiera estar, y estoy solo... La dulce novia..., la fluente perlada vierte su lloro.
Qué blancas eran sus manos y se olían a heliotropos; la melena tembladora
iba besando los hombros.
Pasó sin yerme, pasó por mi lado y no sé como un instante, de repente, se encontraron nuestros ojos.
Flores azules, lunadas en un jardín de abandono, flores azules, sus ojos
azules y melancólicos...
Era una tarde como esta:
todo era paz en contorno, mi corazón era un verso que rimaba con sus ojos.
Mi corazón era un verso a flor de labios: tesoro
de amor y de poesía
que guardo para ella solo...
6
En la penumbra, las vacas rumiaban, medio entornados los ojos. Se olía a leche, a pajas secas, a establo
Solemnidad de la hora, dulzura triste del campo, tarde de luna, murmullo de agua presa en el regato.

Iba con ganas de verla, de oírla aún. Acortando los pasos, iba con una
melancolía, un cansancio.
Iba con mi sombra, solo... iba a pasarme soñando,
sintiendo aún en las mías la fragancia de sus manos.
Desde las ramas doradas de un árbol cantaba un pájaro
un canto lento, armonioso, cuando oí sonar sus pasos.
Las hojas secas gemían, voló de la rama un pájaro, la
luna brilló en su frente y me estrecharon sus brazos...
Fue una cita sin anuncio..., fue un beso largo, muy largo:
dos almas que conversaban asomadas a los labios.

7

Iba apoyada en mi brazo, iba tosiendo, tosiendo... El
cielo gris, el camino amarillo y en silencio
Hacia un flanco la pradera, el río tranquilo al medio y
junto al río un molino de aspas que movía ci viento.
Iba apoyada en mi brazo, iba tosiendo, tosiendo; hablaba
del campo, hablaba de la ciudad y su tedio.

¡Cómo no amarla! ¡Imposible no quererla!... Hallaba el verso que ha tantos años buscara en las estrellas del cielo.
La misma pena, la misma angustia y el mismo anhelo, iguales rosas se abrían
en nuestros parques de ensueño.
Eran; su alma y la mía, con la emoción del afecto, dos palomas en la rama
sacudida por el viento.
Iba apoyada en mi brazo, iba vestida de duelo.
Su dulce voz cristalina
como lluvia en campo yermo
caía en mi alma. Sus ojos amorosos y discretos
dejaban mirar un alma
nacida para el ensueño.
8
Tenía un nombre tan bueno, un nombre tan de esperanza, nombre de Madona, nombre con sugerencias de santa.
Milagros debían ser
en mi jardín sus miradas; mercedes, dulces mercedes su sonrisa y su palabra.
La merced de su cariño se puso a soñar en mi alma desde ese día: ese día
señalé con piedra blanca.

9
Esa tarde no hubo pájaros en el pino; estaba el cielo con
nubes de agua, mis ojos vagaban por el sendero.
Pensaba en las cosas vagas que emergen de los
recuerdos, en las cosas del cariño
que se va quedando lejos.
En las manos una carta, en la carta los desvelos
y el amor de mi existencia florida de sentimientos.
“Amor mío, dueño mío, hago mal pero no puedo
dejar de escribirte. Piensa que te amo mucho y me
muero”.
¡Cuántas cosas, qué de cosas tan del alma en esos pliegos
escritos allí en el campo
para la novia del pueblo!
“Ah, si pudiera mostrarte:
tengo un poema, unos versos que huelen a madreselva
florida bajo el alero.
“Mis versos, ¡si conocieras!...
Como en el límpido espejo
De una fuente azul y blanca
Te mirarías en ellos...”
Por la acera pasó un hombre. Se fue volviendo,
volviendo; curiosidad despertada
por los cristales abiertos.

Rompí la carta, y de la
ventana al húmedo suelo,
como copos de alba nieve,
fueron cayendo, cayendo.
La gente al pasar, pisaba de mi alma esos fragmentos. La
gente, después la lluvia
sobre esa flor de mi afecto.
Esa tarde no hubo pájaros en el pino: estaba negro;
caía el agua, mis ojos
vagaban por el sendero...
10

Como en los días de lluvia se suele mirar el cielo,
así miro sus pupilas
con ansiedad y con miedo.
¿Cuándo amanece en mi campo? ¿Cuándo habrá sol en
mi huerto? Sus pupilas me besaban...
¿Yo era feliz hace tiempo!
11
M haces sufrir sin motivo. Supieras lo que te quiero,
supieras, ¡ay!, la tristeza
con que las noches me duermo.
-“Sera mañana. Sera
cuando Dios quiera”.Y en sueños te vuelvo a ver, rubia y
pálida, como una estrella del cielo.

12
En las manos tiene lirios, luz de luna en los cabellos;
anoche estuve pensando
si tendrá en la boca besos.
¿Pero estarán en los labios como en un nido los besos...?
¿No serán más bien del alma rosas de pasión y fuego?
13
El paisaje envuelto en lluvia... El mugido de una vaca
viene trémulo en el viento
que me acaricia la cara.
Se oye el eco azul y dulce de un martillo que trabaja;
parece el grito de un ave
oculta bajo las ramas.
La piedra estaría siglos
Sintiendo pasar el agua,
Y hoy a la orilla en pedazos Del hondo cauce le arrancan.
¡ Ay, si no fuera verdad
que han muerto mis esperanzas...! ¡Ay, si esta tarde mis ojos
se hallaran con sus miradas...!
Rumor del río en las piedras,
gotear del llanto en el alma.
Y el martillo que golpea
Y la lluvia fina y blanca.

14
Este invierno triste pide jardines de rosas blancas, patios antiguos, algún
cariño dulce de hermana.
¡Qué triste es envejecerse! ¡Ay, pobre vida! ¡Ay, pobre alma! ¡Qué triste es envejecerse acodado en la ventana!
¡Si tuviera algún cariño, si una novia colegiala
los domingos, con su madre, viniera a yerme en mi casa!
De pena me estoy muriendo... La lluvia al caer empaña los vidrios; tiemblan las hojas; rueda el agua por las ramas.
Si ella volviera a quererme... Imposible...Tantas lágrimas...! Campos yermos son aquellos campos, ayer, de esperanza.
Me estoy muriendo de pena; tengo un dolor en el alma; mi dolor es como una
espina... ¡No, una daga!
Mi pena quiere el cariño de unas suaves manos blancas que se posen en mis ojos
abiertos a la desgracia.
Mi pena quiere un arrullo, canción de cuna, palabras monosilábicas, breves,
con que se encienden las almas.

Mi pena quiere. ..Mentira:
mi pena no quiere nada que no sea, ay!, ella, ella mi
único amor; la adorada
de mis veinte años alegres, cuando tenía una escala para
todos los balcones abiertos a la esperanza...

15

Pensativo, paso a paso, me vuelvo por el sendero donde
una nota doliente puso ayer su traje negro.
Era buena, me quería; yo respetaba su duelo,
Su cabeza rubia era
la estrella de mi sendero.
¡Qué días aquellos días! ¡Qué cortos esos momentos! Me
contentaba con verla y la adoraba en silencio.

16

En el cielo de la tarde dicen su pena mis ojos... Yo no sé
qué suaves manos secan el llanto que lloro.
En el cielo de la tarde su casta imagen evoco:
la primavera le iba
poniendo pálido el rostro.
La primavera le iba
ensombreciendo los ojos, lirios azules, violetas
abiertas a los insomnios.

¡Embriaguez de los recuerdos! Mi dicha estaba en el orto
cuando tenla veinte años,
cuando me quiso por novio.
Cuando, al andar, la melena
rubia, temblaba en sus hombros,
y eran pálidas sus manos
y eran profundos sus ojos.
17
Este año no ha habido brecias... El agua cae en silencio,
como un suspiro ahogado
en la senda del pañuelo.
El cielo esta azul y blanco como esa tarde. ¡Ay, el cielo
sabe muchas cosas, sabe
desde el día que te quiero!
Yo veía tus balcones...
La tarde se iba muriendo...
con la luz de tus pupilas
se encendió el primer lucero.
Noche de estrellas. ..Mi vida era un pedazo de cielo...
¡ Y cómo olían las brecias
de la noche en el silencio!
18
Primavera. Estaba el campo salpicado de esmeraldas,
lo mismo el río, a la sombra de los sauces de la granja.

Cuando me vieron los gansos cruzar las dormidas aguas,
anunciáronme con gritos batiendo las blancas alas.
De la casa el techo rojo, bajo el sol y entre las ramas,
tuvo rubores de novia,
tuvo ternuras de hermana.
En el cuarto flores nuevas, y en las soleadas ventanas,
ramas de helecho traídas del rincón de la montaña.
¡ Primavera...! ¡Cuántas rosas en los rosales del alma!
¿Y ahora? ¡Flores marchitas bajo una lluvia de lagrimas!
Primavera... No, la vida:
la vida es triste y es mala; la vida, un recuerdo, un
amor eterno en el alma.
19
Brisa que vienes del campo, me has puesto triste esta
tarde:
me recuerdas que se huelen los gomeros en el valle.
Debajo el techo se hundía la casa, verdeaba el valle, las
anchas ventanas daban al jardín, en sus cristales
se dibujaban las nubes, se dibujaban los árboles:
árboles tristes, vestidos
de luto, sombríos árboles

que pusieron en los vidrios de mi ventana unos parques...
Tenía entonces veinte años... Frente a un inmenso paisaje
soñaba mi alma; sus sueños arrullaron esos árboles.
Ventana azul, callejón
de rosas, viejos rosales
que me arañaron las manos alguna vez.. .Esa tarde
he llorado como un niño abandonado en la calle.
20
¿Quiénes vivirán hoy día, en tanto que yo me muero, en
esa casona llena
de patios, rosas y cuentos?
Mi juventud se ha acabado... Tengo el mal de otoño.
Tengo una tristeza tan grande
que me muero, sí, me muero...
En el patio había rosas; las salas me daban miedo; las
rosas del patio eran
rosadas como sus dedos.
Mis penas se curarían, tal vez hallaran remedio al vivir en
esa casa,
al dormir bajo ese techo.
De mi infancia alegre y sana ¡cuántos hermosos
recuerdos! Viviendo esa vida vieja
tal vez me pondría bueno.

21
que atraen las ventanas que supieron el secreto
de nuestros hondos amores...! Lo que nos place estar viendo
sus misteriosos cristales, luminosos como espejos con el
sol de la mañana, ¡o negros con cielos negros!
¡Sugestión de las ventanas que vemos solo de lejos!
¡Ventanas, nidos vacíos
de los amores pretéritos!
22
Y0 no era así como ahora, pensativo, melancólico... Mi
jardín se ha entristecido bajo la luna de otoño.
La lentitud de los días sin esperanzas... ¡ay , solo para mí
fue un imposible lo que fue posible a todos!
¡Qué ganas de estar llorando toda la tarde...! Los ojos
donde estábamos un día conversando como novios.
Vestía traje de duelo, su cabeza daba en mi hombro;
¡cómo aromaban, Dios mío, las flores de sus sonrojos!

Capullos de primavera
en la tersura del rostro,
los ojos viendo las manos,
las manos blancas como hoyos.
¡Qué ganas de estar llorando...! Cieno el paisaje a los ojos
y pienso, pienso en las cosas
que se han muerto en este otoño.
23
Ah, las cosas que se piensan acodado en la ventana,
mientras la tarde se muere
luminosa y resignada.
Huele el jardín. ..En la fuente debe estar oliendo el agua.
Un vago perfume aroma
el pañuelo de mis lágrimas.
¿Quién va a venir..? ¿Por qué estoy asomado a la ventana...?
¿A quién espero...? ¿Qué buscan mis ojos en la distancia...?
El río pasa llorando
por la sombría encañada;
duermen los sauces, la niebla
se cuela en la azul montaña.
Ha anochecido. En su alcoba se enrojecen las ventanas.
hay luz, una sombra leve
el rojo cristal empaña.
Tengo miedo de la noche,
voy a cenar la ventana.
Yo no debiera estar solo
teniendo-tan sola el alma....

24

Luna de agosto en el cielo blanco de nubes y estrellas;
a la sombra de los árboles,
son oro y plata las sendas.
Dos mozos, con agrias voces, cantan una Troya vieja:
“Lunita que vas pasando,
dile a mi novia mi pena”
Tengo un cansancio; embalsaman el aire las hojas secas;
brilla una luz allá lejos,
luz de alcoba, luz enferma.
Voy andando este camino, ¿sabe mi alma a dónde lleva?
¡Ay, si pudiera acercarme
como otro día a sus rejas!
Calla una voz, la otra canta:
“Dile a mi novia mi pena...” La concertina se ahoga...
La concertina se queja...
Noche vulgar, noche triste, noche de campo de aldea;
ladran los perros insomnes;
los mozos dicen sus penas.

25

Esta calle antigua tiene
no sé qué de camposanto:
crece en sus márgenes hierba, y entre la hierba, los
cardos.
Un hilo de agua serpea;
pace la hierba un caballo;
en silencio, sin mirarme,
una mujer llena el cántaro.

Calle antigua, senda vieja, camino que en otros años hollaron los que hoy esconde la tierra del camposanto
26
La luna bajo los árboles pone misterio en las cosas... ¡Ay, esta noche quisiera mi amor tener una novia!
Por la calle enarenada, confundiendo nuestras sombras, paso a paso nos iríamos
en este aroma de rosas.
Paso a paso, conversando a la luz blanca y dudosa de la luna; paso a paso,
mientras el río solloza.
Me va dando una tristeza... La luna se entra en la alcoba... Suena el reloj, las cortinas parecen traje de novia.
De no haber sido imposible nuestro cariño, a estas horas ella estaría a mi lado...
¡La besaría en la boca!
27
Noche de luna, nostalgia... Agua, te amo porque lloras; lo mismo brisa, que dejas un suspiro en cada fronda.

Noche de luna.. El recuerdo viendo la luna solloza...
¡Ay, el nácar de sus senos bajo el pudor de las blondas!
Me apretó un día la mano:
mi alma la miró, curiosa, y un beso como un suspiro
quedó temblando en mi boca.
La luna bajo los árboles pone misterio en las cosas...
Diría que alguien me mira desde las húmedas frondas.
¡Si será su alma! ¡Si ella se habrá muerto, y cariñosa los
besos que no me ha dado viene a dármelos ahora!
¡Si fiera su alma! ¡Si fiera la traería a la alcoba
y, en la cuna de mis brazos, la arrullan hasta la aurora...!
28
Su boca me sonreía... Discurren mis pensamientos como
un enjambre de abejas en la paz del cementerio.
Flota un aroma impreciso de nardos recién abiertos. La
brisa nocturna trae
olor a junco... ¡Ah, los perros
que ladran bajo la luna...! A veces me muerde el miedo,
quiero llamar, y la carne
tiembla de frío y silencio...

Su boca me sonreía...
Cuando se armiñe el sendero
con las flores del naranjo,
quedará desnudo el huerto.
Al rubio sol los azahares
se marchitarán, y luego
a lo largo del camino,
irán rodando en el viento.
Las noches, cuando descorra la ventana que da al huerto,
no habrá un aroma en la brisa que desgreñe mi cabello.
Y me estaré horas y horas,
pensativo y en silencio,
con las pupilas clavadas
del jardín en lo más negro.
Después... La sombra, los árboles... Tendré frío...Tendré miedo...
Entornaré la ventana
por no ver el duro cielo,
que estará blanco de estrellas, iré a meterme en el ¡echo
viendo mi jardín sin rosas...
Y me dormiré sin sueño...
29
M juventud se envejece
sin vivir y sin motivo;
mi juventud, el tesoro
que yo guardaba escondido...
¡Jardín sin rosas, granado
sin ruiseñor y sin nido!
¡Ay del que corta un rosal!
¡Ay del que trunca un idilio!
30
1IVlas vuelve la Primavera!

No te asuste el amor...
No te asuste el amor ni te dé pena:
si el amor es león, tus blancas manos tranquilas jugarán en su melena,
como el viento en la hierba de los llanos.
Tu vida floreciendo en la serena quietud de una existencia sin arcanos, como en la fuente el ánfora se llena, se colmará de goces soberanos.
Yo el trovador y tú la feudalesa, la vida no tendría una tristeza,
ni una sombra los muros del castillo;
y, la tarde, al pasar la caravana, nos vería charlando en la ventana mientras corren los siervos el rastrillo.

Alga, náyade, flor....
Mis manos en tus hombros son dos aves de paso, son dos aves gemelas que están buscando nido, por eso el vuelo abaten en tu blanco regazo
mientras beben los labios en tus labios olvido.
Dime, tus ojos verdes ¿son dos gotas de absenta
saturadas de sueño? ¿Son quizá dos bombones de
cannavis y de opio? ¿Tal vez sólo de menta, pero hechos por las hadas de un país de ilusiones?
Háblame, sí, tu acento me dirá el avatar
que mi espíritu intuye, tú conoces el mar
así como conoces los caminos de amor.
Tú has jugado en las playas... Quiero mirar tus pies...,
tienen el mismo tinte de las conchas... Ya ves, yo sé
cómo tú ha sido alga, náyade, flor.

Tu aliento*
Tu aliento era el registro de flébil instrumento que, en el jardín del alma, moríase en las frondas; tus ojos en mis ojos, en mi rostro tu aliento,
qué bien iba la barca sobre las aguas hondas.
Cisnes interrogantes desviábanse al paso,
chocando en los nenúfares llenos de flores pálidas y, en el aire, como una decoración de raso,
velaban, ágilmente, chirriando, las cantáridas.
Tus senos eran copas que, vueltas sobre el pecho,
vaciábante en el alma la rubia miel que han hecho las abejas de Himeto, dentro un tronco de tilo.
¿Fuiste, primero, lira de un mimado de Apolo? ¿Quién cinceló tus flancos? Su lineamiento sólo te blasona y proclama de la estirpe de Milo.
*Poema inédito

Idilio rústico

Una casa de campo, con ventanas azules, que enfoquen los caminos, los árboles, las chozas; una casa de campo, cercada de abedules, fresca de agua y alegre de pájaros y rosas.

Una casa de campo, en un campo aldeaniego, con vecinos que sean patriarcales y rudos; gente humilde y amiga de la paz y el sosiego, buenos hombres barbudos...

En el pórtico blanco, tallado en piedra, al fondo de una hornacina, el Santo protector de la granja, San Isidro.., y suspensa del hastial una esquila.

Feliz me llamaría, y más al ver tu blondo cabello sobre mi hombro, bajo el cielo naranja de una tarde de agosto, luminosa y tranquila.

Así

Que sea junto al río y al pie de algún recuesto; que entre árboles el techo se oculte o se levante; que haya muchas ventanas y en el jardín repuesto el viento nos perfume, nos despeine y nos cante.

En los troncos las lianas y en mi cuello los brazos de la mujer querida que me ame y me comprenda; entre los dos crepúsculos, huella de nuestros pasos y un río de jacinto dulcemente se tienda.

Dirían la ventura rosadas estelarias,
y sus pétalos suaves, al irse con el viento,
quejumbrosos y trémulos sollozarán las arias
de la melancolía más dulce y exquisita;
tendrá nuestra morada la quietud de un convento..., y tendrán nuestras almas la inquietud de una cita.

Ensueños *

En este asiento cómodo de brazos cariñosos, acariciando un nieto con sus pálidas manos, debiera estar la abuela; el padre, los hermanos en su torno, discretos, mirarían gozosos.

El sol, esta delicia de sol, que se ha cernido por espesos follajes por entrar en la sala,
no luciría en vano, que en vano me regala
hoy día sus primores de sol viejo y querido.
Ella, la buena esposa, haría los honores;
la flor de su sonrisa perfumaría todo:
las cabezas doradas de mis hijos, las flores
que ella misma radiante, cortó para la fiesta. Ah, como fuera grato... ¡Yo encontrarla modo de hacer amable el tiempo, y qué dicha fuera esta!

* Conservamos este titulo, con el que este soneto apareció inicialmente, aunque después fue incorporado a las Elegía con el nombre de Elegíci del ahandonu

Añoranza
Te estoy viendo en el lecho, con la boca de fresa florida
de sonrisas; los ojos halagüeños,
mostrándome el camino que va de la tristeza
a la Estambul dorada, de los mórbidos sueños
Te estoy viendo en el lecho, como grano de trigo que, en
el surco más hondo, germinará mañana. En el surco de
mi alma encontraste el abrigo
que soñaba tu carne de tibia porcelana.
Te estoy viendo en el lecho recogida como una mimosa
que durmiera debajo de la luna,
con las hojas plegadas de pudor, sensitivas.
Las manos pequeñitas sobre los duros senos me miras
insistente con tus ojazos buenos
que alumbrarán mi noche, cual lámparas votivas...
*Pema inedito ms

Esta noche te evoco...
Esta noche te evoco con el vago perfume que alguna hora lejana respiré en tu balcón, y estoy todo temblando de miedo que se esfume la perfumada estela de esta suave emoción.
Tomamos de una fiesta, de una lírica fiesta, y yo no tuve duda que el mejor madrigal
era aquel que tú misma trenzaste en la floresta al brindar por mis versos y besar el cristal.
Tomé discretamente la copa cristalina
y allí donde pusiste tu boca roja y fina
puse la mía ardiente de súbita pasión,
y el beso que esa tarde comenzó en un suspiro epilogué en soneto cuyo aroma respiro
esta noche a la sombra del desierto balcón.
* Poema inédito, ms.

Lacryinae reruin
¡El amor es así...!
¡Cómo he de olvidarla si me quiso un día, si fue la alegría
de mi adolescencia
y el aroma y fuego de mi juventud!
¡Si es alma de mi alma, si es mi misma esencia, si por ella
tiene notas y cadencia
el cordaje de oro que hay en mi laúd!
Adorada mía,
manojito fresco de claveles rojos,
todos los crepúsculos la melancolía
me ve con tus mismos cariñosos ojos...
Es triste y es bella,
la adoro y no hay cosa
que no me hable de ella.
Tardes de oro rosa,
mañanas fragantes,
bajo la caricia dulce y bondadosa
de sus ojos claros...
¡Divinos instantes
si volviera el alma de nuevo a gozaros!
Ah, los días de antes,
las rubias mañanas
en la pradería,
frente a sus ventanas,
viendo como en ellas amanece el día.
¡Ah, los días de antes,
la melancolía
con que vuelvo a verlos mientras más distantes!
Son cosas de todos los días;
son cosas de siempre; se van los ideales
y las alegrías;
el alma es un campo de enfermos rosales
y melancolías.

La novia una noche no sale a la reja, y el pobre trovero con su mandolina llorando se aleja;
y al ir por las calles
la blanca neblina
que viene nublando los húmedos valles le encuentra, y él siempre camina, camina...
No ha pasado un año, y es la misma lira, y es el mismo campo donde nos amamos; parece mentira
que al vernos ahora no nos conozcamos. Campos estos campos, toda planta viste perfumadas flores;
sólo mis amores
no han tenido suerte; sólo yo estoy triste.
Los glaucos senderos
iguales como antes
se armiñan al paso de los borregueros;
las ovejas balan; el mastín, callado, avizor y grave, del zagal al lado,
camina sumiso...
¡Todo está como antes!
Las claras ventanas
abiertas al campo,
y en ellas la tarde con sus rojos lampos muriéndose a instantes.
¡Si será mentira...!
La novia que un día me quiso
no me quiere ahora;
el alma suspira
y en silencio llora;
qué pronto ha pasado
la divina aurora...
¿La aurora...? ¿Ha cantado
la alondra en las ramas del viejo granado...?

La pena me oprime...
Esta tarde viene semejante a esa:
lloran las esquilas dentro del aprisco, la cascada gime,
las ovejas tosen...
Sólo sus pupilas
ya no me conocen,
y estoy que me muero de verlas tranquilas...
Lluvia de tristeza,
lenta y fina lluvia
de mi alma en los campos a caer empieza; tarde blanca y rubia,
en todo, ah, en todo semejante a esa... El cielo era un lago de
cisnes errantes; las cosas fluían santa dulcedumbre;
los anchos senderos
de orillas verdeantes
bañábanse en lumbre...,
y en ellos a trechos la sombra
de enhiestos gomeros.
Adorada mía!, mi labio la nombra; mi vida la ansía;
y sigue en los yermos del alma
el sol de ese día
muriéndose en calma...
Sentado en la hierba la escuchaba absorto:
a veces alegre reía
y a veces callada
los pies escondía, en vano escondía, rebelde la fimbria del
vestido corto
tomaba a mostrarme lo que ella cubría.
Charlamos un mundo de fútiles cosas; humeaban las chozas;
albos los colmillos el perro gruñía;
me daba recelo,
luego con cariño
en el lomo hirsuto la mano ponía,
allí donde estaba su mano de armiño.

Charlamos un mundo de cosas...
El viento besaba sus crenchas hermosas; su faz se teñía,
y húmedos los ojos
mis ojos veía
valiente en sus mismos sonrojos.
Después, al regreso, su mano en mi mano todo un cielo puso
de santas promesas; cruzamos el llano
bordeando las glaucas malezas,
que se adormecían
envueltas en sombra;
sus pasos apenas se oían;
la tierra, una alfombra;
y en ella, amor mío, lazadas
su sombra y mi sombra,
mi sombra y su sombra...
Y, hoy día, las almas, tristes separadas... y, hoy día, las almas
tristes, separadas... Su sombra y mi sombra
mi sombra y su sombra,
aun siguen andando por esas llanadas...
Qué cosas tan crueles y tan naturales.
¡Ay! mi primavera te fuiste y sin rosas mueren los rosales...
Ya ves cuántas cosas
dulces y vividas...
Cómo no añorar!
En donde hubo sombras se han abierto heridas. Ya ves cómo
nunca te podré olvidar...
Adorada mía,
flor de mis abrojos,
todos los crepúsculos la melancolía
me ve con tus ojos...

Una mujer
Una mujer que me comprenda y que la pueda comprender, para que al irnos por la senda no nos tengamos que volver.
¡Cómo me daña la tristeza, cómo me enferma el desamor! Sueña en los hombros la cabeza y vivo lejos del amor.
Si ella viniera cualquier día
a la dulzura de mi hogar,
tres veces mala la diría
y me pusiera a sollozar...
La tarde muere en los cristales, fluyen las cosas sumisión,
mi alma revuela en los rosales de una fragante ensoñación.
...Tarde de sol, en el camino habrá una tibia claridad,
y bajo el cielo cristalino
será un ensueño la heredad.
El humo azul a la distancia de la arboleda entre el verdor
evocarame la sedancia
que ha de mecer a nuestro amor.
Tus manos blancas en las mías, ante la envidia del jardín,
mi dulce amor, me enseñarías como las penas tienen fin.

Tu cabellera sobre mi hombro en sugerente lasitud,
en tus pupilas el asombro...
y en mis palabras juventud.
La noche en tanto habrá venido
y misteriosa oscuridad
pondrá delicias en el nido
y en las palabras suavidad...
Dulce dulzura la que sueño bajo la noche y su balcón,
la vida así parece un sueño
dentro mi mismo corazón.
Los penos ladran, rueda un coche con sus linternas de color...
Noche de luna, dulce noche, estoy muriéndome de amor...

¡Señor...!
Las mujeres me han hecho sentimental y triste, las mujeres helaron mi místico jardín;
Señor, las margaritas, los lirios que me diste no tuvieron Abril...
El recuerdo de aquellas primaveras distantes entristecen lo triste del jardín donde estoy;
y en un afán saudoso de vivir lo de antes
como ciego en la sombra de la noche me voy.
Llevo la luz en mi alma y con la luz me pierdo; ¡ah!, no poder reírme del amor y el recuerdo; ¡ah!, no poder guiarme de esa divina luz.
Señor, por las espinas que hirieron tu cabeza, Señor, por tu tristeza,
que mi noche amanezca donde brille tu cruz.

Flores de otoño

1

M vida entristecióse lentamente a manera de tina tarde que muere llena de claridad,
amaneció radiante su mañana primera,
cantaron mis veinte años coplas de ingenuidad.
Y después, de repente, se fue la Primavera, mis golondrinas líricas y mi diafanidad.
Los ensueños salían triscando a la pradera cuando cayó la noche de adusta realidad.
Tengo envidia de un pino que en el azul recorta su silueta magnífica; con la mirada absorta voy soñando mis sueños y añorando mi amor.
De súbito me asusta la voz de una campana, como si me llamaran me asomo a la ventana
y las gentes deambulan. Y mi eterno dolor.

II

Vivo tras los vitrales viendo el azul. Diría en mi alma hay una alondra ansiosa de volar, volar infatigable con el ala del día,
y la noche, otro cielo, otra estrella mirar.
Tienen algunas tardes honda melancolía; ótras, una tristeza de vivir y añorar;
pienso en los tiempos viejos.., el huerto en flor olía, y nadie su cancela se atrevía a rondar...
Todos tuvimos una luminosa mañana.
¿Por qué la miraría? Detrás de la ventana
sus labios sonriéronme una vez y otra vez;
luego nos conocimos, la quería de veras, se amansaron al canto sus azules panteras; después, lo irremediable, y lo fatal, después.

III

Angelus de la tarde, campana gemidora, ¿por qué no eres alegre como un claro cristal? En los cielos de nácar la tarde al irse enflora margaritas que aroman con aroma ideal.
El pino yace en éxtasis, las monjas dan la hora. Siento un hálito dulce de vida monacal.
El alma en las pupilas se vuelve soñadora
viendo el cielo, este cielo -milagrosos fanal !Señor, si no me quejo: bendigo mi destino;
con las aves amigas que cantan en el pino, con las estrellas blondas te he de cantar, Señor.
Marchitas ya las rosas que embriagaron mi vida, de nuevo armiña mi alma, y a tu amor encendida, tal un cirio votivo se consuma de amor.

Iv

Santa melancolía, dulce melancolía,
savia del mundo, fuente de luz y de saber,
en esta flor que se abre de amor, el alma mía, ¡tu rocío de lágrimas que yo sienta caer!
Hazla fuerte, hazla dulce, dale tu poesía, tu vigor, tus consejos, para que pueda ver
buena la tierra, y buena la sed en la ardentía, o el frío en el silencio de un pronto anochecer...
De las últimas rosas para milos espinos, del cansancio de tantos y tan luengos caminos en almohada florida te vea descansar.
Tu pecho junto al mío, tus manos en mis manos, dulce Melancolía, seamos dos hermanos,
que ya nada en la vida nos vuelva a separar.

La novia imposible *
Después de haber soñado largo tiempo con ella, una mañana clara desperté de ese sueño...
y la vi ya imposible, convertida en estrella
lejana, muy lejana para mi clavileño.
Dolido y en silencio dejé correr mi llanto;
mas, como de mis lágrimas hiciérase una fuente, la fuente cada noche copiar supo el encanto
de la estrella, y mis lágrimas corrían dulcemente.
¡Ay, cómo te suspiro y van a ti mis quejas,
estrella que en mi fuente de llanto te reflejas...! ¡oh, mi único cariño, mi estrella de cariño!
Cuando en la noche, a veces, se vuelve a abrir la herida y siento que se empapa de lágrimas mi vida,
palpita, nuevamente, mi corazón de niño...
* Se conserva este título, que sirvió para denominar el poemario La novia imposible, aunque después apareció incorporado a las Elegías con el nombre de Elegía de la novia imposible.

En su triste jardín
En su triste jardín abandonado,
cerca del muro se levanta erguido
un fragante laurel, donde su nido
colgaron las alondras del pasado...
En el tronco que el tiempo hubo agrietado, su nombre tan hermoso y tan querido, conjurando a las hiedras del olvido,
una mañana lo dejé grabado.
El cielo estaba azul, la tierra hermosa:
yo, florando de amor y de añoranza,
la buscaba anhelante en cada cosa,
cuando al pasar por el jardín vacío
dejé simbolizada mi esperanza
enlazando su nombre con el mío.

Del tiempo pasado

Tuve un tiempo una novia -no sé si fue soñada; tuve un libro de versos, manuscrito galante; una ventana abierta -quizás medio entornada y la sombra de un árbol cariñosa y fragante.

Fui feliz..., ya no soy..., ya no puedo... La vida tiene crueldades..., tiene inmisericordias...Tiene... ¡yo no sé lo que tiene, pero duele esta herida... y la clara esperanza hace años que no viene!

¿Quiénes verán los pinos balsámicos desde esa ventana, en cuyo alféizar fuimos yo y la tristeza? ¿A quién presagia el vuelo blanco de las palomas?

Con los ojos abiertos a una azul teoría, de tarde, en la ventana, de ensueño me moría, mientras se iban dorando los pinos y las lomas...

Oración de los buenos recuerdos
Para mis penas hondas, Señor, dame el consuelo de los buenos recuerdos, que fueran algún día mis buenas esperanzas, las de color de cielo,
que al morirse dejaron me esta melancolía.
Cuando los corazones locos de un mismo anhelo palpitaron isócronos, cuando el Hada Armonía ritmara nuestras vidas, música de violonchelo, arco leve y divino de la ideal poesía.
Su cabecita de oro finge una tarde de oro... Las primeras estrellas en sus ojos las miro:
dos azules promesas y un divino tesoro.
¡Tarde dorada y triste! Mi vida es una tarde; al ocaso mi propio corazón quema y arde...
y no es el viento sino.., yo mismo que suspiro.

Recuerdo
M5 veinte años líricos te hicieron la corte, tú les sonreíste con divina gracia,
y dios por la gracia de tu aristocracia
fueron palaciegos de exquisito porte.
Fue entonces cuando hubo cien rosas abiertas, cien cálices llenos de vino escarlata,
cien cóndores jóvenes, cien guzlas de plata, cien trompas sonoras, cien arcos, cien puertas.
¡ Fue entonces... Hoy día, desde mi abandono va a ti mi recuerdo sin sombra de encono, recuerdo que aroma las salas desiertas...
Sólo tu memoria, mujer, no me basta; y siendo imposible hoy eres más mía
que entonces cuando hubo cien rosas abiertas...

Oleo sentimental

Esta mañana, en embriaguez de pena, largué mis ojos tristes al viaje...
y mi alma del viaje volvió llena
de la pena infinita del paisaje...
En mis oídos, nemoroso, suena el viento que gemía en el follaje... y vuelvo a ver con tu sonrisa buena, tus manos finas y tu corto traje...
Tu cuerpo en la ventana aparecía... en la ventana en sombra que se abría a perfumar mi doloroso anhelo...
Y era un vuelo de alondras a mi alma, cuando del sol en la dorada calma, se agitaba en tus manos un pañuelo...

Soneto rosa
YO empañé el divino cristal de tus ojos, yo aspiré el perfume de tu boca en flor y en tu seno ebúrneo dormí los antojos que trescientas noches desveló el amor.
Mecí con mi aliento tus trigos garzules
y el elogio dije del fecundo abril,
mientras se cerraban tus ojos azules
y tu cuello era lánguido marfil.
No sé si recuerdes... Quedan tan distantes esos días bellos, locos y galantes,
que encendí una hoguera y avivé mi fe...
No hay claro de luna ni fuente perlada que no me entristezcan... ¡Oh mi única amada, la Bella Durmiente que yo desperté!

Tristeza
Tristeza de la perla que rota la clausura
dentro la mar sonora ya nunca más será
y la otoñal tristeza de la fruta madura
que a ser flor y ser polen tampoco volverá.
Tristeza de los pechos que nunca alimentaron
y sin embargo cuelgan con fea flacidez
y de los infecundos vientres que atesoraron
perlas en una noche más que un buzo en un mes.
Tristeza del diamante dentro el cuarzo en la roca y de la hermosa idea que no encontró en la boca el verbo, la palabra que le lleve hasta Dios.
Y la tuya y la mía, nuestra enorme tristeza, de no haber hecho el hijo que herede tu belleza, mis líricos blasones y el alma de los dos...

Estos días de agosto...
¡Ah, cómo te recuerdan estos días de agosto!
El agua, entre las piedras, corría sin rumor.
El puente, carcomido, trepidante y angosto.
Tu sombrilla, en la grama, semejaba una flor.
Fue debajo de un árbol corpulento y salvaje. Hicimos una gruta, más bien, nido de amor. Besaban tus rodillas la fimbria de tu traje,
y mis ojos, tu seno que encendía el rubor.
Cuantas veces, Magdala, reías y llorabas, y penas y alegrías, dulcemente, aflorabas.
Tus ojos, cuántas veces, la Estrella del Pastor
copiaron, viendo lejos, tras las cercanas frondas... En tanto, yo ordenaba tus crenchas y tus blondas, que dejábanme ungido de un exquisito olor.

In eeternum
Magdala, el tiempo pasa, mas no puedo un instante
olvidarte, aun recuerdo de la última vez
que te miré con todo mi cariño de amante
y que tú me miraste con helada altivez.
La sangre de mis venas se hizo espuma en las olas de ese
mar de cariño que un día besó el sol
El jardín de la cita se cubrió de amapolas...
El ocaso, cual todos, se tiñó de arrebol...
¿Por qué si fue tan triste no se volvió un suspiro mi
vida?... Hubiera muerto, la muerte solo aspiro desde que
no me quieres tanto como te amé...
Yo vivo del recuerdo de esa pasión, Magdala, yo he sido
siempre bueno, tú has sido siempre mala, tú vives, yo
hace tiempo que de amor me maté.
Cuenca, abril de 19...

Amor de los amores
1
Cuando vivías, sobre el caos hondo
de mi alma, te veía pasar franca;
se destacaba sobre el negro fondo
de mi tristeza, tu silueta blanca.
Mas, bogando sin rumbo, te perdiste
en los negros remansos del Nirvana;
y cuando regresaste, negra y triste,
no podía creer que eras mi hermana.
Pobre náufraga, ya no eres mi hermana... Como un estigma la orfandad me oprobia... Ya tu blancura mi ilusión no integra, porque en las negras aguas del Nirvana, ci velo astral de tu toilette de novia
se ha hecho del color de mi alma, negra.
II
Te hundiste del Leteo en la mar negra
y hoy, pobre novia, aunque es el mismo abismo
y el mismo fondo el escenario integra,
tú no eres ya la misma ni yo el mismo.
Ya no te veo, pero siento el fuego
de tus ojos...,A cuál hirió la muerte?
O tú eres invisible..., o yo estoy ciego:
te siento en mi alma, mas no puedo verte...
Hoy también pasas sobre el caos hondo de mi alma...; mas son negros tú y el fondo. Pasas sobre el negror de mi alma triste,
y a pesar de sentirte, no te veo,
porque el frousseau de novia que tuviste se ha teñido de negro en el Letheo...

Epílogo
Este que vez informe mármol rosa, de la cantera mi ambición lo extrajo. Pudo ser otra estatua primorosa, digna del noble y apolíneo gajo.
La estatua del amor habría sido, de acogedores brazos, y no manca; mármol con sangre de pasión tejido; carne armoniosa, sonrosada y blanca.
¿Por qué, si pude concebir su forma y real ante los ojos la veía,
por qué para el trabajo no hallé norma?
Hipnotizóme su visión suprema
y embriagado de ensueño y de armonía plasmé sólo en el éter mi poema...!

ELEGIAS
Elegía del amor que ya había muerto
Elegía del río exhausto
Elegía del ciclo trágico y vulgar
Elegía del pájaro enfermo
Elegía del viento
Elegía de las fiestas caseras
Elegía de la noche mística y lunada
Elegía de los sueños fustros
Elegía de antaño
Elegía de la niñez
Elegía del primer beso
Elegía del deseo
1, II, III
Elegía del caballo
Elegía de las perlas
Elegía de la dualidad misteriosa
Elegía de la incertidumbre
Elegía de la senda soñada e imposible
1, II, III
Elegía de las ventanas

Elegía del amor que ya había muerto
Ven a escuchar el canto de las ranas..
Su voz no sé qué tiene para mecer la pena,
trae acá la butaca, corre bien las ventanas
y estaremos sentados en la noche serena.
A veces se oye un pájaro cantar entre las ramas, si en esta noche canta, dime tú lo que quieras
que el canto signifique... ¿Preguntará si me amas...? ¿Si he de morir primero, antes que tú...? ¿Quisieras...?
Mejor que sea eso lo que el canto nos diga;
mas, sabe, estoy seguro de tu amor, yo no dudo; entre todas has sido tú mi mejor amiga,
la única, la única que me ama y que me alegra... y pasamos sentados frente a la noche negra,
y el pájaro en las ramas pasó esa noche mudo..

Elegía del río exhausto

Cuantas piedras estaban debajo la corriente, cubiertas hoy de lama salen a flor de cauce; el agua forma charcas, las charcas mansamente copian sobre una nube la silueta de un sauce.

Dos niños se divierten bajo la húmeda arena que cede bajo el peso de sus cuerpos bronceados; graciosos y desnudos y ajenos a la pena,

lanzan piedras al agua donde otros se han ahogado.

Unos pájaros grises, a lo largo del río,

vuelan de piedra en piedra; unos pájaros grises que de seguro deben padecer en estío.

Yo pienso, mientras brilla el sol como una fragua, en la intensa fatiga que le acongoja el agua cuando en verano tiene que recorrer países...

Elegía del ciclo trágico y vulgar
Mamó leche de penas, creció en el sobresalto del pan que ya se acaba; pasó por un invierno, esos fríos inviernos de lágrimas, y falto
de ritmo, una mañana, desvióse a lo eterno.
La madre, como todas las madres de la tierra, llorole al pobre niño lágrimas dolorosas;
luego, todo como antes: el corazón en guerra... sombría la vivienda y en desorden las cosas.
Sólo que, a los dos meses, un nuevo ser había en la abrigada celda que el niño mueve meses habitó sin cuidados y sin melancolía...
Sacaron los pañales por otra vez y en años prolíficos y duros de crueles desengaños, la misma escena trágica sucedió muchas veces...

Elegía del pájaro enfermo
¡Pobre pájaro enfermo! La mañana radiante es para él un sarcasmo de sol y de alegría;
otros pájaros cantan en el cielo incitante
y él ve llegar la muerte con la muerte del día.
Está helado en el nido donde soñó ternuras, junto a la hembra dichosa, sobre los huevos blancos. Entre las ramas trémulas cantan las auras puras; las palomas se arrullan al sol, en los barrancos.
Los vientos del otoño deshicieron su nido, arrancaron las hojas del árbol preferido;
los vientos del otoño traen su ¡ay! lastimero.
En el campo maduro crepitan las espigas; él mira a los honderos, él oye las cantigas
y aún tiembla si restalla su honda el pajarero.

Elegía del viento
Caricia fugitiva, ¿por qué no te detienes? mi corazón se entreabre, igual que una vidriera, violentamente; ¡oh grato viajero que vienes
de improviso y te alejas de la misma manera!
Tú estabas a mi lado con la primer corneta, tú en mis hondas nostalgias del vivir campesino, la torre en que se exila mi alma de poeta
tiene una flecha de oro que marca tu camino.
Yo sé cuando has pasado por mis tierras natales, ¡oh viento que batías los flexibles trigales,
los rubios rizos de ella y las cabañas rudas...!
De ese amor que orquestaste triunfal, bravíamente, queda sólo el recuerdo, que evocas dulcemente, cuando en el áureo otoño los álamos desnudas...

Elegía de las fiestas caseras
El armario más rico y el nogal más obscuro
parecían mirando la antigua porcelana
que la abuela sacaba, suavizando su duro semblante de viuda principal y cristiana.
Era solo en las pascuas y otras solemnidades que salían las fuentes a lucir sus alburas, para ser de los niños esas felicidades
inocentes y nimias, pero reales y puras.
Recuerdos de esas fiestas familiares y buenas, de tantos carnavales, de tantas nochebuenas, colman ahora las fuentes que guardo con cariño.
Al verlas, en la sala de un castillo me pierdo y a maná milagroso me sabe hoy su recuerdo amable y cariñoso de cuando era yo niño.

Elegía de la noche mística y lunada
Así como los trigos en la buena estación
salen de entre los surcos y se elevan, así
la sombra de esta noche milagrosa, eclosión de granadas
espigas que se alzan hasta mí.
Y así como los trigos vanse tornando rubios, la sombra,
con la luna, se vuelve claridad;
y así como las eras, en la sombra hay efluvios donde
domina el soplo de la divinidad.
Noche lunada y mística, desde que atardeció, cuidando
que mi planta no dañe ni una espiga, por místicos trigales
nos vamos Dios y yo.
Oh sombra misteriosa, oh sabio dialogar, el estanque de
mi alma llena la mano amiga de Dios, que me habla y me
oye en la calma lunar.

Elegía de los sueños fustros
Sueña el seminarista... Trémulo paso incierto le lleva a los jardines que alegre dejó un día:
unos huyen del mundo y buscan el desierto, otros al mundo vuelven desde una celda fría....
La frente palidécenle ansias de amor y gloria... sueños que le atormentan como un remordimiento... la imagen de la prima le viene a la memoria... y siente el horror trágico del último momento...
Ya no le purifican las lágrimas: Él sabe
que al vestir una negra sotana, estrecha y larga, soñar con los placeres es un pecado grave...
Sueña el seminarista.., y en su lecho de palos, se retuerce pensando con horror en lo amarga que es la hostia en la boca de los clérigos malos...

Elegía de antaño
Soy como un mármol triste que no recuerda dónde fuera
mármol glorioso. ¡Pretérita grandeza!
En vulgar cotidiano, mi alma ahora se esconde
como bajo del manto la suprema belleza.
Alma mía, morena de ojos grandes y obscuros, desnuda
como un lirio, en impudor divino,
ingrávida, furtiva, sin oír los conjuros
blasfemos de la turba, te vas por el camino.
Mi tristeza te cubre, mi mutismo te escuda,
mi desdén es la seda que se envuelve en la seda de tu
carne radiante, virginal y desnuda.
Así, yo el manto burdo tú, la estatua divina; yo la fimbria
que rueda,
tú el ala milagrosa que en el azur camina.

Elegía de la niñez
¿Heliotropos? ¿Jazmines? ¿Frutas maduras? Nada:
Amo el olor salvaje del caballo que hace alto, después de cuatro horas de correr, en la amada casa de campo, cuyas gradas subo de un salto.
Ese olor cariñoso de la piel que ha sudado bajo la manta obscura y la silla ligera,
cuyo corte elegante se quedó dibujado
en el lomo del bruto que marchó a la carrera.
A veces, inclinándome en el erinal, percibo este aroma y lo gusto aspirando con vivo
sentimiento afectuoso todo un tiempo distante;
todo un tieni1 querido me sugiere, y de nuevo mi niñez campesina torno a ‘r. y renuevo
impresiones que se iban esfumando al instante.

Elegía del primer beso *
Esa tarde nos fuimos bajo la seda rosa
de su sombrilla como bajo palio triunfal;
el cielo azul y malva daba una voluptuosa
sensación y la brisa nos basaba sensual.
Los pájaros al vemos cantaban en las ramas; el río,
argento y oro, fue cómplice ideal;
y en el ocaso tibio de amarillentas llamas
encendimos el fuego de un orto pasional.
Le hablé de cosas que ella no había comprendido; le
hablé de amor, mostrándole la suavidad de un nido que
colgaba la rama de un verde sauce real.
Y en un instante cálido del más puro embeleso, junto con
las estrellas floreció el primer beso, a la sombra del árbol
del pecado mortal.
* Apareció primero con el título “Esa Larde”

Elegía del deseo
¡
Cruzando por el flavo terciopelo de los pastos en flor, a la dormida
luz de la luna, que, alumbrando el cielo, la floresta dejaba entumecida.
se vino a donde estaba con anhelo, en zozobra esperando su venida:
¿si vendrá?, ¿no vendrá?, y el desconsuelo despetalaba sin piedad mi vida.
¿Por qué tardas? la dije-, he esperado... Yen mis brazos
su cuerpo delicado cayó tal una leve enredadera...
Luego, irguiéndose firme en las rodillas
-Las diez, dijo, y miró las manecillas del pequeño reloj de su pulsera.
¡1
Subimos la colina... Era la vida que cantaba a compás de
viento y fronda, a pesar del crepúsculo y de la honda
soledad de la tierra anochecida.
En mis hombros su brazo, distraída miraba de luciérnagas la ronda;
mi mano descansaba en su redonda y mórbida cadera endurecida.

A la máxima luz de las estrellas,
por un mismo deseo arrebatados
confundimos suspiros y querellas...
y al sentirnos por Eros atraídos,
como caen dos álamos tronchados,
caímos en los céspedes mullidos...
IJJ
Al volverla a encontrar, después de un año de continuo
esperarle como un niño,
con aquella insistencia del cariño
que no quiere creer el desengaño,
la hallé cambiada: de color castaño
era la cabellera... piel de armiño
vestía con primor.., y hasta el corpiño
no apretaba los senos como antaño...
Fingió no verme... sonrió forzada
y cruzó por mi lado avergonzada
de haber sido con otro sorprendida...
Iba al mismo lugar, iba al paraje
donde hace un año se arrugó su traje
al sentarse en la hierba humedecida.
Cuenca, marzo 1 de 1936

Elegía del caballo

Las moscas ponen un temblor intermitente en la piel laxa y dura, las moscas le atormentan; con la tristeza enorme de su vejez doliente quisiera estarse en calma, pero ellas le impacientan

La desmayada cola bate pesadamente,
las moscas se levantan y de nuevo se sientan; hiere el suelo golpeando las manos fuertemente, las moscas vanse y tornan y su fastidio aumentan.

Inmóvil, taciturno, con la cola en el anca, es, en el llano verde, la sola mancha blanca; pobre viejo caballo, quizá añora el pasado

viril, cuando los ríos cruzaba en lo más fuerte de la creciente magna, desafiando la muerte, y era el padre de todos los potros del poblado.

Elegía de las perlas
En el país del ámbar, de la concha en el seno coloreado de rosa, en virginal clausura,
a la luz ocultando su tímida blancura,
viven las margaritas su vivir casto y bueno.
En opulento cofre donde extasía verlas, en metal engarzadas o en lánguidos collares, sintiendo la nostalgia de los marinos lares, en quietud angustiosa van muriendo las perlas.
Han perdido el oriente, la blancura han perdido y envueltas en un velo de llanto contenido, sueñan en lechos de algas felices descansar.
Las mujeres que ignoran sus misteriosas cuitas hablan de maleficios y, tristes margaritas,
las guardan más ocultas que en la concha y el mar.

Elegía de la dualidad misteriosa

N0 eres tú la que quiero, no eres tú la que adoro:
mi amada adolescente sigue siéndolo así;
tú eres otra distinta de la que es mi tesoro,
tú vives fuera, y ella vive dentro de mí...
Tienes las mismas manos, las mismas crenchas de oro,
pero aquella inefable dulzura no hay en ti,
esa dulzura única, por la que yo la lloro,
esa dulzura grande que solo en ella vi...
Tú, por gracia secreta, tienes el don divino
-cuando nos encontramos al ir por el camino de
evocarla, con una tangible precisión.
Te veo, y dolorido mi corazón la nombra:
¡pasas, y sin que sientas vas pisando la alfombra del
recuerdo amoroso que hay en mi corazón!...

Elegía de la incertidumbre
Hoy fui a rondar tu quinta, fui a morirme de pena de no
estar los dos juntos en estos días bellos
de sol; al sol se doran aún más tus cabellos
y parece de espigas granadas tu melena.
¿En dónde estabas, dime, que no me presentiste? Debí
pasar tan cerca, tan cerca, y pasé en vano; ni siquiera una
lámpara que se alzara en tu mano me indicó que mi
sombra, cariñosa, sentiste.
Por la calle tortuosa regresé, paso a paso;
solo estaba mi espíritu, solo estaba mi brazo;
la luna blanca, a instantes, se ocultaba en las ramas
Unos perros ladraron casi en todo el camino... me agobia
un sentimiento de angustia, me imagino que ya te has
olvidado de mi, que ya no me amas...

Elegía de la senda soñada e imposible
1
i senda no era de esas que van a las ciudades... Arboles a lado y lado daban sombra a la senda; dividíale a veces un arroyo en mitades
o bien se bifurcaba frente a alguna vivienda.
Iba feliz por ella, sin más pena
algún día que el aire era más tibio o la dicha más honda-
que de no irme con una mujer que fuera mía, y placíame verla ágil, rosada y blonda.
Buenos hombres barbudos camino de su predio me hallaban cada tarde: no conocía el tedio
tal como aquellos hombres, patriarcas campesinos.
Mas tanto anduve, anduve que me fui cada instante alejándome de ella, y hoy me encuentro delante de una ciudad a donde van todos los caminos...
II
Qué feliz h ia sido de levantar mi tienda allí, donde otros tantos levantaron las suyas... Había tantas casas al borde de la senda,
pero un fatal destino me obligaba a que huya.
Convivir con un árbol, levantar mi palacio bajo su copa triste, no fatigarme andando...
pero esta sed de errancia me volvía reacio
a la quietud, y fuime de la senda alejando...

Pero esta sed de errancia hízome que desdeñe la amistad de los árboles y en los mástiles sueñe:
lo mismo son los mástiles que un árbol me decía-;
lo mismo de algún mástil que de algún árbol alto al azul infinito puedes irte de un salto,
como vuelan los pájaros al alborear un dia...
III
A mistad de los árboles cuyas hondas raíces clavadas en la tierra le enseñan al que pasa
que no se puede, no, vivir en dos países,
que en solo uno debemos levantar nuestra casa.
Quien hubiera escuchado, y escuchado, creído, y creído a la vida dócilmente llevado
lo que dicen los árboles que a la vera han crecido de esa senda que ahora lejana se ha quedado.
¡Había tantos árboles al borde de la senda!
¡Ah! Por qué al lado de ellos no levanté mi tienda?
¡Había tantos hombres! ¿Por qué no estoy con ellos?
Bajo los altos árboles, en la paz de la sierra, en libertad dejando a todos mis camellos,
debía haber amado mi pedazo de tierra.

Elegía de las ventanas
Hay ventanas que nunca en su cristal tuvieron
la frente de una novia. Hay ventanas que nunca de dos
enamorados discretamente oyeron
la plática amorosa, sentimental y trunca.
Cerradas todo el año, o apenas entreabiertas, en su
hermetismo, ellas más que otras, sugieren ventanas de
esas salas enormes y desiertas donde los muebles hablan
y las palabras mueren.
En las noches de luna nadie ha visto que en ellas brotaran
una carta o algún ramo de flores.
En las noches de luna, o en las noches de estrellas,
las guitarras bohemias no turbaron su sueño... ventanas
olvidadas que no saben de amores... ventanas de las niñas
que nacieron sin dueño...

Remanso de Arte
Camafeos
Lésbica
Eleonora
La fuente de Leda
Diana (1)
Diana (2)
El fauno ciego
Magdalena de Jesús
Elena
Laura
Clara
Marfil
Rosario
María del Consuelo
Eugenia
Judit
Estela
Lida
Josefina
Herlinda
A la bella poetisa peruana Rosa Arciniega
Nupcial
Siluetas líricas
Emmanuel Honorato Vásquez
Cornelio Crespo Vega
Manuel Crespo Ordóñez
Manuel Moreno Mora
Héctor Serrano

Camafeos

Lésbica

En el estanque claro, con amable indolencia, ánades de colores juegan juegos de amor;
graciosamente lésbicas, llenas de indiferencia
se hunden en el agua de esmaltado temblor...
¿Qué cazador furtivo les mató a su consorte? ¿Desde cuándo están solas? No sabría decir.
Muerto el rey, ha quedado la femenina corte
Privada de caricias, sin placer de vivir...
Rut y Mirta, en el borde, conversan al oído; su pícara sonrisa, que es algo divertido
revela a quien la mira curiosamente a Rut.
Mirta, en los ojos dulces muestra todo su asombro, y lánguida y cansada se ha colgado de su hombro,
fundiendo bello grupo de gracia y juventud.

Eleonora
La Ninfa de pupilas azules y altaneras,
Eleonora, rosada ánfora de poesía,
en duro mármol blanco, en flor de las canteras fue convertida en medio de una ritual orgía.
Un Silfo enamorado, que en muchas primaveras cortó para sus flautas las cañas de la umbría y eléboros para ella cogía en las praderas,
sintió su sangre helarse junto a la estatua fría.
Al terminar la fiesta, por el oriente pálido, las yeguas que tiraban del carro de la Aurora mostraron sus narices rojas de aliento cálido.
Y al alumbrarse el bosque con luz risueña y vaga hubo un rubor de frondas al ver que copulaba el Silfo asido al mármol dorado de Eleonora...

La fuente de Leda
Muestran siete bacantes encantadoras, en la fluente sentadas, sus desnudeces;
deben poblar del aire risas canoras
y del cisne hecho gritos las esquiveces.
Pues todas se disputan, con gestos francos, la caricia que el cisne brindara a Leda,
y están que a poco se hunden los muslos blancos en el agua que un tálamo zafir remeda.
Los remos apresados por finas manos, el cisne chapotea, brilla la espuma
en los senos y brazos de las bacantes
que aun viendo sus deseos frustros y vanos y que apenas del cisne tocan la pluma
musicalizan, locas, esos instantes.

Diana (1)
Tras de la sauceda, silenciosa y verde, una mancha blanca brilla con la nieve.
Ah, quien fuera brisa, árbol, agua, césped, pájaro que vuela,
frío que estremece...
Diana está en el baño...
-Piedra que no sientes cámbiate en entraña, late dulcemente...
Arboles discretos no siquiera mueven las bullentes ramas, ni una hoja se mece.
En torno del baño sus follajes leves
como cortinajes
cuelgan obedientes.

Diana (2)
El fauno en la carrera se ha detenido y hacia atrás
repantiga la cornamenta,
las pezuñas lustrosas en el florido
césped hunde, y es gracia que se sustenta.
¿Qué ha visto tras los juncos, sobre la orilla? ¿Por qué
abre las narices que piden aire? En los ojos una ascua de
incendio brilla y está su cabellera lacia al desgaire...
Debe estar en el baño, blanca y desnuda, Diana la
Cazadora, que le obsesiona,
pues así se ha quedado de estatua muda...
Los chopos se coronan tal de oro viejo; una garza, la
playa, lenta abandona;
y el Fauno contrayendo va el entrecejo...

El fauno ciego

Ya no sube a los riscos, ni va a las vegas, ni en las noches de luna danza en el bosque, que tiene el viejo fauno pupilas ciegas y la burla le sigue cual fuere un gozque...

Debajo de la fronda muere el reclamo de la flauta que a veces como paloma se querella y solloza, cuando en el tamo se retuerce su instinto que no se doma...

En las noches de luna durmiendo al raso entre la voz del agua distingue el paso de las frescas ondinas, que no envejecen...

Y cuando detrás de ellas salta en carrera y va a caer de bruces en la pradera
oye cómo sus risas menguan y crecen...

Magdalena de Jesús
Tienes la misma línea y la elegancia del capullo que irrumpe de la fronda; las pupilas serenas, en errancia; el cuello grácil, la cabeza blonda.
Linda muñeca de un bazar de Francia, rosado enigma de atracción muy honda, bermeja miel para tu boca escancia la hada madrina que a tu lado ronda.
Tus manos son dos lirios salomónicos que van, de tanta suavidad, agónicos en el aire sutil que besa apenas.
Y tus pies, delicados y pequeños,
son cual para ir dormidos, en los sueños, al mágico país de las sirenas.

Elena

De tu cuerpo la línea primorosa rubrica un madrigal
color de cielo, que canta tu hermosura milagrosa oculta
por piedad detrás de un velo.
Al verte, toda el alma, de curiosa, de tus mórbidos
hombros baja al suelo y del suelo, de nuevo, perezosa
serpentina, se eleva en blanco vuelo.
Hecha estás de claveles tropicales, heliotropos y mirtos
sensitivos
que se acoplan en rimas pastorales.
¡Quién leyera esos versos de son breve de la capitular
miniada y leve
a los últimos puntos suspensivos...!

Laura
¿Qué aura te agitat? ¿Qué brisa te mueve delicadamente
que en el aire ondulas? Me sugiere el junco tu silueta leve
cuando con las Gracias con gracia deambulas.
Primor de primores y de perfecciones, rayo de luz de alba, lirio de cristal,
entre arcos de ventas y genuflexiones te he visto hace tiempo llevar cetro real.
La seda profana tu cuerpo impecable, de Dios hablaría de dejarlo que hable expuesto a los ojos de la adoración.
Unánime elogio florece a tu paso
y allí donde asientas tu planta al acaso, entre ágatas rosas se ve un corazón.

Clara
Ama las pieles, y el capricho es justo que hay en todas ellas sugestión felina:
¡qué bien le cae sobre el amplio busto
la clara piel de marta cibelina!
Cubre, no esconde, con su gracia fina el modelado corporal venusto,
y es, más que una dorada figulina,
dorado mármol de italiano gusto.
Habríale hecho su amada Boticelli
y algún galano Conde de Sperelly
se hubiera por su amor batido a duelo.
Y en Venecia, en la Plaza de San Marcos, volando las palomas desde el suelo
hubieran por su amor formándole arcos.
Cuenca, 1934

Marfil

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda fue la visión rosa
de ese mediodía;
cantando en las gárgolas la fuente redonda deshojaba
nardos, lirios florecía.
La mirada apenas, ¡qué emoción tan honda! Se plasmaba
un sueño de mi fantasía:
el seno apretado; la melena blonda;
desdeñosa y fresca la boca reía.
En alto los brazos, el talle cimbreado, peinaba su
ondeante cabello dorado,
sus ojos azules miraban un nido;
y en tanto que el peine subía y bajaba
-esquifc de nácar- el sol le besaba
los mórbidos hombros de mármol pulido.

Rosario
La fina silueta de tu aristocracia
como vara mágica llama a mi memoria,
pienso haberte visto, nimbada de gracia,
pasar por mi lado grácil e ilusoria.
Ibas por el parque -fue un hermoso día- pieles, negras pieles, te daban abrigo;
mi nave romántica a la mar se hacía
y tú y mis ensueños se fueron conmigo.
Otra vez de noche, divino delirio,
tu espalda desnuda, como un albo lirio
florido entre sedas dejábase ver;
fue esa misma noche que escribí Rosario, junto a otros nombres que hay en mi breviario, donde en años minio nombres de mujer.
Agosto 6 de 1923

María del Consuelo *
Si tu boca sonríe palidece una fresa
y en tu blondo cabello se ve un campo de trigo, en tus ojos hay lumbre y en tu voz la terneza material cuando arrulla toda ruego y abrigo...
María, ¿con qué nombre prefieres que te llame? ¿Cuál es la taumaturga advocación? Diría
que así como el arroyo la blanda orilla lame
así van mis recuerdos junto a tu simpatía.
Inspiras las ternuras más hondas y más suaves y disipas las penas más crueles y más graves y eres como una ojiva por donde se ve el cielo.
Cuando mi frente se hunda de nuevo en tu regazo y una nuestros hombros la liana del abrazo
te he de llamar María, María del Consuelo!
* Poema inédito

Eugenia
El jardín verde claro... El manzano florido con parásitas grises.. .Algunas ramas de uva, con sencillez decoran la casa vuelta nido,
el nido tan soñado donde el amor incuba...
Ella, tras la ventana, mira los campos, sola... Su amado, un nuevo disco pone a girar con miedo, pues teme que en la música fuga de la victorola no se mueran los gritos que a ratos lanza el tedio.
Ella se desespera, y a él le pasa lo mismo... con maneras corteses, con prudente mutismo, van tejiendo las horas uno tras otro mes...
hasta que un día advierten con espanto y locura, que en el éxodo triste, grávido de amargura, en el barco del tedio no son dos sino tres...

Judit *
Tu nombre sugiere toda pompa y gala y el vuelo de un ave que sesga y se va... serpentinas de oro..., luces de bengala
que, como señales, se enciendan allá...
Si fuera yo artista, como soy poeta,
aunaría en mi alma poeta y pintor,
y en jardines de hadas, con luz violeta
fieras tú entre todas el hada mejor.
Dolor de la perla de oriente argentado, desnuda en el césped aterciopelado,
hojeando algún álbum de espaldas al sol...
Manzanos añosos y frescos rosales
y, al fondo, el orgullo de los pavos reales con sus abanicos de luz tornasol.
* Poema inédito

Estela
En la primera noche de su pronta partida, por la ventana abierta miraba con anhelo...
Yo sé: cuando una virgen le inmola a Dios la vida se ve una nueva estrella cintilar en el cielo...
A veces un meteoro rasgaba la dormida
extensión sideral. ..Ni un presagio de duelo,
ni una sombra ominosa.. Sólo era conmovida mi alma por el ansia de descorrer un velo...
En el jardín las flores se abrían sin cuidado en ese ambiente frío, tranquilo y aromado
de la noche profunda, castamente nupcial...
De pronto, al sonar la hora, con una campanada, fue a posarse en el cielo, cual paloma asustada, en avatar de estrella la niña angelical...
Enero de 1938

Lida
Esbelta, fina, como junco grácil,
bella gracilidad de junco fino!
que le presta a su andar el ritmo fácil
de hemistiquios de verso alejandrino.
Dorada luz refringe de la bruma
de sus pupilas de expresión sumisa;
y dibujada está con gracia suma
en su boca pintada la sonrisa.
La nicotina le tiñó los dientes
pequeños, apenados, desiguales:
asonancia y consonancia decadentes...
Habla, y es su garganta un instrumento; ríe, y es un
romperse de cristales
que prolonga su música en el viento....
Cuenca, 1934

Josefina
Tu cuerpo macerado de fragancia
con suavidad de terciopelo fino,
¿fue de la rubia Albión de donde vino,
o fue quizá del corazón de Francia?
De mirarlo, aunque sea de distancia,
fausto suceso es verte en el camino,
en fino baccarat, dorado vino,
mi voluntad admiración escancia.
¿Fue en un rico bazar, o fue sin duda
en un poema, o en la mar desnuda,
nueva Venus, tras líquidas cortinas...?
Antes de ahora, graciosa y principesca, te he
contemplado milyunanochesca,
bella como las más bellas figulinas.
Cuenca, Octubre de 1935

Herlinda
¿Qué claros diamantes, qué rojos rubíes mezclarán sus aguas para tus collares? ¿Cuáles son las perlas que aman las huríes? ¿En qué grutas verdes se hallan de los mares?
¡Quién fuera el orfebre de tantos primores! Collares, ajorcas, pendientes, diademas; el manto escarlata bordado de flores,
el cuello de armiño con broche de gemas...
Quién fuera el artífice de tanta hermosura que ponga en tus labios, panal de dulzura, la suave sonrisa de tu aprobación;
yo solo ambiciono, y a tu gracia impetro, que mi verso esmalte y enjoye tu cetro con los grandes ópalos de mi admiración...

A la bella poetisa peruana doña Rosa Arciniega
Viajera del Arte, del Arte embajadora, Cuenca te abre sus puertas, Cuenca la tierra mía, que al Arte y la Belleza las tiene, a toda hora, de par en par abiertas llena de simpatía.
Ven, mira sus campiñas, en sus huertos demora y alguna vez te encuentre la luz de nuevo día detrás de la ventana contemplando la aurora, que ella sólo es una égloga de rara poesía.
Hunde tus pies pequeños en agua de sus ríos y verás cómo acaban esos grises hastíos
de las urbes y cierra con amor las pestañas.
Y al tender las miradas por sus lindes azules tal vez oigas que crujen las sedas y los tules al sentir el abrazo sin fin de sus montañas.

Nupcial
En el álbum de la Srta. Rosa 1. Pareja
Ya se entreabren los blancos capullos, ya la brisa se unge de aromas
y en la fronda hay discretos arrullos
de inocentes y castas palomas.
Ya del bosque la Bella Durmiente
despertó de su sueño encantado
y hacia un rico palacio de oriente
va del brazo gentil del amado.
Primavera ha vertido en las rosas
leche y miel de los célicos prados;
triscan cándidas greyes; las cosas
de una aureola feliz se han nimbado
Las campiñas igual que jardines
a su aliento divino florecen
y dan sombra los blancos jazmines
y las gráciles palmas se mecen.
En el claro cristal de la fuente,
sobre un fondo de verde esmeralda,
al pasar la pareja riente
cual un lirio se copia la falda
Las pupilas atisban el fondo,
tiembla el seno feliz de la amada,
y, al curvarse su cuerpo, el más blon4o
de los rizos se cuelga en cascada.

Huele el agua a cien hierbas floridas; al caer de alguna hoja madura
en el agua, se ven confundidas
las dos almas que unió la ventura.
¡Oh el amor! ¡Oh la dicha esperada, El buen tiempo, el abril presentido!... ¡Oh la novia en mil noches soñada, y el quedarse en sus brazos dormido!
Primavera ha vertido en las rosas leche y miel de los célicos prados; triscan cándidas greyes; las cosas de una aureola feliz se han nimbado.

Siluetas líricas
Emmanucl Honorato Vasquez
Corno lo raro de la copia su ideal se aleja de lo exiguo, y en un ambiente de arte antiguo sueña una vida intensa y propia.
Valiosas joyas de arte acopia, sin que se engañe con lo ambiguo; libertinaje de lo exiguo,
croan las ranas de la inopia.
Resuelve, sueña, piensa, escribe solo plasmando lo que vive,
grandes anhelos que se intuyen...
Alma exquisita y dolorosa;
el Arte finge un cielo rosa,
pero las alas blancas huyen...

Cornelio Crespo Vega
Huye del vulgo su fiereza, y en lo más alto de un castillo
vive de arte y de belleza,
ya complicado, ya sencillo.
Con su leyenda y su grandeza cruza nimbado en áureo
brillo; la boca ríe, el labio besa.
luce en la diestra un raro anillo.
Arquetipo de lo malsano,
a un tiempo mismo hay en su mano el lino blanco de las
vendas
y el fino estoque florentino,
que sangra y fulge en sus contiendas de decadente y
volterino.

Manuel Crespo Ordóñez
Cuando le miro, de repente sueño en lejanos avatares...
¿Vino de Oriente y Occidente? ¿Surcó su nave ignotos mares?
En su mirada inteligente de irradiaciones estelares,
como en las noches, mansamente, fulgen tranquilos luminares.
¿Fue acaso lirio florecido
en algún lago del olvido,
donde los blancos cisnes bogan?
Yo solo sé que ama los versos
y en los azules lagos tersos
por él los cisnes interrogan.

Manuel Moreno Mora
Feliz en el reino sonoro su azul alcázar se levanta;
esfinges guardan su tesoro y El mismo ignora cuando canta.
Para sus versos busca el oro, que a otros afana y desencanta; las musas vivas le hacen coro, lira doliente es su garganta.
Por las ventanas ojivales,
como la luz por los cristales,
entran los dardos de lo estulto;
mas cada flecha que le toca
se hace en sus manos llama loca, votiva lámpara de culto.

Héctor Serrano
En un amable desencanto vive la vida sin querer;
mujeres bellas son su encanto; miniar paisajes, su placer
Pudo su voz unir al canto de las alondras y hasta ser la
voz más suave; mas el llanto dejó en sus ojos de correr..
Frío, solemne, desdeñoso,
va por la senda silencioso
hasta que él quiera solo ir..
Cuando se canse cualquier día, en tu seno, Melancolía,
la hipnosis honda ha de dormir...

A Cuenca
¡
Cuenca lírica
Cuenca, la conventual, la recoleta, aromada de flores y ambrosía:
brinda, Castalia heroica, todo el día, el azul de los cielos al poeta.
De rubia miel es ánfora repleta y de amable y rosada poesía:
crátera griega, en línea de armonía va en hombros de la fama como esteta.
Debajo el dombo nacarado y malva sonar se oyen
campanas en el alba y deslumbra del mármol el tesoro.
¡Bella Cuenca! ¡Oh, aviones del futuro
-la llanura es florida, el éter puro-, aterrizad junto a sus ríos de oro!
II
Cuenca romántica
Cuenca, brazo amoroso la colina le ciñe la cintura y es el cielo
como una flor que va a caer al suelo para el ósculo azul de ansia divina.
Vuela, en la calle gris, la golondrina, y alguien sigue
romántico en su duelo, pena de amor de la avecilla el
vuelo que se mece en el aura vespertina.

Noche de serenatas y jazmines,
balcones miniatura de jardines,
vidriales que se apagan o se encienden...
Se diría semáforo de luces
con que conversan dos que se comprenden, mientras va
una beata haciendo cruces.

III

Cuenca mística

Cuenca, bosque tupido de laureles
y rosaleda en flor toda belleza;
pentagrama de espuma, el río empieza
y la brisa termina los rondeles.
Aves y ríos, liras y pinceles,
en Cuenca todo canta y todo reza; en el mármol de
cándida pureza
cantan cuando trabajan los cinceles.
Y, encima de boscajes y de rosas,
sobre el río y sus liras armoniosas,
color de nomeolvides el espacio,
la sublime armonía, el sol brillante
que se esconde las tardes, vacilante tras una bruma de
color topacio.

Mansiones de poetas
1
A don Honorato Vásquez
Un fluir milagroso de hermosura,
una vaga y sutil melancolía...
poeta, tu mansión ilustrarla
de un monje artista la leyenda obscura.
Este vaso, este lienzo, esta moldura,
antaño decoraban la abadía,
el templo, la casona... poesía
que tu arte excelso revivir procura.
Se huele a claustro, y hay quietud de iglesia, y en este
ambiente evocador y manso
el espíritu inquieto se anestesia.
¡Otro tiempo, otras épocas gloriosas...! Poeta, tu mansión
es un remanso
donde duermen las almas de las cosas.

II

A la inmortal memoria de Don Luis Cordero

Bibliotecas, salones, calabozos, azoteas, desvanes y pasillos;
los jardines con árboles frondosos,
con musgo centenario los ladrillos.
Los pajes, que se inclinan respetuosos, las ventanas veladas por visillos...
¿Tal vez al penetrar no vi los fosos ni oí el ruido que hicieron los rastrillos?
¡Morada medioeval! El castellano
que ennoblecer supiera el barro humano, la volvió templo de la poesía.
Y antigua y blasonada, en urna de oro, guarda inmortal tesoro:
un nombre, una corona, una elegía.

III

A Don Remigio Crespo Toral

Finos tapices y muebles raros, raros tapices y finos muebles, aquí una mesa de pies endebles sostiene un rico mármol de Paros.

Allá una planta de otro paisaje
a la armonía de los colores
aporta el crema de quince flores
y el verde glauco de su follaje.

Oleos y lacas de grandes ferias... habla el poeta, con voz pausada, frívolamente de cosas serías.

Hay un silencio. Un aire suave
de brisas, de olas y de enramada marca un momento precioso y grave.

Madrugada
Bajo el mirar sombrío, tal un mudo reproche de las buenas mujeres que madrugan a misa, después de haber gozado casi toda la noche de mal humor y triste, me retiro sin prisa.
Envueltas en sus mantos de señoras devotas van al templo que llama con sus siete campanas; de las siete, las cuatro están roncas o rotas y las tres se diría que son todas hermanas.
Van con la servidumbre que lleva las alfombras; y en la acera en penumbra le dan a mi alma triste la idea de un desfile embrujado de sombras...
Se conversan entre ellas, se revuelven, me miran:
y una vieja a otra vieja le pregunta: -",Le viste?", y todas, santiguándose, me nombran y suspiran...

Nigromántica
Cuando abrió la ventana, por la acera pasaba una gitana mal vestida.
-"Le adivino la suerte, lo que quiera conocer del futuro..., sé su vida"-,
con zalemas le dijo la gitana;
y ella, la pobre enferma sin remedio, que vivía, hace un mes, tras la ventana, sintiendo el asco de la vida, el tedio...
destapándose el chal, sin miedo al frío, con un gestro ducal, bello y sombrío, extendióle la mano delicada
y ¡augurio de su infausto casamiento! del anular cayóle ese momento
la sortija ritual de desposada.

Narciso negro
Ibas noblemente llena de elegancia, en la compañía de tu perro lobo,
que, avizor, tus pasos, a corta distancia seguía, en los ojos pintado el arrobo.
De repente entraste en una joyería, yo no sé si en busca
de una joya rara, un crayón de ojeras o una nadería
que ese mismo instante te sugestionara.
Grupo de curiosos llenaba la tienda; una pianola sonaba un alegro;
distraído el perro siguió por la senda,
mas, pronto tu ausencia la advirtió azorado, y tras de buscarte regresó a tu lado,
siguiendo un camino de Narciso negro.

Frontispicio de hospital
(Acuarela)
El conserje es un viejo de mirada arrogante, de barba hirsuta y blanca y gestos propios de él; sentado tras la puerta de hierro, vigilante,
cuida que las visitas no pasen el cancel.
Aguardan en los poyos que están a flanco y flanco el examen de ingreso, que hace el Contralor,
los enfermos que miran con tedio el muro blanco que brilla con la misma fuerza de un reflector.
Dos mujeres con fiebre suspiran: “Cuanto tarda!” Un arriero palúdico hace horas que aguarda
mordido por la angustia de no ingresar al fin.
En la calle, debajo de un árbol de la vera,
tasca el freno el caballo de un enfermo que espera
quedarse él en un lecho y volverlo al rocín.

En la Sala Santa María
(Al crayón)
Bianca, con simetría los lechos colocados,
todo pulcro, esta sala de optimista impresión.
Treinta camas, son treinta enfermos numerados, cada
cual con su clínico cuadro de observación.
Al pasar la visita se encienden las pupilas
de los enfermos como lámparas de petromax;
en las facies de todos, momentos ha tranquilas, se ven los
rasgos típicos de la angustiada faz.
La Hermana, la Hermanita va de un lecho a otro lecho;
todos con la mirada la siguen por un trecho,
y uno, grave, quisiera tenerla junto a sí.
Un reloj da la hora, dan su aroma las flores; la Hermana
les da a todos consuelo a sus dolores, y una pena, pena
árida me dan todos a mí.

En Ja Gota de Leche
(Grisalla)
Sor Linda está en la sala donde hacen el reparto. La leche se amarilla dentro un tanque de zinc; un reloj tictaquea: las tres menos un cuarto.
Por la ventana abierta se ve el sol del jardín.
Contralorea el médico... A un niño identifica; al toro, le da de alta; y al ver que la nariz
se rasca un bebe, al punto, sin más, le diagnostica y prescribe jarabe, santonina y anís...
Son los niños, los niños de la Gota de Leche:
colgados de la espalda de la Juana o la Meche, dormidos, muchas veces, llegan al Hospital.
Sor Linda les despierta con pueriles cariños; es la voz de la especie, quiere a todos los niños, les descrema la leche.., y pone agua.. .de cal.

Sor Linda (1)
La hermana más joven, de labios de guinda, de ojos de champaña, de voz de cristal, la hermana más joven se llama Sor Linda y es el hada buena del blanco hospital.
¡Los pobres enfermos cómo le bendicen! Cuando a las mañanas les hace rezar
¡"Hermana, hermanita"!, con ansias le dicen y ella sus dolores sabe mitigar.
Imagino lirio que cae del cielo...
su mano, en la frente de ese pequeñuelo que abate la tisis y llega a su fin.
El niño no quiere morir. Le consuela Sor Linda, ¡y su vida de repente vuela,
como jilguerillo que vuela al jardín!
Sor Linda (2)
1
¿Qué tienen tus manos suaves y pequeñas, qué tienen tus manos que me hacen soñar? Mórbidas y blancas, finas y sedeñas
fueron modeladas para acariciar.
Ponlas en las mías, mírame los ojos
si eres más que Hermana de la Caridad; ven, cortemos juntos los jacintos rojos:
sus pétalos sanan mi mal de ansiedad.
Ven, y un trecho iremos como dos hermanos, hablando unas cosas, cogidas las manos, yendo con cuidado para no caer.
¿por qué eres huraña, por qué desconfías? Quizá ya curadas mis melancolías
tomáramos juntos al anochecer.

II
¡Tu boca! No quiero decir de tu boca nada que resienta tu bello candor:
¿acaso ella ríe con la risa loca
de la margarita que se deshojó?
¿Acaso ella bebe champán y se embriaga? Tu boca es rosada, rosa virginal
que se abre en la mano de Cristo, en la haga que le hizo algún feo pecado mortal.
Tu boca murmura breves oraciones, tu boca musita las consolaciones
a los moribundos que van a morir
lejos de sus casas, lejos de los suyos. en esta hora triste
cuando a los cocuyos con sus lamparillas se los ve salir.
III
¿Tus ojos? ¡Quisiera ser el 25
si tus ojos fueran la última visión
de ese enfermo triste que con tanto ahínco toma
medicinas para el corazón!
Tus ojos se posan con blanda ternura sobre los dolores
del blanco hospital y al verlos delante tu boca murmura
palabras que tienen algo de vitral,
pues a través de ellas, se ven lejanías un tropel de horas,
un florear de días, lagos de reposo, fuentes de virtud.
¡Benditos tus ojos de hechizos amables, tu boca, tus manos, que los incurables de besar volvieran a tener salud!

El caso
(Carbón)
Todas estas mañanas suelo verle en la orilla paseando su deforme columna vertebral.
El mentón en la mano, un codo en la rodilla, aquí y allí se sienta ridículo y formal.
Tiene los ojos negros y en los ojos le brilla viva luz que recuerda la lumbre matinal;
los brazos son muy largos, la color amarilla, viste pantalón corto y viste siempre igual.
Las calles por donde anda son calles de amargura. En las tibias mañanas en las piedras descansa, o se para a la sombra de un pino, un sauce, un boj.
¿Por qué cuando se para la muerte no le alcanza?
Pajarillo misántropo, huérfano de ternura,
apenas si es un caso vulgar de mal de Pon.
Junio de 1936

En el anfiteatro
Fue borracho veinte años y dejó de vivir:
ahora duerme el sueño de la muerte, ¡qué honor! ¿En el anfiteatro le dejarán dormir
el ruido, la científica charla del profesor?
Ya no se huele a alcohol, ya dejó de beber, tal que en un leprocomio refringe hoy a formol, y, claro, si es cadáver, así tiene que ser
es a cadaverina que huele con el sol...
Le hallan interesantes su tejido adiposo, la hipertrofia del hígado, que al macerar un trozo y destilar el líquido se encontraría alcohol...
Fue borracho veinte años y murió de beber; ya no huele a aguardiente, ni cómo se va a oler si sus vasos encierran glicerina y formol...

Anfiteatro *
1
¡Las dos! Los estudiantes de anatomía salen del gabinete de disección
y a la mesa de mármol, manchada y fría,
vuela de los naranjos algún gorrión.
Las grises avecillas comen primero
y es el anfiteatro su restaurán:
picando en los cadáveres matan su hambre igual que los muchachos que al hotel van.
Vida, voy comprendiendo con amargura qué es comer unos seres hasta la hartura
y otros un poco menos, pero algo al fin...
Sólo los pobres muertos no comen nada con la retina fija, triste y vidriada
fija en el cielo raso de occiduo zinc.
* Sonetos inéditos

II
Tus pensamientos huelen cadaverina con este olor que se entra por las narices; Alma, risueña enantes, ¿ahora qué dices viendo humanas conservas en glicerina?...
¡Qué opresoras ideas nos da la muerte! En un cepo de lobo se cae el gusto, y algo, mitad de náusea, mitad de angustia en el claro optimismo su vaho vierte...
¡No me placen los cuadros del anfiteatro, la vida no es tan mala, aun la idolatro:
sal y contempla el río rodando al sol,
gentes que van y vienen con embeleso!
Alma, ¿lloran tus ojos? ¡Qué triste es eso! ¿Oyes? Son los vapores que da el formol...

Plazas de Cuenca
1
Colonia de extranjeros, al centro de la plaza, forman un grupo aparte los pinos parasol...; en la fuente de mármol, de una taza a otra taza, el agua se derrama, dorándose de sol.
En la Casa del Pueblo hay un reloj -advierto:
de diez hombres que pasan, nueve ven el reloj- ni a una cara bonita, menos a un ojo tuerto lo vieran tanto, pienso mirando como a un boj
le nacen hojas verdes. Los rosales arbustos tienen rosas, ahora, para todos los gustos, sin que sea milagro de la buena estación,
sino de una pizarra que ha puesto el jardinero en el tronco de un árbol, mostrando este letrero ¡Cortar flores del parque es mala educación!.
II
Esta Plaza es triste como mi tristeza, tiene un cementerio y hay una orfandad de agua cristalina que en la fuente reza
de noche en el coro de la obscuridad.
Un Cristo, en un muro muere todo el día,
y del cementerio la negra visión
el alma me llena de melancolía
y me pone lágrimas en el corazón.
Hay un monumento que corona un busto:
un prócer de piedra que muestra el disgusto que debe inspirarle la inmortalidad.

fijas las miradas en la carretera
por donde sin gloria ni espada se fuera dejando la murria de la vecindad.
III
El sol de las cuatro dardea la plaza. Veinte futbolistas -azules y rojos-,
el balón que al techo saltó de una casa miran con inquietos y brillantes ojos.
El Cura, en la puerta del viejo convento, reza su breviario beatíficamente...,
sordo a las patadas, ciego al movimiento cromático y vario que imprimen los veinte.
Cual predestinadas a dar el mal paso, tras de las ventanas
bordan en el raso de sus corazones con hebras de sol
las costurerititas... En tanto, en la sombra, la granujería le viva y le nombra
a un muchachito que ha metido un gol...

Charasol

La casa del recodo que brilla vuelta grumo de hollín y esta cayéndose quien sabe cuantos años es tal un vaso pétreo lleno de amargo zumo y es un altoparlante de solo desengaños.
Unos niños escuálidos que de verlos me abrumo las doce horas del día juegan en los escaños, unos míseros niños que generoso el humo
les viste desnudeces con piadosos engaños
Pasan los cañamazos el sábado a la feria mirando indiferentes el hambre y la miseria de esa casa que es triste aun con sol, de mañana...
Pero en cambio los chicos con voz de campanilla se ríen si los chazos motejan el toquilla
que su madre ha tejido velando la semana...

Cantina de arrabal

Te han llenado de sombras, cantina de arrabal. Sólo es blanca la espuma de la cerveza y
mi pobre alma de niño antípoda del mal...
Diría que es el tedio que está dentro de mí
El grito intercadente que lanza el pavo real desvelado en las ramas de un árbol del jardín. Miro un trozo de huerto detrás del ventanal
y el cielo, cual si fuera de pedazos de zinc.
Cae la noche en mi alma como un balde en un pozo. El graznido taladra mi vida. Con dolor
le hace un túnel oscuro... Yo soñaba de mozo
linda mujer idea... Yo soñaba... ¿Qué habrá cuando me llegue al término?
¿Una aurora será,
o la noche? ¡Qué espanto! No saber... ¿Fuera amor?

Remigio Crespo Toral
-El poeta en la granja-
¡
El poeta en la granja, con espíritu manso, mira a flor de colinas la celeste llanura,
y su alma en las pupilas es agua de remanso, clara de lumbre tibia, llovida de la altura.
Habla, y su voz cromática se devana en descanso,
lentamente, impregnándose de bondad y frescura; sonríe:
en su sonrisa jovial a ver alcanzo
cómo las ironías riman con la dulzura.
Como Francisco Jammes, con bastón sin contera, sale al ir por las playas a ver la maravilla
del río que hace espumas cuando no reverbera...
Recostado en la arena, frente al paisaje estivo, le vi una tarde, y dije para mí: Qué motivo
para un cuadro... ¡Si es sueño de placidez, la orilla!
¡1
Sus cabellos recuerdan nieve, plumón, armiño; sus palabras evocan oro, panal, encaje.
Jammes o Asís...: el campo le roba su cariño que se diluye y flota sobre todo el boscaje.
Al olivo del huerto que le halla en desaliño, al paso va peinándole el plateado follaje,
y sus hondas miradas tienen algo de niño
cuando miran en tomo, tras mirar el paisaje.

Oh, poeta envidiable que nada has envidiado haz un cauce a que corra, frente al maravillado espíritu de todos, el secreto, la clave
de tu dinamogenia, de tu sana alegría
de tu espíritu joven, de tu sabiduría
que de amor, y fortuna, y gloria, y dolor sabe..
III
Pinos si fue la Biblia la fuente en que bebiste de modo que el desierto puedas pasar diez veces... ¿El Evangelio es norma? ¿Siempre la carne es triste? ¿Al fondo de las copas no hay más que sólo heces?
Dm05, ¿cuándo dudaste? Dinos, ¿cuándo creíste? El don que le mantiene a tu alma en los reveses; si a Dios en tu camino, le miraste o le oíste; si es que rezas, ¿qué fuerza te impele, di, a que reces?
Oh, poeta envidiable que vas con fortaleza, lo mismo en la serena cumbre de la belleza
que en los ámbitos tristes del mundo y de la vida,
¿nace tu paz del campo?. .¿Viene de la hermosura? ¿De Dios...? ¿De dónde viene la paz que en ti fulgura con hondas sugestiones que a meditar convida...?

Honorato Vásquez
1
Vedle pasar envuelto en la española capa que abriga cuerpo delicado:
es la Gloria que pasa, aunque va sola, y es el honor que al mismo Honor ha honrado.
En la serenidad su pena inmola:
sus ojos son los ojos que han llorado
sin lágrimas, al irse tras de la ola
que se llevara el barco destrozado...
¡Cuánta bondad, amor y reciedumbre, serenidad, belleza y pesadumbre
guarda en su corazón como un tesoro!
A fuerza de ocultar toda la vida
pienso que ignora y hasta él mismo olvida que lo que guarda son laureles de oro.
II
Al paso, de mañana, entra en la iglesia, antes de ir -infaltable- a la casona
que sabe mitigar su cenestesia
con los blandos recuerdo que amontona.
Dentro el cimborio con olor a brescia la Morenica, a la que siempre entona
la cantiga final. ¡Cómo anestesia
verle los ojos cuando el dardo encona!

La solariega casa...: sus hermanas juntas le esperan todas las mañanas
con ansias de efusión y de ternura.
Allí tiene su cuarto de estudiante:
con libros antañones, el estante...;
los cofres, con recuerdos de ventura...
III
El chambergo caído, fatigado
tal vez de sus jornadas interiores,
por el andén, entonces, asoleado,
va con su sombra, en paz con sus dolores.
Cuando habla, es de bondades un dechado, mientras sus
ojos grandes, soñadores, parecen esperar a un invitado
que tardara en llegar, inquiridores
miran siempre a lo lejos... De repente, fino y cortés,
caballerescamente
se inclina ante una dama, la saluda...
y el gesto doloroso, distraído
se torna señorial y distinguido,
y el aire todo de su rostro muda.
Iv
es silente, más grato es el camino... (Balancean azules
campanillas
sobre el agua que corre sin destino
de la senda callada a las orillas).
Dialoga con la piedra del molino
que al girar se deshace en florecillas. A los cardos
conoce. En el espino
su gran bondad sorprende maravillas.

Como le placen las agrestes cosas, puebla el jardín con campesinas rosas y agua les riega en ánforas de barro.
Medran la moradilla y el poleo...
La yerbabuena calma su deseo,
¡su sed de campo que bebiera en jarro!
y
Ei croar de las ranas le apasiona, por eso en el jardín las alimenta:
cuando la lluvia su canción entona
también canta la rana somnolienta.
En un jarrón la mata de congona le da los buenos días.
¡Qué bien sienta respirar sus aromas! Le emociona
campesina visión. El sol calienta.
Un grueso libro en el atril coloca:
su mano flaca levemente toca
las hojas del infolio amarillento...
El lee. Un pajarillo hace su nido.
Dos mariposas se aman. El olvido
ha cerrado las puertas con el viento.
VI
El crucifijo encima de la mesa
con los brazos abiertos a toda hora
le pone agua en la miel de su tristeza:
en el silencio le habrá dicho: “Llora
feliz, que has comprendido la belleza de los Reinos de Dios, lo que atesora la herida del Costado, la grandeza del que se humilla cuando a Dios implora!”

Como el de Asís, es dulce y es humano:
él, sin esfuerzo, llamará su hermano a aquél que le calumnia o aborrece...
¡Si hasta al helado cierzo de la tarde y al tronco que se apaga y que ya no arde los bendice, aunque el frío le entumece...!
VII
Alguna vez, al retomar la vista
a los paisajes bellos del pasado
se acuerda que es pintor y que es artista,
y pinta los primores que ha pintado.
Pinta valles y sierras con realista pincel en nobles grises empapado; mas, cuando copia el cielo, es idealista en el azul del cielo embelesado.
La casa, entre magueyes punzadores. El río, con sus olas y rumores.
La tranquera del cerro y la represa...
Todo con suavidad con veladura, fiel a su mano blanda de ternura
y a la ideal comprensión de la belleza.
VIII
Ayer cantó para callar hoy día:
le enmudeció la pena y el quebranto..., mas, ahora, todo él es armonía,
todo él canción de melodioso encanto.

Gotear se oye letal melancolía,
pero nadie en sus ojos mira llanto:
rodrigón del dolor, a su poesía
la virtud le ha arropado con su manto.
En su cuarto de estudio, ante ci bargueño ya un grueso infolio hojea, ya un pequeño Kempis que le esperanza y le conforta...
La quietud, la penumbra, la belleza con arte y con amor a su tristeza
le han hecho nido donde vive absorta.
Ix
Cuando muere, cien pardas golondrinas entran a revolar sobre su caja,
quizá ansiando arrancarle las espinas que ya apenas si hieren su mortaja.
Parpadean los cirios. Las cortinas, temblorosas, se mueven; nada ataja
el clamoroso vuelo en cristalinas
notas deshechas cuando sube o baja.
Las floridas guirnaldas se deshacen al chocar de las alas, y a que pasen
bien se inclina o se apaga alguna vela...
¡Un clamor milagroso, apasionado, en el silencio grávido ha sonado
y asombra abajo y hacia arriba vuela!

x
Duerma en paz... No otro don apetecía su espíritu
cansado; no otra cosa
al cielo, con blandura, le pedía
del huerto en flor en la quietud umbrosa.
No bien su noble vida atardecía
cuando vino la noche pesarosa...
¡Duerma en paz, que la paz es como el día que amanece
teñido de luz rosa...!
El floreció en sus hijos, sus amores;
y viento frío marchitó a las flores
en el tallo, dejándolas heladas...
Por la Patria bregó su pensamiento...
¡Y ella quizá le olvide este momento,
ciega al fulgor de nuevas alboradas...!
XI
Duerma en paz...., yazga en paz... En el olvido, blanco
olvido de losa funeraria,
ya no existen las cosas que ha querido:
la vida hasta después le fue contraria.
Su jardín entre yerbas se ha perdido
como en la sombra de la noche una aria
que tras de recreamos el oído
vuela a morir en la región agraria.
Los brutos los rosales han hollado:
sus plantas favoritas se han tronchado
bajo los cascos del caballo. Un día,

igual que conventillo, su morada
a mil gentes de facha abigarrada,
sin rubor, acogióles a porfia...
XII
Sus joya -joyas de Arte- ¿qué se han hecho? El Museo y
la hermosa Biblioteca,
igual que su jardín, ya se han deshecho
como flavo montón de yerba seca.
¡Para tanto primor venía estrecho
el salón colonial¡ ¡La vida enteca
de este siglo realista, dentro el pecho
no tiene corazón! Sangre reseca
se ha estancado en sus venas: no ambiciona, no sueña, no
idealiza, no blasona...
¡La pobre vida de hoy ya no ama nada!
Se vive libre... ¡al aire! En el Estadio se habla de
Diplomacia, y en la radio
la mano aplaude la última patada...
¡para tanto primor venía estrecho
el salón colonial! ¡La vida enteca
de este siglo realista, dentro el pecho
no tiene corazón! Sangre reseca
se ha estancado en sus venas: no ambiciona, no sueña, no
idealiza, no blasona...
¡La pobre vida de hoy ya no ama nada!
Se vive libre.., al aire! En el Estadio se habla de
Diplomacia, y en la radio
la mano aplaude la última patada...

Blasón

Rafael María Arízaga

Ei honor era él, noble y preclaro
talló su vida en la más dura roca;
de los puertos del bien enhiesto faro,
el adulo jamás manchó su boca.
Prestó su ciencia a la viuda amparo,
y a aquel que un día la protervia apoca,
volvible con la honra el nombre claro,
dejando inerme a la injusticia loca.
Nadie podrá negarle la realeza
de su espíritu, rico de entereza,
que la heráldica canta en el blasón.
Más que lises, coronas y laureles,
hay símbolos de honor en sus cuarteles,
y una selva de robles y un león.
Cuenca, Agosto de 1933

Roberto Crespo Toral

Supieran estas manos cincelar los metales,
del metal más precioso, del más regio metal, cincelara un escudo donde entre arcos torales el símbolo pusiera de un atávico ideal.
Ser grande, tener honra más que tener caudales, soportar triunfalmente la sugestión del mal, dignificar la vida, domar sus torrentales,
ser ecuánime y fuerte, soñador integral.
¿Quién sabe de otra historia, quién sabe de otra gesta, así noble, así heroica, que compita con esta historia que reclama las glorias de un blasón?
Espejo de virtudes, espejo no empañado ha de ser su recuerdo que dejo señalado
con catorce columnas de mármol de Helicón.

¡Monseñor...!, y tomando su hermosa mano quise besar
la esposa; de pronto veo
que apenas si le cubre pobre manteo,
que no es el grande Príncipe que pensé en vano.
No hay púrpura en su traje modesto y pobre, ni el
pectoral brillante trae pendido;
si tuvo oro algún día, lo ha convertido
su virtud en monedas de humilde cobre...
Mas su cerebro brilla con lumbre de astro, y va dejando
en todo sublime rastro,
como hace veinte siglos dejara Cristo.
Dulce con la dulzura de los panales
sus palabras sabían a pastorales,
y sin que él lo deseara fue siempre aristo.

Letanía por don Juan de Tarfe
Porque era bueno con los niños;
Porque amaba a los ancianos y fue dadivoso con los pobres;
Porque la debilidad halló apoyo en su fortaleza;
Porque comprendía la hermosura de la bondad;
Porque fue piadoso aun con los animales;
Porque fomentó la caridad, la abnegación y el heroísmo cristianos;
Porque premiaba la virtud;
Por las obras bellas que emergían de sus manos;
Por las cosas bellas que supo y enseñaba;
Por lo mucho que amó;
Y por lo mucho que sufrió;
Por su fortaleza bien empleada;
Por sus manos endurecidas en el trabajo,
Porque amaba a los que laboran;
Porque no desdeñó llamarse compañero, hermano de los humildes;
Porque amaba a sus padres, a su esposa y a sus hijos con amor entrañable;
Por su lecho de agonía florido de las resignaciones;
Por todas sus buenas obras juntas;
Por su despego a los bienes de la tierra;
Por sus muchas virtudes;
Por su fe indeleznable;
Porque amaba a Dios en sus criaturas,
El Señor le tenga en su gloria.
- Porque nunca hizo males a nadie, sino bienes a todos;
Porque amaba la gracia de Nuestra Señora la Virgen Santísima:
Porque alumbró su altar solitario con votivas lámparas:
Por todos los Mayos que a Ella la honraba:

Por las ofrendas que la hacía;
Por sus anhelos de renovación;
Por sus ansias de mejoramiento;
Porque quiso morir al amparo de Vicente de Paúl;
Por los dolores que soportó en silencio;
Por su agonía solitaria;
Porque le faltó la caricia de su madre y su bendición en los instantes postreros;
Por sus truncos ideales;
Por el dolor de su muerte y de su ausencia;
Porque respetaba a las mujeres y sonreía a los niños,
Nuestra Señora le sonría.
Por sus palabras hermosas;
Por los hijos que engendró hermosos y robustos;
Por su buena sonrisa;
Por sus suaves palabras;
Por las lágrimas que hacen vivir las clemáticas y las amapolas en su tumba;
Por su porte franco,
Por sus francos modales;
Porque amaba las flores y los perfumes;
Porque amaba el paisaje, el alma del paisaje y la naturaleza;
Por su espíritu ecuánime;
Por su bondad ingénita.
Por su elegante sencillez en todo;
Por su cariño a la tierra natal y a las capulicedas de su tierra natal;
Porque a la sombra de los olivos, de los pinos, de los tilos suspiraba ausente por las fresnedas, los naranjos y las capuliedas de su patria;
Porque amaba a los gorriones más que a los ruiseñores exóticos; -
Porque quería a los cielos azules más que a los cielos verdes y los cielos lilas y los cielos naranjas que no eran de su patria,

Que su memoria sea amable.
Porque amó el arte;
Porque fue su ideal la belleza;
Por sus sentimientos nobles;
Por sus nobles aspiraciones;
Por su espíritu aristocrático;
Porque no aduló nunca;
Porque fue siempre digno;
Por su rebeldía a los prejuicios;
Por todo su arte junto;
Porque decía las cosas bien;
Por su fin prematuro;
Por su aversión a Calibán;
Por su amor al arte cristiano lo mismo que al arte pagano;
Por su voluntad férrea, extranguladora de pasiones;
Por sus treinta y tres años,
como treinta y tres laureles súbitamente heridos,
Que perdure en el tiempo.

Ernesto Muñoz Borrero

1

Con gallarda elegancia despega el aeroplano, seguro de sí mismo, confiado del motor;
va a trasponer los Andes, y en el cielo cuencano, volando en grandes curvas, expandirá su amor.
Serena la mirada; dócil, firme la mano; en los labios el rictus tranquilo del valor,
comienza la maniobra de subir desde el llano al éter, la palestra del soldado aviador.
En la cabina un ramo para la bien amada, flores, rosas de Quito, de carne perfumada, que cortara hace instantes en superbo jardín.
Pero, !ay!, en el oscuro libro de su destino, en el mismo momento de enrumbar el camino la Muerte, la Celosa, pirograbóle al fin...

II

te lloréis! Las lágrimas no apagarán el fuego. ¡Hasta el oro se incendia para cobrar valor! Convertido hoy en símbolo no ha de borrarse luego su nombre cual meteoro de fugaz esplendor.
En el arte, en la tierra él miró como juego de su niñez la hazaña, no conoció el temor:
el peligro, la gloria fueron fecundo riego
de proceras virtudes de su alma de aviador.
Cuando caen los héroes, el espíritu absorto busca en los horizontes la luz de un nuevo orto, que el valor no se acaba y no se acaba Dios...

Yo espero que su término será fecundo en gloria y cien pechos valientes mantendrán la memoria del Capitán sin miedo Don Ernesto Muñoz.
‘JI
Y ella, la muy amada, dueña de sus amores, la musa que inspiraba sus cantos de valor,
sus gestos de arrogancia, sus épicos ardores le mantenga en la llama de virginal amor.
Si tiene mañana hijos, que sean aviadores, a que crucen el cielo claro del Ecuador,
temerarios, valientes como son los cóndores que desde los nevados celan el patrio honor.
Que le piense de tarde, que le piense de día, le recuerde sin lágrimas, con esa bizarría
en el porte, en el gesto, así como era él.
Y en vez de oscura yedra que a su memoria plante para tenerlo siempre de sus ojos delante
tan solamente siembre un ramo de laurel...

Medallón Aureo *
(A Don Remigio Crespo Toral, el día de su fallecimiento)
De laurel y de mirto coronada,
es la cima más alta que se dora;
la luz, con esplendor, siempre decora
del noble pensamiento la morada.
Hermosa, noble, yérguese nevada,
mientras va la pupila escrutadora
por las aguas del cielo, como prora
de una nueva conquista, en avanzada.
Oro y nieve, fulgor y reciedumbre,
Cuenca tiene el prestigio de esta cumbre, que la fama ha
nimbado de esplendor.
En su áurea numismática de gloria
le ha de grabar, legándole a la historia,
del Arte al más genuino Emperador.
* medito
* Poema leído en el sepelio del eximio Rector de la
Universidad de Cuenca (inédito).

Mármoles de gloria
A Remigio Crespo Toral
De lo más hondo de la cantera.
traed un bloque de mármol rosa
para que esculpan la faz procera
del vate excelso que, en lira de oro,
cantó, brindando todo el tesoro
de su armonía maravillosa.
Pobló sus valles de orquestaciones, de frescas palmas y de laureles;
llenan los mirtos aun los rincones
mas apartados del bosque ameno:
bien se merece perfil sereno,
tallado al golpe de los cinceles.
Nuestro derecho, que es soberano, pórtico tiene de arcos torales,
que no han de erguirse por siempre en vano:
del hombre sabio sea la testa
cúpula blanca, firme y enhiesta,
tal las que ostentan las catedrales.
Su frente es una fuente tranquila, llena de cisnes interrogantes,
que van y vuelven en larga fila;
nímbanle luces, copia lo claro;
caben los rayos que expande el faro dentro sus ojos acariciantes.
Sus manos saben de la tersura
de la magnolia recién abierta,
que entre agrio aroma da su hermosura; sus manos deben cruzar el busto
y el gesto noble del genio augusto
marcar con gracia gentil y cierta.

Firmes los hombros como montañas tiene la nieve de la cabeza
para que sean cumbre que baña
de luz el astro claro del día;
con la blancura luzca energía
quien tuvo el temple de la entereza.
Gustó del ritmo, de la cadencia; sus pensamiento nacieron unos
como las flores con fina esencia
o cual cóndores con recias alas;
del pentagrama, suaves escalas,
menguan o crecen siempre oportunos.
Poeta grande de real ancestro,
ciñen su frente laureles de oro,
que en sus destellos hablan del estro que magnifica la gran corona.
Píndaro, el canto sublime entona
cuando Anacreonte vela el tesoro.
Sus taumaturgas Leyendas de Arte forman el plinto de su grandeza,
que como un astro su luz reparte.
La luz se oculta, pero no muere;
cayó la tarde, y el sol le hiere
en los laureles de la cabeza.
Poeta enorme vidente y sabio,
el Tequendama, que hizo su verbo, pasó besando su dócil labio,
y hoy día inunda su patrio valle
para que en donde posarse no halle de las envidias nefasto cuervo.
Julio de 1939

Clarines
Himno al estudiante
La epopeya del maíz
Canto a la Raza
Apoteosis
Tu castillo interior
Mi romance a Loja
Esos...
¡Perros...!

Himno al estudiante
Juventud, alza al cielo las manos
y haz un arco de triunfo con ellas,
en el dombo cerúleo hay estrellas
y en los bosques, laureles en flor.
1
Nuestros ríos son cuatro corceles que trenzada la crin se desbocan
entre tumbos y piedras que chocan con sus pechos sedientos de mar.
Ciña el lauro el que llegue más pronto, el que emule a los astros, el fuerte, el campeón vencedor de la muerte que al partir ya esperaba triunfar.
II
Juventud, en la plácida orilla
no te aduermas con ledos rumores, ni te ciñas la frente de flores,
extasiada ante el claro cristal.
Si hay un surco, hazte pronto semilla, y hazte cóndor si ves una altura;
con lo noble lo bello procura
siempre libre, valiente y audaz.

III
En tus manos está la simiente, ¡qué de cosmos de vida sustentas, energías y fuerzas alientas,
estudiosa y viril juventud!
Tu constancia que sea la misma de la fuerte raíz que va adentro y si buscas un norte y un centro rasga el velo sutil del azur.
Iv
Juventud, corazón de la Patria, marca el ritmo vital del progreso; palpitante de amor, ponle un beso de Minerva en la frente augural.
Con nosotros camina el futuro, hay un orto de luz halagüeño:
juventud, tú no tienes más dueño que el honor al que has dado sitial.
y
El descanso se gesta en la lucha, tras las lides se alcanza la calma, si queremos un día la palma
laboremos ahora con fe.
La ambición y la firme constancia como el fuerte motor a las naves nos levante en las horas más graves de zozobra y mantenga en el bien.

VI
El estadio modele los cuerpos y las almas el claustro modele, que concierte a los dos quien anhele
integrar con la ciencia el valor.
De tu noble misión sé conciente y en la terca labor, arrogante; sepan todos que ser estudiante es igual que ser hombre de honor.
Juventud, en tu clara mañana marca el ritmo triunfal de la vida; primavera a soñar te convida, sueña y canta y estudia a la par.

La epopeya del maíz

1

Canto al maíz, la fuerza, la vida del incario;
motor de los ejércitos
que van de Quito al Cuzco con las literas de oro
de los emperadores...
Veo llevar rebaños
de llamas y vicuñas,
cargadas en los lomos
cestas de panecillo,
y en vasijas de barro
pintadas de colores,
frescas bebidas ácidas
de príncipes y coyas...
Canto al maíz, la gracia y el verdor de la tierra
que en millones de leguas
es el imperio agrario de los incas lluaynacapa,
Atahualpa...
Veo sacerdotisas
de linaje de coyas,
las manos levantadas,
humillados los ojos,
en sus danzas rituales...
- ¿No es cierto que es el Sol quien cuaja el grano
de maíz de los incas?
¿El sol, el gran orfebre
que hace el maíz jugando
con ricas esmeraldas
y esmaltes de colores.

con grandes perlas blancas
y con perlas azules,
y también con rubíes y topacios?
- ¿No es cierto que las cañas,
al crepitar, alaban al artífice,
y que sabéis vosotras
en el aire que vibra
caldeado las mañanas
oír del sol las voces’?
El maíz es la vida del incario, que es la casta guerrera
y la casta del agro
que siembra y pastorea,
y ora que ora en el templo
y alcanza bendiciones germinales que caen en los campos como una
constelación de pólenes brillantes... El maíz es la vida del incario,
cemento y amalgama
de tribus y de pueblos antagónicos... El maíz es la vida...
El maíz es la fuerza...

LI

Canto al maíz, el agua
y el pan de la conquista;
la comida diaria
de hombres y caballos,
al ir siempre adelante
descendiendo o subiendo las montañas, entre el chocar de arneses con aceros, de aceros con estribos
y el relincho de brutos asustados viendo el silencio pávido

de la selva en el llano.
o viendo el mar enorme
desde la abrupta cima,
otro corcel de piedra
que se encabrita y piafa
viendo el milagro de las olas...
- Soldados de Pizarro,
tenientes de Cortés,
huestes de Almagro
y aun vosotros mismos,
Cortés, Pizarro, Almagro,
haced alto un instante
y bajo juramento
deponed vuestros juicios
sobre el maíz incásico...
es cierto
que el maíz muchas veces
valía más que el oro?
¿Que al hambre del metal y de la gloria el hambre se sumaba de las tortas
que cocía el vencido en sus fogones? ¿Que no era solamente por España que os ibais adelante
hasta dar con las puertas del granero en la sierra fecunda como vientre
que pariera diez hijos en un parto? ¿Que sin el maíz hubierais muerto sin llegar al final de la epopeya?
¿Que fue el mejor sustento,
el cordial más potente
el que os daba el maíz en simples formas como que erais soldados
y cocíais tan solo de valientes?
Cortés, Pizarro, Almagro. capitanes.
¿no es cierto que es el Dios de las batallas

quien guarda a los valientes.
y que ese mismo Dios os daba tortas
a poco de triunfar en los combates
y que el maíz os hizo
más fácil la conquista?
-,Verdad?
Si todo es cierto,
presentad vuestras armas:
delante de vosotros
pasa un desfile de floridas cañas,
sacudidas al viento
las envainantes hojas de esmeralda, derramando las flores
granos rubios de polen
con promesas de frutos...
-,Oís cómo relinchan los caballos recordando el forraje de esos días homéricos y grandes?
España conquistaba
la otra mitad del mundo y, arrogante, prendía al sol en su corona regia
haciéndolo español, siendo del cosmos... Héroes de la conquista,
soldados de León, de Aragón, de Castilla, nobles, grandes iberos,
presentad vuestras armas:
pasa el maíz delante de vosotros,
pasa un desfile de maduras cañas, son de oro laminado
las grandes hojas lacias,
las cañas como cetros,
y la cimera flor apenachada
es sutil filigrana de oro viejo...
Pasa el maíz; el ruido de sus hojas es la reconvención que le hace a España de insatisfecha deuda...

III
Canto al maíz humilde,
que comen en mantel los menestrales. sentados tras las puertas de las casas.
Almuerzo de los pobres,
cena del proletario,
desayuno del indio.
El maíz en el campo
divide en tres porciones
el sereno cuadrante de las horas.
El maíz es la hostia democrática con que comulgan todos:
el noble que claudica
y el rico sin linaje.
el mestizo y el indio,
todos comulgan de él, hasta las aves, hasta los mismos animales, todos.
El maíz
es como el agua, ¿quién no bebe? es como el aire, ¿quién no aspira? es como Dios. ¿quién no lo busca?
Canto al maíz de las Américas como una grande gloria que fuera propia nuestra;
el maíz es morlaco,
el maíz es azuayo,
el maíz es cuencano...
Canto al maíz; por bueno
es cocina dócil,

en la mesa se afana por ser suave,
y comido se vuelve luego sangre,
glóbulos rojos, vitaminas,
y lo que es mejor, coraje;
y lo que vale más. talento;
y lo que importa aún más, espíritu...
Maíz, diminuta paradoja,
alegría y dolor,
hambre y hartura,
todo esto significas,
todo esto representas
en el diario vivir alucinante
de la vida económica insegura.
Los pobres se desviven por comprarte, los ricos por venderte,
y cuando faltas en los agros.
ricos y pobres lloran como si ambos te quisieran lo mismo...
Maíz, Cristo incesante...
Cristo del agro que redimes
del hambre y de la sed todos los días. di si no eres providencial y grande,
hijo del cielo.
Maíz del inca,
maíz del conquistador ibérico,
maíz de todas las Américas

Canto a la raza
Quiero cantar un canto de esperanza a la patria, la raza, el continente, a todo cuanto siente
y a todo cuanto alcanza
mi amor y mi entusiasmo de vidente; un canto ultra - presente
que sea como un grito de pujanza, como un clarín sonoro
y sugestivo, cuya voz, resonando en el paisaje, despierte,
en lo que siente y está vivo, un clamor infinito de coraje.
No pido inspiración, ni fuerza pido; para cantar mi canto
yo mismo me estimulo y me decido. Visiones de combate
y de conquista..., vendimias de la gloria...,
conquistas de laureles...
Por una extraña magia,
entre un rumor de espadas y corceles, siento que me contagia
ese valor heroico y soberano
de los Conquistadores,
que en el mar insondable, el mar arcano, golpearon con sus remos triunfadores.
Belleza aventurera, te saludo.
Voy a cantar mi canto:
tengo el pecho desnudo
y las pupilas plenas
de sol y de paisaje.
de visiones serenas
y visiones sombrías.

Voy a cantar mi canto.
clarinada augural de nuevos días,
brote espontáneo y fuerte
yo quiero que resuenes poderoso
más allá de las lindes de la muerte. Voy a cantar mi canto,
y en actitud hierática;
libres los hombros del pesado manto. belleza aventurera, te saludo...
Si el mar tiene misterios me rebela. y si abismos la tierra, los desprecio. Colón, yo tripulé tu carabela,
mi sangre fue de la conquista el precio.
Fue llanura sin término esta América, con Pizarro y Cortés fuimos nosotros, de brazo férreo, de pupila histérica, heraldos de conquista en nuestros potros.
Fue risco, fue breñal..., pudo ser todo; asombro de los tristes moradores, el valor español nos daba modo
de cambiamos en épicos cóndores.
Mas todo eso fue ayer, en otro día y en distante avatar, la codiciada
tierra del Sol es hoy la patria mía, la madre idolatrada,
y duro fuera que el sajón aseche
la vida de esta patria, que es mi vida; América me nutre de su leche,
América es mi madre muy querida. Hoy soy hijo del Inca, como fuera antaño hijo del Cid; ayer en Flandes, hoy día mi bandera glorioso he de pasearla por los Andes.

Si el seno ha de ser ánfora de perlas, fecundo el vientre
ha de encerrar el óvulo; tened un pensamiento,
alentad una idea.
vivid por un ideal;
llega un momento
en que el horno caldea,
corre terso el metal
y surge ante la gloria el monumento.
Yo conozco cachorros de leones; los hijos de las águilas
son águilas:
¡que nuestros pensamientos,
que nuestras ambiciones
hijos sean de pechos levantados,
de nobles corazones!
En mi lira augural
una marcha triunfal
tiembla y palpita por ganar el aire; sus notas dislocadas
iránse por el ámbito al desgaire,
como raudos halcones en bandada.
¡Oh juventud de América! Nosotros los que cazamos en
las tierras vírgenes y frente al sol, mientras la tarde
muere, nos sentimos morir, por las heridas que vendamos
ayer, no desmayemos, no olvidemos la historia,
esa magna epopeya,
esa grandiosa historia
que ciega al mundo en vivos resplandores. y cuyo sol, la
gloria
no tiene ocaso en su amplitud inmensa. Vivamos vida
intensa,
veneremos la estirpe, el abolengo.

Los que nos ven pasar que se pregunten hacia donde partimos;
pero también que inquieran y barrunten del mundo que venimos;
venimos de una raza de leones,
de una tierra de inclitos campeones y hace poco tiempo
que en la selva plantamos nuestra tienda de ilusiones,
buscando en donde apacentar rebaños, grandes rebaños
de esperanzas. Vuelva a nuestra alma la fe y se resuelva
en más grande ambición, y, cada día, en más abierto cauce, la energía
corra llevando naves viajeras,
naves aventureras,
las mismas de la heroica travesía,
las de Anahuac, que un día
hipocampos, tritones y sirenas
miráronles arder, entre un ruido
por ellos nunca oído;
los mástiles se hundían
las llamas consumían
las velas, y cual lenguas ardorosas, crepitantes y trémulas subían
como queriendo hablar en epopeya frente al asombro
mudo de las cosas. Cortés, callado, en actitud severa,
la mano sobre el puño de la espada, contemplaba el
incendio, a que no fuera holocausto sin nombre,
en aras del altar de la quimera.
¡ La tropa horrorizada,
ya a las barcas, ya al hombre
atónita veía, subyugada!

¡ Homéricas hazañas,
esas, que eternizaron ese día
La gente no sabía
que el genio, cual la fe, mueve montañas.
Tengamos fe en nosotros,
fe en el pasado que gestó la gloria,
y sin la fuerza bruta de los otros,
con la fuerza moral del pensamiento hagamos nuestra historia,
historia americana, con aliento
de epopeya inmortal y triunfadora
que brilla con la luz del pensamiento más luz y claridad que de la aurora.
No la espada..., la pluma, el verbo ahora, tracen la línea que Pizarro un día
trazara con su espada en el granito, frente a la tropa que, en ahogado grito, de su ambición y audacia maldecía. Que esa línea separe dos edades,
que marque dos etapas,
y que pasen los pueblos, y su paso
signifique fusión de voluntades,
un solo y fuerte fraternal abrazo.
Hagamos una sola
de todas las banderas;
la América española
debe borrar fronteras...
pues ellas solo han hecho
de meta engañadora y egoísta,
cuidando cada día cual la propia
pierde a otras de vista
y Monroe se apropia
de un suelo que no es suelo de conquista.

Si quiere, frente al rudo imperialismo. mantenerse de pie,
como sultana.
llena de fe en sí mismo;
bajo el ardiente sol de la mañana,
debe su voz, salvando los oceanos,
llevar hasta los pueblos más lejanos
voz indiana de dulce poesía;
pero voz de conciencia y de derecho llegará despertando simpatía,
a despertar un eco en cada pecho.
Cien millones de hombres,
en el divino idioma de Cervantes,
pueden el himno nacional de América entonar delirantes;
cien millones de hombres
pueden un cerco vivo impenetrable
hacer al invasor.
Como a los médanos
que avanzan desde el mar, por varios puntos, hagámosle bardal de voluntades;
nada podrán si nos encuentran juntos de la ambición las negras tempestades.
América es el campo en que mañana ha de lucir sus carros la Victoria,
esa voluble y mágica sultana
que fatigó a la historia
y fue por muchos siglos castellana.
La huella de su imperio
seguirá deslumbrando un hemisferio, pero su beso ardiente
ha de quemar la frente
de la América joven...

Adelante!
Con denuedo y en triunfo, sin que pueda vencemos la fatiga,
como rueda
del Aquilón sobre la pampa libre,
como el carro triunfal de la Olimpiada.
Adelante! Al combate, a la conquista; tierra de porvenir es esta
tierra,
Europa se envejece
sangrienta y desolada por la guerra.
Del alma arranque este tesón pujante:
abramos surcos, la simiente nueva
por nuestras manos generosa llueva; es siembra de gigantes
la que al tiempo debemos;
confiados y videntes,
sembremos,
laboremos,
corra savia fecunda,
bañe el sudor las frentes,
y esperemos
más días que Colón, pues no se extingue el esfuerzo inicial; la
generosa
sangre de nuestros padres no se lava, el valor no se acaba
ni está enhiesta la cruz en todas partes.
Aún hay que conquistar, aún los Católicos Reyes, desde sus
reales tumbas,
miran la travesía de sus barcas,
el vuelo de su fe, de su ardorosa
fe de católicos, fe de soñadores...
Oídnos, Don Fernando,
Doña Isabel, oídnos:
si nos miráis andando,

vuestro ideal realizando
al través de los siglos y los siglos,
¡ah! si nos veis, cristianas majestades, por nosotros pedid, ¡a siembra es dura y pasan las edades
y es selva, todavía selva oscura.
¿Por qué cobardes rehuir la lucha? ¿Por qué desesperar de la victoria?
Nos siguen nuestros hijos, ¡adelante!, por ellos sea la fatiga nuestra,
y vuelta a la palestra,
saltemos con escudo o sin escudo;
el laurel siempre ha sido
de la constancia igual que del denuedo y pocos han vencido
sin nunca haber llorado una derrota:
aún más que la hoja entera
pudo la espada rota
en más de una campaña audaz y fiera.
Mísero del que arribando a hospitalario puerto, los ojos vuelve con tristeza
y urge más allá de proceloso
mar, que de espuma los cantiles baña; a su vista feraz naturaleza,
en surco anticipado,
se abre, mostrando el corazón, que late de amor al nuevo germen ignorado.
y él añora la tierra envejecida,
los vientres infecundos,
la cortesana vida
de otro clima, otros hombres y otros mundos.
En la mente de Dios fue como un surco abierto al sol, el nuevo continente;
aún el germen palpita, la simiente

no aún rasga la entraña,
el aire eleva su pendón altivo:
plantada por España
América es igual a una montaña
de Robles de valor y fortaleza,
de Laureles y Mirtos triunfadores.
de Encinas de grandeza,
de Granados en donde el peregrino escuchase, y divino,
el canto de los dulces ruiseñores.
Con firme convicción, con noble aliento, hagamos la conciencia americana,
pensando que podemos ser mañana aquello que hoy columbra débilmente entre sombras y luz el pensamiento.
Sea uno el ideal en nuestras almas y uno el corazón que inflame el estro, pongámonos en marcha, triunfalmente, con rumbo al porvenir, que es todo nuestro.
América es de América,
prolongación de España;
la América española
comienza más allá de los oceanos,
el sol de Iberia con su luz la baña,
y en la marcha de pueblos no está sola, que está con sus hermanos.
Nuestros antecesores
pelearon entre hermanos;
vedles... ¡libertadores!
ensangrentando llanos,
ensangrentando ríos, montes, sierras... Fueron guerras civiles esas guerras, pelearon entre hermanos; si, hubo sangre.

ríos corrieron, lágrimas: en calma
la madre no podía
contemplar esas trágicas escenas.
si Nenas de valor, de tiranía.
Ensangrentada palma
fue la palma triunfal; hoy debería
España congregamos a su lado
y, olvidando rencores,
sin olvidar las glorias del pasado.
poner corona de inmortales flores
en las tumbas que el tiempo ha consagrado, y aunando los destinos
hacer uno de todos los caminos,
ser el centro y el norte.
hacer que sea hoy día.
centro de paz y libertad su Corte.
¡La raya de Pizarro!
Tracemos esa raya en el lindero
del pasado y presente; vida nueva.
renovación conviene si se lleva
la planta al porvenir; ya no el acero, hecho lanza o espada, da la gloria;
son ahora los cables y los rieles,
las hélices que marcan el camino
de esas aves soberbias y atrevidas
de próspero destino,
que no entraron al arca
para guardar sus vidas,
porque estaban de Dios en la memoria que comprendiendo todo, todo abarca.
Lecciones de la historia;
veamos en sus páginas
lo que valen la unión, el pensamiento. la suma de energías,

la paz que es estatismo y movimiento, la paz que es primavera:
hermosos días de paz en que se gestan
los triunfos más hermosos, y es cimiento de todo lo que dura y que no muere:
lo que el progreso quiere,
el genio pide, el numen aprovecha:
¡ah la paz, esa paz que de los pueblos con torpeza sin nombre se la echa...
Nada pueden las lágrimas, los ayes antes de Guatemoc
desvaneciéronse ya en esta noble tierra;
las torcaces
tienen hoy esa herencia de amargura:
dentro del nido de marchitos haces queréllanse en el bosque con dulzura.
Nosotros el valor tres veces fuerte, la actitud de la estatua
triunfadora, el gesto de desdén ante la muerte que viene
siempre sin decirnos la hora...
Nuestros antepasados
vivieron epopeyas,
aun flota en el ambiente su heroísmo,
quizá espera que el mármol le reencarne
o el verso entre sus ritmos le aprisione
o le absorba el pulmón del patriotismo.
No dejemos que el páramo se abone con la sangre de heroicos
sacrificios. no haya palmo de tierra que no se halle empapado
en sudor, en sangre prócer; seamos, como Dios, en todas
partes, que el patriotismo no conozca vallas:
poblemos nuestro suelo.

no haya un átomo solo sin motivo. no hay un lugar estéril:
sobre toda la tierra cubre el cielo y todo forma un organismo vivo.
Nuestros padres vivieron epopeyas:
de sus nobles virtudes y pasiones deben hacer simientes
generosas en tantos corazones
que de sendas distintas ven las cosas tras engañoso velo,
veamos claro y pregonemos alto, unamos energías,
unamos ambiciones
y de un salto
avancemos cien años con sus días de inexperiencias y temores.
España, noble España,
mientras tu genio aliente
habrá amor, habrá gloria y poesía; y, flor de un continente,
la América española,
hermosa y sonriente,
entre mil pueblos ha de alzarse sola.
Y tú, noble Ecuador, Reino de Quito, recuerda cómo un día
fue tuyo el primer grito
de heroica rebeldía.
Luz de América fuiste y luz irradias:
inundadas de lumbre y desde lejos se miran tus Arcadias;
tus lagos como espejos
copiando del volcán de la montaña la granítica base
verdegueante:
perdida entre malezas la cabaña:

el cráter quebradizo y humeante;
la tumultuosa flora;
el agua aquí tranquila, allí sonora
bajando como en vértigo del risco;
y así el conjunto pleno de hermosuras, en todas partes pueblos
y aldehuelas, jardines y montañas.
caminos y llanuras;
urbes llenas de gente y movimiento;
el mar, sus barquichuelas y sus naves y más lejos. dispersos
centinelas,
las Islas Encantadas.
¡Oh hermosa, idolatrada Patria mía! País de los volcanes,
tierra de poesía,
tierra de renovación y de pujanza:
eneauza tus afanes,
da vuelo a tu esperanza
y dueña del destino,
ábrete ancho camino
y avanza al porvenir airosamente.
Te emulan los cóndores
de las alas endrinas y de golas blancas, que andan de los
Andes
en los altos escarpes y barrancas.
No olvides que eres grande entre los grandes. busca siempre la
altura
y, aunque llena de flores
la plácida llanura,
no te tiente de almohada para el sueño.
Sube a la cumbre y de la cumbre otea cómo el mundo es
pequeño
ante el mundo infinito de la idea:
piensa que todo a meditar invita
pero sueña también y fantasea
que en la vida no solo se medita...

Simiente es mi canción, noblemente aventada a los vientos del espíritu.
Al Norte, al Sur, al Este, al Occidente por generosas manos arrojada en los surcos la semilla
tendrá que germinar frutos lozanos brindando al porvenir. mi alma presiente que en días no lejanos.
en todos los países,
Encinas de Grandeza
hundirán sus raíces,
allí donde hoy se nutre la maleza.
Y en un iridiscente,
esplendoroso amanecer de vida
la hermosa tierra, próspera y fecunda de Cristóbal Colón, será una sola
poderosa y feliz, fuerte y fecunda.
Del mar de las pasiones, corno una ola ha de erguirse compacta y atrevida
la América Española
bajo una sola égida,
y con un solo ideal grande y fecundo, y con una sola idea,
que ha de admirarla y respetarla el mundo.
Colón reza por ti, Dios te bendice, ¿oh, América!, te vea
allí, donde mi numen te predice
y mi anhelo patriótico desea.

Apoteosis *
Te vi, llena de gracia,
superaba encamación del arte lírico.
Das vida a los poemas de Darío,
“Los motivos del lobo”,
y era como si por los cielos del ensueño cruzaran ruiseñores;
o mil abejas áticas
buscando sus panales
llegaran rumorosas,
o un vuelo de palomas
diera vueltas en tomo de los tibios
jardines de Helicona donde en fiesta pagana se rompieran cristales y gimieran las cítaras, corriera el vino y remansara el alma...
Te vi y estabas bella
- como la Sulamita -,
los ojos así ardientes y expresivos,
luz de diamantes negros
que los genios esconden
en las grutas de cuarzo
de las montañas de oro...
Te vi y pensé de pronto
que todo florecía
en la otoñal vejez de una floresta,
que todo se esmaltaba de colores,
rubí en las uvas negras
y esmeralda en las blancas.
colores de la vida.

rojo de llama de pasión tranquila, color azul de un despertar de ensueño.,.. el verde de silencio, antes que irrumpan la mansa grey
en la florida vega
y el pardo de la noche
en los lobos rampantes.
¡Cuán dulce era tu acento!
Tus manos deshojaban margaritas. ‘Pus ojos horadaban horizontes.
Iban los pies ligeros sobre flores. Y un halo te envolvía
con el prestigio sumo del poema y la nobleza suma de la gracia...
Te aplaudieron las manos...
Te aplaudieron las almas...
Se conmovió la fronda
y fue un blando caer de admiraciones...
Ahora, ¿ qué te importan
que la envidia se asfixie en el incienso que han quemado a tus plantas’?
¿Qué te importa
las insulsas blasfemias del mediocre que ajeno al arte yace
en la concha caliza del anónimo, tal en la tumba un muerto?

Vive tu triunfo, goza
de los claros laureles que te ciñen.
Conquista nuevas palmas
que el sacudir el viento de la gloria
provoca muchas veces huracanes.
Yo, en el nombre del arte,
te bendigo tres veces,
por bella, por mujer y por artista,
y confiado te digo:
Serán motivos tuyos
“Los Motivos del lobo”,
y el filisteo, manso
por gracia de la gracia,
ha de humillar el torso cuando pases
en hombros de la gloria,
ánfora de alabastro, ánfora rosa
cargada de emoción y de perfume...
* Poema inédito

Tu castillo interior *
Tu castillo interior! Quién conociera tu castillo interior, con armonías
de Schubert, de Beethoven. de Chopin:
tu castillo interior lleno de músicas orquestadas por genios que retornan a la vida de nuevo, si les llamas
toda tú. hecha un haz de nervios tensos, muriendo de belleza y armonía,
en horas de suprema cenestesia
vibrando como cuerda bajo el arco, gimiendo como paja de la sierra
cuando pasa la brisa,
cuando viajan los vientos
o el huracán galopa...
Tu castillo interior... ,Turris ebúrnea...! Si todo en ti es espíritu,
si el vaso se derrama,
si el perfume se expande,
si fluye de tus dedos,
si fluye de tus manos,
de tus ojos
un fluido sutil que es como el alma de aquello que tú dices,
de aquello que tú sientes;
se adivinan, se intuye, se presiente como será el castillo melodioso
que habitas cuando vives
las divinas letargias;
cuando huyes
de lo procaz y bajo de la tierra;
cuando te entregas sola
a remansar la vida;

cuando el aplauso cansa,
cuando la vida enferma,
cuando el ruido daña,
cuando la gloria enoja,
cuando el olvido hiere,
cuando la luz fastidia...
Tu castillo interior... El mío es triste, poblado de recuerdos,
las lágrimas han hecho
grutas de estalagmitas,
donde la luz se quiebra
mostrando de la aurora
las tintas policromas...
pero, ¡ay!, de auroras hace tiempo muertas...
¡Mi castillo interior...!
En sus grandes salones
se oye fru - fru de sedas,
suspiros que se ahogan,
palabras que aletean y no acaban
de modularse nunca...,
a veces el aullido
de un lebrel en las bóvedas resuena. luego el suave tropel de la jauría
que ayer batiera el bosque;
relinchos de caballo, se diría
que uno impaciente quiere
de nuevo conducir a los jardines
de la ultima cita...
De noche un violín, con un piano
se hermanan, se conciertan y dan forma a la música triste,
a la música lánguida,
a la música enferma
que es alma de mis versos,
que son pura emoción deliquecida
en invisibles lágrimas...

¡Mi castillo interior..!
Sombras que pasan con algo de mujer... Lina, es sólo los ojos que me miran detrás de las pestañas
tamizando miradas, las más dulces! Otra, unas manos blancas y pequeñas manos que me recuerdan las ventanas de una capilla gótica, al juntarse. quien sabe, suplicantes o devotas. para implorar la gracia
del perdón.
Las cortinas ondeando con la brisa parece que encendieran detrás de ellas el precursor minuto de la cita...
El eco tiene voces conocidas;
los perfumes, palabras;
historias, los retratos
de abuelos que me miran
tranquilos en los lienzos;
en tanto yo en la vida
deambulo sin acierto,
descontento, con ira de mi mismo.
¡Mi castillo...! Cómo quisiera cerrarle a piedra y lodo,
coger su llave
y arrojarla a un pozo...
Por la ventana abierta miro el campo, dos niños chapotean en el agua, una moza garrida
pasa cimbrando el talle,
y hay no sé qué de promisor y dulce en los turgentes senos como copas. Un labriego que va detrás la yunta canta el epitalamio con la tierra:
yo levanto la mano y le bendigo para la siembra y la cosecha;

para el día en que asomen
aquí y allá las parvas,
grávidos vientres generosos,
senos fecundos de la madre tierra...
Tu castillo interior...! Quién conociera tu castillo interior...! El mío es triste
con la tristeza enorme de la noche
poblada de recuerdos y palabras
que parecen suspiros,
quizás gotear de lágrimas;
lamentos
de cuerdas que se arrancan
con la postrer canción de la esperanza...
Enero de 1938
* Poema inédito

Mi romance a Loja
Buena Hada Madrina que habitáis los huertos, sacudid las ramas
floridas de almendros; que caigan sus flores y alfombren el suelo:
entre las magnolias y los jazmineros
va a pasar la ronda frívola del verso!
Aguas del Zamora. ritmad con mis versos, prestadme las notas
de los romanceros, que pasa la ronda
frívola del verso.
Linfas del Zamora que, igual que un espejo, copiáis las colinas
de azul terciopelo,
donde se recuesta,
turgentes los senos, negras las pupilas
cargadas de ensueño, Loja, la Princesa
que, entre sus trofeos, orgullosa ostenta
coronas y cetros.
Loja, castellana
de noble abolengo, con la fantasía
tus primores veo.

Cruzando mis calles a los tuyos llego.
entro en tus mansiones fino y genuflexo,
miro tus jardines,
rincones de ensueño; tus patios floridos, tus plazas y templos.
Miro las colinas
que te forman cerco, los ríos undosos
que ruedan parleros.
Miro el bronce heroico de tus monumentos. Miro tus
filántropos, tus héroes veo:
en ti está el prestigio de los grandes hechos vivo en la
memoria de Lauro Guerrero
Miro en tus mujeres la línea del cuerpo sensitiva y pura,
el perfil esplú11dido, Loja, la española,
tierra de lo bello,
patria del hechizo
de los ojos negros:
¡Romero de Torres vio aquí sus modelos!

Esos.... *
Déjales que se vayan... ¡No retes al canalla
y al otro esbirro olvídale porque ése nada vale!
¿Quisieras oprobiarles? Dile a la lengua: calla!
Y al primero que encuentres con el desprecio dale.
Qué importan esos viles de almas atezadas! ¿No ves como sus ojos barriendo van el suelo? El polvo y la basura consuelan sus miradas
pues no bebieron nunca la copa azul del cielo.
Mírales como pasan... Como los penitentes cubiertos de ceniza van, hoscos y dolientes,
de una vergüenza oculta llevando el arrebol...
¿Por qué su mal instinto no llevarán al monte como hacen los jaguares, o como hace el bisonte que en su sombra se rompe los cuernos bajo el sol...?
* Poema inédito

Perros...!
Son de una estirpe insulsa
y es insulsa y estéril aun su saña... Yo les dejo que ladren: les impulsa un obscuro rencor a la campaña.
Y les miro con pena: es su destino ladrar, morder.. .Ladrar la noche entera, seguirle al viandante en el camino, y en las sombras volver a su perrera.
Sí, les miro con pena en su destino... con pena y simpatía dolorosa:
que el diente envenenado es marfilino y que la lengua viperina es rosa.
¿Qué saben del amor y de la estrella? ¿Qué saben del laurel y del acanto? ¿De la mujer, la creación más bella, y del más bello don, el don del canto?
Sólo para ladrar miran al cielo los canes agoreros; de otro modo van y vienen los ojos en el suelo y su sombra y las patas en el lodo...
Famélicos, rabiosos, cada día contemplan como crecen los rebaños sintiendo sin razón su lozanía
y la flor marchitarse de sus años.

-,Sólo para ladrar tanta pujanza?
¿Y para ver morir tanta belleza?
¿Y el ser, la especie cuya voz alcanza
circunvalar la gran naturaleza?
Piensan y el odio se les vuelve haga,
les anubla la vista,
olfatean la sangre y les embriaga
y disparados salen a la pista.
Y es la emboscada torpe, el desvarío,
la dentellada ruda, el desconcierto...
Necesitan morder, ladrar con brío,
Y el eco va rodando en el desierto.
El Mercurio, Cuenca, Julio 14 de 1934

Reloj de arena
Policromía de las horas
Hora blanca
Hora rosa
Hora azul
Hora gris
Hora umbría
1-lora multicolor
La semana
Lunes
Martes
Miércoles
Jueves
Viernes
Sábado
Domingo
Colofón de la semana
Charasol
A don Luis Moscoso Vega
Domingo
Mediodía
Nocherniega
El tiempo
Alba campesina
Amanecer
Hay mañanas sin sol
La mañana
Mediodía
Sol de la tarde
Tarde de otoño
Visión crepuscular
Estrellas de la tarde
Noche estrellada
Noche lunar
Luna nueva
Año nuevo

POLICROMIA DE LAS HORAS

llora blanca

Hora blanca, irreal, casi divina, hora de las amables soñaciones:
nuestra alma es un vitral que se ilumina y deja ver un vuelo de ilusiones
Oréanos la frente una divina
aura que lleva a las meditaciones... tal la brisa fragante y cantarina,
las hojas de los altos pabellones
A flor de ensueño vamos y venimos por la vida que tienta con racimos
que, pudiendo cortar, no los cortamos...
Y así, entre ansias colmadas y desdeños, en el ignoto reino de los sueños,
Estambules doradas visitamos...

Hola rosa
Hora rosa. ..El amor ciega y confunde y en dionisiaca
embriaguez el alma ignora si es la hora del pastor, o si es la
aurora que de rosas de luz el cielo cunde.
El agua canta, el heliotropo infunde grato aroma nupcial y
evoca otra hora lejana, evanescente, ensoñadora
que en piélagos de amor se curva y hunde.
Laxa la mano sobre su hombro rosa se ha posado feliz: así se
posa
en la rama del nido el ruiseñor;
la boca en tanto perfumada, muda, comulga un nuevo beso en
la desnuda espalda rosa y blanca de Eleonor.

Hora azul
¿Era la umbría azul de sus pupilas? - ¿Era el azul del cielo diluido?
¿Era mi amor de súbito mecido
en dulces horas de fluir tranquilas?
Como leves, doradas hipsipilas para el beso de amor correspondido. venían sus miradas en pulido
cortejo de emociones intranquilas.
La luz en el jardín languidecía,
cuando ya todo ensueño presentía, parque umbrío de huríes tras el tul
hecho de oro y rubíes, que un instante
-¡oh emoción del azul, hora fragante! todo en mi tomo parecía azul.

Hora gris
N0 fue su seno el almohadón de rosas, ni el manojo de blanca adormidera, donde pensé dormir la noche entera de mis cavilaciones dolorosas
Recorrido por ondas temblorosas, por eléctricas ondas, supe que era
la falda de un volcán, una ladera
donde saltan dos cabras voluptuosas
Sediento me llegué, y así, cansado, con más sed me alejé, desconsolado de no hallar en mi exidio una cisterna.
Tuve horror de pensar que fue un exceso, y ahora, en sueños, con qué amor le beso, le beso el lunar gris que hay en su pierna.

Hora umbría
Con tijeras de concha al alocado viento la noche le cortó las alas,
quedando del jardín las verdes salas como naves de un templo abandonado.
En el ambiente calmo y perfumado lucía el éter un billón de galas
y eran fulgente lluvia de bengalas las luciolas detrás del emparrado.
-Augurio sea de que el bien que adoro ha de engañarme cruel,
si otro meteoro en un momento más vemos caerla
dije, y sus miradas intranquilas
hurgaron el azur, y en mis pupilas puso las manos sin dejarme ver.

Hora multicolor
En el provinciano parque entre las flores sentada en un banco
mi pereza fuma, mientras muellemente pienso en mis amores.
baja el gris su tono y en perla se esfuma.
En el parque ríe la gama del verde. Pasa una elegante de silueta fina,
y tras un macizo del jardín se pierde para ser más tarde dalia que camina.
Columnas gemelas de ágata rosa
se cubren apenas con la vaporosa
falda de asimétrico y exótico estilo;
columnas gemelas que yo me entretengo en desp1ofanarlas,
pues es su abolengo el mismo que tiene la Venus de Milo.

LA SEMANA

Lunes

Misas de réquiem, voces de campanas que congregan ovejas al aprisco;
¿por qué no serán lunes las mañanas que duermo hasta las diez? El sueño arisco
se fue cortando el aire de la aurora... Memento Horno... La muerte nos desvela, y la muerte que viene a cualquier hora no es más que una narcosis que congela...
Los diarios...,Qué dice la Asistencia? ¿Ya tiene el Director inteligencia?
¿Le ha nacido talento? No hay diarios,
hoy es lunes... Que cierren las ventanas me fastidia este llanto de campanas que ennegrece al caer los campanarios...

Martes
San Antonio bendito, hoy día es martes, hay misa y panegírico en San Blas, se ve al templo llegar de todas partes gente devota de marchita faz.
Matronas venerables con sus hijas de treinta años, como ellas circunspectas. ¡Que devoción! Que unción! Estatuas fijas parecen, frente al Santo. genuflectas.
Cita de inconsolables y lloronas,
la morgue con cadáveres de hermosas cuyas historias pasionales hurgo...
El párroco actualiza con falacia
al contar reticente alguna gracia
que pondera eI favor del Taumaturgo.

Miércoles
Eran gloria los miércoles de antaño para pícaros y alegres estudiantes
que vivían soñando de año en año.
el buen tiempo de peras... ¡Tiempo de antes!
Una casona colonial abría
las puertas cada miércoles, la casa,
convertida esa tarde en frutería,
atraía los ojos del que pasa.
En el amplio zaguán a lado y lado, y del patio en el ruedo, era el mercado de las sabrosas frutas tropicales.
Y en tanto los clientes mayoristas
cerraban un negocio, manos listas
abrianles el vientre a los costales.

Jueves
Luego de hacer la feria, ya caído el sol que achicharraba al medio día, un Don Juan de Sotana, complacido, retorna a su cordial feligresía.
Del mular sosegado en el arreo se ve lucir la plata por doquiera:
es un Creso que vive a su deseo y ha de dejar bastante cuando muera...
Va guiando el maestro de capilla, el casto esposo de feliz chiquilla, la flor del valle que la ve murmura...
Morenita andaluza de ojos vivos forma el trío, montada a dos estribos, a la feérica diestra del buen cura.

Viernes

Día viernes.. Si no es el Viernes Santo yo no sé de otro viernes
que merezca entrada de caviar, atún, fanesca
y ese postre de arroz que es un encanto...
Los viernes de cuaresma tienen peso con la ritualidad de los ayunos,
ayunar, me han contado, que es para unos tomar con pan ci chocolate espeso...
Los viernes de la escuela eran atroces, paréceme que aún
siento aquellas coces que nos daba el Hermano Juan de Dios
-,Por qué faltas? —Señor, eran tan leves:
no haber hecho el deber los días jueves o haber puesto algún siete en vez de un dos.

Sábado
Se han vaciado los huertos del Ejido esta mañana en el sector urbano; veo gentes de rostro conocido
con cestillas de rosas en la mano
y clemátides, mirtos, azucenas; veo jacintos, brecias, ilusiones
en opulentos ramos y verbenas
y magnolias abiertas en botones;
veo gladiolos, nardos y jazmines; las calles convertidas en jardines la paz infunden de los campos gayos.
Sábado primaveral. Sábado, flores, alegría de aromas y colores,
súbitas anafilaxias y desmayos.

Domingo
Domingo, un tedio inmenso, una tristeza sensual en las pupilas
y en las bocas; muchachas de veinte años de belleza que es un
tesoro entre sus manos locas...
Han vivido amoríos prematuros
y son novela de color de rosa
que al pasar van leyendo los impuros dejando alguna acotación
odiosa.
Resbala el automóvil, la bocina
estridente resuena en cada esquina,
policromía y luz en las ventanas...
Se piensa en un viaje sin retomo
y adormilado en un ambiente de horno voy soñando en las
cosas más lejanas.

Colofón de la semana

Demora en media calle una carreta, cabizbajo el caballo mortecino;
sin pensar he dispuesto la paleta para copiar un cuadro pueblerino.
Cabecea el rocín, la campanilla suena intermitente, jubilosa como risa perlada de chiquilla
o página de cuento color rosa.
Cuatro cestas repletas de basura, un rústico las vacía con premura en el carro, colmado hace ya rato...
Un golfo trae un muerto en la canasta. El basurero grita: -Por hoy, ¡basta!- y queda sin necrópolis... ¡un gato!

Domingos de mi infancia
Ropa blanca de sol, fragante a río; olor de chocolate y pan tostado; albura del mantel recién planchado; sol en los vidrios, de apacible estío;
en el altar las rosas aromadas; viacrucis devoto de la abuela; fresca, humilde capilla, en donde vuela una cigarra de alas esmaltadas;
alegres caminatas por las cumbres, que resplandecen con doradas lumbres; alma de niño, de placer saciada;
a la hora del pastor, dócil al sueño, acurrucarse como can sin dueño
y adormirse a la noche constelada...

Charasol
A don Luis Moscoso Vega, pintor
Domingo pueblerino
Voltean las campanas de voces exultantes para la misa de XI
con largas anticipos;
los globos de colores se elevan vacilantes
flechados por los ojos de un centenar de tipos.
Catador de doncellas, tenorio lugareño
de almibarado cuello, de corbata chillona
el hijo del Teniente con los ojos de sueño
persigue sonriéndola a una solterona.
Modas de medio siglo tienen cita en la plaza:
hay trajes desteñidos de percal o de gasa
y hay otros que parecen arco iris de colores;
sobretodo de invierno con puños de lagarto lleva un
doctor...Los hombres visten, los más, de esparto que es la ropa
sencilla de los trabajadores.

Medio día
Tierra solar, refringe como espejo la arcilla y son de oro los sauces que beben en el río; las mujeres afánanse tejiendo su toquilla; los hombres en la costa sueñan con albedrío...
No tiene el Cura queja de sus feligresantes y el domingo, en la misa, sus miradas recrea tal un pastor que viera sus ovejas albeantes triscar en los pastales en tanto que él sestea.
Cruzan todas las horas camiones empolvados sonando sus bocinas bajo los arbolados
del amplia carretera que al horizonte arranca...
Con el sol de las XII, la vida se desploma de sopor, cabecean los perros, solo asoma erecta, contra el cielo azul, la torre blanca.

No ch e rn ie ga
Mujeres de este pueblo, hombres todo embeleso,
se muerde un grano de uva cuando se dice Eulalia,
y al silabear Rosaura se silabea un beso
y sugiere la pulpa de chirimoya Amalia.
Vuélvense rembranescas de noche las pupilas al ver desde la calle la sala iluminada,
y en la sala tejiendo joviales y tranquilas
los grupos de mujeres que informan las veladas.
Del corpiño el escote de curva generosa
deja ver unos pechos redondos en la Rosa,
y en la Rosario oblongos, tal friesen los botones
de la magnolia. Y, mientras las manos tejen ágiles, la risa es come el eco de tantas honras frágiles que se rompen a! paso de genios juguetones.

El tiempo
Alba campesina
Primer lampo de sol; vaga penumbra que se obscurece más bajo los pinos; brillan las frondas; el confín se alumbra, y se pueblan los árboles de trinos.
Los caballos, inmóviles, aún tienen la solemne actitud que el cielo presta, y dentro el claroscuro se mantienen tal una mancha de color bien puesta.
Crece la claridad; la luz, brillante,
de efectos rembrantescos, y, rasante, va a quebrarse en los próximos alcores.
La casa azul y blanca; leve sombra que se tiende en el suelo, como alfombra, pavos reales la esmaltan de colores.

Amanecer
El sol, cual-un pintor acuarelista, decora la montaña: frondas, flores,
aves y mariposas de colores,
lacas vivas; son gozo de la vista
La copa arbórea al césped verde asombra; sonríen las parásitas, prendidas
entre liquen y ramas suspendidas
cual verdes palios de sedante sombra.
En un claro, a la linde, bajo el techo de follaje florido y lianas hecho,
yace un grupo de toros trashumantes;
al ruido se levantan, abren olas
al entrar al boscaje, y, cimbreantes,
hacen llover rocíos y corolas.

Hay mañanas sin sol.-..
Hay mañanas sin sol que tienen la virtud de embelesarnos el helado corazón;
mañanitas de Abril, muchachas sin salud que con su palidez se asoman al balc6n.
Yo he mirado regar lágrimas a mi jardín, arrimado al vitral le he mirado llorar;
mañanitas sin sol, yo tenía un jazmín
y una mano fatal le hizo un día secar.
¡Ah, qué lento llorar de esta mañana gris, la lluvia matinal melancoliza ver;
cómo quisiera estar lejos de este país!
Yo tenía un rosal de rosas de color,
yo tenía un ideal pájaro ruiseñor..
¡Qué amable es añorar, mientras se ve llover!...

La mañana
L0 que no es roca blanca en el camino es terciopelo verde en tierra negra;
¡cómo le place al corazón y alegra
esta senda por donde me encamino!
Tierra húmeda, esponjosa; a lado y lado, acequias cantarinas, medio ocultas
detrás las cercas, bajo el arbolado
que orilla tierras bellamente incultas.
Arriba el cielo, y bajo el cielo lomas, volando a los rastrojos
las palomas y al bosque los gañanes leñadores;
atrás el sol; a mis espaldas llevo
una carga le luz de este sol nuevo, que hace bailar hasta en las almas flores...

Mediodía

Acezan las ovejas maternales, del asoleado monte, en las
laderas dando sombra a sus blancos recentales que duermen en
sopor la tarde entera.
Tumbados, al refugio de un chaparro, los pastores, dos niños,
sobre el suelo, hacen nidos y pájaros de barro
que seca el sol desde el azul del cielo.
Un cóndor que trasmonta la alta cima, raudo como una flecha,
cae encima de la indefensa grey; sacude el ala
y, sin prisa, se aleja con un blanco corderillo que, asido por un
flanco, viendo a su madre, con angustia bala.

Sol de la tarde
Las cinco... De una orilla a la otra orilla ha tendido su sombra la alameda;
en el camino la hojarasca brilla
y en ella el viento, tal un arco, rueda.
Del recodo, al final de la avenida, sale una larga fila de jumentos;
viene de la ciudad, triste y rendida,
la recua de borricos cenicientos.
Sobre la tierra luminosa y tersa
la sombra de los álamos conversa
de las cosas del campo en tierno idilio.
Y allí la dicha del que oculto vive, verso tras verso con amor escribe,
con el amor de Jammes o de Virgilio.

Tarde de otoño
Cubierta por los velos de la tarde, la colina parece de oro viejo;
lejos, en la distancia, hay un reflejo del sol, que se hunde y entre rosas arde.
En el llano hace frío, el frío verde que aumenta el agua y que espejea y canta; la neblina en vellones se levanta
tras de una loma que, al confin, se pierde.
Pasan patos salvajes por la bruna
extensión de las nubes, y la luna
guadaña los trigales de los cielos...
Me lleno de misterio y de tristeza... Las luciérnagas rondan..
.Mi alma reza, de hinojos sobre pardos terciopelos...

Visión crepuscular
(Variaciones sobre el tema)
Envueltas en los velos de la tarde las colinas se agrupan en cortejo;
lejos, en la memoria, hay un reflejo de sol que se hunde y entre rosas arde.
Tras de la luna que al confin se pierde, la neblina pesada se levanta;
en las pampas hay frío, el frío verde de llanos y agua que espejea y canta.
Cruzan patos salvajes, en vuelo alto, para esfumarse luego en el cobalto, lleno de infinitud, del horizonte.
Irrumpen las luciérnagas errantes
en las llanuras verdes, brunas antes, que se tienden temblando al pie del monte.

Estrellas de la tarde
Parpadeo de sueño en blanca cuna, en el azul del cielo, agua divina,
nace y muere una estrella peregrina, como burbuja de aire en la laguna.
Visión crepuscular, gozo de niño, que, tendido de espaldas en el suelo, clava los ojos en el vasto cielo
y le da a las estrellas su cariño.
¿Flores de los jardines celestiales
que cuelgan sus corolas en la tierra brindándoles de luz claros raudales?
¿Ojos que rezan cuando muere el día, mientras la noche con su sombra aterra? ¿Qué serán las estrellas?, me decía.

Noche estrellada
YO sabía soñar!...La noche clara como en un peplo tibio me envolvía; yo sabía soñar, me entristecía
la vida, de sus dádivas avara.
El cielo azul, en cambio, generoso, brindaba a mi ansiedad miles de estrellas, y era dulce soñar, viéndolas bellas desde la tierra, en un rincón umbroso...
Mi ensueño se mecía en los aromas del jardín y al mirar las agrias lomas mi ensueño iba subiendo a lo infinito...
Amé la soledad acogedora
de la alta sierra, donde el viento llora cual si tuviera la ansiedad del grito...

Noche lunar
Noche de filigranas y de encaje. los álamos tiritan, se desvelan las rosas del jardín. en el boscaje canta un gorrión y los cocuyos vuelan.
Noche de luna pálida y hermosa. se agrandan las colinas, los rediles blanquean el barbecho, vaporosa huele la tierra a hinojo y toronjiles.
Bajo la fría claridad naranja
conversan a la puerta de la granja los criados mil cosas familiares.
Un pavo real en el jardín posado
de rato en rato grita, se ha quedado extática la luna en los pínares.

Luna nueva
Albean los apriscos bajo la noche bruna, igual la vía láctea sobre el azul sombrío,
que raya los meteoros y copia la laguna,
mientras las epidermis retrogradan de frío.
En fatigosos círculos el campo mide una lechuza; en la hondonada a ratos se oye al río, y, evocación funesta. la amable, clara luna
parece una guadaña suspensa en el vacío.
¡Da miedo tanta calma, tanta estática sombra...! El recuerdo de un muerto pasa hollando la alfombra de los nervios que se hunden bajo sus pies huesosos,
y como si es que hubiera un sanatorio cerca, la tos de los apriscos y la luna en la alberca evocan el suplicio de los tuberculosos.

Año nuevo
Saltemos a la arena con nuevo brío, con la lanza en la mano, con el escudo; hoy es otro año y otro es el brazo nervudo que blandirá las armas del desafió.
No me arredran las penas, nada el hastío que doblegar un día mi frente pudo;
hoy opongo mi pecho fuerte y membrudo, templado en los ardores del sol de estío.
Los hombres son las fieras y las metrallas; los hombres son los jueces y los testigos; peleemos como buenos, saltemos vallas y al golpe de la lanza que caigan todos. Si no van con nosotros, son enemigos y debemos vencerlos de todos modos!

Mi vida
Autobiografía
Amorre t ato
Epístola a don Felipe (le la Rosa \‘isión lírica
Retorno

Autobiografía
Mi vida, una mariposa.
El vidrio de una ventana. Afuera, el jardín, la rosa, la gracia de la mañana.
Ver y no gozar la vida, corta para tanto anhelo; y sentirla cohibida
con dos alas para el Vuelo.
Afuera la primavera
revuela, canta, perfuma; la luz del sol reverbera, se va en el agua la espuma.
Todo es tálamo, amono, amor, pasión y locura.
De volar, sería mío
el jardín de la hermosura.
Adentro... nada hay adentro,
que estoy afuera y no estoy;
y sobre el cristal me encuentro,
y tras el cristal me voy.
¡Pobre vida! Mariposa... Vida que no realicé,
vida de vivir ansiosa
y que ansiando la anulé.

Copo de espuma en la arena. mientras el río se va;
vida con angustia y pena
de lo que nunca será...
Suave vellón en la zarza deja la oveja prendido:
dentro del nido lo engarza el ave, al hacer el nido.
La linfa que deja el río ablanda a la dura roca;
se evapora y de rocío
ser refrigerio le toca...
Pobre vida, vida mía,
mariposa en la ventana!
Pasa un día y otro día,
una noche, una mañana!
Pasan siempre es lo mismo:
afuera, todo, y adentro.
nada, sino el fatalismo
de no haber hallado ci centro.
Quiere volar porfía... Quiere sal ir. y no acierta,., Hasta que
han de verla un día al pie de los vidrios. muerta...

Autorretrato
Amo lo mítico y pagano. demoro lejos de la gente.
la que me inspira un extrahumano gesto de pena indiferente.
Mi vida es mía y va en mi mano como una joya decadente:
aeda. en Grecia: en Herculano. mármol desnudo y sonriente.
Catorce llaves misteriosas
abren catorce paraísos
que olvidar me hacen de las cosas;
y cada día más extraño,
voyme alejando del rebaño
de blancos, negros y mestizos.

Epístola a don Luis Felipe de la Rosa
Luis Felipe tu vida de inquietud se remansa con una pierna menos y una experiencia más. Tu diestra, en el naufragio, la boya al fin alcanza y serenado miras catorce años atrás.
¡Has triunfado! Pregunto: ¿la victoria te alegra? ¿Te compensan las penas. penas de ayer, sin fin, cuando tu musa errante, bajo la noche negra era tal una fuente que llora en el jardín?
Si del alma pudiéramos hacer un palimpsesto, borrar todo lo triste para escribir con luz epitalamios rosas... ¡Ah, qué dicha fuera esto, olvidar que en el hombro llevamos una cruz!
Dichoso tú que tienes dos lánguidos camellos o una hermana, la dulce compañera ideal:
el mar y las montañas y los países bellos en tantas latitudes, te harán pronto olvidar.
Las horas en la aldea resbalan lentamente. como un carro repleto de basura y dolor; el mismo aspecto siempre. la misma luz, la gente, grávida de hipocresía, de Cristo y de rencor.
Se vive su, motivo...Supieras lo que es eso... está ya en mí extinguida el ansia de vivir, y sin embargo, sigo como un can con un hueso, royendo la infinita tristeza de existir.
¿Ideales? ¿De qué valen ideales? —Sancho Panza nunca cubre un letra que le gira el ideal; el arte... de cocina triunfa, y lauros alcanza... ¡Y un mal/te es un pontífice de gorro y delantal...

¿El amor?: mermeladas que se venden por platos. y compran los chiquillos de veinte años lo más... ¿La gloria?: una ramera que vive en malos tratos con cualquier poetilla que sepa ser audaz.
¿Los poetas?: artistas de la estirpe de Apolo. el incienso y la mirra. el oro y el laurel.
cada cual, con delirio, quiere para sí solo.
y con desprecio mira la obra que no es de él...
Luis Felipe es qué negra la nada de las cosas. las ambiciones muertas y el otoño interior.
espinas solo cuajan donde antes hubo rosas, en las mustias acacias no canta el ruiseñor.
¿Vivo? ¿Para que vivo? ¿Quién me manda que viva? ¿Puedo aún una nueva primavera esperar?
Y si a Dios le demando ¿Dios hará que reciba un lote, un nuevo lote de fuerza para andar...?
Luis Felipe: tú empiezas; yo acabo, me retiro; la vida ha sido mala, muy mala para mí;
mi cáliz está exhausto, su fondo oscuro miro; pero voy a llenarlo para brindar por ti...
Por ti,.. Lección viviente de arboricultura; es porque te han podado que vas a florecer; es porque estás sin piernas que vas a la ventura; es porque estás ya viejo que te ama una mujer...
Por ti, ¡oh arrepentido bohemio penitente!:
por ti que ya no bebes sino agua mineral;
levantaré mi copa con ademán doliente.
y beberé de un sorbo con decisión fatal...
Es juguete de niños la más pulcra esperanza:
he mirado ya mucho, para esperar ver más... La luz, el aire, todo me fastidia y me cansa. y en el busto de Palas dama el cuervo: ¡Jamás..!!

Visión lírica

Nosotros los poetas, que es cual si se dijera. Nosotros los rosales de toda primavera,
o nosotros los pájaros que alegran la pradera.
una misión divina tenemos que cumplir hoy día más que nunca, pues el rudo existir va empañando de negro la gloria de vivir.
El aire está impregnado de brea y gasolina, mancha el azul celeste la hulla de la mina y entre oleadas de sangre la humanidad camina.
Hoy el afán vesánico de amontonar riquezas, rompiendo los jardines o arrancando malezas, pero sólo en tres días, tortura las cabezas.
En el país del hierro, de las incubadoras las águilas revientan; raudas locomotoras anulan el paisaje tranquilo de las horas.
Los bueyes pensativos, rumiando su tristeza desde el silencio de égloga de la húmeda dehesa, miran pasar las máquinas de ruda fortaleza.
Portadoras de oro, van surcando los mares, naves que en otros días y en otros avatares tripularon los hombres que están hoy en altares.
A las puertas del templo de la Venus de Milo discute un accionista de una fábrica de hilo. y telas para mantos anuncia a tanto el kilo.

Triunfan las democracias; lo grande nadie alaba; ya no hay gestas heroicas; la actitud noble y brava está sola en el mármol...la belleza se acaba!
¿Qué haremos los poetas al mirar tales cosas...? ¿Ceñimos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas...?
¿Arrancar de la lira las cien cuerdas vibrantes y de los filisteos en los torsos gigantes.
sacudirlas elásticas, nerviosas y sonantes...?
¿Abandonar el templo, dejar el recio manto. congregarse en las plazas y mofarse del canto que vino de los cielos y que es tres veces santo...?
Si cortan un granado, nido de ruiseñores. los pájaros emigran, en pos de nuevas flores discurren las abejas, y en perlas de rumores,
si encuentran un obstáculo, desátanse los ríos. Nosotros, en esta era de hombres fuertes, bravíos, cantemos con más gracia, con más fe, con más bríos.
¿Quién dice, porque cantan a toda hora del día, que las aves son locas? Milagro es la armonía, como es milagro grande la santa poesía.
Cantemos nuestro canto! Es óleo que adormece, divina luz y fuego que el cielo nos ofrece,
y hay tanta hora sombría que al alma le entumece.

Pongamos un aroma de gracia y de frescura. en este aire cargado de olor a calentura;
olor malsano y triste de condición impura.
El mundo necesita de un nuevo redentor, millares de almas tristes le esperan con temblor, así como se espera sublime y grande amor...
Mi espíritu lo siente; exhala olor a nardo; mi espíritu se angustia: viene con paso tardo...; pero él vendrá, y seremos heridos por su dardo.
Entonces, nuevamente, habrá una florescencia de ideal en tantas almas marchitas por la ciencia, y serán en la tierra la paz y la inocencia.
Su amor ha de reunirnos en un amor a todos, los que hoy el egoísmo olvida en los recodos, y el mal de las pasiones separa de mil modos.
Doctrina de belleza, religión de ternura, lazo de caridad, risueña, fácil, pura,
nos llevará a los reinos de la santa hermosura.
La senda será suave de rosas sin espinas, los días luminosos, las noches cristalinas
y serán nuestras almas estrellas peregrinas...
-Poetas, anunciemos al siglo su venida, pongamos un consuelo de fe reflorecida
en medio a los desiertos amargos de la vida.
Poetas, oh poetas, formemos la áurea Corte de la Belleza Suma, su lumbre nos conforte y, brújulas vivientes, marquemos siempre el Norte!

Retorno
1N/I i espíritu era un verso impar y melodioso que no encontraba rima: rebelde orgulloso
con una cauda de odios y halo brillante, lejos de la prosa diaria y de los ritos viejos.
trazaba una parábola, sin sentir del sistema la atracción y sí el grande valor de mi poema.
Un día, tal comienzan los cuentos antañones. como si me volviera más humano, emociones
desconocidas antes, bordáronme un encaje que, puesto entre mis ojos huraños y ci paisaje.
le dio al paisaje un alma, hermana de la mía. las almas se acoplaron y amaneció mi día.
Mi vida se hizo entonces una nostalgia oliente a jardín campesino, a laguna. a torrente;
comprendí la voz grave de la naturaleza, y en las cosas humildes descubrí la belleza.
¡Si nosotros supiéramos lo que sabe la tierra. si nosotros miráramos lo que su seno encierra...!
En vano ella nos habla en las variadas voces:
pobre alma, que te mueres de tedio, no conoces

que ella es madre y su seno tiene savia jugosa que puede hacerte joven, fuerte, sana y hermosa.
Si eres triste y oscura, esplendor tiene el astro; Si has perdido el camino, cada estrella es un rastro.
Aprende de las flores presas en el ramaje a ser presa del tiempo y presa del paisaje.
Con la monotonía diaria me acostumbro porque tras las paredes de la vida columbro
otra vida que pone una suave sonrisa
en mis labios y en mi alma una actitud sumisa.
Qué fuera de las aves si es que no hubiera selvas para sus nidos...! Alma, es preciso que vuelvas
tus ojos a la tierra para encontrar consuelo; las aves, de las ramas emprenden siempre el vuelo,
y esta vida es un árbol: ciprés, granado o pino, en donde, en fausta hora, un amable destino
colgó el nido de donde, con el don de armonía, volaremos a otros países cualquier día.
Señor, cuando el paisaje matinal me sonríe los labios me sonríen, mi espíritu se engríe.
y en el divino andamio de las meditaciones, igual que fueran flores, se llena de emociones.

y así, flordelizada, la yedra oscura y triste siente que de un encanto sobrehumano se viste.
Ya no es, el verso. único rayo de sol perdido en los altos espacios, ya no el incomprendido
que se angustia en la torre de su retraimiento. Señor, por comprenderte luchó mi pensamiento:
Señor, por encontrarte se fatigó mi planta:
ya te comprendo y hallo... ¡Señor, mi dicha es tanta.!
Yo te buscaba lejos, en las teogonías
oscuras, en los libros, y Tú, todos los días,
pasabas por mi lado, o entrabas en mi estancia, en la luz, en el aire, en la tibia Fragancia
de los huertos, en toda la inmensa sinfonía con que el campo saluda la luz del nuevo día.
Atomo soy, pero átomo que emana de tu esencia. que flota en Ti, que siente, que vive en tu presencia.
Ya no cruzo desiertos, ni montañas humillo, ni siquiera ofuscado me siento con tu brillo:
¡sabes transfigurarte de manera tan buenas que te veo y te siento, aun dentro de mis penas...

El santuario hogareño
Corazón de cabrito (madrigal)
A doña Lola Heredia Crespo de Moreno Mora Señor, este capullo que me diste
Para Lucía Moreno Heredia
Vestida de blanco corno la azucena
En la primera comunión de la niña Lucía Moreno lleredia
Navidades tristes
A mi hijo Eugenio
Señor, de tarde en tarde un hijo mío..
En la primera comunión del niño Oswaldo Moreno Heredia
Con la túnica de ópalo, nimbado...
En la primera comunión de mi hijo Teodoro Moreno Heredia
Las manos
A mi hija Teresita Moreno Heredia, al cumplir tres años de edad
1,11,111,1 “1

Corazón de cabrito
Madrigal
A doña Lola Heredia Crespo de Moreno Mora
¡
Tener entre las mías
tus delicadas manos
es tener toda una
primavera de nardos:
Blancas, rosadas, leves,
son un ramo de encantos,
un ramo de primores,
un milagroso ramo.
Tibias como está el agua de mañana en el lago.
tibias como la leche
que me dan en un vaso
exprimida ese instante
mientras se queja el cabro,
un cabro pequeñito
que me lame las manos.
Yo no sé si son ellas.
yo no sé si es el campo.
pero estas penas malas
me van abandonando.
Y estoy cada mañana
con más fuerza en los brazos. con más fuerza en el alma
con más gusto en el campo.

De estar bueno algún día ha de ser por tus manos, cariñosas y buenas
son la seda y el bálsamo.
Las retengo en las mías
y me acuerdo del cabro,
y las mimo y las llevo
con ternura a los labios.
II
Cabrita colorada que paces en el llano, me dicen que te gustan las rosas del cercado.
Con razón es tan rico, con razón es tan blanco, es un licor de rosas
por tus ubres filtrado
Cabrita colorada
que has parido ese cabro tan lindo. Dios es bueno:
te da leche para ambos
Mañana, si es que tengo otro hijo, otro hijo amado, quiera
Dios que ese hijo me quiera como el cabro.
Yo le quito la leche y él me besa las manos; corazón de cabrito
muy dulce y muy humano.

III
Ven, cierra tu sombrilla. mi sombrilla es este árbol.
bajo su copa verde
estaremos sentados
viendo pasar las greyes que van al altozano;
¡qué horas más tranquilas se viven en el campo!
¡Y qué sol tan de oro! ¡y qué cielo tan claro!
La vida voluptuosa
suele hacerse remanso
para sentir más hondo, para sentir más claro
las dulces sensaciones
que nos regala el campo.
¡Ah! ¡Cuándo estaré bueno, ágil, robusto, sano
como un eucalipto
que tuviera veinte años...!

Señor, este capullo que me diste...
Para Lucia Moreno Heredia
Señor, este capullo que me diste a que se abra en mi senda desolada, aunque me quede para siempre triste si le quieres cortar... ¡ya está cortada!
Si con amor alguna vez la viste, si hace falta en tus cielos una amada, Tú, que mi dicha y mi ilusión hiciste, has también mi dolor.., no digo nada!
Pero si bueno y paternal consientes que a mi lado camine por la vida, porque amas a los niños inocentes,
porque eres como niño... que yo sepa llevarla de la mano, por la estepa, como a una flor en tu jardín florida!

Vestida de blanco como la azucena...
En la primera comunión de la niña Lucía Moren,) Heredia
Vestida de blanco como la azucena,
ceñida de rosas de níveo color,
se acerca al banquete de la Hostia, más buena, más pura y hermosa que una bella flor.
¡Qué gracia en el porte, la frente serena como claro espejo que copia candor,
su mirada luce sin ninguna pena,
con las manos juntas se llega al Señor!
¿Qué ofrenda le lleva dentro de las manos, será una paloma que asechan milanos
y que ella refugio le da en el altar?
¿Será una magnolia, con rocío y blanca? ¡Es más, es un tierno corazón que arranca y a Dios le hace ofrenda para comulgar!

Navidades tristes
A mi hijo Eugenio
Cierra la ventana,
guarda los zapatos,
aunque has sido bueno
aún más que otros años,
esta Noche Buena
no tendrás regalos.
Cierra la ventana,
siéntate a mi lado,
déjame que Llore,
me hace bien el llanto...
Esta Noche Buena
no va a haber regalos;
el cielo está negro,
sopla viento helado...
Por tras de los vidrios
se mira el tejado,
cuando está así el cielo
no vienen los Magos,
sus camellos no andan
con cielos nublados;
idéntica cosa sucedió hace años
por eso te digo:
-No vendrán los Magos.
La noche está fría
y el cielo nublado,
no es más, te lo digo,
reprime tu llanto.
ve por la ventana,
dime si has mirado
noche más obscura...
Tú no has sido malo...

Vivo tan contento
de mi hijo adorado, vivo tan dichoso
de mi flor de Mayo,,, De ser yo los Reyes te pondría un carro
de maravillitas
dentro del zapato.
Te daría cosas
que al irlas sacando, no sepas en donde poner los caballos, que en el vientre llevan la cuerda del carro que jalan con brío, el cuello enarcado, las crines revueltas, alzadas las manos.
¡Hermosos juguetes!... Tendrías un lago
de ánades y cisnes:
son como los gansos, el pico amarillo
y el plumaje blanco; su cuello interroga y es largo y torneado...
Te daría cisnes,
tú harías el lago;
también te trajera,
de ser yo los Magos, jaulas primorosas
con lindos canarios, cometas marciales y finos venablos

y dos cajas grandes
para hacer los bandos,
jugar a la guerra
con treinta soldados;
y una pandereta
y un oso gitano
que baila, que baila
llevando en las manos
un bastón de plata;
y un lindo aeroplano
y un buque de vela...
Y pues que te gusta, también un piano
que pueda tocarse
con entrambas manos... Y otras cosas bellas que nunca has soñado...
Se ha dormido el niño, hacia atrás la madre la cabeza inclina.
Las lágrimas caen... Llevando guitarras, la bohemia errante, la alegre bohemia
pasa por la calle...
En el mismo barrio, con burgués alarde, de un salón dorado
las ventanas abren... en torno del árbol
de las navidades

que van viendo al paso todos Los paseantes, un corro de niños habla y se distrae
viendo los juguetes que va a obsequiarles la abuela, tal otras muchas Navidades...
Se ha dormido el niño, la madre solloza,
pues ve desde ahora yermas soledades... que a su hijo adorado. faltándole el padre
va a faltarle todo...
Tristes Navidades
y más al recuerdo
de as buenas de antes..
Pobrecito niño,
viéndole parece
que ilustrara un verso de Gustavo Bécquer:
lirio amarillento
la combada frente,
lo mismo los brazos que el frío estremecen... Lirio amarillento sus raíces deben
hundirse en las grietas de tumba reciente.
Madres de esta tierra. quered a los niños
que no tienen padre, así vuestro hijos
serán más felices.

les veo y envidio!... Así más dichoso
será su destino...
Aliviad las penas de los pobres niños
que nunca supieron
lo que es regocijo;
dadles. aunque sean, breves, fugitivos
momentos de dicha
y de vuestros hijos
sembrad en el alma
amor a los niños
que no tienen padre, que padecen frío,
que se mueren de hambre...

Señor, de tarde en tarde un hijo mío.
En la primera comunión del niño Oswaldo Moreno Heredia
Señor, de tarde en tarde un hijo mío
se llega hasta tu altar;
hoy va el quinto, Señor, yo te lo envío
tu piedad a implorar;
Señor, para la tarde de mi vida
que se avecina ya,
quiero la dulce paz que nos convida
contigo a dialogar;
Quiero la orilla blanda y reposada
de un límpido Jordán.
un cielo azul que abarque la mirada
sin inquietud, purificado ya...
Hijo mío, arrodíllate y haz tuya
mi suprema ansiedad...
porque hoy no hay nada que el Señor rehuya, pues vas a comulgar
Mayo 8 de 1937

Con la túnica de ópalo, nimbado...
En la primera comunión de mi hijo
Teodoro Antonio Moreno Heredia
Con la túnica de ópalo, nimbado de luces de colores, ha venido inquiriendo por ti, mi hijo querido, Jesús, y a su banquete te ha invitado.
El lo presidirá, como en la Cena; los niños, en su torno; detrás de ellos, los querubes; los ángeles más bellos la mesa servirán, de flores llena.
Como es alba, la veste de ese día, te la darán los lirios; alegría las aves, con sus cantos, y, al convite
irás, puras las manos y la frente, confiado el corazón, sin que inocente falta lo empañe. ni temor lo agite.

Las manos *
(A mi hija Teresita Moreno Heredia,
al cumplir tres años de edad)
1
Hermanas de las hostias y del lirio, albura y suavidad las manos de ella; son cual hechas con lágrimas de cirios a la rosada lumbre de una estrella
Manos de juego, en juego modeladas por otras manos pulcras y graciosas, manos inverosímiles, cortadas
en perfumados pétalos de rosas.
Mirándolas, a veces imagino
que fuera a deshacerse en el camino una lluvia de cálices fragantes;
su visión me emociona y extasía
y al besarlas, con mi alma yo diría que es tal si comulgase esos instantes

II
Sus manos en las mías los arcanos del tiempo descifrar en balde intento... Quiera Dios derramar en esas manos
La virtud de algún bálsamo.. Presiento
Que serán suavidad en las heridas
como las vendas de los hospitales,
suavidad y consuelo en esas vidas
tumbadas de la muerte en los umbrales:
manos que guían, manos obedientes, para el bien y la ayuda diligentes,
para la lucha fuertes y arrogantes...
¿Qué dirán esas líneas que se acusan rojas, en la blancura, y que se cruzan
sobre esas otras líneas vacilantes?
III
Manos con levedad de terciopelo, manos niñas, graciosamente inhábiles, en los cabellos blancos del abuelo
habrían aprendido a hacerse hábiles.
Que -¡ay!- al hundirse blandamente en ellos habrían por milagro héchose buenas
y ungidas de bondad en sus destellos
fueran también bondad sobre mis penas.
Dios no lo quiso, el tiempo vino corto, murió mi padre, en el camino absorto estoy viendo la noche en los barrancos...
Pero no importa, ¡no!, como en mi vida en la tuya también, hija querida,
han de rielar esos cabellos blancos...

Iv
Cuando las veo en la plegaria unidas
como santuario gótico de perla,
a que rece, hija mía, me convidas
y a tu oración hecha alas creo verla.
Y qué dulce emoción y qué embeleso,
en el pecho explosionan las ternuras,
las tomo entre las mías y las beso
pidiendo a Dios que las mantenga puras.
Oh manos pequeñitas y fragantes,
que siempre sean como son ahora,
de mi vida en los últimos instantes!
Al verlas así juntas pensaría
que aprisionan a la hostia en donde mora
la Infinita Bondad tres veces pía...
* Poema inédito, ms.

Mi madre
1M madre!... Daban luz los ventanales; una canción de cuna, otra devota;
mimo su voz, que del silencio brota,
caricia sus miradas maternales.
La primera palabra aprendí de ella, de a su amparo de amor el primer paso.
Cuantas veces, dormido en su regazo,
recibí de sus manos una estrella!.
De una gruta de amor, estalagmitas sus manos... Sí, me acuerdo, pequeñitas,
blancas y con hoyuelos claroscuros....
Un día ha de mirarla mi alma, pienso, entre rayos de luz, nubes de incienso,
rodeada de los ángeles más puros...

Mi padre

La soledad del campo estaba llena de voces para su alma sensitiva, que cultivó, como una planta viva, el rosal milagroso de la pena.

Serenidad y amor hubo en sus lares, el silencio y la paz fueron su encanto; tranquilo en el dolor, alma de santo, no lloró ni maldijo en los pesares..

El campo fue su Biblia; su fortuna, mirar en el jardín, blanco de luna, fuente y flores de vestes vaporosas...

Alma clara y vibrante como el lampo de luz, al irse fue dejando el campo tibio y lleno de flores olorosas...

Mi abuelo
Severo, altivo, del deber atleta, cruzó la vida sin rendirse nunca;
no fue su muerte la jornada trunca, sino el paso final sobre la meta.
Cayó en acogedor sillón mullido, alta la frente y animoso el pecho;
murió. llegóse a Dios: tuvo derecho al descanso, en la lucha. merecido.
Jamás dejó escapar flébil lamento, y llenó con sus hijos el convento,
dando a Dios, aun de sangre, la primicia...
Orgullo siento de ser rama de ese
roble gigante, que en el cielo mece fronda que aclara la inmortal caricia...

Mi abuela
M abuela era una santa; hebras de plata había en sus cabellos;
en su frente
serenidad del alma se retrata,
y su boca sonríe dulcemente.
Con la idea de Dios y de la muerte,
a la muerte y a Dios los mira en todo,
y de los labios la plegaria vierte
trunca y espiritual, fluyente a modo
de lágrima que escalda la mejilla;
santa y buena señora, alma sencilla
nacida para orar, su vida entera
fue una sola oración; amó a sus hijos; perpetuamente en Dios
los ojos fijos, subió al cielo como una enredadera...

La casa de la hacienda
La buena y amplia casa hospitalaria
llena de patios y anchos corredores era otra abuela valetudianaria,
sentada del jardín entre las flores.
Qué profusión de cuartos con aromas de leyendas y antiguas tradiciones, con arrullos y vuelos de palomas, y coloniales lechos y sillones
Veíase el jardín por las ventanas;
los vidrios se doraban las mañanas; se amanecía al bien, al suave goce
de la dulce hermandad... Hoy imagino que me llego a la casa, peregrino,
entro en la sala, y nadie me conoce...

Evocación
Evoco a la abuelita en la capilla erguida la cabeza, aunque de hinojos, rezando el vía crucis; en los ojos
contenida una lágrima le brilla.
Qué devoción, qué amor se adivinaba en el trémulo acento conmovido
que una voz infantil desacordaba o afuera de los gansos el graznido!
De la montaña el flavo terciopelo colgaba de las puertas como una
finísima cortina. El ritornelo
del agua adormilaba. Las devotas preces se sucedían como gotas
de agua que van cayendo en la laguna.

La sala
Quiero su paz, su aroma, el recogido silencio que la llena; en los espejos
veré otra vez mi rostro envejecido
y tornaré a mirar los cuadros viejos.
En el búcaro un ramo de albas rosas debe de estar marchito; de una en una abriré las ventanas; las sedosas
cortinas filtrarán rayos de luna.
Amo la dulcedumbre de la sala,
que me acoge temblando, como un ala al inerme polluelo; amo el aroma
de abandono que, a tiempos, se interrumpe, y ese ruido metálico que irrumpe
del túnel que va abriendo la carcoma.

Las ventanas
Y0 tengo para mí que tienen alma las ventanas antiguas, un arcano
espíritu aletea dentro el vano
que cubren las cortinas. ..Cómo ensalma
divagar en románticos motivos,
arrimado al alféizar, viendo sombras
que, del jardín al ir por las alfombras, cobran aspectos de otros seres vivos.
¿Qué me conmueve ahora?.. ¿qué despierta tan lejanos
recuerdos?... La desierta
sala no está, no puede estar vacía...
Hay alguien que me nombra en su suspiro, y en la cortina,
entre los pliegues, miro como una sombra azul de poesía.

En los corredores
Por encima del techo la montaña, mostrando su suavísimo contorno.
formado del chaparro y la maraña
con que se enciende y se caldea el horno.
Los gansos en la fuente al viajero graznan, viéndolo foscos.
Agua pura, saltando de allá arriba del otero,
en blanco chorro, sin cesar murmura.
¡Qué paz, qué paz de égloga circuye toda la casa, y mansamente fluye
llenando los jardines y las salas!
Días de paz inmensamente puros
viví al abrigo de esos blancos muros, que mancha el palomar con sombras de alas.

La capilla
Corazón de la hacienda, la capilla, donde aún reza mi fe de adolescente, el sol de ayer en las ventanas brilla y la postrera misa está presente.
Veo las blancas hornacinas, veo los toscos candelabros y las flores, en la pared con cal mi nombre leo; desmayan en los lienzos los colores...
La Virgen de las Lágrimas... De niño fueron de ella, primicias de cariño, mis palabras de lástima y mi llanto,
¡Misas de ayer, de aquel ayer distante! Emocionaba el rito el oficiante
bañado en sol, con gravedad de santo...

Emoción de retorno
En la capilla, en años de intemperie, se envejece la puerta crujidora;
la abro y se aclara la devota serie
del vía crucis que en el muro llora.
Piso con sol, reflejos temblorosos, la pileta de piedra, el presbiterio,
el altar con los íconos gloriosos
que sonríen o lloran al misterio.
Auras del huerto en flor en las ventanas; sus cortinas son velas
que me llevan en un barco a las playas más lejanas:
cielos, nubes, arroyos, rocas, frondas... ¡De trágicas ideas se releva
el barco al ir pasando por Golconda!

La sacristía
La blanca sacristía era la nota musical, cristalina, acariciante
la cavatina mística que brota
de una garganta núbil y exultante.
La ventana de rejas, desteñida, refringía ese olor de rosa muerta; perfume de oración, halo de vida que se oculta del claustro tras la puerta.
Placer de mi niñez bella y lejana llegarme a su recinto de mañana, y hurgar furtivamente en los cajones.
que guardan ornamentos y misales; en el campo brillaban los trigales, y en mis manos, los fúlgidos copones.

La campana
Colgada en el hastial, su voz de plata, voz dulce, familiar y conocida,
sobre la tierra, en agros dividida,
en los días serenos se dilata.
Como nunca ha doblado, ella no sabe el dejo entristecido de la pena;
alegre y musical el campo llena
de la alegría más jovial y suave.
Tendido, en abandono, sobre el pasto, viendo el paisaje
luminoso y vasto, hecho del cielo azul y verdes Lomas.
sentí pasar sus notas argentinas,
como blanco revuelo de palomas
que fueran a posarse en las colinas.

El pan
Pan de trigo candeal hecho en la casa con leudo de cariño, y amasado
en la artesa antañona, y en la brasa del árbol del natío bien hornado.
Justo es que te bendigan con la diestra y te corten en trozos con afecto;
bendita sea, sí, la tierra nuestra
que ha producido grano tan perfecto.
Pan de harina con miel, pan delicioso; pan de harina con agua, migajoso; pan de leche, pan rubio, pan nevado;
morena, tibia y aromada hogaza; pan de trigo candeal hecho en la casa ¡SÓ por siempre bendito y alabado!

El jardín
Copiábase el jardín en los vitrales y era un crisoberilo misterioso;
jardín de ensueño, mucho más hermoso el jardín de los grandes ventanales.
Prestigio de otras épocas lejanas, el jardín tiene historia y no presente:
por esto, yo lo pienso solamente reflejado, sombrío, en las ventanas.
Dos cipreses, igual que una elegía
en dos partes, se mueren día a día,
derramados, ahogando su lamento;
sólo se oye la vieja gemidora
puerta de rejas, que en los goznes llora al abrirse y cerrarse con el viento.

La buena viejecita
La hermosa viejecita hecha de greda de las lomas rosadas se reía
y en un quichua más blando que la seda mil cosas de cariño nos decía
-Mudita, ¿han madurado las manzanas? Y las dulces manzanas coloreadas caían olorosas de las manos
tal que en un cuento milagroso de hadas.
Su bondad circundábase de un halo al quedar apoyándose en un palo
para vemos llegar desde la puerta.
Y ahuyentando a sus perros ladradores penetrar nos dejaba en la alta huerta y discurrir en ella bullidores.

‘El pesebre
Pintoresco pesebre envejecido
en la costumbre de guardar caballos,
ci ray-grass y la alfalfa lo han teñido,
y es verde su penumbra; allí los gallos
duermen del mediodía a los ardores
con las crestas hundidas bajo el ala,
tal un manojo rústico de flores
que ha dejado en olvido una zagala.
Los caballos, volviendo la cabeza,
hacia el pesebre van con ojos mansos,
algunos con nostalgia de dehesa
donde pacen las hembras retozonas;
otros con la quietud de los remansos
donde al beber se yerguen las valonas.

447

El corral
Dulces voces de esquilas, el ganado viene, para dormir, a los corrales; se oye el grito que lanzan los zagales y un grato olor a leche lo ha anunciado.
Ya llega, y, al entrar por la tranquera, en larga fila, paso a paso, avanza con los ojos cargados de esperanza, que alimenta el verdor de la pradera.
El trémulo clamor de los becerros se dilata en las frondas perfumadas y horadan los mugidos a los cerros.
La Vía Láctea, insinuación propicia, brilla sobre el corral, como caricia luminosa en las ubres sonrosadas.

448

Establo
Recostadas las vacas en el suelo, resoplándose rumian
entornados los dulces ojos que no ven el cielo pero copian los
pastos aromados.
Comienza a anochecer; Vésper, rutila del cielo en insondables
latitudes, tal una bella y fúlgida pupila
que incendiaran celosas inquietudes.
Un perro llora trémulo de frío;
frente al corral, el pardo lomerio
en el éter perfila su silueta;
parado el semental, tras una vaca
en rampante actitud, solemne y quieta igual que un
monumento se destaca.

Los rediles
Llora de frío un perro en el aprisco que albea entre la sombra
de la noche; en el cielo, de luz hay un derroche,
la estrella del pastor fulge en un risco.
Alguna oveja tose desvelada,
los árboles dan sombra en el sendero, mientras va
redondeándose el otero bañado de la estrella en luz plateada.
¡Que soledad, qué paz, cuánta belleza!... Crecen los pastos, el
boscaje reza;
blanco el aprisco duerme en la penumbra.
De repente. un graznido: algún mochuelo pasa volando por el
claro cielo
que, al destacarlo, su plumaje alumbra.

El galpón
Extraño, gris, la nota misteriosa daba el galpón; el horno
envejecido, negro de hollín, en el talud perdido entre Artemisa
blanca y olorosa.
En las yerbas hay de élitros un coro, en lo interior, penumbra,
y sobre el suelo, aquí y allá, la claridad del cielo
como un reguero de monedas de oro.
En la quebrada un buey rumia acostado; los mirlos picotean el
granado
fruto, en la zanja de ramaje adusto.
Estoy viendo las cosas. ..Me parece que oigo el silencio...En el
silencio crece la interior soledad como un arbusto.

El manzano
Blanco de liquen, un manzano medra, cerca de la ventana, en
la terraza, hecha de tosca y amarilla piedra
que resguarda los muros de la casa.
Su fruto pequeñito, sazonado,
golosina de pájaros, tenía
el aroma sutil y delicado
con el carmín más fino y la ambrosía.
Árbol abuelo, de querer, ¡qué cosas podía haberme
dicho!...,Dolorosas leyendas de los átavos?.. .,Amores
habidos otro tiempo?.. .En charla suave mientras liban abejas
por sus flores, contarme pudo lo que un viejo sabe...

El alfalfar
1V15 limpio que un jardín, en la meseta el alfalfar aroma el aire manso
y finge en la extensión ser un remanso, salpicado de espuma víoleta.
Acequias que aparcelan los canteros y se cruzan buscando la caída,
de niños, al jugar a la escondida,
eran los estratégicos senderos.
Gratas horas de juego; al fin, cansados, en el corte quedábamos echados,
mirando el movimiento de las hoces.
Con la campana o bien con un sirviente nos hacían llamar...
Las claras voces el eco repetía suavemente.

La gruta
un alto repecho está la gruta. De llorar habría hecho de pañuelo la nube nacarada; el claro cielo brindaba a mi dolor sedante ruta..
De pie, junto al altar, con la mirada a la Madre de Dios yo le decía hecha oración la cruel melancolía de ver mi juventud desmoronada.
Qué de fechas y nombres en la roca que el viento al paso con el ala toca como dando cariño a lo olvidado!
Piaban sin cesar las golondrinas,
y era un jardín cercado de colinas
el campo blandamente recostado.

Las lomas
¿Qué sueños duermen? ¿Qué descanso toman las colinas
azules que circuyen
los campos y doquier fijas asoman
mientras las aguas presurosas huyen?
¿De qué ignorada religión antigua
son quizás monumento las montañas?
La tempestad en ellas se santigua
y nace y muere el sol tras sus marañas.
Jalón del más allá, cada colina,
que recorta la bóveda azulina,
habla de Dios y es de esperanzas hito..
De mi niñez las empolvadas alas
hacían de ellas fáciles escalas
para llegar, en vuelo, al infinito...

Cruz de las misiones

Cruz de hermosos recuerdos, en la peña más alta que se ve de la alquería;

cruz que a la tarde, cuando muere el día, entre arreboles con un Cristo sueña;

cruz de los gavilanes que descienden, como Pentecostés de obscuras alas, a posarse en los brazos que se tienden dando sombra a las tiernas calagualas;

cruz que adoran, jugando, los pastores, y le orienta en el vuelo a la paloma que se aleja fugaz a otros alcores;

cruz de mi Redentor, ¡cómo quisiera cual te miré de niño en esas lomas, tenerte ante los ojos cuando muera!...

Camino de la Montaña
Sentados en los poyos de la puerta, mientras cae la lluvia,
muchas veces veíamos calladas la desierta
senda que sube la colina en eses
y se desgalga atrás sobre los cerros en donde están los hornos
y floresta. De repente, guiado por sus perros, se le ve a un leñador bajar la cuesta
detrás del caballejo que resbala;
otras veces, de vuelta de la tala,
alienta su bocina a los peones.
Camino ocre y rubial, todos los días el viento de las tristes serranías
te llena de ayes, gritos y canciones.

Las colmenas
Por la ventana abierta entra un aroma de nardos y guisantes;
recortada
se ve la azul silueta de una loma,
con sus picos más altos enmarcada.
Placidez y dulzura, la colmena
se enriquece de miel, lo mismo mi alma; río manso de olvido
es en mi pena
de las abejas el rumor que acalma.
Me han besado los párpados.. ¿Quién vierte tan dulce
languidez en mis sentidos
y los vela con suaves terciopelos?
Si el sueño es un trasunto de la muerte, quiero morir ahora que
adormidos
y en sopor han quedado mis anhelos...

Las palomas
En el techo arrullaban quejumbrosas las palomas domésticas;
de niño, oyéndolas llorar, las de cariño
a esas frágiles aves voluptuosas.
Revolando en los claros corredores picoteaban el grano; paso a paso ambulaban, tremante el suave raso de los ágiles remos voladores.
Paréceme que miro en sus collares cambiantes lentejuelas irisadas
que se agrandan o menguan a millares.
Les miro rumorosas en el techo
las alas estirar o inflar el pecho,
al arrullar, siguiéndose enceladas.

La torcaz
SU arrullo es un clamor como un reclamo que exhala el toro al contemplar a la hembra, cuando echado de noche sobre el tamo siente en la sangre la ansiedad de siembra.
Muchas veces sucede que se engaña el vaquero al oír su dulce lloro:
esperanzado se entra en la montaña
y encuentra una torcaz en vez de un toro.
Su plumaje azuleado tiene esa
aristocracia impar de la tristeza
que sabe envanecerse en la armonía.
Huraña en el dolor, vierte en las lomas, y al amar, como saben las palomas,
el nido cuelga en la quietud umbría.

Árbol sagrado
¿Qué fuerza de atracción o extraño encanto tenía ese árbol deshojado y yermo?
Las mañanas se oía el triste canto
que da la tortolilla cuando, enferma,
le duele el corazón tierno y cuitado. Más que de hojas, el árbol se vestía
de pechos de color tornasolado
que arrullando pasaban todo el día.
De la capilla junto al viejo muro
encontraban las tórtolas seguro
refugio a sus amores y sus cuitas.
Árbol sagrado, al cazador prohibido le era cazar en él; árbol florido
de arrullos, de aleteos y de citas.

Los gansos
Con alegres graznidos de albedrío, sacudiendo las alas, de puntillas,
saltan al agua y como blancas quillas hienden sus pechos el cristal del río.
Dos machos con sus hembras retrasados se quedan a la orilla,
entre abedules; se aquieta la onda, y, en su espejo, azules
aparecen los gansos reflejados.
Una hembra se zambulle en el remanso y va a flotar, sumisa,
bajo un ganso que abre al instante promisoras alas;
brinca el líquido en chorros de colores, y en el lecho feliz de esos amores
borda la espuma sus nupciales galas.

Hombres de campo
Alguien llega, los gansos han gritado, el padrillo relincha, ladra el peno
y hacia el camino que conduce al cerro los caballos mirando se han quedado.
A poco, tras los setos se adivina
que se acerca a caballo un grupo de hombres, también se puede adivinar sus nombres por las voces que dan... Gente vecina,
de zamarros, de poncho y roncadoras de pintoresca charla que no hiere,
y dura, cuando llueve, a veces horas...
Gente de paz, barbuda y bien criada que ha venido a anunciarnos la vaqueada que ha de haber por octubre, si Dios quiere....

El solitario

Quién sabe a dónde va ni en dónde anida, pájaro esquivo y triste, el solitario!
Ama la soledad, la derruida
casa del monte, el viejo campanario.
De las rosadas nubes con el brillo
viene al jardín, dejando los alcores;
en el alero busca el canecillo
y se posa a dormir, viendo las flores.
Canta sólo en el alba perfumada,
y es su canto nostálgico y humano...
¿A quién llama en la casa abandonada?...
Tiene dejo angustioso de querella
su canto, que se apaga con la estrella
que amaneció rielando sobre el llano.

Las golondrinas
Volando casi a flor de las colinas, en chirriante y concéntrica bandada, vienen del pajonal las golondrinas, huyendo de la lluvia despiadada.
¿Qué sentencia, qué vieja profecía van a encerrar sus alas que semejan paréntesis trazados a porfia
sobre los plúmbeos cirrus que se alejan?
Su clamor estridente y repetido
llega al campo lo mismo que un gemido que arrancara un dolor común a todas,
mas a pesar de exilio tan violento, en el aire agitado por el viento
Eros celebra vehementes bodas.

Aqueronte
A migo de los niños, Aqueronte, como tallado en piedra está a la puerta, las pupilas clavadas en el monte, a todo ruido singular alerta,
Del gavilán el vuelo curvo sigue gruñéndole al rapaz o a su impotencia; y, si bajar intenta, lo persigue,
latiendo con furiosa violencia.
Discurre por los patios; la cocina es su salón, junto a otros ejemplares de la valiente y fiel raza canina;
tras el toro salvaje o el venado,
la lengua fuera, enjutos los ijares, merece en noble bronce estar vaciado.

El mayoral
Aire de dignidad resplandecía
en su rostro de bronce, su palabra
al impartir las órdenes, caía
como el combo en el yunque cuando labra.
En el páramo al ir con los novatos, extendiendo la diestra al horizonte
los límites mostraba de los hatos
nombrando exactamente cada monte.
Más que siervo, era amigo cariñoso que a su vez conquistábase cariño
y el trato más cordial y bondadoso.
La tarde de morir, por vez postrera, pidió mirar la luna en la pradera
donde pastó rebaños cuando niño.

Nostalgia

Aún ahora, después de luengos años de no ver sus recuerdos y placeres, sus floridos y rústicos escaños,
su frondas, sus zagales, sus mujeres;
en el recuerdo, con nostalgia, sigo arrollando lo mismo que una venda, la línea de esa calle que al abrigo y a la paz me llevaba de la hacienda.
Aún ahora, cuando en pos de calma, huyéndose de mí, se aleja mi alma por quién sabe qué ignota lejanía,
Dándole voces, en su busca vago por caminos que diéronme el halago de la dulce y amada poesía.

Acuarelas campesinas
La carretera
Germinal
Los venados
Biombo
El maíz
El maíz delinca
La siembra
La siega
Las parvas
La trilla
La troje
La esquila
El hierro
El paria
El indio
La india
Evocación
Nostalgia
El poncho
Nostalgia del poncho
La hambruna
El casamiento
La bocina
La quipa
El entierro
La fiesta del patrono
Ensueño
En la cumbre
Extasis
Atalaya
Claridad
Pastoral
Placidez
Neblinas
Años viejos
Recuerdo
Latría
Damasco

La carretera
A soleada y polvosa carretera;
los hilos del telégrafo; florida
se doblega una enorme magueyera
donde canta un gorrión cantos de vida.
Los recuantes; la recua; una cansera en la tropa cargada y conducida;
el río, serpenteando en la pradera,
su rico sorbo de licor convida.
Rompe el aire pesado cual cohete
el silbido habitual del mulatero,
que en la diestra blandiendo va un machete.
Otro silbo, otro grito y un planazo en el anca de un bruto...
Alma de arriero es el machete que se tercia el chazo.

Germinal
Mirad, cuán bien ostenta pompa y brillo la rica sementera que madura.
El fréjol trepador busca la altura,
recama el suelo el húmedo cadillo.
Las hojas rumorean y crepitan,
huele el chilchil, la brisa juguetona
va por doquier, una avecilla entona
suave cantar y los gorriones gritan...
Poema germinal, fuerzas vitales
que, en reflujo superbo, a los maizales conmueve en sus sostenes más profundos...
Pasan jilgueros su chirriante vuelo
y cruzan el sembrío con recelo
los famélicos perros vagamundos...

Los venados

Ya está de oro la cumbre, y la encañada, arrebujada en sombras, pensativa,
cuando asómanse en fila, cuesta arriba, los venados, tras la hembra codiciada.
Parece algo fantástico y salvaje
esa fuga de erguidas cornamentas
que, en la lucha chocando violentas, ponen frío temblor en el paisaje.
Son diez machos soberbios. Se detienen, se arremolinan,
saltan, van y vienen, mientras la hembra, cansada, se arrodilla...
Luego sigue la fuga... Irán aún lejos; ya transmontan la cima, a los reflejos del sol, la sangre en los pelajes brilla...

e
Biombo
Qué pena ver parada en el barbecho, negra de hollín, la choza proletaria que alberga, por la tarde, al indio, paria que va de día, por doquier, maltrecho...
Cortina de verdor de los casales más rústicos y pobres, el bohío
parece menos triste y menos frío
al mirarlo rodeado de maizales.
El maíz generoso, bajo el dombo
del cielo ecuatorial, es el biombo
de la miseria que, escondida, llora...
En el frío, un temblor de hojas y flores; en la senda, gallinas de colores
y un ocre floripondio que se enflora.

El maíz
Cual formado do lacas y berilos, el maíz es el príncipe del agro,
y es de la flor el polen un milagro de amor en el sutil tálamo de hilos.
La caña brilla como fino esmalto que de tarde en matices se empurpura; las hojas festoneadas con blandura dejan que el tallo su esbeltez resalte.
Sugiere el fruto tierno la sonrisa
más dulce y virginal con que electriza al primer hombre la visión femínea...
En la mujer, la perla y la esmeralda, en el iris y esmalte, en oro y gualda soñó Dios al crear esta gramínea...

El maíz del inca
Ei inca lo llamó con femenino gracioso nombre, Sara... ¡Cómo evoca los blancos dientes de una linda boca, el fruto en el estuche de platino!
Enhiesto, suave, el tallo azucarado se dora y brilla al sol, día tras día, acendrando sus mieles y ambrosía en el fruto de perlas recamado.
Sustento de gorriones, en las hojas cuelgan el blando nido, las panojas lo esconden en la axila, y allí cantan
en tanto llegue a término el deshoje, queda el campo vacío, y en la troje nevados de mazorcas se levantan.

La siembra
Por el suelo esponjoso y removido van solemnes las yuntas,
paso a paso; la reja se hunde al soportar el brazo; el indio, de
soslayo, va fornido.
Revuelan por doquier aves hambrientas que, al mirar cómo cae
la semilla,
de los surcos posadas en la orilla
se están al hurto y a la fuga atentas.
Detrás de cada yunta, con el cesto
de simiente, van plácidas mujeres
echando el grano con tranquilo gesto...
Brilla la tierra al sol, y ya sembrada semeja, de mil pájaros
bordada,
colcha que el campo le ofrendara a Ceres...

La siega
Crepitan las espigas, los jilgueros vuelan en remolinos y se asientan
en los dorados tallos que les tientan
balanceando en sazón frutos cimeros.
En las manos las hoces refulgentes, se llegan al trigal los segadores,
y es alegre bullicio de colores
los trajes y collares relucientes.
¡Cómo crujen los tallos, ¡cómo brillan las soberbias espigas
que se humillan al caer en dorados hacecillos!...
Limpio el campo, a la tarde, queda apenas alguna espigadora con sus penas,
ambulando sobre húmedos cadillos.

Las parvas
Sobre asiento de toscos pedregones van creciendo ventrudas y doradas
hasta que, al fin, de cruces coronadas, de las eras las parvas son copones.
De tarde en tarde, el biten señor, el amo, las rodea y al par goza momentos
de descanso, y se tiende, de los vientos abrigándose, sobre el suave tamo.
Y mientras a su torno, nuevamente, germina y crece pródiga simiente,
la parva se envejece y apelmaza.
Ya no se hunde Ja mano en las gavillas:
señal es de que el viento de las trillas va a abrir la troje y a barrer la casa.

La trilla
Parece remolino de colores
la era redonda donde el trigo brilla; ha amanecido el día de la trilla
y puebla la mañana de rumores.
Con el grito y el látigo azuzados, sobre el áureo montón de secos haces, los peludos caballos montaraces
van y vuelven, en giros renovados.
Llega la tarde, hay vientos de esperanza que, de la pala con la suave ayuda, separarán al trigo de la granza.
Y allí, junto a las parvas, sobre el tamo, la caballada come y estornuda,
entre un relincho y un viril reclamo.

La troje
D teja gris y adobes el granero, a todo viento abiertas las ventanas, guarda la bendición del año entero hecha próvida mies en las besanas.
Los gorriones lo asaltan en diciembre. y, en todo tiempo, el paría de la gleba que la miseria no dejó que siembre o el hielo matador que en su alma lleva.
De la grada en los recios escalones, racimos de dolor, he visto a gentes pagar la mies con sólo bendiciones...
Luego, descoloridas, recelosas
tomar por la tranquera, diligentes,
y perderse en las sendas polvorosas.

La esquila
De las ovejas el clamor se expande por el ámbito tibio y se perfila
como una línea retorcida y grande que enmarca las alburas de la esquila...
Negras tijeras su canción entonan de cada hombre en la mano enaceitada; y los blancos vellones se amontonan como espuma, en la playa abandonada.
La trasquilada oveja se dibuja
en el patio con sed o se apretuja
junto a los muros del galpón enorme;
aquellas maniatadas en el suelo
fijan tamaños ojos en el cielo
con aire pusilánime y conforme.

El hierro
Debajo la parábola del lazo, da vueltas y revueltas la yeguada; las narices abiertas, agitada
cual si hubiérale herido un espolazo.
De pronto un potro para la carrera y al extremo del lazo, ahora tenso, se encabrita y jadea, en un intenso deseo de saltar por la tranquera.
Diestramente la aprietan los píales, la bestia tambalea, el cuello enarca y cae sobre el anca con un grito,
y ante el ávido grupo de animales, sobre la piel, al retirar la marca, un signo asoma con primor escrito...

El paría
Orillando los negros cambronales por la senda rubial de fosco brillo, con atados de paja el cabestrillo sugiere que marchasen pajonales.
El buey trae el dolor de los barrancos y la paja ese olor grato y salvaje que evoca lo infinito del paisaje hecho de tierra gris y cielos blancos.
Y a que no falle la ilusión y pinte
con paleta cabal y propio tinte
viene el indio, conforme en su estulticia.
Rostro tostado, mal vestido, pobre
como un centavo mísero de cobre
perdido en el pajar de la injusticia.

El indio
Su teatro es el campo que rotura cuando rige los bueyes con aliento. y sobre surco negro se escultura.
por virtud milagrosa, en movimiento.
La una mano en la esteva, la otra en alto mantiene la garrocha con que aguija el tardo buey que pone en sobresalto, el testuz obligándole a que erija.
Cruje el yugo. y el indio, fuerte y ágil, va en línea recta sobre el suelo frágil triturando la gleba con su planta;
suenan junto al arpón aros de cobre, brilla la reja y un olor salobre
de la tierra esponjada se levanta.

La india
Con el collar de mullos en la ajorca y la camisa blanca y escotada,
como tras su envoltura a la mazorca en sazón se la ve, blanca y granada.
Así ella deja adivinar los senos cuando ágil y graciosa en la cosecha, uno tras otro, los canastos llenos
vuelca en el saco; a las faenas hecha,
quiebra las cañas, su altivez confunde, un estilete en las panojas hunde
y el blanco grano codiciosa mira.
Más negros que la noche son sus ojos, y sus labios, así como los rojos
celajes de la tarde cuando expira.

Evocación
Tenía las pupilas recatadas
y la sonrisa pronta y cariñosa,
al hablar esquivaba las miradas
y la voz era dulce y temblorosa.
Ilustrando el Cantar de los Cantares la he vuelto a ver, en un grabado de esos que se huelen a trigo y azahares
o sugieren el éxtasis de un beso.
Al pensar que no fuiste nunca mía, ni fuiste de mis noches alegría,
ni de mis soledades el amparo,
¡cómo se oprime el corazón de pena, campesina beldad, Venus morena, brotada de las selvas en un claro!

Nostalgia

¿Por qué sus bellos hombros contorneados
sugerían palomas en el nido,
y en su boca el carbón cuando encendido,
y sus senos dos cálices volteados?
¿Por qué en la noche de sus grandes ojos se encendían
temblando las estrellas,
cuando, al hablar, poblaba de querellas el aire perfumado de rastrojos?
¿Por qué tristes mis ojos la veían
cuando ella se alejaba y la seguían
cual si con ella fueran a su choza?
¿Por qué al verla sentía un embel. y, sin besarla, ya sentía el beso
cosquillear en mis labios, voluptuoso?

El poncho
Como al sauce distínguele el follaje que en torno al tronco cuélgase coposo, en el hombre del campo lo vistoso, lo genuino, lo típico es el traje:
poncho burdo de lana o bien de lino que lo emboza, si pronto se levanta, cuando en el monte la alborada canta o está blanco de escarchas el camino.
El poncho, que pasado el mediodía se tercia o bien arroja en la ardentía sobre el suelo fragante de tomillo;
el poncho, capa de torero o venda del chúcaro que piafa en media senda, oculta siempre un corazón sencillo.

Nostalgia del poncho
¿Quién que una vez lo usara no ha sentido la nostalgia del poncho?.. .Vacaciones... Al correr de los ágiles trotones
el poncho es la bandera del olvido:
La distante ciudad, la escuela adusta, todo mengua y se olvida
en los alcores, cubierto con el poncho de colores,
fija en la diestra la sonante fusta.
Yo al poncho lo he besado cual si fuera de alguna noble y santa cofradía
una insignia ritual y milagrera...
Poncho de lana, poncho blanco y verde, en la senda lejana, todavía
mi silueta de fliño no se pierde...

La hambruna
Un año estéril, triste fue el de hambruna, monstruo que repta, bestia que camina, fauce que devorar busca y no atina
bajo un occiduo sol cual muerta luna.
En la hacienda la hartura de las mieses, las parvas en las eras, en la troje
todo el maíz que al año se recoge,
hasta faltar granero muchas veces...
Pensó el abuelo, y descorrió las puertas; ¡cómo al hambre y dolor poner compuertas!. ¡cómo trocar por lágrimas el grano!...
A la granja llamando a los hambrientos, tal que en la narración de los talentos, él sus mieses prestó con larga mano....

El casamiento
Ahí, junto a la choza, la enramada
con el lecho nupcial de musgo y flores, donde a la novia déjanla encerrada con el novio y sus íntimos pudores.
Allá, los invitados a la fiesta; en el patio, un mantel de lienzo fino, que es igual que decir la mesa puesta para nupcial banquete campesino.
Voces, cantos, ladridos de mastines, indios bailando al son de los violines humo azul elevándose del techo...
Son tres días de alegres libaciones... la fiesta acaba con las provisiones, y el pana vuelve a trabajar maltrecho...

La bocina
En las tardes de pálida neblina, de viento y humedad, detrás las chozas tocar suelen los indios la bocina
de nota dolorida y quejumbrosa.
Mezcla de pena, de rencor y espanto, la bocina es el grito de la raza
que la estrangula, al deshacerse en llanto, el odio que incendiándola la abrasa.
Suspenso de sus notas, he pensado que me habla la bocina del pasado, tejido de injusticias y de afanes...
Toca el indio, a la noche, de vergüenza; y sopla vigoroso porque piensa
que está avivando hogueras y huracanes.

La quipa

La fiera avisa, cuando va de caza, el tigre a la gacela le anticipa,
duelo a muerte rugiendo: así la quipa suena si el odio al indio ardiente abraza.
A veces al oír quipa o bocina en las fiestas sarcástico he pensado en los cobardes nietos del soldado que juegan con un sable en la cocina.
Y he visto cual se ríen de los guantes de orgullosos y vanos visitantes
las hachas del salón de Prehistoria...
La caracola aún nunca ha podido reír, que no es de piedra, y un rugido lanza del indio en la fugaz euforia...

El entierro
Acortando el camino por el prado va el fúnebre convoy, todos vestidos con las galas más nuevas, de morado, entre roncos clamores y gemidos.
Sobre el negro ataúd brilla de plata el papel. En tenaz y flébil treno
la viuda al difunto lo retrata
como a esposo excelente y padre bueno...
Imitando resabios de pollino,
el bufón piruetea en el camino
y rebuzna, y cocea, y nunca acaba...
Junto a la fosa el cura responsea;
la viuda, borracha, gimotea,
y un grupo de indios juegan a la taba.

La fiesta del patrono
Agita el aire una explosión sonora, preludia el violín arcaico tono,
suenan los tamboriles: llegó la hora de ir al pueblo a la fiesta del patrono.
Montados en rocines, los más viejos; cargadas de fiambre, las mujeres; entre un brillo de cintas y de espejos se alejan de sus rústicos quehaceres.
Una india porta un icono entre flores; van con ropas talares de colores
los mozos, en pergeño de danzantes...
Ya se escucha la música lejana,
y en un silencio de era la mañana, debajo el cielo azul, queda como antes...

Ensueño
Un edredón de plumas y armonías era oír en el lecho, arrebujado,
de las aves el canto delicado,
cuando amanece con la luz del día...
Los ojos en la sombra de la alcoba veían miles de aves de colores,
el rocío bullendo entre las flores, y temblorosos bosques de caoba...
El horizonte claro de bengalas
mostrando en profusión rosadas galas, como un risueño tálamo de dioses.
Luego, un tibio sopor, un suave sueño poblado de visiones,
grato ensueño que trunca la mañana con sus voces.

En la cumbre
Recogiendo el ozono de la altura, con la visión azul del horizonte, en sendas escabrosas por el monte, vamos subiendo en la mañana pura.
Juguetes de cartón de un nacimiento me parecen las chozas que rodean patios brillantes, que a la luz albean como pocillos de oxidado argento.
Los bueyes son apenas los lunares de la cara del campo sonreída
de albercas, arroyuelos y pinares;
de la hacienda la casa envejecida
emerge de las huertas y alfalfares, como regazo que a la paz convida.

Extasis
¡Belleza de la tierra!. En el paisaje mi emoción diluíase oportuna
y era una sola cosa la laguna,
mi alma, el rosal, el trino en el boscaje..
Yo estaba en la campiña, y de mí, adentro, el paisaje bucólico hecho calma;
bien podía decir que hallaba mi alma de la floresta en el primor su centro...
Si aún creo que al tenderme fatigado, sin que nadie lo advierta,
estaba, echado, la cabeza en las cimas de la sierra
y los pies en la mar azul y hermosa... ¡Me sentía crecer en milagrosa
ansia de convivencia con la tierra. .2

Atalaya

Atalaya del monte, en dura roca, como balcón tallada; por doquiera la cordillera azul el cielo toca,
y, más cerca, los ríos, la pradera,
la casa de la hacienda entre la fronda de añosos eucaliptos, el ganado
-manchas blancas y negras-, en la honda llanura, bajo el sol desparramado.
Las chozas de los indios, los caminos cercados de magueyes azulinos,
el agua que se peina con el viento...
De pie en la roca blanca y asoleada miro el vasto horizonte;
emocionada a mi alma, en muda admiración, la siento...

Claridad
Pasó la tempestad.. La gleba aroma, hay un tenue vapor que se levanta,
arrulla en el alero una paloma;
en la flecha de un pino un ave canta.
Risueña luz aclara los caminos,
se tornasola el verde de los prados,
del húmedo maizal irrumpen trinos
y hay espirales de humo en los tejados.
Cómo se alegra el alma! Cómo el pecho se expande de quietud
y de confianza! Se ha tendido el arcoiris, y en el techo
se escurre la postrer gota de lluvia, nace el sol en el alma, y la esperanza ríe en la cumbre violeta y rubia.

Pastoral
Corno en tiempos de Horacio y de Virgilio, al caer de la tarde pasan bueyes
con la reja en el yugo, tras de greyes:
vivaz ilustración de hermoso idilio.
La garrocha en el hombro, fatigado pasa un indio, los ojos en la yunta
de toros blancos que el ocaso la unta
de óleo brillante de color morado.
Hilando la mujer, feliz se muestra,
y encoge y tiende la morena diestra,
que ampara junto a ella un pequeñuelo.
Tarde olorosa a tierra removida,
tarde que al manso corazón convida
a recostarse, dócil, en el suelo...

Placidez
Cauce de paz, de agua invisible y mansa, esta senda orillada de bardales,
donde es dulce vagar con la esperanza de largos días de quietud iguales...
La luz, como el brochazo postrimero de una paleta rica de colores,
dora la tierra parda del otero
y en el poniente se desangra en flores.
Aladas serpentinas, los gorriones,
van del un lado al otro del camino,
de claridad bañando sus pulmones.
Los follajes se mecen con dulzura, y, de la tarde tibia en la hermosura,
florece mansedumbres mi destino...

Neblinas
Tarde de blanca niebla circuida; queda sólo el jardín, el muro,
el techo, visibles en la bruma sacudida
por el viento, en mil ráfagas deshecho.
De neblina se llenan los barrancos, el monte enhiesto entre la
niebla se hunde; parece una locura de alas blancas
que el huracán la abate y la confunde.
Arriba, al sur, un fúlgido meteoro pone una franja luminosa de
oro
que se tiende y reluce como estela.
Y del llano a los páramos distantes una pareja gris de aves
errantes
desorientada, dando gritos, vuela.

Años viejos
Cómo gemía el viento en las vidrieras y era tenaz la lluvia!
Obscurecía;
en sus mortajas plúmbeas envolvía
la neblina a las húmedas praderas...
Por la puerta pasaban, gemebundos, los rebaños mojados; por caminos
con charcas de agua y lodazal inmundos andaban ensuciados y mohinos.
Días largos de tedio aparejados;
veía, tras de vidrios empañados,
el jardín con cipreses y verdines.
Y a soñar aprendí con los rumores de la lluvia que cae entre las flores
del huerto obscurecido de jardines.

Recuerdo
Pétalo muerto que señala una hoja del libro de la vida en el recuerdo; una gota de llanto lo remoja,
vuelve el color y en éxtasis me pierdo...
Cual sombra de una nube en el paisaje voy besando la tierra, y ya no atino a salir del jardín casi salvaje
que esconde bajo el musgo su camino.
Bella heredad, en mi niñez creía, por bella, por amable, que era mía; sólo ella siempre pudo ser mi hechizo,
mi casa de salud, cuyas ventanas abiertas al fulgor de las mañanas, me daban la visión del paraíso.

Latría
Ei errabundo viento todo el día lloraba en los gomeros; las palomas arrullaban sin fin; tras de las lomas el sol se despertaba y se dormía.
¿Era alegre la hacienda?... ¿Supe acaso si era triste o alegre la casona?...
A quererla aprendí como a persona que, de niño, me tuvo en su regazo...
Como a otra abuela de cabello de ampo, como a la Reina de ese mismo campo que, de lo alto, sonriente, señoreaba,
A quererla aprendí -cuál la quería!-, y, tal el viento sin cesar gemía,
sus rincones de ensueño yo adoraba...

U a m a s c o
Ei cielo es un jardín de nomeolvides; alguna que otra nube amarillenta
ramas parecen de otoñales vides
que tiemblan en la tarde friolenta.
Soy una ánfora llena de ternura, el río de mi pena se remansa
y se tiñe de azul y la hermosura
del cielo copia y copia la esperanza.
¡No puede ser que sea el torpe, el loco, el protervo que al cielo desafía!
¡No puede ser, no puede ser, que a poco
estoy de arrodillarme en el camino, enderezar al cielo mi destino
y a la senda tornar de mejor día!..

Estampas
Tarqui
Charasol
Mientras llueve
La casita campestre
Ráfagas
Árbol del camino
Llano de rosas
El riego
El manantial
Capulicedas
La colina
En la montaña
Los mirlos
El Tarqui

Tarqui
Gritos de los gansos... Agua..., sauces..., grama... Una parda
línea corta el horizonte.
Entre las totoras, la fungosa ¡ama,
y en el cristal claro se refleja el monte.
La casa allí cerca, medio recatada,
como que se esconde de los viandantes,
como que quisiera no darles posada
por cuanto ella es sola y ellos son bastantes.
En el techo el humo anuncia la merienda, quien quiera
probarla tome por la senda:
no hay perros, camine por el carrizal...
El abuelo duerme sentado en la silla
de cuero. A su lado, cose una chiquilla
viendo a todas horas el camino real.

Cha raso 1
Desde mi lecho miro la gloria del paisaje por la ventana de arco sobre el jardín abierta:
una colina de oro barrida de boscaje
y oculta entre los árboles una casa desierta.
Más abajo, sonante, monocorde y salvaje, el río como un ebrio que golpea una puerta, va lamiendo las rocas donde no hay un ramaje, y la playa parece de sal gema cubierta.
Y más cerca, donde antes fueran antiguos cauces, entre unas piedras grises, se ven reír los sauces, que son al sol un himno que canta la mañana.
Y, enorme y transparente, se eleva del baldío sobre la playa blanca, sobre el oscuro río, el cielo, la cortina azul de mi ventana.
Charasol, Septiembre de 1933

Mientras llueve...
Mientras llueve es tan grato quedarse viendo cómo se avivan
los colores de la campiña yerta.
La lluvia evoca tanto: se diría una puerta
que se le abre al recuerdo. La campiña es un cromo:
casita de aldehuela rodeada de heliotropos,
unos niños que juegan, colorados y sanos,
el agua de las tejas recibiendo en las manos;
al fondo, la neblina deshaciéndose en copos.
Bajo el alero, mientras canturrea la lluvia,
las gallinas se han puesto nerviosamente en fila; de repente, las
nubes se disipan, y rubia,
amorosa y riente, la luz brilla en el césped,
huelen los heliotropos, el follaje destila
y los gansos anuncian la presencia de un huésped.

La casita campestre
ancha roja en el llano, la casita campestre, sentada en el camino, se parece a una novia que volviera del pueblo, buenamente pedestre, sin sentir en el alma la tristeza que agobia.
Ni vestido de fiesta, ni traje de semana, su indumento es paisano del distoma que aflige los apriscos y merma las cosechas de lana, pues se mueren tosiendo los corderos que elige
La estameña bordada le han bordado de flores; en nieve está cortada, con greca de colores, la camisa de lienzo, pudorosa de escote...
Esta casa de campo con qué placer la haría, o cuna de algún hijo que se llame Alegría o sanatorio en donde muera en paz Don Quijote.

Ráfagas
Cantó en la fronda un ruiseñor y el cielo hizo temblar su media luz extraña
igual que hubiera levantado el vuelo una amorosa indecisión huraña.
De luciolas poblada estaba el suelo
del jardín, y la fuente era una entraña,
y era la inmensa soledad un duelo,
y era la brisa una sonora caña.
Nuestras almas, al fin, en cenestesia cual sierpes que enlazaran
sus anillos, hieráticas, irguiéndose en la noche,
y en tanta conmoción, lluvia que arrecia doblegando encinares y tomillos:
¡sólo un capullo alborotó su broche...

Árbol del camino

Árbol tranquilo y verde del camino con nidos y canciones del
jilgueros, aliso o capulí, nogal o pino,
tu copa es parasol de los viajeros.
Hojas marchitas llenan la cuneta donde se para el buey,
cuando cansado vuelve en la tarde luminosa y quieta, de la
pesada carga ya aliviado.
Una vaca que va, muda y absorta, reflejando en los ojos el
paisaje, alza el testuz y, con la lengua, corta
un adunco ramillo; un ave trina y, al revolar, trinando, del
follaje desprende una hoja lanceolada y fina.

Llano de rosas
Corno lago profundo de verduras o río aprisionado entre bardales,
ostenta el fresco prado su hermosura teñida de rubor con los rosales.
Se huele a hierbabuenas; campo abajo van los mirlos volando
a ras de tierra; al pasar, un caballo cabizbajo
abre los ojos y otra vez los cierra.
Por dondequiera las fragantes rosas, tímidas niñas, dulces y curiosas,
que por yerme se inclinan, me parecen.
Bellas horas de paz y de reposo;
caen las hojas secas en gracioso
movimiento de cunas que se mecen.

El riego

Después de abrirse paso en la espesura y recorrer distancias fatigosas,
el agua del pajón, en espumosas
corrientes, llega al campo, y, de la altura
del escabroso monte, se desata
y desciende rayando el cuarzo duro como una sierra de pavón obscuro que, a veces, con el sol se hace de plata.
Y el agua canta, y con la brisa vienen o en la brisa se van
sones que tienen de los vibrantes órganos las notas.
El agua da verdor a la pradera,
y, en el césped lagado, reverbera
como cien lunas de Venecia rotas.

El manantial
Fuente de agua formada de cristales que fluyen de la roca todo el día y en blanca arrulladora melodía
van cayendo, en la alberca, musicales.
Crece lama verdosa en los cantiles, chillan bajo del agua los batracios, y ocultos en sus líquidos palacios dan lección de marimba los reptiles.
Una india llena el cántaro de limo, tomando el agua con gracioso mimo y ritmo y lentitud samaritanos,
tapa con menta el ánfora repleta,
la sostiene en el hombro con las manos y se pierde en la senda recoleta.

Capulicedas
Capulicedas, frondas de armonías; troncos grises al borde del camino; hojas secas en áureo remolino;
frutos negros cargados de ambrosía;
sombra en las horas de calor ardientes; puente, en el río, lleno de virtudes; candela en los hogares indigentes; a veces, de los pobres, ataúdes;
dulce arrimo, pilares de la choza; la choza en el invierno es un lamento, la paja gris volteándose solloza,
y el pilar la sostiene de milagro
cuando de noche la sacude el viento que en tropel de tropeles cruza el agro.

La colina
Modelada de pétalos de rosa,
la colina en el sol se aclara y brilla, ostentando feérica y sencilla
gracia de flanco de mujer hermosa.
Su silueta recorta el horizonte
de azul diafanidad, cual si, acostada, soñara una beldad hipnotizada
un sueño de zafir, de espalda al monte.
De retomo al aprisco, las ovejas,
con callado rumor y blandas quejas, van chafando el rosado terciopelo.
Dos garzas, en la ruta haciendo escalas, pliegan con suave lentitud las alas
y caen blandamente sobre el suelo.

En la montaña
Ai ir por el camino de la cima, pasando por veredas escabrosas,
bañadas en azul todas las cosas
suélense ver, porque se ven de encima...
A lado y lado cuélgase el boscaje de resinoso olor y obscuro manto,
y es de ave oculta el insistente canto el alma moribunda del paisaje.
De súbito, al final de una vereda,
se ve un venado que al correr remeda el ágil paso de movida danza.
Las pavas más allá gritan en coro, y en un repecho, tras de la hembra, el toro dominador bramido en reto lanza.

Los mirlos
Cuando el campo en diciembre está cubierto de un manto de verdor y de promesa,
ya las chozas se ven al descubierto,
muchas de ellas mostrando su pobreza;
escúchanse sin fin, porfiado y trunco, de los mirlos el canto quejumbroso;
sobre el agua, posados en un junco
balanceándose, silban sin reposo
o vuelan, en parejas por el llano,
donde cazan insectos en las lamas,
o en los sauces esponjan el plumaje
y se bañan de sol suave y lejano,
o cerca, mal velados por las ramas,
su canto es lo doliente del paisaje.

El Tarqui
Tranquilo vaga por las vegas, alma ecuánime, adormida tiene el río;
ni un leve arrullo, en apacible calma, lo mismo en el invierno que en estío.
Pace, en la margen, tarda, perezosa grey cabrilleante de
novillos gordos que, olfateando la orilla cenagosa,
vase alejando con mugidos sordos.
Añosos sauces en el agua lloran;
las hojas secas, de otros días gala,
al reflejarse, la sauceda añoran.
La orilla duerme y a la siesta invita, hasta que un ganso,
sacudiendo el ala, rompe en pedazos el cristal y grita.

A Don Juan de Tarfe
Bajo los sauces, el río y junto al río, en el césped dos ovejas en idilio,
triscando en paz, van y vienen.
Oro, plata, bronce, el río; los árboles, verdes, verdes de primavera y de savia; y el cielo y el campo, alegres.
Es un secreto de orillas, es una égloga viviente.
La luz matiza; el sonido en los follajes se duerme.
Qué paz de río! ¡Qué dicha de campo tranquilo y verde! Las ovejas pacen; mi alma se ha desnudado en el césped.
¡Cómo es amable el paisaje con agua y árboles! Tiene no sé qué de milagroso
que nos ensueña y conmueve.
¡Y el agua, primor de agua! ¡Y cómo el agua se huele! ¡Y cómo el agua murmura! ¡Y cómo el murmurio aduerme!

Este pedazo de campo
yo me imagino que debe
ser una égloga olvidada
de Virgilio. Me parece
que el agua es aquí más clara; que son más suaves los céspedes; que los árboles, que el cielo, que los pájaros me entienden.

Cisnes
Curvados los cuellos, de seda los flancos, unos cisnes negros y otros cisnes blancos navegan, navegan, con leve rumor.
Ellos son los días que pasamos juntos, las horas de gracia, los sueños difuntos, la melancolía que deja el amor.
Argenta la luna las aguas tranquilas, del fondo del lago me ven tus pupilas, igual que dos algas, sedientas de luz. Los cisnes, en tanto, van junto a los lotos, semejando esquifes: yo sueño en remotos países de olvido, Golconda u Ormuz.
¿Qué nave ligera, rompiendo el encanto, llevóme muy lejos, donde el desencanto, artista exquisito, se olvide de ser;
y vuelta en otra hora, propicia y serena, en otro mar hondo, con otra sirena,
al mismo divino tormento volver?
Herida sangrienta que vendan con linos las hadas de todos los buenos caminos, tú, la flor votiva, la divina flor,
no te cambiaría con miles de estrellas, abierta en el alma, florida por ellas,
eres rosa heráldica rosa del amor.
Y van cisnes negros, y van cisnes blancos, curvados los cuellos, sedosos los flancos, poblando los lagos del reino interior;
y en medio los lotos y mientras yo sueño, igual que si fueran esquife sin dueño
discurren volubles, con leve rumor.

Efimera

¡

Fue su vida gorgeo de alegría
y lágrima de amargo desconsuelo:
tibia mañana de sereno día,
temprana tarde de improvisto duelo...
¿Por qué en gris se tomó su claro cielo sin que llegue al cenit
luz que a porfia, como blanda caricia de consuelo,
dentro los muros del hogar caía...?
¡insondable misterio del destino!
Capricho veleidoso de la suerte,
Nadie, al verla al principio del camino,
presagiar pudo, en pesimista instante, que tan cerca estaría de la muerte
su bella y dulce juventud radiante.

II

Plantad sobre su tumba un árbol de esos en que anidan las aves a millares:
ellas le evocarán los embelesos
de la cuna en sus plácidos cantares.
De la suave dulzura de los besos que tuvo para el hijo, colmenares
nutriránse mañana en los excesos
de la savia hecha rosas y azahares.
Y las ramas floridas, en la brisa
volteándose en vaivenes, como brazos, acunarán, gimiendo, sus cenizas.
Plantad, plantad un pino, con la luna cada noche, las dos,
harán solo una oración por las vidas en pedazos.

Crepúsculo lírico
A 1 Rodolfo Peralta O.
Cuando oprimo una mano enguantada
y a los labios la llevo galante,
viene a mi alma el recuerdo distante
de una vida mejor y encantada.
Ya no existe la corte dorada
que soñara el rey Luis, ¡ya no existo
Hoy el alma que sueña está triste
en su augusto dolor exilada.
¡Madrigales! ... ¿Quién va a recogerlas
si el poeta desgrana sus perlas
en un rapto de lírico alarde?
Vanamente han caído del cielo
margaritas y nievan el sueño,
que albidora al morir de la tarde.

No sé
Y0 no sé por qué extraño milagro estás ahora en el banco del parque, mirando el cielo azul; yo no sé por qué ríes; y aun hay una canora
gracia en tu charla frívola, que envuelve como tul.
Te he visto tanto tiempo detrás de una vitrina, entre sedas y joyas de un bazar oriental;
te pensaba muñeca, te creí figulina;
tus ojos siempre fijos los pensé de cristal.
Y ahora, qué sorpresa, la figulina alienta;
el sol, la maravilla de este sol, la calienta
igual que a las acacias cubiertas de verdor;
y es que en la jaula de oro del pecho, antes cerrado, sin que ella lo presienta, furtivamente, ha entrado el ruiseñor, que canta las romanzas de amor...

Romance de la pena
A la niña Nancy Peñaherrera M.,
en el aniversario de la muerte de su padre
¡Qué pena! Tu frente, tan pura,
no tiene la suave caricia del beso
que imprimen los padres al hijo que duerme tranquilo en el lecho...
Tus ojos no son, hace días,
los claros espejos
del hombre valiente
que, libre, sin miedo,
caminaba, mirando la muerte,
con el paso marcial y sereno...
Tus manos no saben lo dulce
que es colgarse al pecho
o posarse en los hombros
del padre que es bueno,
del padre que es joven,
del padre que tiene chocheces de abuelo
meciendo la cuna del hijo primero...
¡Qué pena! No ir de su mano
al colegio,
como van otras niñas felices
que no visten duelo,
y juegan, y entonan
canciones en ruedo...

En la Noche Buena
tendrán todo, menos
un beso en la frente
y un augurio que se oiga en el cielo,
el beso del padre,
y ese augurio mitad juramento,
mitad esperanza
que hace el•padre de lo hondo del pecho;
-¡Qué seas feliz, hija mía;
que seas feliz, lo deseo...!
Pero aún tienes madre
y tienes abuelos,
de cariño te nimban, de dichas;
de ternuras te visten, de besos,
y vas por la vida, entre flores, con ellos,
sin saber que hay penas
ni saber que hay duelos...
Pero aún tienes madre,
Y el amor de la madre es inmenso,
Y está en todas partes
como Dios, que es muy grande y muy bueno
con todos, y más con las niñas
que en la cuna vistieron de negro...
Noviembre de 1938

Mujer
Mujer, caja rosada de armonía que vierte embriaguez y sueño;
pie delicioso y pequeño,
blanco en el umbral del día.
Mujer, hembra de león que Amor, insensato, doma sin miedo a la traición
que hará que un día le coma.
Mujer, sueño de una noche, luna, jardín y verano...
cuando en nieve ruede el coche ya será sueño lejano...
Mujer, parecida a una
lotería de ilusión;
uno es dueño de la fortuna y otros de la aproximación...
Mujer, embrujo divino y realidad desconcertante:
luz en medio del camino, sombra en la alcoba brillante...
Mujer es recordar una
historia sentimental
alguna noche de luna
de un viejo parque otoñal...

En la piscina
La encontré en la piscina, mirando el agua pura donde
momentos antes nadaba como pez;
el agua en el cristal copiaba su figura,
en ondulantes trazos de fina ingravidez.
¡Qué belleza de líneas, largas, curvas, sinuosas, el torso de una estatua, que no de una mujer:
los senos tal si fueran canastillos de rosas
y los ojos profundos, grises, de atardecer!
-,Qué sucede en su espíritu? ¿Qué raro pesimismo padecen las ondinas?, decíame a mi mismo,
¿por qué mirando el agua se enturbia su mirar?...
Y lo que ella en el agua vanamente inquiría halló en una mirada llena de simpatía
que mejor que una kodak la supo retratar..

Los burros

Grises, en la neblina friolentos amanecen los burros en el
pasto; no les abriga ya el pelaje basto
que se peina y despeina con los vientos.
Las narices mojadas en la escarcha que abrillanta la luz sobre
la hierba, trasijados discurren en caterva.
paciendo a gusto en su remisa marcha.
Trabajaron ayer, tienen ahora
el prado para holgura; de hora en hora óyense los rebuznos a
porfia;
mañana, del camino en los cantiles, ostentarán su gran
filosofía
yendo al paso, cargados de barriles.

Historias de caballos
Historias de caballos hay escritas en la caballeriza en cada puesto:
este noble animal, fino y apuesto; aquél, el de las mañas infinitas,
regresaba a la casa desbocado, bañado de sudor, tascando el freno con espumas de sangre; ese otro, bueno para pasear a niños, ponderado
por su pequeña alzada y su manera de irse trotando por la carretera con tranquilo y pausado movimiento;
y no falta la historia del caballo que mereció por resabioso el fallo de morir suspendido en el tormento.

Caballo viejo
Velada la cabeza entre las crines de prestigio talar, retiro blando
tienen en algún sitio los rocines
que inservibles y viejos van quedando.
Alguna vez, para que monte un niño, en triunfo lo conducen a la casa,
le palmean el lomo con cariño,
y, limpio, al fin el pelo con la almohaza,
con ligero galápago ensillado,
lo sacan al camino y va halado
con un chico prendido en la montura...
¡Corcel ayer, hoy triste caballejo,
qué simpatía inspira y qué ternura mirarlo de juguete solo y viejo!

El semental Ei bello semental de airosa alzada,
ondeante la crin, trota adelante de la calmosa y plácida
yeguada de ardientes ojos y de piel brillante.
Una yegua camina relinchando, otra, más impetuosa, se
detiene y, a saltos en la hierba, desandando va hacia el potrillo
que atrasado viene.
El alazán las guía, las rodea
y, trotando, el testuz alto voltea para mirar inquieto, se reporta,
Nadie las sigue, se detiene luego, y sobre el pasto, bajo el sol
de fuego, la sombra del caballo se recorta.

En el abrevadero
Pasado el mediodía, los peones llevaban los caballos a la fuente,
abrevadero donde los trotones,
hundiéndose hasta el pecho, mansamente,
con intervalos largos de reposo, bebían agua diáfana; el castaño
jugando chapoteaba y el lustroso
cuello engreía, al terminar el baño.
Ya abrevados, volvían satisfechos, brillándoles las ancas y los pechos, dando miedo al peón con sus retozos;
en el ardor del rijo, una vez y otra piafando relinchaban los más mozos, al pasar por el lado de una potra.

El mortecino
Dos cóndores revuelan sobre el llano donde está el mortecino;
dos condores, negros como la noche en los alcores, descienden
para otear del altozano.
Un caballejo de cansancio ha muerto, un zaino con estrella en
media frente; lo han comido los perros; pestilente olor viene
en la brisa y entra al huerto.
Por el hambre acuciados, atrevidos se llegan al festín de carne
muerta
que tienta y enloquece sus sentidos;
dando vueltas se acercan; sobre un flanco se posa el más
audaz; el otro, alerta, revuelve en inquietud su cuello blanco.

Julio
Batidas por el viento que canta en la palmera de par en par en mi alma se entreabren locamente las ventanas que miran la campiña y la fuente donde, como una cabra, triscó mi edad primera.
Se va a vestir de hojas secas la carretera,
parecerá una alfombra puesta galantemente
para que al campo vaya de paseo la gente
que ha vivido en las casas diez meses prisionera.
Del jardín del recuerdo soy una mariposa... Viento de julio, cómo se recuerda y se goza..., de niño iba descalzo y era más blando el suelo...
Eramos dos amigos, teníamos una ansia
de cariño..., de vida...Con otoñal fragancia
la rosa del crepúsculo se desangra en el cielo.

El perro filósofo
Tai un pétalo húmedo de una rosa gigante, entre el marfil asoma de los blancos colmillos la lengua de mi perro, que camina adelante, las orejas erguidas, venteando los tomillos. Levanta el vuelo un ave que sestea en las matas, el perro se abalanza, pero cierra los ojos,
y se contiene y para... Sus pobres cuatro patas nacieron para el suelo que eriza los abrojos...
El perro me ha enseñado nueva lección hoy día:
es un perro filósofo; de su filosofía
se aprende muchas cosas... Frente al miraje vano,
lo mismo que ante tantas mentidas ilusiones, ya sé cerrar los ojos. En estas vacaciones,
voy a pedirle al perro un curso de verano.

El circo
Resuena la música, saltando los brutos salen a la pista con un trote igual;
payasos de rostros pintados y enjutos van corriendo al lado de cada animal.
Seis mujeres bellas cada cual al anca de un caballo suben con agilidad,
restallan un foete y una rosa y blanca visión va pasando con celeridad.
Se aviva el galope, se hincan los payasos y se contorsionan
con recios foetazos que fingiendo alarde les da el domador
El público aplaude frente a las artistas que en un remolino son apenas vistas tal si fuesen pétalos de una misma flor.

Menú
(Improvisación)
Entrada, antesopa: ¿qué cosa mejor para entrar, si es como entrar con buen pie la tostada con caviar?
Demandando inspiración a alguno de tantos vates se presentará el jamón
entre salsa de tomates.
Luego, desde el asador, el pavo con mermelada y nevada coliflor.
¿La champaña? —Bien helada!
Té, café, cigarros, cremas
y frutas de la estación
y algunos dulces poemas
de muy dulce inspiración.
Tortas, helados, quimbolos y un sonrosado pudín... ¡Y unos tristes y unos solos de guitarra y de violín!

Purificad sus manos...
En la celebración de la Primera Misa del señor presbítero doctor don Alfonso Carrión Heredia

¡Purificad sus manos con carbones,
regadle óleos después..., Hostia Divina!
Como el cordero deja sus vellones
de las zarzas prendidos en la esquina,
así Vos, en sus manos, bendiciones
vaisle a dejar ahora en la prístina
consagración... ¡Cuán hondas emociones
agitarán su espíritu!... Se inclina
la palma al paso del ciclán; su frente
al beso de la gracia, humildemente
se doblega y en horas de ternura,
en íntimo coloquio con su Amado
es cual si hubiese en el jardín brotado
un lirio de purísima blancura.

Cuenca, mayo 30 de 1937

Esta mesa de cedro
Buena mesa en que escribo, andando con tus pies, has transportado al bosque mi enorme languidez.
Sobre la hoja blanca mi cabeza se inclina; escribo, escribo, escribo, y mi angustia camina...
Buena mesa en que escribo, sobre tus cuatro pies, igual que en cuatro ruedas, se va mi languidez.
Me enseñó Doña Juana de Ibarbourou el modo de salir a los campos, de voltear el recodo,
de subir una cima...: me enseñó Doña Juana, y estoy, hace media hora, en la selva lozana.
Buena mesa en que escribo, hace años, una vez, fuiste cedro robusto, fuiste árbol montañés.

Es tan dulce morir...
Colofón de mis versos
Góndola
Sobre el puente del barco
Ensueño póstumo
El lecho
Turris ebúrnea
Plegaria
Mi corazón se mueve como péndulo viejo...
Entre las olas
1, II, III

Colofón de mis versos*
Este enano sonríe como el pájaro canta,
sus ojos son un prisma de rara maravilla
que lo nimio y pequeño cien veces agiganta
y complica y embruja la cosa más sencilla.
¡Ah! Quien tuviera un parque, un gran parque zoológico con parejas de enanos. ¿Este enano habrá amado? ¿Quizás en un camino, bajo un árbol eglógico,
con alguna enanilla se habrá un día acostado?
¿Tiene ansias de ternura...? ¡Nada dicen sus ojos! ¿Las abejas sensuales le hostigan? ¿Son los piojos tal vez sólo los únicos que le dan escozores?
¡Es tan feliz, tan niño...! Con el aire se embriaga, la luz le desvanece.. .No le pintó Zuloaga,
pero el poeta, ahora, le corona de flores.
* Poema inédito

Góndola”
Ya no ambiciono más que un lecho de hospital, cerca de una ventana que dé sobre un jardín.
¿Sol? El sol de la tarde. ¿Flores? Las del rosal y la esperanza de irme de la vida sin fin.
Tengo una pena grande, botar por el camino el divino tesoro de fugaz juventud.
Tengo una pena enorme de tener corazón
y una vergüenza triste de llevar un laúd.
Yo no he querido nada.. ¿Cuándo? A nadie pedí lo que yo mismo tuve, lo que para otros di...
¡Mi Dios!, ¿por qué no supe diagnosticar mi mal?
Ahora todo es tarde, no se puede volver
y es tan dulce morirse, acabarse, no ser,
llegar.., dentro la góndola de un lecho de hospital.
* Poema inédito

Sobre el puente del barco*
Con Rodrigo de Triana. sobre el puente del barco, voy oteando horizontes con intrépida ge.
las lindes infinitas con la esperanza abarco
y sé de los peligros y de las costas sé.
Recalcitrante y firme, como tallado en piedra, más impávido y frío que el mismo mascaron,
llevo un haz de laureles en vez de triste hiedra y junto con un vítor pongo en mi empeño un son.
No habría echado velas desde Estambul un día, ni arrojado las anclas a que las lleve el mar,
si no viera la playa detrás la lejanía
como una virgen rubia ceñida de azahar.
Camino a su regazo mientras el sol madura naranja de su boca donde se acendra miel,
para mejor gozarla bebo hoy día amargura
que me escancia el copero que viene en el bajel.
inédito

Ensueño póstumo
Carpintero, la caja en que me encierren hazla suave, de un árbol de esta senda, ¡así podré soñar, cuando me entierren que estoy de vacaciones en la hacienda!
Este árbol dióme sombra cuando niño, a su abrigo pasé días enteros,
en el hogar fue todo de cariño
el resinoso olor de los gomeros.
En sus bosques vagué, de adolescente, oyendo los lamentos casi humanos que lanzan con el viento, de repente.
¡Cuántas horas de ensueño y de locura! ¡Cuántos nombres grabados con mi mano en su corteza sonrosada y dura!

El lecho
Este lecho de hierro testigo es de mis sueños de oro y rosas de niño; hoy mi hijo duerme en él; familiares seránle mirajes halagüeños;
en su boca las hadas viértenle acaso miel.
Como perla en la concha, su cabeza en la ropa descansa suavemente, llena de languidez,
y mientras mi cariño solícito le arropa,
el mismo éxodo miro por milésima vez.
Después de algunos años le vendrá muy estrecho y tendrá que dejarlo por otro nuevo lecho,
vivir es ir cambiando de lechos, nada más.
El último, el postrero, el que da un sueño manso, lo hallamos bajo tierra: la tierra es el remanso
supremo de la vida que se agita en su faz.

Turris ebúrnea...
En un árbol del huerto, en la corteza agrietada del tronco, con cariño
mi mano le labró, cuando era niño,
humilde altar de rústica belleza.
Ahora en el dolor, en la tristeza,
la entrelazo con hiedras y la ciño
al árbol de mi vida en desaliño,
que el frío invierno a sacudir empieza.
Y hoy día como ayer, Madre la llamo:
ayer entre el boscaje florecido;
entre hojas secas, hoy, y muerto tamo.
¡ Qué inmensa pesadumbre hay en mis hombros, mas la miro surgir de mis escombros
como un alcázar de marfil pulido...!

Plegaria*
Señor Jesucristo, preciso es que vuelvas, llorando los ojos se toman a ti.
Padre, a tu Hijo es hora de que nos devuelvas, de nuevo queremos oír al Rabí.
Señor Jesucristo, la tierra está pobre; la encina y el cedro son plantas de ayer, ahora, la sabia mezquina y salobre
solo algas y musgo hace aparecer.
Formas embozadas, endebles helechos llenan la montaña, cunden el jardín,
se agota la savia de los grandes hechos, la fuerza anemiada ya toca a su fin.
Pasan los milagros y las maravillas, en vuelo al ocaso, la noche a anunciar, y en lagos tranquilos se hunden las barquillas aún más que en la negra borrasca del mar.
Médico divino, Jardinero sabio,
ven, que retorciéndose te llama el dolor, sólo de tu pecho, sólo de tus Labios
brotará el conjuro grave y redentor.
Más que entonces, ciegos hallarás ahora y más paralíticos, el mundo anda mal, tras de larga noche serías la aurora
que alumbre la tosca soledad erial.

Hay miles de hermanos de Marta y María que hace días muertos en la tumba están, si es que Tú les prestas de nuevo energía de esas negras fosas se levantarán.
Cuantas madres lloran al hijo que ha muerto, y en su alma velándole te esperan a Ti, hay otras que cruzan llorando el desierto por ver si a su linde te encuentras, Rabí.
Todas las miradas buscan el milagro, todas las gargantas se secan de ardor, van a las ciudades las gentes del agro y en un solo grito te claman amor.
En grupo los niños sollozan de pena frente a los estragos de las guerras, y
nadie les murmura con voz nazarena:
“Dejad a los niños que vengan a Mi”.
Noel ya no viene muchas navidades, ni trae consuelo para la orfandad,
¿Qué es la Nochebuena?: noche de ansiedades cuando en sombra envuelta se halla la ciudad.
Pastor de las almas, ¿cómo es que te alejas cuando el lobo asecha tu inerme redil? ¿Oyes cómo lloran las blancas ovejas mientras pasa el cierzo con su ala sutil?
Vuelve, Pastor Santo, la grey te reclama, vuelve con milagros que enciendan la fe; sangre del costado pródigo derrama,
que ella purifique lo que impuro esté.

Vuelve, te clamamos, vuelve, te pedimos. mira nuestra Patria, salva al Ecuador,
tierra es ésta rica de frutos opimos,
digna por sus santos de tu inmenso amor.
Y a Cuenca, la cuna de la vida mía,
llamada por todos “tierra de la paz”,
haz que de hoy la nombren “de la Eucaristía” y en un tabernáculo se cambie de hoy más.
Señor Jesucristo, ya es tiempo que vuelvas a ponerte al frente de la Humanidad.
Padre, a tu Hijo es hora de que nos devuelvas que el mundo se muere de extrema ansiedad.
* Inédito

Mi corazón se mueve como péndulo viejo...
Mi corazón se mueve como péndulo “viejo de reloj atrasado;
mi corazón se mueve
como un muerto en la caja.. .Mas, qué hacer, yo le dejo:
es la noche tan corta y el camino tan breve...
Fuera cruel arrancarle como a potro salvaje los ijares
sangrantes y los flancos heridos;
fuera cruel, fuera inútil, y, al final del viaje,
bien se puede ir despacio, con los ojos dormidos;
con los ojos cerrados, sin pensar, sin angustia, como mueren
las flores que el verano las mustia, como pasan las sombras
por un límpido espejo...
Corazón que te mueves como un muerto en la caja, con
blancuras de lino voy a hacerte mortaja..., corazón que te
quejas como péndulo viejo...

Entre las olas
¡
Dejen que me acerque, con la boca amarga, a beber las mieles que esconde el vergel... ¿No ven en la espalda cuál pesa la carga? ¿No ven en la boca la ríspida hiel?
Dejen que me acerque, la pena me embarga, hace años que busco panales de miel;
mi senda entre dunas ha sido muy larga
y en mares lejanos perdí mi bajel...
María, tu nombre tan dulce, tan puro,
de mares estrella, tan sólo es conjuro
de la pesadumbre que sufriendo voy...
La vida, ¡ah, la vida!, como una madrastra en las cambroneras me empuja y arrastra, pero yo a tu manto me aferro desde hoy....
II
Feliz el que nunca sufrió la tormenta
y en puerto seguro vio la tempestad;
en tomo a la lumbre, la historia no cuenta de noches oscuras de cruel ansiedad...

Feliz el que deja sombra truculenta
y halla, de repente, la felicidad;
cuento de la triste, pobre Cenicienta,
que amaneció un día de reina en Bagdad...
Yo sólo en la vida subí los calvarios,
recé muchas veces los largos rosarios
de cuentas oscuras que ensarta el dolor...
Pero tú, María, fuiste soberana
del mar tempestuoso, de playa lejana
donde el agua dulce fue tu inmenso amor...
III
¡María, no quiero morir en el barco!
¡Que toque mi planta la tierra que vi!
Yo soy, en mi angustia, la flecha y el arco que reclama el
rastro que otra hora perdí...
Negros horizontes en la marcha abarco. Sombra de la noche, te
pregunto, ¡di!
¿María es la estrella del mar negro y zarco, los rayos de
lumbre que llegan a mí?
Luz en las tinieblas de mi vida loca,
ya mi nave llega. Ya en el puerto toca
mi galeón trizado de oro de ilusión...
¡Faro de mi noche, la Virgen María,
en mi última hora será Ella la guía
que me lleve al puerto de la salvación!
Mayo de 1939

Algunas opiniones sobre la poesía de
Alfonso Moreno Mora

Su angustia, sus versos, su pasión estuvieron bajo el signo indeclinable del ensueño y el recuerdo. El ensueño y el recuerdo manejaron su vida, crearon el fantasma de su amor y erigieron en el pedestal del arte la bruñida estatua de su poesía (Victor Manuel Albornoz).

‘uno de los primordiales...voz sustantiva, voz que desprende una luminosidad poética tan caudalosa que es difícil encontrar-, en la inspiración y en la perfección formal, otra que se le compare (César Andrade y Cordero)

“Caso de aguzada sensibilidad..., este fino doliente poeta asume a postura irrevocable del melancólico..,, alcanza los matices más transparentes y las músicas más delgadas (Augusto Arias).

“Desde abril de 1890 hasta abril de 1940, y durante medio siglo, deanbula por la urbe esta figura suave, lenta, delicada... Entre los de su generación, Moreno Mora fue el poeta de la transparencia vital permanente (Gabriel Cevallos García).

“Poeta íntegro. Poeta total... Antena exquisita para todas las tristezas de la tierra... Uno de los grandes poetas de la Patria...” (Rigoberto Cordero y León).

“En el mundo poético de Moreno Mora, agudamente subjetivo, predominan la reflexión, el lirismo, el canto y la ironía (María Rosa Crespo C.)

“la vida de este poeta, sutil y atormentado, fue una obra de arte; y su obra lírica, un pedazo de su vida, oscilante entre la prodigalidad biológica y la pasión artística... La máscara apolínea del poeta, encubría un sentimiento dionisiaco, trágico de la existencia (:Agustín Cueva Tamariz)

“Moreno Mora, poeta mayor del postmodemismo ecuatoriano” (Efrain Jara Idrovo).

“Era un transeúnte iluminado, apto solamente para librar las batallas por la Belleza y el Arte (Antonio Lloret Bastidas).

‘altivo y rebelde, transitando su propia soledad, con el gesto sereno del hombre que tenía conciencia de su valor, cruzó la vida mientras los canes del rencor aullaron a su lado miserables e incapaces (Eugenio Moreno Heredia).
“el soneto constituye el vehículo fundamental de su expresión poética... Su Lenguaje...es sobrio, exacto, sencillo (María Eugenia Moscoso Carvallo).
“Alfonso Moreno Mora canta al amor, con más hondura vivencial, con más tierna intimidad, aun más fuerza de recuerdo que los otros poetas modernistas ecuatorianos... Llama la atención el contraste del cansancio y asco de la vida y la emoción apacible frente al campo y al atardecer... En medio de la gran tristeza universal, comprende la misión sosegadora del poeta (Ernesto Proaño, S.I.).
“Lo que distingue a Moreno Mora es su fresca e ingenua humanidad; su entraña campesina; su aire con olor a tierra (Hernán Rodríguez Casteló).
“La poesía de Alfonso Moreno Mora es como agua fresca y clara que baja de la montaña musitando dolorosas confidencias (Jorge Salvador Lara)

Ensayo de cronología sobre
ALFONSO MORENO MORA.

IV.1920 Con esta fecha y con el seudónimo Enrique de Rafael se publica el Soneto Rosa, dos años después en la revista AUSTRAL.

1.29.1920 Se celebra en Cuenca por segunda vez la Fiesta de la Lira, establecida un año antes. La preside en esta ocasión el Dr. Rafael Maria Arizaga; el Dr. Remigio Crespo Toral preside el jurado calificador del Consistorio poético. Secretario mantenedor de la Fiesta es el poeta Alfonso Moreno Mora y Secretario del Jurado, Carlos Cueva Jamariz.

1. 1921 En PAGINAS LITERARIAS, Tomo II, No. 16, pp. 174 y 175, con el seudónimo Enrique de Rafael, aparecen sus sonetos Recuerdo, Esa tarde (al que después denominará Elegía del primer beso, y Damasco

1922 Aparece en Cuenca la revista AUSTRAL, cuyos directores son Alfonso Moreno Mora, Cornelio Crespo Vega y Héctor Serrano. Entre los redactores figuran Remigio Romero y Cordero y Carlos Cueva Tamariz. Ea las pp. 28-30 aparece el poema Visión lírica firmado por Alfonso Moreno Mora. Con el seudónimo Enrique de Rafael aparece en la p. 48 el poema en prosa Hijos de la Selva.

En la p88 se reproduce el diploma por el cual el Cuarto Consistorio de la Fiesta de la Lira otorgó el premio “Violeta de Oro” al poema Jardines de Invierno de Alfonso Moreno Mora, que se reproduce a partir de la p. 80, con esta dedicatoria: “A Don Honorato Vásquez dedica este poema en testimonio de cordial homenaje, Alfonso Moreno Mora”.

En la p. 107 Enrique de Rafael publica su poema Crepúsculo lírico dedicado “A J. Rodolfo Peralta O.”.

En las pp. 125-127 con las iniciales M.M. de sus apellidos, Alfonso publica el ensayo en prosa María Vásquez Espinosa.

En las pp. 148-150 se publica el poema Bajo la lluvia (fragmentos) y en las pp. 150-152, Desde mi ventana, así como el Soneto Rosa, suscritos por Alfonso Moreno Mora, que luego se reproduce con el seudónimo Enrique de Rafael fechado en abril de 1920.

En AUSTRAL, p. 174, con el seudónimo de Enrique de Rafael aparecen, sin título, cuatro poemas que comienzan respectivamente con los versos: “Es un amable desconocido...”, “Huye del vulgo su fiereza...”, “Cuando la miro, de repente...” y “Feliz en el Reino sonoro...”

En AUSTRAL, p. 48, con el seudónimo Enrique de Rafael aparce su poema en prosa H4os de la selva.

En AUSTRAL, p. 102, bajo el título Alto-relieve, y el subtítulo Alfonso Moreno Mora, aparece el poema que le dedica Manuel Crespo Ordóñez, junto a otros poema del mismo autor dedicados al grupo de amigos Cornelio Crespo, Remigio Romero y Cordero y Víctor Manuel Albornoz.
VIII, 6, 1923 En AUSTRAL, p. 226, aparece su poema Rosario, suscrito con su propio nombre, A. Moreno Mora, y con esta dedicatoria:
“En el álbum de la Sra. Rosario Díaz G.”
En AUSTRAL, p. 137, aparece el poema Alma del paisaje, A don Juan de Tarfe, bajo una fotografía de arte captada por Manuel Honorato Vásquez, su gran amigo que usaba ese seudónimo, y con esta dedicatoria: “A Don Juan de Tarfe, quien, en sus excursiones idealistas, encontró, conoció, estudió encerró y reveló el alma del paisaje, haciendo de la fotografía un arte encantador y humano, lleno de la más exquisita y graciosa espiritualidad, dedica estos versos, cordial y cariñosamente ENRIQUE DE RAFAEL”.
XI.l922 En la Revista AMERICA LATINA, de Cuenca, p. 10, aparece el poema Elegía del amor imposible, reproducido después con el titulo El amor imposible, y en la p. II, constan la Elegía del abandono y la Elegía de la noche mística y lunada, tres sonetos firmados por Alfonso Moreno Mora (ecuatoriano).
También en AMERICA LATINA parecen, suscritos de la misma manera, los poemas Hora Blanca, dedicada A Bellolio y Madrugada (ambos en la p.’76), Oleo Sentimental (p.77), Corazón de cabrito, dedicado A Doña Lola Heredia de Moreno, su esposa (pp. 80 y 81).
En la misma revista AMERICA LATINA, desde la p. 153 a la 140, aparece su relato Elsa y en la p. 144, su poema Cisnes.
En la revista MAÑANA, p. 91 y ss.., aparecen los tres sonetos de su poema Plazas de Cuenca.
IX.1933 En el diario LA NAC ION, de Cuenca, aparece el poema Estampa, suscrito por Alfonso Moreno Mora y fechado en Charasol, razón por la cual, posteriormente, ha llevado como título, precisamente, Charasol.
1.1934 En LA NACION aparece su poema Año Nuevo, bajo su propia firma.
IX.9.1934 En LA NACION, de Cuenca, aparecen los poemas Clara y Li- da, bajo el título común Retratos de mujer, suscritos con su propio nombre.
X.24.1935 En LANACION, de Cuenca, con el seudónimo Enrique de Rafael publica el poema Madrigal, A Josefina.
111.1.1936 En el diario LA NACION, de Cuenca, suscrito por Alfonso Moreno Mora, aparecen los tres sonetos del poema Juventud *de los ho-*

ras, que en posteriores publicaciones lleva por título Elegía del deseo.
VI. 1936 En la revista LA UNION LITERARIA, Serie VIII, suscrito por A. Moreno Mora, aparece su soneto El caso (carbón)
y. 1938 En el diario EL MERCURIO, de Cuenca, aparece el poema Estela, con su propio nombre, dedicado “Al distinguido amigo Sr. Dr. Antonio A. Barsallo”.
SL. 1938 En el diario EL MERCURIO, suscrito con su propio nombre, aparece uno de sus sonetos a Ernesto Muñoz Borrero, el que comienza con el verso “Con gallarda elegancia despega el aeroplano...”
IV.11.1939 Se publica su poema Epopeya del maíz, bajo su propio nombre.
VII. 1939 Mármoles de gloria, poema dedicado “A Remigio Crespo Toral”
IV. 1.1940 Fallece el poeta Alfonso Moreno Mora
IV. 17. 1940 En los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, Tomo 1, No, 1, Octubre 1940, bajo el título Duelo universitario, ana- rece una nota necrológica por la muerte del poeta Alfonso Moreno Mora, Prosecretario de la Facultad de Medicina, así como el acuerdo suscrito por el Decano Dr. H. Loyola, el Subdecano Dr. José Mogrovejo Carrión y todos los profesores, entre ellos el Dr. Emiliano J. Crespo. También se publica el acuerdo necrológico emitido por el Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca, suscrito por el Rector, Dr. Octavio Din autoridades de todas las facultades de ese alto centro de estudios, así como por los representantes estudiantiles

Fuentes que han servido para la recopilación de los Poemarios y las Poesías de Alfonso Moreno Mora
Abreviaturas de las fuentes:
A: “Austral”
AA: Augusto Arias, Antología de la Poesía Ecuatoriana.
ACT/TZMit Agustín Cueva lamariz y Eugenio Moreno 1 Iercdia
AL: “América Latina”
ALIB: Antonjp Lloret Bastidas
Az: “Azul”
BEM: Biblioteca Ecuatoriana Mínima
CA[lRC: Clásicos Ariel, 57, 1-1. Rodríguez Castelo
cinc.: copia mecanográfica corregida a mano por AMM, conservada por los familiares
EMH: Eugenio Moreno Heredia, 1990
EP: Enicsto Proaño
JEA: Poesia viva del Ecuador, Jorge Enrique Adoum
JLE/1IRC: Joyas de la literatura Ecuatoriana, Hernán Rodríguez Castelo
[Ni: “La Nación”, de Cuenca
LPP: Libros para el pueblo, 2
M: “Mañana”
MDC: Miguel Días Cueva
ms: manuscrito original de AMM, conservado por los familiares
PL: ‘Páginas Literarias”
RCL: Rigoberto Cordero y León
RM: Rosas de Mayo (Antología, id)
RMJJCI: Rosas de Mayo, 1 990, Juan Cordero Iñiguez
RP: La Rosa de Papel, 12
UL: “La Unión Literaria”
VMA: Recopilación publicada por VM. Albornoz
VMM, Vicente Moreno Mora
+: Recopilación por Juan Cordero Iñiguez
: Recopilación definitiva por Jorge Salvador Lara
Los títulos de los diversos Poemarios de AMM van en letras mayúsculas y los títulos de los Poemas, en mayúsculas y minúsculas.
A CUENCA (título que congrega varios poemas dedicados por el poeta a su ciudad natal)
ACUARELAS, AGUAFUERTES, CRAYONES (Subtítulo de varios de los poemas dedicados a Cuenca)
ACUARELAS CAMPESINAS (título que agrupa poemas dedicados a la campiña azuaya)
A don [Ionorato Vásquez
A don Juan dc Tarfe (Enrique de Rafael) A, 3, p. 137 * +
A don Remigio Crespo Toral
A la bella novelista peruana Doña Rosa Arciniega b*
A a inmortal memoria de Luis Cordero
A lA SOMBRA DEL RECUERDO, VMA, pp. 240 a 343
A Magdalena de Jesús Vásquez Crespo t+(M.M.)A. 3. p. 151 en VMA. 21$ consta como “Magdalena de Jesús”, igual en LPP, p. 103
Alba campesina * VMA, p.32O

Alba (le oro (ver Tríptico galante) +
Alga, náyade, flor crnc.
Alma * eme.
Amanecer VMA, p321; LPP, p. 181; RE p. 17
Amor de los amores 1 y II *+ Az,
Anfiteatro * eme.
Antaño *+A, 4, p. 231
Año nuevo + LN
Años viejos VMA, p334 LPP, p. 197
Añoranza *cmc
Apoteosis * eme.
Aqueronte *VMA, p290
Arbol del camino *VMA p.267
Arbol sagrado *VMA p284
Así *VMA, p140; LPP, p. 3!
Atalaya *VMA p.326; LPP, p. 187
Autohiografla *VMAp9I. RCL, p. 35; BLM, p. 507; ACT/EMH, p129; CA/IIRC. p. ¡86; ALIB, p. 249; LPP, p. 209; LP, p. 95; RP, p. 18; R?vlJJCl, p. 75; EMH, p153
Autorretrato +*
Bajo la lluvia *+PL t, p. 15 y A, p148; RCL, p57; RM/JCI, p. 65
Balcón florido *+PL, 6, p101
Biombo tVMA p298; LPP, p. 163
Blasón (A Rafael María Arízaga) BAEP
Bohemia * eme.
Caballo viejo *VMA, p293
CAMAFEOS * (título que agrupa varias Hojas de álbum conservadas en Cuenca)
Camino de ¡a montaña *VMA p279
Canto a la raza +* RM/JCI, p. 49
Cantina de arrabal, * cinc.
Capulicedas *VMA, p.T73; LPP, p. 149
Cisnes *rAL, 3,p.144/l45 RCL, p. 90
Clara * LN. VMA, p217; LPP, 107
Claridad tVMA, p328
CLARINES * (Título que agrupa algunos poemas de entonación épica)
COFRE LIRICO, RM/JCI, p. 37 (Titulo para algunos poemas descriptivos)
Colofón de la semana + LPP. p. 93
Colofón de mis versos * eme
Con la túnica de ópalo nimbado (Soneto impreso en la estampa de primera comunión de Teodoro Moreno l-feredia)
Corazón de cabrito (A Lola 1 leredia Crespo de Moreno Mora) *AL8,p80/82; VMA, p241, bajo el título Madrigal; ACT/EMII, p. 85; CAJHRC, p. 172; LP. p. 95; EMH, p99
Cornelio Crespo Vega (ver Siluetas Líricas, V) +
Crepúsculo lírico *+A 2, p. 107
Cruz de las misiones VMA, pl78
(‘uando la miro de repente. * A., p. 174
Cuenca lirica +
Cuenca mística +
Cuenca romántica ±

Charasol(1)*VMA.p. 1 74. inicialmente publieadacon el titulo de “Estampa” +, flombre que lleva en este indice); LPP, p. 73
Charasol (2)* eme
Charasol (3) (A don Luis Moscoso Vega, pintor) * eme: son tres poemas: Domingo

pueblerino, Mediodía y Nocherniega.
Dannasco • PL, 14, p175; VM A. p342; ACT/EMII, 65:
Del *üan1x* paio + VMA, p. 138; RCL, p66; CAJI-JRC, p. 167; I.PR p. *Z9;* EMH. p. 79
Dde mi ventana +(Enrique de Rafael) PL, 8, pp. 137/139, y 15, p. 150/151; AA, p. 189
Diana VMA p.2l2
Diana * eme -
Domingo * LPP, p. 91; VMA,204, lo incluye bvajo el título La Semana
Domingo pueblerino en Charasol (ver Charasol (3) *
Domingos de mi infancia * VMA, p324; LPP, p. 185
Dualidad misteriosa VMA p148 RCL. p. 103; [PP. p. 41:
+Dulzuras matinales
Efimera * eme
El allfar * VMA, p.270 El bambino (ver Tríptico galante)
El casamiento VMA, p315
El caso * UL; VMA, pl93 RMJJCI, p. 41 (tiene como subtítulo “Carbón”)
El cielos ms.
El circo, * eme.
El corral VMJ p..263 LPP, p. 137
El entierro ‘VMA, p317; LPP, p. 177; Rl’, p. 16
El establo * eme
El fauno ciego • VMA, p..2l3; LPP, p. 101; RP, p. II
El favorito + apareció inicialmenle con el titulo Sur PL, p. 189; VMA, p. 295 lo reproduce como ‘El favorito” título que se conserva en esta indice; LPP. p. 16! * +
El galpón VMA, p265; LPP, p. 141
El hierro VMA p307
El indio VMA, p308; L.PP, p. 169; RI p. 16
El jardín VMA, p26l; LPP, p. 135
El lecho AL, 4, p2121213; M, T.ll,ll, p300; VMA, pl87; RCL, p. 124: ACT/EMH, p109; CAJHRC, p. 179; ALIB, p. 252; 1.PP, p. 85; EMI-1. p. 127
El maíz VMA p299; LPP p. 165
El maíz del inca VMA, p300
El manantial WvJ p271
El manzano *VMAj p266; LPP, p. 143
El inayoral cmc
El mortecino p289
El pan *VMA, p259; LPP, p. 133; RP, p. 14
El paria cmc
El perro filósofo VMA, p197; RCL, p. 125; LPP. p. 89;
El pesebre VMA, p262

El poeta en la granja M l,p.88/9O
El poncho *VMA, p3l2 LPP, p. 171
El riego *VMA, p269; LPP, p. 147
EL SANTUARIO 1-JOGARENO (titulo que congrega los poemas dedicados por AMM a su hogar)
El semental VMA p294
El sol de las cuatro * ALIB, III, p171
El solitario *VM,A p.2W7
El Tarqui VMA, p274; RCL, p70
El tiempo
El viento, *VMA, p. 149; ACT/EM[I, p105; CA!l-IRC, p. l78; ALIR p. 25!:
LPP, p. 43; EMH, pl23
ELEGIAS (título que eongrega los varios sonetos unificados por el propio AMM con éste nombre) VMA, pp.l5l a 169

Elegía de antaílo VMA, p153; RCL, p. 02; LPP, p. 47; RP, p. 21
Elegía de la dualidad misteriosa +
Elegía de la íncertidumbre **
Elegía (le la niñez VMA, p155; ACT/EMH, p. 89; CA/l-IRC, p. 174; LPP, p. SI; RP, p. 22; EMH. p107
Elegía de la noche mística y lunada *AL, 1, p.l 1; M, TIl. II. p.290: VMA, p154; RC[.. p. 107; ACT/EMH, p. 97; CAJHRC, p. 176; ALII3. p. 253; LPP, p. 49; RR p. 22: EMH. p. 115
Elegía de la novia imposible AL, 1, p.l 0; (véase La novia imposible)
Elegía de la senda soñada e imposible, 1-11-111+ *
Elegía de las fiestas caseras *+A 4, p. 232; VM.A, p156; LPE p. 53; RP, p22
Elegía de las penas RCL, p. 109
Elegía de las perlas *VMA. p.168;LPP, p. 67; RP, p.-25
Elegíaie las ventanas * MDC
Elegía de los perros que muerden VMA, le da este título, p. 166, aunque no es soneto, y lo repiten; RCL, p. 115; LFP, p. 63; RP,p. 24 (véase Perros)
Elegía de os sueños fustros M, Tu, II, p. 142; VMA, p. 162
Elegía del abandono *AL 1, p. II; M, T.lI,lI, ***p.Z95;***
Elegía del amor que ya había muerto *A, 3, p. 146; M, ‘Ell,lI,p.29O, VMA, p161; RCL, p.72 BEM. p. 514; ACT/EMH, p. 53; CAJHRC, p. 164; LPP. p. 57; RP, p. 23; iLE/u IRC, p. 201; EMH, 67; lEA, p. 46
Elegía del caballo VMA, p. 165: LPP, p. 61; BEM. p. 517; RO, p. 24
Elegía del ciclo trágico y vulgar A, 3, pl47; M,T.ll,II,p.292, VMA. pl63; ACT/EMH, p. 93; CA/HRC, p. 175; ALIB, p. 251; LPP, p. ***59;*** Ei’, p. 94; RP, p. 23; EMH, pl11; lEA, p. 45
Elegía del deseo 1 y II *VMA p158 (también aparece como “Juventud de las horas”, LN);ACT/EMH, p. 69; CAJFIRC, p. 168; JLE/HRC, p. 201; EMI-I, p. 83; lEA, p. 45
Elegía del pájaro enfermo *A 3, p. 148; M,T.ll,ll,p.293,VMA, p. 164; RCL,p. 1 08
Elegía del prímer beso *VMA. p157; LPP, p. 55;RP, p. 23
Elegía del rio exhausto *k 3, p. 147; M,T.1],ll,p291, VMA, p169. RCL p. 11 7; EP, p. 98
Elegía del viento A,3, p.l48; M,T.11,Il, p.294 VMA, p149 a intítula “El viento” lo mismo que RCL, p68
Elena *VMA p215; LPP, p. 105
Eleonora *VMAp2IO: LPP, 220
Emmanuel Honorato Vásquez +
Emoción del retomo *emc
En el abrevadero VMA, p296
En el Anfiteatro 4VMA, p. 192; RM/JCI, p. 40 (tieoae como subtítulo “Aguafuerte”)
En la celebración de a primera misa del Pbro. Dr. Alfonso Carriór, Heredia (véase Purificad sus manos)
En la cumbre *VMA, p.323
En la dehesa *
En la Gota de Leche *VMA, p. 191: RM/JCI, ,Q. 39 (tiene como subtitulo “Grisalia”)

En la montaña *VMA, p280
En la pisicina *cme
En la Primera Comunión del niño Oswaldo Moreno [leredia (véase Señor, este capullo que mediste)
En la Primera Comuníón de mi hijo Teodoro Antonio Moreno Heredia (véase Señor, de tarde en tarde un hijo mío)
En la sala Sarna Maria *VMA. p. 190; RMIJCI, p. 38 (tiene conlo subtítulo 'Al cra'on")
En la pise ma * eme
En los corredores *VMA p255
En su triste jardín, * VMA. p. 137

Ensueño VMA. p319: LPP, p. 179
Ensueños VMA, p138
Ensueño póstumo *vN4A, p343: RCL, p. IZS; BEM, p. 518; ACTIEMFI. p. 133: CA!HRC, p. 188; LPP, p. 205; EP, p. 98: RP, p. 18; RM/JCI, p. 73; FMI. p. 159
Entre las olas, 1,11 y III + RM; VMA, p. 35 publica solo el primer soneto: 'lis. del tercero, "María no quiero morir en el barco". fechado en mayo de 1939; RMIJCI, p. 19 publica los tres sonetos)
Envio +, PL, 9. p. 54
Epilogo VMA, pl50
Epistola a don Luis Felipe de la Rosa *M T.ll. II. p. *4081410:* VMA. p.94: RCL, p104; ACTIEMFI, p123; CA!HRC, p. 184; LPP, p. 213; RP, p. 20: EMII. 145
Ernesto Muñoz Bonero + *(con este titulo se publicó un soneto en Cuenca, noviembre de ¡938; pero hay además, con los ordinales II y III, otros dos sonetos del mismo título, eme)
ES TAN DULCE MoRIR (titulo que agrupa varios poemas sobre el tema tIc la muerte, algunos inmediatamente anteriores a su fallecimiento)
Es un amable desconocido..., A p. 174
Esa tarde *+PL 14, pp.175
Esos... cmc.
Establo, * cmc.
Esta mesa de cedro *+AL 4,p.2I3 RCL, p. 92
Esta noche te evoco..., * cmc.
Estampa + (en VMA, p. 174. aparece como "Charasol")
ESTAMPAS, VMA, pp.1'?1 a 198
Estela +*
Estos días de agosto * cmc.
Estrellas de la tarde *VMA, p.335 LPP, p. 199
Eugenia *VMA p188; RCL, p. ¡26; ALIB. p. 252: LPP, p. 87
Evocación (1) *VMA, p..252 (VMA, p260 repite el mismo poema)
Evocación (2) *VMA, p310
Extasis *VMA p325
Felicidad! En las Bodas de Plata de la Reverenda Madre Sor Teresa Espinosa * ms.
Feliz en el reino sonoro,* A., p. 174
Flores de otoño *PL 7. p121; VMA, pl32: RCL. p. 97; ACT/EM[I, p.73 CA/HRC, p. 169; EP, p. 97: EMI-J, p. 87
Frontispicio de hospital *VvlA p189; RM/JCI. p. 37 (trae como subtitulo "Acuarela")
Germinal, tcmc
Góndola cmc.
lay mañanas sin sol +
Héctor Serrano +
¡ [eráldica (ver Tríptico galante) +
llerlinda (A Herlinda Córdova Malo, elegida Srta. Estudiante) *cmc
¡-limno al estudiante +cme
¡ listonas de caballos *VMA p292
Honorato Vásquez. la XII *VMA. p223: RCI.. p.'?4: RM/JCI. p. 2
llora asi * No se ha encontrado este poema, mencionado por JCI
llora azul * VMA, p. 182: RCI.. p69

llora hlanca *AL. ¡ . p76: M. TI!. II, p.297: VMA, P ¡ 80:LPP. p. 81
– llora gris 4' No se ha encontrado este poema. inencionadopor JO llora multicolor
*VMA Ii. *¡Hl*
llora rosa * VMA. p. 182: ¡ PV p. 83

I.a troje VMA, p.3O5
Lacryrnae rerum *(Raedcl) El., 6, p. 103
1 as colmenas VMA, 281
las golondrinas *VMA. p288 -
1 as lomas * VMA, p. 277; 1 ,PP. p. 15 1
las manos, ami hija Teresila Moreno Heredia al cumplir 3 años (le cdac' teme

Las palomas ‘VMA. p282; LPP, p. 153
Las parvas ‘VMA, p303
Las ventanas ‘VMA, p..25’I; RCL, p. 71; LPP. p. 127
Latría ‘VMA, p339
Laura VMA, 216
Lésbica ‘VMA p209
Letanía por don Juan de Tarfe ‘M, lll,pp.4541457: ALIR, p. 199
Lida * LB; VMA, p. 218; también ha aparecido como “Junco”
Los burros ‘VMA, p29 1; RP, p. 1 5
Los gansos ‘VMA, p285: 1,PP. p. 1 59
Los mirlos -t-’VMA, p. 286)
Los niños (prosa) ‘(MM.) A, p.148/1 51
Los rediles ‘VMA p. 264; LP!’. p 1 3 9; RP, p. 1 5
Los venados ‘VMA p.2T7
+Lucía Moreno Heredia (ver Para Lucía Moreno Heredia)
[,una nueva ‘AL 6, p.330 VMA, p178 RCL. p. 123; ACT/EMFI. p. 113; CAJI-IRC. p. 180; J LE/l-IRC, p. 202; EMH, p. 131; JEA, p. 46
Lunes VMA, 199. lo incluye bajo el titulo La Semana
Llano de rusas ‘VMA. p.268 LP!’, p. 145
Madrigal Madrigal, VMA, pp. 239 a 244
Madrugada *AL1p76; M, [11,11, p.29SVMA. pl98
Magdalena de Jesús ‘VMA, p214: apareció primero como “A Magdalena de Jesús Vásquez Crespo’ en A; titulo que conserva en LPP, 103)
Mansiones de poetas (II. Vásquez, L. Cordero, E. Crespo T.) ‘-f-PL. 1 ip.230
Manuel Crespo 0. + * (Ver Siluetas Líricas)
Manuel Moreno Mora + (Ver Siluetas Líricas)
Marfil ‘MJ1,p.320; VMA, p.2 19; LPP, p. 109
María del consuelo *
MÁRMOLES
Mármoles de gloria, Remigio Crespo Toral ‘cmc
Martes VMA, 200, bajo el título La Semana
Medallón áureo (A Remigio Crespo ‘1’. el día de st’ fallecimiento) +‘
Mediodía ‘VMA, p.327: LPI p. 1889
Mediodía en Charasol * (En Charasol, 3)
Menú (fragmentos) +‘
Mi abuela *VMA p.2S0
Mi abuelo ‘VM p.249
Mi corazón se mueve como péndulo viejo VMM. 34
Mi madre *VMA p.247 RCL, p. 122; BENI, p. 515: LPP, p. 119
Mi padre ‘VMA, p248; LPI p. 121; RP, p. 14
Mi romanee a Loja * ms
Ml VIDA (Título que reúne yaros poemas autobiográficos) VMA, pp.89 a 97
Mi vida ‘VMA p97 (de otro autor? +J. C. 1. lo sospecha: M, Díaz. Cueva lo confirma: hay que exluir de a antología): IP!’. p. 217
Mientras llueve ‘VMA. p. 176; RCL. p.73: LIR p. 77
Miércoles. VMA, 20. bajo el título La Semana
Mujer ‘eme
Narciso negro ‘M,lI,p.329; VMA,p.186
Navidades tristes (Ami hijo Eugenio) + *

Noche estrellada VMA, p336; LPP, p. 201
Nochc lunar *cmc
Nocherniego en Charasol * (Ver Charasol, 3)
Nostalgia (1) *VMA. p.3 1
Nostalgia (2) *VMA. p.338
Nostalgia del poncho ‘VMA. p313; LPP, p. 173; RP. p. 16
Nupcial *+A, 3, pl32
Oleo sentimental *AL 1. p.77 M. T.ll, II, p299; VMA. p146; ACTJEMI-I. p57: CAII-IRC, p165; EMH, p. 71
Oraciónde losbuenosrecuerdos *±k4 p. 232; VMA, p.14I; RCL, p. 101; LPP, p.. 33
Otoño *+(Enrique de Rafael) PL, 8, p.I4l
Para Lucía Moreno Heredia + (MM.) A, 3, p. 151
Pastoral tVMA, p330; LPP, p. 191; R p. 17
Perros EM 1938 (VMA lo reproduce con el título Elegía de los perms que muerden, título mantenido en varias antología posteriores)
Placidez VMA, p331; LPP, p. 191
Plazas de Cuenca *M, l,p.9I/93
Plegaria *cmc
POLICROMIA DE LAS HORAS, subtítulo en el poemario Relo de Arena +
Prólogo tcmc
Remanso de arte, VMA, pp. 207 a 238
Puñado de ‘sas *PL,l, p53
Purificad i:s manos (estampa impresa en la ordenqación sacerdotal del Presbítero Alfonso Carrión Heredia) + *
Qué lejos va quedando •+(Finrique de Rafael) PL,! O. p172
RáLigas VMA. pl79: ACI7EMH, 101; CAJHRC, 177; EMH, p.ll9
Recuerdo (1) *PL 14, p176; VMA, p145; ACT/EMH, p. 61; CAJHRC, p. 167: LPP, p. 37; EMH, p. 75: JEA, p. 47
Recuerdo (2) *V p337
RELOJ DE ARENA (Título quc reúne varios poemas sobre el uanscui’so del tiempo)
REMANSO DE ARTE (Grupo de poemas que, bajo los subtítulos Camafeos y Siluetas líricas, retrata hombres y mujeres de Cuenca) VMA, pp.2O7 a 238
Remigio Crespo Toral *VMA. p..22O
+Resignación (Para mi hija Lucía)(No se ha encontrado este poema, del que hay recuerdo familiar, mencionado por JCI)
Resuena la música *cmc
Retorno * RCL, p. 93
Retratos de mujer: Clara y Lida +LN
Roberto Crespo Toral
Romance de la pena +
Rosario *+A 4, p.226
Sñh:,do VMA, 204, lo incluye bajo el título La Semana
Scuor...! *(Enrique de Rafael) PL, 11, p. 189, VMA, p142; LPP, p. 35
Señor, este capullo que mc diste (soneto impreso en la estampa recordatoria de la Primera Comunión de Oswaldo Moreno Heredia. hijo del poeta A M M
Señor, de tarde en tarde un hijo mío (Soneto por la Primera Comunión de Teodoro Moreno Heredia. hijo del poeta) * eme
SIlUETAS LíRICAS *nrique de Raíael) A. 3, pl73!l74 RCL. p. 110 (Subtítulo del poemario Remanso de Artc)

Sohre el puente * eme
Sol tIc la tarde *VMA p.329 BLM. p. 516
Sonad campanas de alegría (En el día de lasni adres) (* ms.)
Soneto rosa *PL 14. p.40. y 15. p152: AA. p. 190: VMA. p.. 147: RCI.. p.67: AL I7LMH. p. SI: CA/IIRC. pl7l: ALIB. p. 250: LPP. p. 39; FMI 1. p. 95

Sor Linda (1) + RM/JCI, p. 36
Sor Linda, la 111(2) VMA, pp!94 a 196
Tarde de otoño 4VMA p.34O; LPP, p. 203; RO. p. 17
Tarqui 4VMA, pl73 LPP, p. 220
Tiempos viejos ti-PL, Z pp.64/65
Tríptico galaifie: El barnbino, 4PL 5, p85; RMJJCI. p. 18
Tríptico galante: Heráldica, PL, ◀, p85
Tríptico galante: Alba de oro. +4PL, 5 p85
Tristeza cmc
Tu aliento *cmc
Tu castillo interior 4cmc
Tu nombre 4cmc
Turris ebúrnea VMA p.341 RCL, p.. 127 RM, p. 21
Una mujer 4(Enrique de Rafael) PL, 10, p. ¡72; tvf, VMA, p.I43
Vestida de blanco como la azucena ms.
Vinimos carde! ‘+PL 2 p36
Visión lírica * A, 1, piS/30; M, III, pp,458/461; VMA, p.235 RCL p. 119; ACT/EMH p.l17;CAJI-IRC,p. 1813; LPP,p. III; RP,p. RM/Jdf,p. 77; EMH, p.ti5
Visión crepuscular 4VMA, p332
Vivo mi sueño 4+PL 5, p.86
Yo tengo en la dehesa t+PL, 6, p.IOI
Prosa poética y otras páginas en prosa de AMM
(no se reproducen en este volumen)
Al campo (prosa) *+A 4, p.2l’7
Cantos en el divino bosque (prosa poética) BAEP
Don Hqnorato Vásquez (prosa) 4+A, 4, pp.188
De realidad y de ensueño (prosa) 0
El poema de los ojos (prosa) 4±A, 4 p. 218
Elsa (prosa) (Enrique de Rafael)AL 3.p.l331140
Ernesto Noboa y Caamaño (prosa) (knnque de Rafael) M, 1, pp.96’99
Ese día (prosa), 4+A. 4, p. fl5
Especies (prosa), + A, 4, p. 215
Fiesta de la Lira (crónica, 1) 4PL, 12, pp.Z17/219
Fiesta de la Lira (crónica, 2 PL, 14 p31
Hijos de la selva (prosa) * (Enrique cte Rafael) -i-A, 1, p.48
Horas de una vida (prosa) (Enrique de Rafael) PL, 9, pp. 154/157
Honorato Vásquez (prosa) + (Ennque de Rafael)
Jazmines marchitos (prosa) (Raedel) PL, 4, p. 71
Glosa (prosa) *A, pp.179/lSl
Los piños (prosa Roética) 4A,
Maria Vásquez y Espinosa (prosa) A, 3, 125
Mayo (prosa poética) RM/JCI, p. 22
Notas (1) (prosa) 4PL, 6, p.IOS
Notas 2 (prosa) PL, 7 pp. 121/122
Notas 3 prosa) PL, Ui, pp. 173/174
Notas 4 prosa) PL, 12, pp. 221-222
Notas 5 prosa) 4A, 4. p. 251/254
Parques (prosa) 4+A, 4, p. 217/218
Poemas (prosa) 4+A, 4, p. 215

Recuerdo (prosa) 4+A, 4, p. 217
Rosas abiertas (prosa) PL, 4, p7l
Una noche (prosa) M, T,ll"ll, pp.l39/l'Il
Versos a AMM (tampoco se reproducen en este volumen)
Viaje de amor (poema de L.Ede la Rosa dedicado a A.M.M.) PL, 3,p.51
Bajo relieves: Alfonso &hreno Mora, soneto de Manucl Crespo Ordoñez, ALIB. p2!l
Por él... A la memoria dc Alfonso Moreno Mora, Soneto dc.Agustín Cuesta Vintirnilla, RMJJCI, p. 13
Elegía para Alfonso Moreno Mora, por Eugenio Moreno Heredia,
RM/JCI, p. 14

Indice de primeros versos
Poesía completa de
ALFONSO MORENO MORA

Indice de poemas inéditos

Indice general